



Capital industrial y representación orgánica

La acción política de la UIA en la
posconvertibilidad

Cristian Caracoche

Capital industrial y representación orgánica

La acción política de la UIA en la
posconvertibilidad (2002-2015)

Cristian Caracoche





Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución No Comercial Compartir Igual 4.0 Internacional
Resumen: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>
Licencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode>

Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: mezclar, transformar, y generar una obra derivada de este material.

El licenciante no puede revocar estas libertades si usted sigue los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

- Atribución. Debe citar los créditos de la obra, proporcionar un enlace a su licencia e indicar si se han realizado cambios. Debe hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de modo que sugiera que usted, o el uso que hace de la obra, tienen el apoyo del licenciante.
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Compartir bajo la misma licencia. Si mezcla o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo la misma licencia que el original.

Sin restricciones adicionales. No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que impidan legalmente que otros hagan algo que la licencia permite.

Caracoche, Cristian

Capital industrial y representación orgánica : la acción política de la UIA en la posconvertibilidad 2002-2015 / Cristian Caracoche ; Editado por Luz Canella Tsuji ; Dietris Aguilar ; Yésica Lucero. - 1a ed. - Lomas de Zamora: Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Facultad de Ciencias Sociales, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3839-40-5

1. Capital Industrial. I. Canella Tsuji, Luz, ed. II. Aguilar, Dietris, ed. III. Lucero, Yésica, ed. IV. Título.

CDD 330.82

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PRINCIPALES ELEMENTOS TEÓRICOS UTILIZADOS EN EL ANÁLISIS.....	13
LAS CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR INDUSTRIAL Y DE LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA	21
1) 2002-2003: LA ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA	31
2) 2003-2008: EL DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA	73
3) 2008-2011: EL AGOTAMIENTO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA	127
4) 2011-2015: LA CRISIS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA	189
REFLEXIONES FINALES	241
ANEXO I: SERIES ESTADÍSTICAS ELABORADAS	247
ANEXO II: PRINCIPALES AUTORIDADES DE LA UIA	261
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA	273
BASES DE DATOS UTILIZADAS	283
FUENTES UTILIZADAS	287

A mi madre, a mi padre, a mi hermano.

A Ludmila.

A Espartaco, por los años que vendrán.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de un largo proceso de investigación, el cual tiene como principal antecedente a la publicación del libro *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo. El capitalismo argentino y su recurrencia histórica*. En aquella oportunidad intentamos explicar las grandes tendencias del capitalismo argentino durante la posconvertibilidad, planteando como eje del relato histórico el devenir de la rentabilidad empresarial y de la acumulación de capital. Dada su pretensión totalizante, aquel análisis tendía a dejar en un segundo plano a la acción política de las distintas fracciones del proletariado y de la burguesía para ocuparse centralmente de la dinámica general de la lucha de clases. No obstante, durante la misma redacción del libro advertimos la importancia de estudiar la acción política de las nombradas fracciones, ya que eso permite dar un paso más en la comprensión del funcionamiento de la lucha de clases al identificar los intereses específicos de cada una de estas fracciones y los mecanismos concretos que sus respectivas representaciones orgánicas llevan adelante para defender aquellos intereses.

Los trabajos que se ocupan de estudiar el comportamiento de las distintas fracciones de clase durante la posconvertibilidad se encuentran un tanto desbalanceados. Mientras que existen numerosos estudios sobre la actuación de los diferentes componentes de la clase trabajadora, los análisis sobre el comportamiento de las fracciones de la burguesía son realmente escasos, y los pocos que existen se suelen concentrar en episodios puntuales, tales como la transición entre el 2001 y el 2002 o el conflicto alrededor de la resolución 125, sin aportar una mirada de mediano o largo plazo. Identificada esta área de vacancia, el presente libro intentará ofrecer para el período 2002-2015 un análisis de la acción política de la Unión Industrial Argentina (UIA).

La elección del objeto de estudio y del período en cuestión no es azarosa. El capital industrial es una de las principales fracciones del capital social que opera en Argentina. A su vez, la UIA es, sin lugar a dudas, la representación orgánica más importante de dicha fracción de la burguesía. Por su parte, el período 2002-2015 abarca tanto el ciclo de gobiernos kirchneristas como su respectiva génesis -el duhaldismo-, lo cual lo configura como un período muy analizado y discutido en la historiografía local. No obstante, la combinación entre el objeto de estudio y el período de análisis encierra un importante debate en el que se pretende

intervenir, ya que fue el mismo discurso kirchnerista el que históricamente ha propuesto al capital industrial como el vehículo central para mejorar de manera sostenida las condiciones de vida de la clase trabajadora. Contrario a este planteo, desde estas líneas sostenemos como hipótesis principal que el capital industrial radicado en el país requiere para su desarrollo y su expansión, al menos en el corto y en el mediano plazo, mantener en niveles bajos las condiciones de vida del proletariado.

Si bien en términos generales entendemos que los intereses de la clase trabajadora son intrínsecamente antagónicos frente a los de cualquier fracción de la burguesía, esta investigación se propone estudiar de manera específica la oposición entre los intereses del capital industrial y los del proletariado fabril. A partir de este análisis se advierte que, dada la lógica general que opera en el capitalismo, cualquier alianza política celebrada entre ambos grupos sociales será, por definición, nociva para la clase trabajadora.

Para demostrar la hipótesis planteada, a lo largo del texto se buscará identificar los intereses concretos y las demandas específicas que emergieron durante el período 2002-2015 desde la burguesía industrial. Esta tarea, como ya se dijo, se llevará adelante por medio del análisis de la acción política de la UIA.

En esta investigación partimos de una idea que, si bien puede parecer lógica e intuitiva, se encuentra a contramano de lo planteado por la mayoría de la literatura que analiza el comportamiento de las distintas fracciones del capital en Argentina. En este sentido, sostenemos que la acción política de la UIA se encuentra guiada principalmente por las condiciones de valorización que recibe el capital industrial¹. En función de este planteo, serán tomados los grandes movimientos de la rentabilidad y de la acumulación de dicho sector como criterio para delimitar las distintas etapas del análisis, las cuales se estudiarán en los diferentes capítulos del libro.

Esta obra posee una organización fundamentalmente cronológica, donde cada capítulo partirá de las tendencias generales del capitalismo local para luego estudiar el comportamiento de la Unión Industrial Argentina. Precediendo a los

¹ La amplia mayoría de los trabajos que se dedican a estudiar la acción política de las distintas fracciones del capital radicado en Argentina y sus respectivas decisiones de inversión tienden a dar poca importancia dentro de sus explicaciones a las condiciones de valorización concretas que enfrentan estos capitales. Por el contrario, dentro de estas explicaciones se privilegian aspectos del tipo ideológico, cultural y hasta psicológico que se le adjudican a estos actores, presentando así a las principales fracciones del capital local como grupos que operan de manera especulativa y/o rentista, los cuales poseen un comportamiento distinto al que llevan adelante las burguesías radicadas en otros países. Para profundizar sobre estos planteos, se recomienda leer a Basualdo (2010), Beltrán (2006, 2011), Castellani (2009), Sábato (1991) y Schvarzer (1996a, 1996b), entre otros.

capítulos que abordan el período 2002-2015, el libro cuenta con la presente introducción, un capítulo dedicado a explicitar los principales elementos teóricos que se utilizarán en el análisis, y una breve caracterización del sector industrial argentino y de la UIA. Finalmente, luego de los capítulos que abordan el período bajo estudio, se presentan las reflexiones finales, los anexos, la bibliografía, las bases de datos y las fuentes utilizadas.

Cabe anticipar que el análisis de la acción política de la UIA estará basado en un importante relevamiento de fuentes primarias, donde se recogen numerosas declaraciones realizadas por los dirigentes de la entidad. Además, hemos consultado documentos, comunicados institucionales y estadísticas referidas al sector industrial, por lo que se advierte al lector que, si bien la prosa con la que se ha realizado esta obra intenta ser clara y fluida, estamos ante un trabajo de investigación en el cual abundan las citas textuales, las referencias bibliográficas y los datos empíricos. No obstante, cabe señalar que todos estos elementos son simples recursos por medio de los cuales se busca aportar rigurosidad a las explicaciones y a los argumentos aquí vertidos.

En términos académicos, además de contribuir al estudio de la burguesía en general y de la burguesía industrial en particular, este trabajo pretende hacer algunos aportes originales. Por un lado, a diferencia de toda la historiografía que abarca la posconvertibilidad, el presente análisis propone la inclusión del duhaldismo como parte constitutiva del período, dada la importancia que posee dicha etapa para comprender el posterior ciclo de gobiernos kirchneristas. Por otro lado, como novedad en la literatura abocada al estudio de las distintas fracciones del capital, esta obra presenta la elaboración de series estadísticas propias sobre la rentabilidad y la acumulación en el sector industrial, las cuales se conforman como el eje central del relato histórico.

En términos políticos, como ya se planteó, este libro intentará demostrar lo perjudicial que puede ser para la clase trabajadora formar parte de una alianza con el capital industrial. No obstante, al estudiar los intereses de dicha fracción y su consecuente acción política, esta obra también pretende ser un insumo que fortalezca al proletariado fabril y a su respectivo movimiento obrero en la disputa cotidiana por las condiciones de venta de la fuerza de trabajo.

Como cierre de esta introducción, cabe hacer algunos agradecimientos. Por un lado, esta obra se presenta como la edición de lo que fue mi tesis doctoral, por lo que se hace necesario reconocer los importantísimos aportes de Verónica Baudino y Alejandro Belkin, quienes fueron mis directores, y quienes han

demostrado a lo largo de todo el proceso de investigación una enorme rigurosidad y una infinita paciencia. Asimismo, han sido de gran valor los comentarios brindados por Alberto Bonnet, Federico Naspleda y Julia Soul en su rol de jurados de la tesis. Acompañando lo anterior, debo resaltar la gran ayuda que me han proporcionado los trabajadores del fondo documental del Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), en especial Jesús Monzón. Finalmente, nunca está de más aclarar que, a pesar de los aportes enumerados, todos los errores que contenga esta obra corren bajo mi estricta responsabilidad.

PRINCIPALES ELEMENTOS TEÓRICOS UTILIZADOS EN EL ANÁLISIS

En este apartado se intentarán explicitar los principales elementos teóricos utilizados a lo largo del libro. Cabe señalar que las distintas teorías citadas en este capítulo no se utilizan de manera íntegra en el análisis, ya que en su mayoría han sido diagramadas y empleadas para estudiar períodos y países muy distintos a los que se abordan en la presente investigación. En función de lo anterior, se han seleccionado y repensado diversos elementos de aquellos planteos originales, con la finalidad de conformar un cuerpo teórico específico para el estudio de la acción política de la Unión Industrial Argentina.

Definiciones para el análisis del capitalismo argentino

Como cuestión general, se entiende al desarrollo histórico bajo el concepto de totalidad, específicamente en el sentido planteado por Lukács (2013) en su obra *Historia y conciencia de clase*. A partir de lo anterior, se pretende estudiar a la acción política de la UIA enmarcada en las tendencias generales del capitalismo argentino, durante el período comprendido entre los años 2002 y 2015. En este sentido, se busca entender el accionar de la dirigencia industrial como parte de la totalidad social, analizando tanto la manera específica que dicho contexto condiciona a las acciones de la patronal fabril, como la forma en que las acciones de dicha patronal inciden en el proceso general de acumulación capitalista local.

Para abordar las tendencias generales del período 2002-2015 se tomará como punto de partida el trabajo realizado por el autor de estas líneas en *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo. El capitalismo argentino y su recurrencia histórica*. En dicho trabajo se entiende a la sociedad dividida principalmente en dos clases antagónicas –clase capitalista y clase trabajadora-, y secundariamente a cada una de estas clases dividida en fracciones –en función del lugar ocupado dentro de la estructura económica- y en capas –en función de los niveles de ingreso y las condiciones de reproducción dentro de la misma clase- (PIMSA, 2000). Partiendo del esquema anterior, se ubica a la Unión Industrial Argentina como la principal representación orgánica de la burguesía industrial, una fracción de gran relevancia dentro de la clase burguesa local. Asimismo, se señala que dicha institución representa los intereses de todas las capas de la patronal industrial,

abarcando tanto a grandes capitales como a pequeñas y medianas empresas del rubro².

Para la segmentación del período 2002-2015 se utilizarán también los avances realizados en *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo. El capitalismo argentino y su recurrencia histórica*, por lo que en términos generales se caracteriza al período en cuestión como un nuevo ciclo de acumulación del capital social, el cual se encontró sostenido por una estructura social de acumulación específica, que posee su organización durante el período 2002-2003, su desarrollo entre los años 2003 y 2008, su agotamiento en el período 2008-2011 y su crisis entre el 2011 y el 2015 (Caracoche, 2020).

Dentro de cada ciclo de acumulación se le adjudica un rol decisivo a la inversión en capital fijo reproductivo, la cual no solamente expande la oferta y opera como posibilitador del crecimiento económico, sino que también amplía el empleo y la masa salarial, incentivando la demanda interna.

La acumulación de capital fijo reproductivo es llevada adelante por la burguesía en función de las condiciones de valorización del capital. En líneas generales, la nombrada burguesía interpreta que existen buenas condiciones de valorización para su capital cuando encuentra dentro de un espacio de acumulación una elevada rentabilidad esperada -en comparación con otros espacios-, y un ámbito de acumulación estable y predecible³.

Según Mandel (1980), para elaborar sus expectativas sobre la rentabilidad futura, los empresarios se basan centralmente en la rentabilidad obtenida en el presente y en el pasado reciente. De esta forma, en tanto que los distintos indicadores de rentabilidad se encuentren en los últimos años en ascenso o estén relativamente estables en niveles elevados -en términos históricos-, las expectativas sobre la rentabilidad futura serán positivas, lo que genera un incentivo a la inversión. Asimismo, en tanto que los distintos indicadores de rentabilidad se encuentren en caída o estancados en niveles bajos -en términos históricos-, las expectativas sobre la rentabilidad futura serán negativas, desincentivando así a la acumulación de capital.

² Para ampliar sobre la composición social de la UIA, ver el apartado dedicado a la caracterización del sector industrial argentino y el Anexo II.

³ Cabe subrayar que la evaluación sobre las condiciones de valorización del capital se realiza de manera comparativa con otras opciones posibles de inversión, las cuales pueden ser, dependiendo el caso, en otros espacios de acumulación y/o en otras ramas de la economía.

La proyección de la rentabilidad realizada por los distintos capitalistas individuales se encuentra íntimamente ligada a la estabilidad o a la inestabilidad del ámbito de acumulación. En línea con el planteo de Gordon (1980), cuanto más estable sea el ámbito de acumulación, mayor certidumbre tendrá el inversor sobre sus propias proyecciones, lo que significa por definición un mayor incentivo a la inversión. De lo contrario, cuanto más inestable se presente el ámbito de acumulación, menor posibilidad tendrá el empresario de pronosticar de manera confiable su rentabilidad, por lo que tenderá a descartar aquellas opciones que involucren un mayor grado de incertidumbre y riesgo.

Para inaugurar un nuevo ciclo de acumulación, es necesario recrear ciertas condiciones de valorización que favorezcan a la inversión productiva. La implementación de las nuevas condiciones de valorización posibilita el inicio de lo que Gordon denomina una nueva Estructura Social de Acumulación (ESA)⁴. Como cuestión general, una Estructura Social de Acumulación sólida tiende a apuntalar la rentabilidad y proveer un ámbito estable para la inversión, lo que incentiva y sostiene una economía expansiva. Por el contrario, una Estructura Social de Acumulación débil trae consigo un ámbito inestable para la inversión, el cual obstaculiza a la acumulación capitalista y genera por consecuencia tendencias recesivas en la economía. Esto significa que, en última instancia, los distintos ciclos de acumulación tendrán una mayor o una menor vitalidad y duración en función del devenir de la Estructura Social de Acumulación que los contenga.

Como contraparte de lo anterior, se observa que una acumulación expansiva contribuye a la solidez de la Estructura Social de Acumulación, ya que provee de recursos a la economía, suaviza los conflictos distributivos y aporta a la dominancia política de la coalición gobernante. Por el contrario, una acumulación declinante o estancada debilita a la misma Estructura Social de Acumulación, ya que implica cierta escasez de recursos para la economía, una intensificación del conflicto distributivo e importantes problemas de gobernabilidad.

En términos específicos, una Estructura Social de Acumulación será más sólida en su aspecto económico en tanto que pueda mantener en el mediano y en el largo plazo los precios relativos estables y en niveles compatibles con los requerimientos que tienen los empresarios para invertir. Para lograr esto, se

⁴ A los fines del presente trabajo, definimos a la Estructura Social de Acumulación como el conjunto orgánico de los distintos aspectos -económicos, sociales y políticos- que configuran el ámbito donde se desarrolla la acumulación capitalista.

requiere que la inflación se encuentre en valores bajos y/o controlados, y que la macroeconomía cuente con equilibrio tanto fiscal como externo, o que, en su defecto, disponga de una fuente de financiamiento segura para cubrir los déficits en el mediano y en el largo plazo, de manera de mantener lejos la amenaza de una crisis de gran escala.

Por su parte, una Estructura Social de Acumulación contará con mayor solidez en su aspecto social en tanto que pueda controlar de manera exitosa la conflictividad entre las distintas clases y fracciones. En este sentido, cuanto mejor se logre procesar el conflicto social y cuanto más aceptadas estén dentro de la clase trabajadora las reglas de juego que propone la burguesía, mejores condiciones habrá para la valorización del capital.

Asimismo, una Estructura Social de Acumulación será más sólida en términos políticos cuanto más consolidada se encuentre la coalición gobernante o los lineamientos generales que la misma propone. En este sentido, una coalición gobernante que posea dominancia política o una alternancia ordenada de coaliciones que no genere grandes cambios institucionales aseguran cierta estabilidad en la legislación empresarial y laboral, a la vez que garantizan cierta continuidad en los grandes trazos del rumbo económico.

Finalmente, dado su carácter unitario, los distintos aspectos de la Estructura Social de Acumulación poseen una fuerte interrelación entre sí. Esto implica que la solidez o la debilidad de alguno de los distintos aspectos incide fuertemente en el estado de los otros. Por ejemplo, puede darse una situación donde un gobierno que exhiba una cierta debilidad política pueda, a partir de la holgura fiscal que le brinda la solidez del aspecto económico, recuperar su imagen pública al ofrecer una importante serie de subsidios a los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora. También puede darse una situación donde, ante los primeros rasgos de inicio de un proceso inflacionario, un gobierno fuerte pueda acordar con el movimiento obrero la suspensión de paritarias y pueda llevar adelante un recorte del gasto público sin mayores costos políticos, con la finalidad de recuperar la estabilidad en los precios. Asimismo, es posible que una coalición gobernante que se muestre dominante en términos políticos y que exhiba un importante control de la conflictividad social vaya perdiendo sucesivamente estos atributos ante un proceso recesivo de la economía, el cual puede elevar la disputa distributiva y carcomer la legitimidad política de dicha coalición.

Definiciones específicas para el análisis de la acción política de la Unión Industrial Argentina

Desde el marxismo se le ha dedicado poca atención al análisis de las entidades patronales y a su respectiva relación con los distintos gobiernos. La razón de esta escasa atención reside en que desde esta corriente se parte generalmente de una caracterización del Estado donde este último se presenta abiertamente como un garante de los intereses del capital. A partir de lo anterior, la existencia de entidades empresariales que defiendan los intereses patronales resulta superflua, ya que el personal político que dirige el Estado representa, de una u otra manera, aquellos intereses.

La versión más simplificada de este planteo fue cristalizada por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. En este texto, los autores expresan que “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (Marx y Engels, 2008, p. 67). De esta manera, se delinea una visión instrumentalista del Estado, donde este último es simplemente una correa de transmisión de los intereses del capital, por lo que se deduce que no habría necesidad de que los propietarios de los medios de producción se organicen colectivamente para vehicular sus demandas y defender sus intereses. Esta línea de análisis ha sido continuada por las tradiciones teóricas ligadas a los distintos partidos comunistas alrededor del mundo (Glezermán y Kursánov, 1973; Afanasiev, 1964) y otros teóricos marxistas de peso como Baran y Sweezy (1968).

Ya en sus análisis históricos, el mismo Marx (1992) matizó aquella relación lineal entre Estado e intereses capitalistas, y a partir de la segunda parte del siglo XX varios autores ahondaron en esta línea de investigación, surgiendo así diversos enfoques que van desde la visión estructuralista de Poulantzas (1976) hasta los planteos derivacionistas de Hirsch (1996). Más allá de sus diferencias, estos enfoques sostienen que, si bien el Estado no reproduce de manera lineal los intereses de la clase capitalista, sí se encuentra estructuralmente condicionado por las demandas de dicha clase social. Este condicionamiento se da porque la burguesía es, dentro del capitalismo, la clase que realiza las decisiones de inversión, elemento central para el crecimiento económico (Acuña, 1994). En función de esto, se señala el poder de veto que, al menos en el mediano y largo plazo, la clase capitalista tiene sobre cualquier gobierno, por lo que se deduce también que estos gobiernos, de una u otra manera, tenderán a satisfacer

las necesidades del capital, volviendo nuevamente superflua la existencia de asociaciones empresariales.

Si bien los planteos más avanzados del marxismo sirven para entender la relación general que existe entre el Estado y la burguesía en el largo plazo, los mismos no se encuentran exentos de problemas. Por un lado, estos planteos pierden capacidad explicativa a medida que se achica el período de análisis, ya que en el corto plazo la burguesía tiene menor capacidad de presión sobre el gobierno por medio del poder de veto que le otorga la inversión, abriendo la puerta así a la autonomía relativa de los funcionarios estatales. En este marco, ante los intereses particulares de autoconstrucción política que pueden tener aquellos funcionarios, se vuelve cada vez más posible la implementación de medidas que, al menos en el corto plazo, pueden atentar en contra de los intereses de distintos capitales individuales (Geddes, 1994), por lo que comienza a tomar sentido la aparición de asociaciones que defiendan aquellos intereses.

Por otro lado, inclusive suponiendo que la burguesía como clase siempre conserva su poder de veto y que, por consecuencia, el Estado siempre busca expresar linealmente los intereses de dicha clase social, a la hora de llevar adelante políticas concretas, se presentan algunas dificultades (Huwiler y Bonnet, 2018). Como primer punto, no se puede negar que existen ciertas demandas que son comunes a la mayoría de las fracciones de la burguesía, tales como la estabilidad en el ámbito de acumulación, la flexibilidad en el mercado de trabajo o la reducción de la carga impositiva, entre otras. A estas demandas se las puede denominar como demandas generales del capital, y las mismas suelen plantear disputas de recursos o conflictos políticos entre la clase capitalista y el proletariado o el mismo Estado. A partir de estas demandas, se explica que la existencia de las asociaciones empresariales tiene como finalidad defender tanto a los intereses de las distintas fracciones representadas, como también a los intereses generales de la clase burguesa ante los otros actores nombrados.

No obstante, existe un amplio abanico de demandas que surgen desde distintas fracciones del capital y que se presentan en franca contradicción con los intereses de otras fracciones dentro de esta misma clase, tales como los pedidos por la apreciación o depreciación del tipo de cambio, el valor de la tasa de interés o los niveles de protección arancelaria, entre otros (Huwiler y Bonnet, 2018). En este sentido, las disputas y los conflictos se expresan principalmente al interior de la clase capitalista, y en este marco, las asociaciones empresariales representan los intereses de una determinada fracción ante el Estado y/o ante otras fracciones pertenecientes al capital.

A los efectos de la presente investigación, se reconocen varios planteos. Por un lado, se entiende que a partir de su capacidad de manejar las decisiones de inversión, la burguesía cuenta estructuralmente con un importante poder de veto, y por lo tanto tiene una capacidad diferencial a la hora de imponer sus intereses en relación a otros grupos sociales. Asimismo, se remarca que los distintos funcionarios estatales tienen objetivos propios de autoconstrucción, que no siempre están en línea con los intereses inmediatos de las distintas fracciones de la burguesía, por lo que existe la posibilidad de que estos mismos funcionarios, al menos en el corto plazo, lleven adelante políticas perjudiciales para diversos capitales individuales. Y finalmente, se plantea que de manera recurrente las políticas públicas traen consigo fuertes contradicciones entre las diferentes fracciones del capital.

A partir de los elementos enumerados se puede esperar que, según el contexto y las relaciones de fuerza imperantes, tengan mayor o menor capacidad de imposición los intereses de la burguesía o de una fracción de la misma (Przeworski, 1995), por lo que la existencia de asociaciones empresariales toma un importante lugar a la hora de defender estos intereses y vehicular demandas (Viguera, 1998).

Siguiendo lo expuesto, se define a la acción política de las asociaciones empresariales como el conjunto de actividades llevadas adelante por las mismas entidades que tienen como finalidad lograr una mejor valorización de sus respectivos capitales representados.

Si bien el análisis de la acción política de la UIA que se pretende hacer en la presente obra intenta tener una visión histórica, cabe hacer algunas referencias a las herramientas metodológicas que se suelen usar para el estudio de las entidades empresariales. Como cuestión central, al analizar la acción política de la Unión Industrial se plantea un estudio centrado en las actividades que los dirigentes realizan hacia afuera de la institución, comprendiendo esto tanto a las declaraciones públicas -individuales o institucionales-, a la forma en que se llevan adelante estas declaraciones, a la cantidad y al tipo de demandas que vehicularizan y sus formas de vehiculización, y al tipo de relación que tienen con el Estado y con otros actores políticos y económicos, entre otros elementos. En este sentido, al analizar estas actividades se da un lugar preponderante a la dimensión “desde arriba” planteada por Offe (1980), y a la “lógica de la influencia” propuesta por Schmitter y Streeck (1981). No obstante, para comprender cabalmente la acción política llevada adelante por la UIA, también se hace necesario conocer su composición social, entender los intereses

concretos que la entidad defiende en cada coyuntura, y estudiar sus mecanismos de funcionamiento interno, ya que estos elementos son fundamentales para comprender las razones que impulsan a sus dirigentes a llevar adelante una u otra actividad. Es por esto que también se le dará relevancia a las dimensiones “desde abajo” y “desde adentro” de Offe, y a la “lógica de los miembros” de Schmitter y Streeck. Sin embargo, dada la visión totalizante que se pretende plasmar en el presente trabajo, se procurará evitar las segmentaciones entre lógicas y dimensiones que proponen los citados autores, buscando así reconstruir la lógica general de la acción política llevada adelante por la Unión Industrial Argentina en cada etapa.

En línea con el marco general de la investigación, para el estudio particular de la acción política de la UIA se dará un lugar central al devenir de la tasa de ganancia, de la masa de ganancias, y de la tasa de plusvalía del sector industrial. Estos indicadores permiten analizar concretamente la forma en que se valoriza el capital representado por la UIA, por lo que, con sus respectivas mediaciones, también permiten examinar el resultado de la acción política de la entidad fabril. Acompañando a los indicadores de rentabilidad, aparece también la estabilidad o la inestabilidad del ámbito de acumulación como elemento para evaluar las condiciones de valorización del capital industrial. En este sentido, se entiende que un ámbito de acumulación estable proporciona mejores condiciones de valorización, en tanto que un ámbito de acumulación inestable genera peores condiciones.

Finalmente, si bien el presente trabajo se centrará en la acción política de la UIA, también ocupará un lugar importante dentro del relato el análisis de las decisiones de inversión de los empresarios del sector, dado que este análisis aporta para comprender los intereses de la burguesía industrial. En este sentido, las decisiones de inversión se ubican dentro de lo que la literatura especializada define como la acción económica de los distintos empresarios (Dossi y Lissin 2011). A partir de lo anterior, se entiende que existe una íntima relación entre esta acción económica llevada adelante de manera individual por los socios de la UIA, y la acción política llevada adelante de manera colectiva por la misma institución, dado que ambas se encuentran guiadas centralmente por las condiciones de valorización que recibe el capital industrial.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR INDUSTRIAL Y DE LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA

El sector industrial argentino

Entendiendo que la UIA tiene como objetivo central velar por los intereses del capital industrial radicado en el país, se hace necesario identificar las principales características que tuvo el sector industrial argentino durante el período bajo estudio, con la finalidad de tener un primer acercamiento a la composición de los socios de la entidad y a los intereses tanto particulares como generales que estos poseen.

Para la caracterización se realiza un análisis en dos dimensiones: por un lado, se plantea un estudio comparativo del sector industrial argentino en relación a los mismos sectores de otros países, con el objetivo de comprender la forma en que la industria local se inserta en el comercio internacional. Seguidamente, se esboza una caracterización de la composición del sector industrial argentino, con la finalidad de analizar sus similitudes y sus diferencias internas.

Para el análisis internacional se han tomado como referencia a los sectores industriales de Brasil, México, China, Estados Unidos y Alemania. Se han seleccionado a Brasil y a México ya que, junto a Argentina, estos países han sido históricamente los principales referentes regionales en materia industrial. Por su parte, tanto China como Estados Unidos y Alemania se plantean como países con industrias altamente competitivas en términos internacionales, lo que permite comparar al sector industrial argentino con las industrias de punta.

En términos porcentuales, en todos los países de la muestra el sector industrial supera en promedio el 20% del valor agregado bruto, lo que expresa un elevado nivel en comparación con el resto de los países latinoamericanos (Banco Mundial, 2022). No obstante, la participación del sector industrial dentro del valor agregado es solamente un primer indicador. En términos productivos, el sector industrial argentino se encuentra muy por detrás de los niveles de Estados Unidos y Alemania⁵. En este sentido, dependiendo el año, la productividad del sector industrial argentino -medida en dólares por ocupado- oscila entre el 20% y el 40% de la que registran los nombrados países de

⁵ Cabe mencionar que en esta comparación puntual se excluye al sector industrial chino por falta de información estadística.

industrialización competitiva (Banco Mundial, 2022 y Organización Internacional del Trabajo-ILO, 2022). A partir de lo anterior, se puede establecer como una primera definición que, en términos relativos a las industrias globalmente competitivas, la industria argentina posee una baja productividad.

La baja productividad en términos internacionales hace que la industria argentina, para reproducirse de manera normal, requiera de distintos mecanismos de protección. Esta protección puede provenir tanto de barreras a las importaciones como de mantener una moneda local devaluada. Asimismo, esta protección se complementa con el pago de bajos salarios en términos internacionales y con ciertas transferencias estatales en forma de subsidios y exenciones impositivas a las empresas del rubro.

En lo que respecta a la protección arancelaria, se observa que Argentina, al igual que Brasil, cuenta con elevados y sostenidos niveles de tarifa promedio sobre los productos manufacturados, los cuales llegan a cuadruplicar los niveles de tarifa promedio aplicados en los países de industrialización competitiva (Banco Mundial, 2022). En función de esto, los productos locales adquieren artificialmente una importante dosis de competitividad contra los importados, que se ven encarecidos en el mercado local.

Complementando la protección arancelaria, se observa también que Argentina, a diferencia de todo el resto de la muestra excepto China, tiende a utilizar un elevado nivel de protección no arancelaria, la cual se concreta principalmente por medio de licencias no automáticas y cuotas (Global Trade Alert, 2022). En este sentido, el nombrado mecanismo obstruye la entrada de productos importados, permitiendo así la venta de los productos locales a pesar de su baja productividad y su consecuente elevado precio.

Asimismo, dada su limitada productividad, la industria local paga bajos salarios en relación a los países de mayor competitividad. De manera similar a lo que ocurre en Brasil, los salarios del sector manufacturero argentino representan entre el 15% y el 25% de los salarios pagados por empresas estadounidenses en el mismo sector (Organización Internacional del Trabajo-ILO, 2022).

Otra consecuencia de la baja productividad en términos internacionales es la baja capacidad de la industria argentina para competir con mercancías extranjeras fuera del ámbito local, donde no poseen la protección ya descripta. Esto se expresa en la escasa proporción de exportaciones manufactureras en

relación al total de la producción industrial. En tanto que en promedio Argentina exporta manufacturas por el 15% del valor agregado de su sector industrial, Brasil lo hace por el 19%, Estados Unidos por el 27%, China por el 45%, México por el 57% y Alemania por el 90% (Banco Mundial, 2022).

Finalmente, la baja productividad relativa del sector industrial argentino se observa también en el elevado saldo negativo resultante del intercambio de productos manufacturados. En relación con esto, se observa que Argentina, al igual que Brasil y Estados Unidos, suele tener saldos negativos en dicho intercambio comercial. No obstante, la magnitud del saldo negativo de Argentina en relación a sus exportaciones es mucho más elevada que la de los otros países (Banco Mundial, 2022).

En función de los datos comparativos, se puede sostener que, de conjunto, el sector industrial argentino es, en términos internacionales, un sector de baja productividad, con una elevada protección y con una marcada orientación mercado internista. Asimismo, se observa que para su reproducción normal, dicho sector se vale alternativamente de la protección comercial, de la devaluación del peso, de los bajos salarios en términos internacionales, y de un abanico de transferencias de recursos y exenciones fiscales. No obstante, más allá de sus características generales, a su interior este sector tiene ciertas diferencias.

Como primera aproximación para el estudio de la composición interna del sector industrial argentino, se puede observar su distribución según sus principales ramas. Entre las 4 ramas más importantes, se concentra casi el 60% del valor agregado total del nombrado sector. En este sentido, se observa a la rama alimenticia como la que mayor valor agregado aporta, alcanzando en promedio poco más del 20% de la producción industrial. Le sigue en importancia la rama metalmeccánica, que alcanza en promedio casi un 15%. En tercer lugar se encuentra la rama química, con un 11% de participación; y en cuarto lugar, la producción de metales básicos, con un 9% (Porta et al., 2016).

En relación directa con lo anterior, la composición del valor agregado del sector industrial vuelve a confirmar su bajo nivel de tecnificación a partir de su intensidad tecnológica. En este sentido, se observa que casi el 75% del valor agregado del sector posee un nivel bajo o medio-bajo en términos tecnológicos (Abeles y Amar, 2017).

Por el lado de la composición de las exportaciones de manufacturas, se observa que solamente tres ramas concentran entre el 75% y el 80% del total de

lo exportado por el sector, lo que delinea una fuerte heterogeneidad a su interior. En primer lugar se encuentra la rama de alimentos y bebidas, que aporta aproximadamente el 50% de las exportaciones de manufacturas. Al sector alimenticio le sigue en importancia la rama enfocada en la producción de material de transporte, que se nutre principalmente de las automotrices y que aporta poco más del 15% de las exportaciones del sector industrial. Finalmente, la rama de productos químicos promedia el 9% de las exportaciones (Ministerio de Economía, 2020). En línea con lo anterior, los sectores con mayor porcentaje de exportaciones en relación al valor agregado también son el sector alimenticio y el sector automotriz, aventajando ampliamente al resto (Banco Mundial, 2022 y Ministerio de Economía, 2020).

El porcentaje exportado por el sector alimenticio expresa la elevada competitividad en términos internacionales que posee dicho sector, conformando así la única rama que tiene en promedio estas características. En el caso del sector automotriz, cabe subrayar que la enorme mayoría de las exportaciones tienen por destino el Mercosur, espacio de valorización que, de conjunto, protege fuertemente a este rubro, pero que al tener acuerdos de complementariedad con las automotrices brasileñas, tiene también como contrapartida un elevado nivel de importación de automóviles provenientes del país vecino.

Finalmente, la importancia de los capitales industriales orientados a la producción de alimentos se vuelve a ratificar al observar la participación de dichas firmas dentro de la Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE). En este sentido, se observa cómo esta rama vuelve a ser la que mayor cantidad de empresas industriales aporta entre las 500 empresas más importantes del país (INDEC, 2016a).

En función de lo expuesto, se puede establecer que el sector industrial argentino posee en su interior una cierta heterogeneidad, ya que la rama orientada a la producción de alimentos no solamente es la más importante en términos de generación de valor agregado y la que cuenta con empresas de mayor porte, sino que también, a diferencia del resto de las ramas, es la única que posee en promedio un importante nivel de competitividad y una fuerte capacidad de exportación. Por su parte, si bien en el resto de las ramas existen algunos capitales individuales que tienen cierta capacidad competitiva -tales como las empresas pertenecientes al grupo Techint-, dichas ramas se nutren en su mayoría de pequeños y medianos capitales que revisten las características

generales del sector: la baja productividad internacional, la necesidad de protección y la orientación mercado internista.

Un breve repaso por la historia de la UIA

Luego de haber estudiado las principales características del sector industrial argentino, pasamos a revisar la historia de la UIA, con la finalidad de entender los orígenes y los virajes del principal representante orgánico de la burguesía industrial. Posteriormente, se destacarán los elementos más importantes de su organización interna, para comprender cómo se llevan adelante sus procesos de deliberación y de acción política.

La Unión Industrial Argentina surgió en 1887 como producto de la fusión entre el Club Industrial Argentino y el Centro Industrial Argentino. En aquel entonces se presentaba como defensora de los intereses de una patronal industrial que crecía de forma incipiente a la sombra del modelo agroexportador, y que coincidía en términos generales con las mismas posiciones políticas de los principales terratenientes de la época, contando con muchos de estos actores sociales entre sus filas. En este contexto, al nutrirse principalmente de capitales que tenían sus orígenes en la actividad agropecuaria o que se valorizaban de manera accesoria a la misma, los principales posicionamientos políticos de la UIA se asociaban al liberalismo dominante en aquellos tiempos (Schvarzer, 1996a; Peña, 2012).

En un primer momento, la Unión Industrial fue integrada por socios individuales, conformando así una asociación gremial que tenía como objetivo defender los intereses de los capitales industriales de mayor tamaño dentro del país, lo que la diferenciaba de las cámaras sectoriales, las cuales pujaban por los intereses de los capitales de distintas ramas específicas de la producción manufacturera, sin importar su tamaño. No obstante, en 1904 se permitió la incorporación de dichas cámaras a la UIA, lo que multiplicó su base de socios y su representatividad política (Dossi, 2012).

A partir de la crisis del 30' y el posterior período de industrialización por sustitución de importaciones, el espectro industrial comenzó a expandirse con la aparición de un amplio conjunto de pequeños y medianos empresarios, que dada su inserción productiva tenían demandas diferenciadas de las de los integrantes "tradicionales" de la UIA. En función de este cambio en la composición del empresariado industrial y de la aparición de otras entidades representativas de

distintos segmentos patronales del sector manufacturero, hacia fines de la década del 30' se vio opacada la referencialidad de la UIA (Dossi, 2012).

Con el ascenso del peronismo y el avance del Estado en la vida económica del país, aparecieron nuevas diferencias dentro de la Unión Industrial, ya que la fracción mayoritaria de la dirección institucional se planteaba como opositora a la figura de Perón. Una vez asumida la presidencia por el mismo Perón, la UIA fue intervenida para luego ser disuelta, al tiempo que desde el gobierno se patrocinaba la conformación de la Confederación General Económica (CGE), una asociación empresarial que aspiraba a representar a todo el espectro de la burguesía, incluyendo en su seno a la Confederación General de la Industria (CGI), organización orientada a contener a los dirigentes industriales (Cúneo, 1967).

Ya para 1959, la Unión Industrial Argentina volvía a erigirse como la principal representante del capital industrial, y conformaba junto a la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la Sociedad Rural Argentina una entidad de cuarto grado: la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL). Esta nueva entidad congregaba a los capitales más importantes de cada sector, por lo que se ubicaba, en términos relativos, más cercana al liberalismo económico que la CGE, entidad que al representar capitales de menor envergadura, era partidaria de una mayor intervención estatal (Schvarzer, 1991).

Con el ascenso nuevamente del peronismo al poder en 1973, la Unión Industrial volvió a mostrar diferencias internas. Con Gelbard -referente de la CGE- a cargo del Ministerio de Economía, la UIA tenía una escasa llegada al gobierno, lo que dificultaba la vehiculización de sus demandas. En este marco, ante la presión de varias entidades afiliadas, la Unión Industrial terminó integrándose a la CGE, apoyando indirectamente las medidas llevadas adelante por el tercer gobierno peronista, más allá de las críticas internas (Dossi, 2012).

El shock histórico que implicó la última dictadura militar aportó al resurgimiento de la UIA como vocera indiscutida de la burguesía industrial. En este sentido, dada la intervención de la CGE, para principios de los años 80' la UIA volvió a acaparar a casi todo el espectro manufacturero bajo su representación. En función de esta centralización, la consecuente heterogeneidad de intereses intensificó las disputas al interior de la UIA, lo que se cristalizó en la emergencia y en la consolidación de dos corrientes internas: el Movimiento Industrial Argentino (MIA) y el Movimiento Industrial Nacional

(MIN). Si bien ambos nucleamientos contaban con una gran heterogeneidad en su composición, el MIA tendió a representar una mayor proporción de los grandes capitales concentrados, entre los cuales se destaca la fuerte injerencia de la rama agroalimenticia y la presencia de la mayoría de los capitales de orientación exportadora del sector, por lo que en términos relativos con la otra lista, dentro de un programa que en líneas generales se presenta afín al intervencionismo estatal, el Movimiento Industrial Argentino tendió a plantear una mayor cantidad de elementos cercanos al liberalismo en sus propuestas. Del otro lado, el MIN aglutinó una mayor proporción de pequeños y medianos capitales orientados al mercado interno -aunque también contó entre sus filas con grandes capitales como Techint o Arcor-, por lo que, en términos relativos al MIA, sus propuestas expresaron una mayor cantidad de elementos de corte intervencionista.

Finalmente, las dos corrientes mencionadas se reestructuraron a la entrada de la posconvertibilidad, registrando ciertos cambios en sus integrantes, pero manteniendo a grandes rasgos sus orientaciones generales hasta el final del período bajo estudio en esta obra. En este sentido, la mayoría de los integrantes del MIN conformaron el nucleamiento “Industriales”; en tanto que la mayoría de los viejos integrantes del MIA se estructuraron en la lista “Celeste y Blanca” (Schteingart, 2011).

Principales elementos de la organización interna de la UIA

Desde 1981, la Unión Industrial Argentina es una asociación gremial empresaria de tercer grado, que tiene como principal objetivo representar los intereses de la burguesía industrial radicada en el país⁶. Como entidad, tiene un carácter federativo y sectorial, dado que vela por los nombrados intereses de manera coordinada y complementaria con otras entidades sectoriales y territoriales de primer y segundo grado pertenecientes al sector industrial (Dossi, 2012).

En términos institucionales, la máxima instancia de decisión es la Asamblea, la cual se integra por todos los socios de la entidad. De dicha asamblea depende el Comité Revisor de Cuentas. Le sigue en importancia el Consejo General, compuesto por 250 socios plenarios, pertenecientes tanto a asociaciones territoriales como sectoriales en partes iguales. Asimismo, de este consejo

⁶ Cabe subrayar que la entidad representa tanto a los capitales de origen local como extranjero.

depende el Comité de Encuadramiento. La siguiente instancia es la Junta Directiva, que se conforma con 72 miembros provenientes del Consejo General, por lo que dichos representantes también son designados por los socios plenarios. Finalmente, la última instancia es el Comité Ejecutivo, el cual se forma con el presidente, los vicepresidentes, el secretario, los pro secretarios, el tesorero, los pro tesoreros, y los vocales (Dossi, 2012).

En términos concretos, una vez designado el Comité Ejecutivo, es este el principal órgano político de la entidad, ya que es quien ejerce la representación institucional en lo cotidiano. Este órgano, al igual que la Junta Directiva, es elegido por el voto de los integrantes del Consejo General cada dos años, por lo que en ambas instancias se tiende a expresar la relación de fuerzas interna de la institución, ya que sus integrantes son elegidos por los consejeros territoriales y sectoriales (Dossi, 2012).

Dentro del Comité Ejecutivo el presidente es quien posee la mayor importancia, dado que es un esquema altamente personalista. Asimismo, en este órgano de dirección también se destacan los primeros vicepresidentes y el secretario, ya que son cargos que suelen estar ocupados por los principales referentes de cada una de las dos corrientes internas. Dadas sus diferentes extracciones -tanto en lo que refiere a las distintas corrientes internas, a los diferentes sectores o a las diversas procedencias territoriales-, no resulta extraño encontrar, en determinadas coyunturas, diferencias en el discurso llevado adelante por el presidente y alguno de sus vicepresidentes o su secretario. No obstante, suele ser el presidente de la institución quien representa hacia afuera a la entidad fabril.

La entidad se nutre de 4 tipos de socios. Por un lado se encuentran los socios plenarios, que son entidades gremiales empresarias de segundo grado del sector industrial, con representación única sectorial y territorial. También se encuentran los socios activos, que son entidades gremiales empresarias de primer grado del sector industrial, que se encuentran asociadas a una entidad que a su vez es socio plenario. Un tercer tipo de socios son los adherentes, compuestos por personas físicas o jurídicas que, no estando comprendidas en las categorías anteriores, desarrollan una actividad industrial en cualquier lugar del país. Finalmente existen los socios adheridos, que son entidades o empresas que representan o desempeñan actividades necesariamente complementarias y concomitantes con las actividades industriales de transformación (Gaggero y Wainer, 2004).

Todos los socios plenarios y activos son por definición de carácter colectivo, ya que se componen únicamente de entidades gremiales de primer o de segundo grado. Por su parte, entre los adherentes y adheridos, además de socios colectivos, se pueden encontrar empresas individuales.

Si bien el Consejo General, la Junta Directiva y el Consejo Ejecutivo se nutren de representantes designados por socios colectivos, los socios individuales revisten una gran importancia en la vida interna de la entidad. En su gran mayoría, estos últimos suelen ser empresas de gran tamaño, tales como ACINDAR, Grimoldi, o Roemers, entre otros. En este marco, un mismo grupo empresarial puede tener varias empresas como socios adherentes, como por ejemplo el grupo Techint, que cuenta con las membresías de Siderca y Ternium, lo que le da mayor injerencia en la Asamblea institucional.

Los grandes capitales industriales, además de la incidencia que poseen con sus membresías individuales, también ostentan una importante influencia en las asociaciones territoriales y sectoriales. Asimismo, estos capitales cuentan con una considerable capacidad de acción política independiente de la Unión Industrial, por lo que, en caso de no poder avanzar con sus demandas por medio de la nombrada entidad, disponen de canales alternativos para petitionar ante los diferentes gobiernos, tales como ciertas organizaciones de segundo grado con llegada a los gobernantes –como puede ser el caso de COPAL para la azucarera Ledesma-, otras asociaciones empresariales con capacidad de incidencia –como puede ser AEA para Arcor-, o la pertenencia a determinados grupos empresariales que suelen tener comunicación directa con las distintas coaliciones de gobierno –como puede ser el caso de las empresas del grupo Techint-.

A partir de lo anterior, resulta tentador pensar que la Unión Industrial Argentina está manejada directamente por los capitales más importantes de cada rama. No obstante, si bien no puede ponerse en duda la capacidad de acción de dichos capitales, resulta importante remarcar que, en lo cotidiano, estos deben tender alianzas con los pequeños y medianos empresarios afiliados a las asociaciones de primer y segundo grado, ya que es en estas asociaciones donde surgen los representantes con voto en el Consejo General, organismo clave para la elección de la dirección operativa de la institución. Adicionalmente a lo anterior, lo mismo ocurre hacia dentro de las instancias deliberativas de cada una de las corrientes internas de la entidad, ya que tanto el MIN como el MIA –y sus consiguientes listas “Industriales” y “Celeste y Blanca”- operan

coordinando los intereses de los principales capitales con los de los pequeños y medianos empresarios que nutren a dichas corrientes.

En función de esto último, es necesario entender que para analizar la acción política de la Unión Industrial Argentina, no solamente se deben tener en cuenta las demandas de los grandes capitales y su grado de satisfacción, sino que también se deben estudiar los requerimientos de los pequeños y medianos empresarios, los cuales si bien no cuentan con una gran capacidad de acción política individual, en términos de cantidad, son ampliamente mayoritarios dentro de la institución, por lo que en ciertas coyunturas sus intereses terminan siendo determinantes.

1) 2002-2003: LA ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA

El corto período duhaldista se presenta como un proceso de fuerte inestabilidad política y gran volatilidad económica, el cual cerró finalmente la convertibilidad y dejó sentadas las bases para el funcionamiento de la estructura social de acumulación que acompañó al ciclo de gobiernos kirchneristas.

La inestabilidad que protagoniza este proceso tiene como causa central el choque entre las diferentes clases sociales y sus respectivas fracciones, las cuales, ante la posibilidad de imprimir sus intereses en la nueva estructura social, puján entre sí. En este marco, la UIA intervino activamente velando por los intereses de la patronal industrial.

Es en función de la nombrada inestabilidad que en este capítulo el relato histórico toma una lógica predominantemente cronológica, para arribar finalmente a una visión general del período y de la acción política de la Unión Industrial.

1.1) De la inestabilidad política a la asunción de Eduardo Duhalde

Bastante tiempo antes de la llegada a la presidencia de Fernando De la Rúa ya se hablaba en los ámbitos más politizados de la sociedad sobre la inviabilidad de mantener el régimen convertible en el tiempo. La salida devaluatoria era esgrimida abiertamente en 1999 por Roberto Rocca, titular del grupo Techint y portador de una gran influencia dentro de la UIA. En aquel año, el empresario sostenía que “Este no es el momento de tocar el tipo de cambio. Pero cuando esté consolidado el próximo gobierno no tendría que haber inconvenientes en poder anunciar con tranquilidad un régimen de fluctuación cambiaria (...) Brasil pudo devaluar con éxito porque ellos nunca tuvieron este problema psicológico que existe en Argentina, pero que en algún momento se va a superar.”⁷. En línea con esta opinión, en la segunda parte del 1999 el mismo Rocca fue un actor central en la conformación del Grupo Productivo⁸, un espacio de coordinación

⁷ Ver Página12, edición digital del 19/08/1999. *El tipo de cambio fijo es un problema.*

⁸ El Grupo Productivo estuvo compuesto originalmente por la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Para profundizar sobre su acción política, ver Merino (2016).

empresarial integrado por la UIA, que a partir del año 2000 fue ganando protagonismo político al presentarse como uno de los principales detractores de la convertibilidad. Sin embargo, en aquellos tiempos no era muy beneficioso expresar esta opinión públicamente, debido a que en la mayoría de la población se observaba un fuerte apego al modelo convertible, y todavía, más allá del desempleo y de la miseria creciente, existían amplios sectores sociales que disfrutaban los beneficios del consumo en cuotas y del atraso cambiario (Novaro, 2010). En función de lo anterior, la propuesta devaluacionista no solía ser planteada corporativamente desde la Unión Industrial, sino que era presentada como una opción -y muchas veces de manera solapada- por diferentes dirigentes fabriles a título personal.

Entrado el año 2000, con la recesión a cuestas y con una crisis social ya indisimulable, las opiniones contrarias sobre la convertibilidad comenzaron a tener mayor visibilidad política, y el debate sobre el cambio en la estructura social de acumulación comenzó a ganar terreno. Y obviamente, una vez caído De la Rúa, el debate acaparó todo el espacio mediático.

Frente a una clase trabajadora sin capacidad de impulsar opciones propias, ante la crisis se distinguían dos grandes propuestas desde los sectores patronales: la dolarización por un lado, y la devaluación por el otro⁹. Detrás del proyecto dolarizador se encontraban principalmente aquellas fracciones que contaban con sus ingresos en moneda nacional y que apostaban a un peso fuerte. Entre estas fracciones se destacaba todo el grupo de empresas privatizadas -en su mayoría de origen extranjero-, las cuales cobraban tarifas en pesos y remitían utilidades en dólares; y gran parte del capital dedicado a las finanzas dentro del país, que además de obtener beneficios en moneda local y contar con una importante cantidad de deuda en moneda extranjera, temía por la incobrabilidad o la licuación de sus préstamos internos ante una posible devaluación. Asimismo, también en favor de la dolarización se expresaban algunos sectores industriales, principalmente aquellos nucleados en la COPAL -orientados a la agroindustria-, los cuales, dada su elevada productividad, se veían poco afectados por el atraso cambiario, y pugnaban por un peso fuerte para la remisión de utilidades y para acceder a maquinarias e insumos baratos. En estos términos, al dolarizar la economía, se planteaba una relativa continuidad del perfil económico predominante durante la convertibilidad, encabezado por el desarrollo de

⁹ Sobre los debates y las posiciones de las diferentes fracciones en torno al agotamiento de la convertibilidad, ver Beltrán (2014), Merino (2016), Salvia (2017) y Basualdo (2010), entre otros.

servicios, el cual dejaba a la producción de bienes orientados al mercado interno en un segundo plano.

Ante aquel planteo dolarizador, otras fracciones de la burguesía intentaban imponer la devaluación del peso y con ello verse favorecidas. Este planteo era alentado por las fracciones del capital orientadas a la exportación de bienes, las cuales se caracterizaban por la posesión de ingresos en dólares y activos atados a dicha moneda¹⁰. A su vez, también se encontraban detrás de este planteo las fracciones mercado internistas, las cuales buscaban en la devaluación del Peso una protección comercial frente a los bienes importados. Dentro de este grupo se encontraba la amplia mayoría del sector industrial, la cual se veía perjudicada con el atraso cambiario y exigía algún tipo de protección ante la competencia extranjera, lo que impulsaba -dada su relación de fuerzas interna- a la misma UIA a apoyar la salida devaluatoria. Dentro de la institución, esta posición fue ganando apoyo progresivamente, expresándose esto en las sucesivas Conferencias Industriales¹¹. En estos términos, se alentaba un perfil de país orientado a la producción de bienes, lo que además de contar con el impulso industrial y de otros sectores patronales como la construcción y algunos sectores del agro -entre otros-, logró ganar el apoyo de vastos sectores de la dirigencia sindical, dado su enfoque centrado en la creación y en la protección del empleo¹².

En este contexto, condicionada por la desbocada conflictividad social y las presiones patronales en relación a la salida de la crisis, se desarrolló la transición presidencial. El 21 de diciembre del 2001 Ramón Puerta tomó el cargo que días atrás ostentaba De la Rúa, con la obligación de llamar en un período de 48 horas a la Asamblea Legislativa para la designación de un nuevo presidente. En función de esto, con un radicalismo derruido, asumió el poder Adolfo Rodríguez Saá, dirigente proveniente del peronismo.

¹⁰ Ver Página12, edición digital del 21/12/2001. *Mucho plan, pero pocos dólares*.

¹¹ Ver Unión Industrial Argentina (2000). *6° Conferencia Industrial Argentina*. Recuperado de Ministerio de Economía: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/uia/conferencias/6.pdf> y Unión Industrial Argentina (2001). *7° Conferencia Industrial*. Recuperado de DOCPLAYER: <https://docplayer.es/57306235-Encuentro-de-los-argentinos-un-proyecto-nacional-para-el-desarrollo-el-verdadero-riesgo-es-no-tener-pais.html>

¹² Cabe subrayar que si bien existía una tendencia hacia la correspondencia entre la inserción productiva, la moneda en que las fracciones obtenían sus ingresos y el plan de salida de la crisis que dichas fracciones apoyaban, esto no siempre se cumplía. En este sentido, Enrique Crotto, principal referente de la Sociedad Rural Argentina en el año 2002, se mostró abiertamente en contra del plan devaluador llevado a cabo finalmente por Duhalde. Ver Merino (2016) y Rapoport, Madrid, Musacchio y Vicente (2007).

El flamante mandatario ascendió al máximo cargo bajo una estricta condición impuesta puertas adentro del Partido Justicialista (PJ), la cual consistía en llamar a elecciones en el término de 3 meses. No obstante, contrario a las expectativas de los principales referentes del PJ, las primeras medidas anunciadas por Rodríguez Saá no parecían propias de un presidente transitorio, ya que, para bien o para mal, comenzaban a delimitar la orientación que tomaría la salida de la crisis (Merino, 2016).

Al igual que en el Partido Justicialista, desde la Unión Industrial se buscaba una rápida salida electoral. En relación a esto, Ignacio De Mendiguren - presidente de la UIA- sostenía que “Lo ideal es que se legitime al presidente en las urnas, pero esperar dos meses para las elecciones trae problemas”¹³. Asimismo, desde la central fabril se valoraban algunas propuestas del nuevo presidente, por lo que Osvaldo Rial -vicepresidente de la UIA- planteaba que “Es importante crear las condiciones para reactivar muy fuertemente la industria y revalorizar el poder adquisitivo de la población”¹⁴. No obstante, si bien la implementación de planes sociales que daban poder de compra a la clase trabajadora desocupada era vista con buenos ojos por el sector industrial, no terminaban de ser aceptadas aquellas propuestas que implicaban mejoras salariales en detrimento de los márgenes de ganancia, por lo que, en términos generales, los planteos del nuevo presidente no conformaban completamente ni a la UIA ni al Grupo Productivo, principales actores de la burguesía que en dicho período contaban con una importante capacidad de acción política (Merino, 2016). De esta forma, el escaso apoyo empresarial y el malestar de los dirigentes peronistas de mayor peso se conjugaron contra Rodríguez Saá, en el marco de un complejo panorama social donde los piquetes y los cacerolazos se encontraban en alza. En estos términos, a los pocos días de su asunción, los mismos apoyos sociales que habían bendecido a Rodríguez Saá, dejarían sin respaldo al puntano, obligándolo así a renunciar el 30 de diciembre (Novaro, 2010).

Nuevamente, la Argentina se encontraría acéfala, y nuevamente se llamaría a una Asamblea Legislativa, que desembocaría en la designación de Eduardo Duhalde como presidente (Romero, 2014).

¹³ Ver La Nación, edición digital del 23/12/2001. *Los empresarios no avalan la elección.*

¹⁴ Ver La Nación, edición digital del 25/12/2001. *El vicepresidente de la UIA respaldó las medidas del Gobierno.*

1.2) La situación que asume Duhalde y los desafíos de su gobierno

El 2 de enero del 2002 Eduardo Duhalde se hizo cargo de la presidencia de una Argentina hundida en lo peor de su crisis. Por el aspecto económico, al momento de asumir el nuevo mandatario, el país iniciaba el cuarto año consecutivo de recesión, habiendo caído el PBI entre 1998 y 2001 casi un 10%. Por el costado fiscal, el nuevo gobierno también enfrentaba una situación difícil, asumiendo luego de 8 años de creciente déficit, pero ahora en un contexto donde no existía el financiamiento internacional. En el costado externo se arrastraban diez años de déficit en la cuenta corriente, fruto principalmente del atraso cambiario (Fundación Norte y Sur, 2020). Salvo por la ausencia de inflación, se asistía al peor escenario que una macroeconomía podía enfrentar. Este escenario se completaba con una tasa de ganancia que ya registraba 5 años de caída¹⁵, planteando así un capitalismo en ruinas.

En sintonía con la dura situación económica, los aspectos sociales no tenían datos mucho más alentadores. El principal problema que enfrentaba Duhalde era el sostenido crecimiento tanto de la desocupación como de la subocupación, categorías que afectaban hacia fines del 2001 a casi un tercio de la población económicamente activa (Fundación Norte y Sur, 2020). En este marco, los movimientos piqueteros se nutrían de los cada vez más abundantes desocupados para expresar sus exigencias políticas. Asimismo, ante la tendencial caída del salario, las cúpulas sindicales se veían en la obligación de manifestar ciertos reclamos, al tiempo que una no desdeñable franja poblacional se encontraba en pie de guerra ante la vigencia del “corralito”.

Desde su campaña presidencial de 1999 Eduardo Duhalde se mostraba muy cercano a los planteos que profesaba la Unión Industrial. Asimismo, a lo largo de toda la gestión de De la Rúa, el bonaerense fue uno de los principales voceros de las demandas del sector. En función de lo anterior, era esperable que el nuevo presidente reciba el favor tanto de la UIA como del Grupo Productivo y sus principales aliados. En relación a esto, apenas asumido el nuevo mandatario, la Unión Industrial dio a conocer un comunicado que sostenía que “Confiamos en la templanza y capacidad del Presidente y sus ministros para tomar las medidas necesarias para salir de la crisis más profunda que enfrentó el país”¹⁶. Asimismo, Álvarez Gaiani -vicepresidente de la UIA- planteaba que “El Gobierno sabe de la necesidad de consolidar una alianza entre la producción y el trabajo, sostenida

¹⁵ Ver Anexo I.

¹⁶ Ver Clarín, edición digital del 22/01/2002. *Coincidencias entre los industriales y Duhalde*.

en un sistema financiero que acompañe el crecimiento de la Nación. En definitiva, todos juntos detrás de un objetivo común”¹⁷. Por su parte, Aldo Roggio -referente de la Cámara Argentina de Construcción (CAC)- declaraba que, ante la delicada situación en la que asumía Duhalde, “hay que recrear una expectativa positiva”¹⁸ y que “Es importante que todos pongamos desde el sector productivo una esperanza”¹⁹.

Por otro lado, Duhalde también recibió el apoyo abierto tanto del Partido Justicialista (PJ) como de la Unión Cívica Radical (UCR) y del Frente País Solidario (FREPASO), lo que se expresó en la amplia mayoría de votos que cosechó el nuevo presidente en la Asamblea Legislativa (Merino, 2016).

Luego del agitado diciembre que había visto desfilar 4 mandatarios por la casa rosada, el clima social mostraba repetidas marchas de ahorristas y sucesivos cortes de calle y movilizaciones piqueteras, donde el grito de “que se vayan todos” aún se encontraba vigente.

Todo este escenario imponía al nuevo presidente la nada sencilla labor de reorganizar el funcionamiento del capitalismo local. Y hacia este propósito se dirigió Duhalde ya desde su discurso de asunción, donde expresó sus 3 objetivos básicos: “primero, reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina; segundo, garantizar la paz en Argentina; tercero, sentar las bases para el cambio del modelo económico y social”²⁰.

1.3) El ajuste duhaldista y el rol de la UIA

La composición del nuevo gabinete de ministros denotaba la ascendencia que tenía el Grupo Productivo en general y la Unión Industrial en particular dentro del flamante gobierno. Como cuestión principal, el nuevo presidente creó el Ministerio de Producción y puso al frente del mismo a quien para ese entonces era el titular de la UIA, José Ignacio De Mendiguren. Dependiente de dicho ministerio se encontraba la Secretaría de Industria, la cual también fue ocupada

¹⁷ Ver Clarín, edición digital del 22/01/2002. *Coincidencias entre los industriales y Duhalde*.

¹⁸ Ver La Nación, edición digital del 04/01/2002. *Los empresarios se llevaron una buena impresión de la quinta de Olivos*.

¹⁹ Ver La Nación, edición digital del 04/01/2002. *Los empresarios se llevaron una buena impresión de la quinta de Olivos*.

²⁰ Ver Presidencia Duhalde (2002). *Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Eduardo Duhalde, ante la Asamblea Legislativa*. Recuperado de Presidencia Duhalde online: http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/objetos.php?id_prod=158&id_cat=36

por otro hombre de la Unión Industrial: Eduardo Braun. A su vez, en la jefatura de gabinete fue designado Jorge Capitanich, en el Ministerio de Economía Jorge Remes Lenicov, y en el Ministerio de Trabajo Alfredo Atanasof, todos hombres cercanos al Grupo Productivo y sus lineamientos (Merino, 2016; Obradovich y Donatello, 2018). Este estrecho vínculo entre gobierno e industriales también se expresaba sin dobleces en los primeros discursos de Duhalde, donde planteaba abiertamente que “Argentina decide construir una nueva alianza que es la que yo denomino la alianza de la comunidad productiva”²¹ y que esta comunidad productiva “es la que debe gobernar el país”²². En estos términos, el nuevo presidente se mostraba como la cara visible de un cambio radical frente a la lógica de la convertibilidad, presentando -al menos en la prédica- un esquema de alianzas completamente opuesto al que hegemonizó la política a lo largo de los años 90’.

Casi una semana después de su asunción, y luego de sucesivas reuniones con representantes de diversos sectores sociales, el nuevo equipo económico encabezado por Jorge Remes Lenicov estableció la base para el plan de acción que desarmaría definitivamente a la convertibilidad²³. En este sentido, la ley de “Emergencia pública y reforma del régimen cambiario”²⁴ significó el primer gran paso hacia una nueva estructura social de acumulación. En términos generales, esta ley asignaba al poder ejecutivo amplias atribuciones, que le darían al nuevo gobierno la capacidad legal de realizar modificaciones de fondo al funcionamiento económico y político del país. A su vez, las todavía frescas imágenes de diciembre del 2001 le daban a la nueva coalición gobernante el respaldo político para estos cambios, frente a una sociedad todavía en shock. En términos concretos, la nueva ley establecía varias cuestiones, que abarcaban todos los frentes y que expresaban casi sin mediaciones las demandas que la UIA y el GP venían exigiendo hacía tiempo.

El primer aspecto que se presentaba era el facultamiento al poder ejecutivo para “establecer el sistema que determinará la relación de cambio entre el peso

²¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 05/01/2002. *Duhalde lanzó ofensiva a favor de la industria*.

²² Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 05/01/2002. *Duhalde lanzó ofensiva a favor de la industria*.

²³ Entre los asistentes se encontraban el Grupo Productivo, la CGT, entidades bancarias, e intendentes del conurbano bonaerense. Ver Presidencia Duhalde. (2016). *Cronología de los 510 días*. Recuperado de Presidencia Duhalde online: http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/objetos.php?id_prod=319&id_cat=54; y Merino (2016).

²⁴ Ver Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (06 de 01 de 2002). *Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario*. Recuperado de Infoleg: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71477/texact.htm>

y las divisas extranjeras, y dictar regulaciones cambiarias”, facultad que rompería con el 1 a 1, gran símbolo de la convertibilidad. De esta manera, se daba luz verde al gobierno entrante para devaluar la moneda. A partir de esto, el tipo de cambio “competitivo” -medida muy reclamada desde hacía tiempo tanto por la UIA como por el Grupo Productivo- sería la piedra angular de la nueva estructura social de acumulación, lo que significaría por decantación un bajo nivel salarial en términos internacionales. En relación a lo anterior, el capital industrial en particular y toda la burguesía orientada al mercado interno se vieron fuertemente beneficiados, gracias a la licuación de los salarios locales y a la mejora de la competitividad que trajo consigo la devaluación

Acompañando la nombrada devaluación, se prohibieron los despidos por un plazo de 180 días. Esta medida complementaria fue duramente rechazada por la Unión Industrial, la cual contraponía, por medio de Daniel Funes de Rioja -asesor legal de la entidad fabril- un plan para evitar pagar las indemnizaciones, ofreciendo a cambio la posibilidad de suspender a los empleados hasta por 12 meses, pagando el 50% del salario. En este sentido, el abogado planteaba que “En las actuales circunstancias no es el camino apropiado para recuperar el mercado laboral el encarecer las indemnizaciones”²⁵. Si bien la propuesta era llevada adelante en términos amables, no fue tenida en cuenta por el gobierno, quien por medio de la doble indemnización delineaba una clara orientación hacia la promoción del empleo en detrimento del poder de compra real del salario. En este sentido, el mismo De Mendiguren, mediando entre los intereses industriales y la política oficial, sostenía que “lo importante es que en la Argentina crezca la masa salarial (...) eso significa no pensar sólo en el que está trabajando, sino reactivar otros sectores que pueden exportar para incorporar gente”²⁶.

Como segunda cuestión, la nueva ley establecía la derogación del sistema de actualización de tarifas en dólares para los servicios privatizados, por lo que el grupo de concesionarios de dichos servicios -principales impulsores de la fallida dolarización-, se presentaba como el gran perdedor de las políticas duhaldistas dentro del conjunto de las fracciones burguesas. Meses antes de asumir como ministro, De Mendiguren -todavía como titular de la UIA- planteaba que “La situación es mala y la industria viene perdiendo nivel de actividad por los problemas de deflación de precios, por los aumentos de los costos financieros y de los servicios públicos, que siguen en alza pese a que los precios industriales

²⁵ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 22/02/2002.

²⁶ Ver *Revista Mercado*, edición digital del 12/02/2002. *De Mendiguren prefiere que haya más trabajo antes que mayores sueldos.*

están en baja desde hace 38 meses”²⁷, por lo que esta medida era una política esperable. De esta forma, se modificaban los precios relativos entre los distintos rubros de la economía, ya que se abarataban los servicios públicos, tanto para las empresas -y dentro de ellas, las industrias, mejorando la rentabilidad de los capitales cercanos a la UIA y el GP- como para los hogares particulares -lo que, sin afectar la rentabilidad de las fracciones ligadas a la UIA y al GP, implicaba cierta atenuación a la caída salarial resultante de la devaluación-.

Como tercera cuestión, y en función de compensar los efectos de la futura devaluación, se facultó al poder ejecutivo a implementar derechos de exportación a los hidrocarburos, lo que más adelante sería la base para expandir los recursos fiscales con la aplicación de retenciones a otros tipos de bienes. De esta forma, el gobierno entrante obtendría nuevos ingresos para ordenar las arcas públicas, dando estabilidad al ámbito de acumulación sin afectar la ganancia de los sectores pertenecientes al Grupo Productivo.

Y como cuarta cuestión, y también en línea con las políticas compensatorias de la devaluación, se determinaba la pesificación de los depósitos y de las deudas nominadas en dólares, completando así el bosquejo de ganadores y perdedores del ajuste.

Como cuestión adicional, el nuevo gobierno no planteaba ninguna novedad en relación a la cesación de pagos declarada por Rodríguez Saá, lo que en los hechos implicaba mantener un importante ahorro de recursos, el cual podría ser destinado hacia los actores locales o a fortalecer las arcas públicas y estabilizar el ámbito de acumulación, por lo que esta decisión también contaba con el apoyo tanto de la UIA como del Grupo Productivo.

Visto en perspectiva, los principales anuncios que hacía el ejecutivo a principios del 2002 se alineaban en gran medida con las demandas que la UIA vehiculizaba en su VII Conferencia, a fines del 2001. En aquel encuentro, De Mendiguren -aún en su rol de presidente de la entidad- cerraba su exposición enumerando los principales ejes que se debían abarcar para lograr el crecimiento y el desarrollo económico: “Disminuir el costo de los servicios, Disminuir las tasas de interés, Disminuir la presión impositiva sobre el sector productivo, Mejorar el tipo de cambio real: suba de aranceles y reintegros”²⁸.

²⁷ Ver La Nación, edición digital del 19/09/2001. *La UIA reclama medidas concretas*.

²⁸ Ver Unión Industrial Argentina (2001). *7º Conferencia Industrial*. Recuperado de DOCPLAYER: <https://docplayer.es/57306235-Encuentro-de-los-argentinos-un-proyecto-nacional-para-el-desarrollo-el-verdadero-riesgo-es-no-tener-pais.html>

En la clara concordancia de políticos y políticas se reflejaba la enorme llegada y la íntima relación que la Unión Industrial tenía con el nuevo gobierno. De esta forma, el duhaldismo sentaba las bases para una nueva estructura de acumulación, la cual ponía en un lugar central a los intereses concretos de la Unión Industrial Argentina y del Grupo Productivo, buscando -en palabras de Duhalde- “terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo”²⁹.

A partir del 7 de enero el nuevo gobierno se lanzó al ruedo. Y comenzó a consumarse gran parte de la potencialidad contenida en la aprobada ley de emergencia. Inicialmente, se procedió a la planeada devaluación del Peso. En este sentido, el precio de largo plazo de la moneda extranjera ponía al gobierno ante una dura contradicción. Mientras que de un lado se encontraban las aspiraciones de las principales fracciones del capital productivo, que veían una relación directa entre el nivel de la devaluación y el crecimiento de sus ganancias; del otro lado aparecían los temores sobre a los efectos adversos que podría traer aparejada dicha devaluación, que en el contexto de ascenso de la lucha de clases amenazaba con poner en juego a la propia gobernabilidad del duhaldismo³⁰. Si bien la devaluación era una demanda muy sentida entre los empresarios ligados a la UIA y al GP, tanto el gobierno como las asociaciones empresariales manifestaron sus preocupaciones ante los primeros efectos de la medida, buscando apaciguar el flogonazo inflacionario que trajo consigo la devaluación por medio de acuerdos directos con distintas cámaras empresariales ligadas a la producción y distribución de alimentos y bienes de primera necesidad³¹. En este sentido, De Mendiguren sostenía que “Es la primera vez que los empresarios privados tienen un ministerio. Pero si no nos ponemos de acuerdo, después no se asusten si se mete el sector público. Tenemos la oportunidad de encontrar una salida ordenada a la crisis, a la brasileña”³². De esta manera, el ministro de Producción se ubicaba en un lugar incómodo, ya que de cara a la población era señalado como uno de los principales impulsores de la devaluación y de sus duras consecuencias sobre las condiciones de vida; mientras

²⁹ Ver Presidencia Duhalde (2002). *Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Eduardo Duhalde, ante la Asamblea Legislativa*. Recuperado de Presidencia Duhalde online: http://www.presidenciauhalde.com.ar/system/objetos.php?id_prod=158&id_cat=36

³⁰ Ver Página12, edición digital del 07/01/2002. *El peso finalmente cayó derrotado*.

³¹ Ver La Nación, edición digital del 03/01/2002. *La economía que viene: repercusiones entre los empresarios y el comercio. Los supermercados negocian para evitar una suba de precios* y La Nación, edición digital del 04/01/2002. *El pulso político. Una prueba de fuego*.

³² Ver La Nación, edición digital del 05/01/2002. *Promesa de empresarios de no subir los precios*.

que frente al arco empresarial hacía las veces de controlador de daños, intentando que sus pares no incrementen los precios de manera excesiva, lo que iba en contra de las ganancias empresariales. Ligado a esto, el mote de “devaluador” que caía sobre De Mendiguren también se extendía transitivamente sobre la Unión Industrial, cuestión que generó cierto malestar dentro de la institución que comenzaba a ver manchada su imagen pública.

Complementando la devaluación, y en consonancia con la necesidad de divisas del gobierno nacional, Duhalde realizó un acuerdo con el sector agropecuario, mediante el cual los exportadores rurales, a cambio de la mejora del tipo de cambio y algunos beneficios fiscales, se comprometían a liquidar de forma rápida sus existencias (Rodríguez Diez, 2003).

Por otro lado, en relación a la pesificación de las deudas, en un primer momento el gobierno planteó incluir en el beneficio solamente a aquellos pasivos menores a 100.000 dólares, otorgando a los mismos una relación de cambio de 1 peso por dólar; a la vez que a los depósitos en dicha divisa se les asignó un tipo de cambio de 1,4 pesos por moneda estadounidense. Ante esta medida, el Estado se hacía cargo del diferencial de tipo de cambio por medio de un bono, cubriendo así las pérdidas de los bancos. A su vez, al limitar la conversión 1 a 1 a deudas menores de 100.000 dólares, el ejecutivo dejaba fuera del beneficio a los grandes capitales, poniendo cierto límite a las erogaciones que el Estado destinaría a dichos actores (Peralta Ramos, 2007; Rodríguez Diez, 2003). No obstante, amplios sectores de la burguesía llevaron adelante una importante presión sobre el gobierno, con la finalidad de que las grandes deudas también sean incluidas en la pesificación. En relación a esto, Juan Moravec -presidente de la Unión Industrial Patagónica- sostenía que “Sí no se pesifica la economía, el sistema financiero no le va a cobrar a nadie”³³. Por su parte, Juan Carlos Lascurain -referente de ADIMRA y vicepresidente de la UIA- planteaba que “Muchas de las 2.500 empresas de este sector se han endeudado para mejorar su capacidad técnica, por lo tanto llevar todas las deudas a los valores de uno a uno les traería una gran tranquilidad porque de lo contrario irían a convocatoria de acreedores y se perderían más puestos de trabajo”³⁴. A su vez, el mismo De Mendiguren manifestaba que “La producción es inviable si tiene que cargar con la mochila del endeudamiento en dólares”³⁵, y que de no darse una pesificación total de las

³³ Ver *La Nación*, edición impresa del 26/01/2002.

³⁴ Ver *Clarín*, edición impresa del 21/01/2002.

³⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 19/01/2002.

deudas, el país se podría convertir en una “colonia”, dada la baratura en dólares que tendrían sus activos³⁶. Finalmente, luego de la sucesiva presión ejercida de parte de los industriales sobre el gobierno, para los primeros días de febrero del 2002 los grandes deudores accederían a la licuación de sus pasivos, cumpliendo así una nueva demanda de la Unión Industrial y del Grupo Productivo, y socializando la pesada deuda privada que los principales capitales del país habían tomado durante la convertibilidad³⁷.

Otra medida importante implementada al principio de aquel febrero fue la flexibilización de los retiros de efectivo de las cuentas a la vista, medida que se combinó con la reprogramación compulsiva de todos los depósitos a plazo³⁸. Estas medidas, que originalmente buscaban apaciguar los ánimos de una gran franja social bancarizada, terminaron aportando al malestar de los ahorristas, los cuales veían cómo licuaban sus deudas los capitales más concentrados, mientras sus ahorros perdían valor día a día.

Ligado a la fragilidad del sistema bancario, la misma Unión industrial solicitaba al gobierno soluciones urgentes a la crítica situación de las entidades financieras. Ávidos de crédito, los industriales abogaban por sostener a la banca local en sus funciones, agitando el fantasma de la extranjerización y empalmando esta cuestión con el discurso nacionalista que venían llevando adelante. En línea con esto, a fines de enero del 2002 la UIA envió una carta al Ministerio de Economía, donde solicitaban a las autoridades que “presten especial atención a las posibles soluciones a ser implementadas con el objeto de atender las situaciones de iliquidez transitoria que atraviesan algunos importantes bancos nacionales”³⁹, al tiempo que sostenían que “Somos conscientes que no existe ninguna posibilidad de desarrollo económico social sin el soporte de un sistema financiero que atienda las necesidades de nuestras empresas nacionales”⁴⁰.

Por su parte, el duhaldismo también avanzaba en la contención de la conflictividad social, buscando así dar estabilidad al ámbito de acumulación, otra demanda sentida dentro del arco de la burguesía. En relación a esto, el 22 de

³⁶ Ver *Página12*, edición digital del 19/01/2002. “Así, el país no le sirve a nadie”.

³⁷ Ver *La Nación*, edición digital del 03/02/2002. *El nuevo plan pesifica toda la economía* y *La Nación*, edición digital del 05/02/2002. *El nuevo plan económico: repercusiones en el mundo de los negocios. Las medidas dividen las opiniones entre los empresarios*.

³⁸ Ver *Clarín*, edición digital del 01/06/2002. *Corralito: la gente podrá elegir entre tres bonos*.

³⁹ Ver *Página12*, edición impresa del 28/02/2002.

⁴⁰ Ver *Revista Mercado*, edición digital del 27/02/2002. *La UIA pide al Estado que ayude a los bancos con problemas de liquidez*.

enero se creaba formalmente por medio del decreto 165/02 el programa “Jefes de Hogar”⁴¹.

En líneas generales, con la implementación inicial del ajuste y la instrumentación de sus políticas compensatorias, el nuevo gobierno mostraba una fuerte iniciativa política, donde al mismo tiempo que se aplicaban medidas para incrementar la ganancia y relanzar la acumulación, se planteaban políticas para contener la conflictividad social y estabilizar el ámbito donde se desarrollaba aquella acumulación.

Todas estas políticas tenían una importante llegada entre los principales sectores de la burguesía, especialmente en la UIA. Luego de una amena reunión con Duhalde celebrada el 21 de enero del 2002, la Unión Industrial se comprometía por medio de un comunicado a “contribuir decididamente a fortalecer el rol de la comunidad productiva y así acompañar al Presidente en su objetivo de recuperar un país en crecimiento y con equidad”⁴². Estos planteos eran correspondidos por el mismo Duhalde, que en dicha reunión aseguró a los industriales que a “rajatabla se apoyará en los sectores productivos”⁴³. En estos términos, la entidad fabril brindaba abiertamente su apoyo a la gestión duhaldista, y recibía, además de beneficios económicos, fuertes gestos simbólicos de parte del primer mandatario. Sin embargo, como era de esperar, todo este plan no se encontraría libre de resistencias.

Luego de los efectos iniciales, las consecuencias del nuevo programa económico fueron agregando presiones a la gestión duhaldista. Con la devaluación del 7 de enero, el precio de la divisa estadounidense comenzó su escalada, en un contexto donde se combinaban la ausencia de financiamiento externo, las expectativas de una mayor devaluación y una demanda de dólares creciente que provenía de ahorristas desconfiados ante un “corralito” todavía vigente. En este marco, ya comenzando febrero, el tipo de cambio oficial superaba los 2 pesos por dólar, y prometía mantener su ascenso.

En términos macroeconómicos, esta devaluación significó para el primer trimestre del año 2002 una caída interanual del PBI de más del 15% (INDEC, 2016a), lo que mostraba en el corto plazo los efectos nocivos que tenía dicha devaluación en el crecimiento económico. En términos distributivos, como era

⁴¹ Para una mayor información sobre el programa “Jefes de Hogar” y su posterior desarrollo bajo el título de “Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”, ver Neffa (2009).

⁴² Ver Revista Mercado, edición digital del 21/01/2002. *Fuerte apoyo de la UIA a Duhalde*.

⁴³ Ver Revista Mercado, edición digital del 21/01/2002. *Fuerte apoyo de la UIA a Duhalde*.

de esperar, a partir de la devaluación comenzaron a crecer los márgenes de rentabilidad unitarios, debido al incremento que se dio en el nivel de explotación de la mayoría de los rubros de la economía, lo que fue aportando al duhaldismo varias simpatías provenientes de diversas fracciones del capital que se sumaban a lo expresado por la Unión Industrial y el Grupo Productivo. En este sentido, a partir de la dura devaluación, la tasa de explotación del promedio de la economía se incrementó en casi un 50%, al tiempo que comenzaron a mejorar tanto la masa como la tasa de ganancia, luego de casi un lustro de sucesivas caídas⁴⁴.

Por su parte, para la clase trabajadora la devaluación significó un duro golpe, el cual se materializó en un importante aumento de la pobreza y de la indigencia⁴⁵, lo que generaba un cuadro propicio para el desarrollo de la protesta social. No obstante, en la discrecionalidad que le otorgaba la distribución de los subsidios, el duhaldismo encontró una importante arma política para acercar a su arco de alianzas a los principales movimientos piqueteros dialoguistas⁴⁶. En función de esta alianza, el gobierno intervenía de lleno en la lucha de clases, profundizando las divisiones entre el movimiento piquetero, y acudiendo en los casos donde era necesario a la represión directa (Gómez, 2007; Delamata, 2004).

Ante las distintas políticas que exigían crecientes recursos públicos -tales como la extensión del tope para la pesificación de deudas y la ampliación de los subsidios a la pobreza-, y frente a una recaudación que no paraba de caer por los efectos recesivos de la devaluación, las necesidades fiscales aumentaban considerablemente. En esta situación, a la par que se congelaba el gasto público en términos nominales -lo que implicó su reducción en términos reales-, el ejecutivo buscó nuevas fuentes de financiamiento, las cuales se sumarían a la reciente aparición de los impuestos al cheque y a los combustibles. En función de las necesidades, la coalición gobernante intentó implementar un impuesto sobre los principales capitales beneficiados por la pesificación de las deudas en dólares⁴⁷. No obstante, dada la resistencia al aporte por parte del conjunto de las

⁴⁴ Ver Anexo I.

⁴⁵ Para octubre del 2001 la pobreza abarcaba el 38,3% de las personas en las áreas urbanas, mientras que en mayo del 2002 el mismo indicador marcaba un 53%. A su vez, en octubre del 2001 la indigencia alcanzaba el 13,6% de las personas en las áreas urbanas, mientras que en mayo del 2002 el mismo indicador llegaba al 24,8%. Ver INDEC. (2016a).

⁴⁶ Dentro de este grupo se destacaban la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

⁴⁷ Ver La Nación, edición digital del 03/03/2002. *Lo confirmó Duhalde. Impondrán un nuevo tributo a grandes empresas.*

grandes empresas -resistencia apoyada tanto por Remes Lenicov como por Ignacio De Mendiguren-⁴⁸, los nuevos impuestos se terminarían enfocando centralmente hacia el comercio exterior. Y en esta situación, a las ya planteadas retenciones a los hidrocarburos, se le sumó la aplicación de retenciones a la exportación de todos los productos primarios, tocando ahora los intereses de la fracción terrateniente (Peralta Ramos, 2007). A partir de esta extensión de las retenciones se rompió la formación original del Grupo Productivo, al verse afectada impositivamente la renta agraria. En este sentido, los beneficios que la devaluación había dado al sector se verían opacados por el nuevo impuesto, lo que ubicaría finalmente a los terratenientes en general y a la CRA en particular -quien tiempo atrás había formado parte de la creación del GP- dentro del grupo de actores sociales descontentos con el duhaldismo⁴⁹.

Al no oponerse abiertamente a las nuevas retenciones, la Unión Industrial Argentina privilegiaba sus intereses sectoriales -dado que no sería el sector industrial quien aportaría los recursos requeridos- y la buena relación que tenía con el gobierno -quien venía cumpliendo en líneas generales todas sus demandas- por encima del que hacía poco tiempo era su marco de alianzas más cercano. Ligado a esto, también dentro de la misma Unión Industrial se generaron algunos malestares internos, ya que las nombradas retenciones afectaron de manera colateral a ciertos grupos empresariales pertenecientes a la agroindustria nucleados en la COPAL. Si bien esta cuestión no generó un conflicto inmediato dentro de la institución, dejó sentado un importante precedente a futuro⁵⁰.

Por último, con la devaluación y la aplicación de la ley de emergencia económica a costas, el cuadro de fracciones descontentas de la burguesía se completaba con el sector financiero. Luego de ver derrotado el intento de dolarización de la economía, los cuestionamientos de los grandes bancos venían por dos frentes. Por un lado, este sector apuntaba contra la ley de quiebras vigente desde febrero, la cual, dada la ya reconocida influencia del Grupo Productivo sobre el gobierno, daba grandes ventajas a las empresas endeudadas ante una eventual cesación de pagos, en claro detrimento de los acreedores. Por otro lado, este sector también despotricaba contra la ley de subversión

⁴⁸ Ver La Nación, edición digital del 03/03/2002. *Negativa de los empresarios*; La Nación, edición digital del 06/03/2002. *Política económica. El impuesto a las grandes empresas, al Congreso y Página12*, edición digital del 17/08/2002. *Cuando Remes desembucha*.

⁴⁹ Ver La Nación, edición digital del 05/03/2002. *Política económica. Oposición del campo al impuesto*.

⁵⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 08 de 05 de 2002.

económica proveniente de la década del 70`, la cual permitía la investigación de delitos económicos y financieros, y daba un andamiaje legal para juzgar potencialmente la participación de los principales bancos en la operatoria de salida de divisas ocurrida en el último tiempo (Cobe, 2009; Amadeo, 2003).

En este panorama, para mediados de marzo el gobierno se encontraba con apoyos no muy balanceados. Por un lado, Duhalde contaba con el favor de la mayoría de los capitales mercado internistas, principalmente identificados con el Grupo Productivo, entre los que se destacaban la UIA y la CAC (Merino, 2016). Por otro lado, encontraba un panorama social más que complicado, donde se combinaba la protesta de ahorristas y piqueteros con las presiones del arco sindical moyanista, lo que prometía elevar el nivel de conflictividad (Merino, 2016). Asimismo, enfrentaba un gran abanico de demandas provenientes de varias fracciones de la burguesía que, en función de las medidas tomadas por el ejecutivo, o no lograron acaparar los beneficios del ajuste, o se vieron directamente perjudicadas por el mismo. En este escenario, mientras los exportadores retenían su producción -lo que desembocaba en el no ingreso de divisas-, los sectores hidrocarburíferos aumentaban el precio del combustible en sus estaciones de servicio -alimentando aún más la escalada de los precios-, y los bancos comerciales impulsaban una mayor devaluación por medio de su política especulativa hacia el dólar (Peralta Ramos, 2007; Rodríguez Diez, 2003).

En un panorama caracterizado por una elevada fragilidad, a fin de abril estallaron los primeros fusibles del gobierno cuando el precio de la divisa estadounidense superó los 3 pesos⁵¹. En este marco, se irían del gabinete tanto De Mendiguren -hombre fuerte de la UIA- como Remes Lenicov y Jorge Capitanich -dos referentes políticos muy cercanos al otrora GP-, no sin antes dejar sentados los principales elementos de la nueva estructura social de acumulación: la devaluación, el tipo de cambio competitivo, los salarios pulverizados, y una tasa de explotación elevadísima.

1.3.1) La acción política de la UIA en los primeros cuatro meses de Duhalde

Con la salida de De Mendiguren del gobierno, el duhaldismo completaba una primera etapa en su tarea de reordenar y relanzar la acumulación capitalista, en

⁵¹ Ver La Nación, edición digital del 24/04/2002. *La intimidación de una decisión. El día en que el Presidente decidió cambiar el rumbo*; La Nación, edición digital del 24/04/2002. *Indefinición luego de una extensa jornada de negociaciones. Postergaron para hoy el nuevo gabinete* y La Nación, edición digital del 03/05/2002. *El nuevo escenario. Duhalde decidió bajo presión y ante la falta de respaldo del justicialismo.*

tanto que la UIA concluía también una primera etapa en su labor de mejorar y consolidar de manera particular las condiciones de valorización del capital industrial.

A lo largo de esta etapa -que se inicia con la asunción de Duhalde como presidente- la acción política de la Unión Industrial se caracterizó tanto por la intervención directa dentro del gobierno llevada adelante por el mismo De Mendiguen, sus colaboradores, y sus aliados cercanos del GP; como por la intervención realizada por distintos dirigentes industriales. En este sentido, en tanto que De Mendiguren impulsaba o se oponía a las distintas medidas gubernamentales, velando por los intereses de su sector; los diferentes referentes de la Unión Industrial ejercieron su acción por medio de comunicados formales y declaraciones públicas, tanto a nivel institucional como personal, y por medio de las alianzas con distintos sectores sociales -partiendo de lo que había sido el GP-, lo que también les permitió influir en las decisiones de gobierno de manera conveniente a sus intereses concretos, haciendo valer la importante capacidad de acción y veto forjada en los últimos años de la convertibilidad.

En esta etapa, la entidad fabril logró vehicular satisfactoriamente la mayoría de sus grandes demandas, entre las que se destacaron la tan mentada devaluación del peso -que implicó una licuación de los salarios y una importante mejora en la competitividad de la industria local-, la socialización de las deudas correspondientes a la burguesía más concentrada -que tenía a la patronal industrial como principal exponente-, y el congelamiento de los precios de los servicios públicos -lo que reducía el peso de los mismos en la estructura de costos industriales-. Complementando lo anterior, también se comenzó a delinear un nuevo esquema impositivo, el cual recaía principalmente en los sectores exportadores, dejando así al sector industrial sin grandes cargas. Todo este conjunto de medidas, como era de esperar, traía para el sector manufacturero una fuerte mejora en sus indicadores de ganancia, muy por encima del promedio de los demás sectores de la economía⁵², planteando así a la patronal industrial como uno de los principales ganadores de la gestión duhaldista.

Las nombradas mejoras en los indicadores de rentabilidad de la industria sirvieron como incentivo concreto para ubicar a la UIA como un aliado central del mismo Duhaldismo. En este sentido, a lo largo de los primeros 4 meses de la gestión de Duhalde abundaron desde la central fabril las señales de apoyo

⁵² Ver Anexo I.

explícito hacia la coalición gobernante y a sus medidas. Por su parte, los reclamos y demandas que emanaron de la UIA siempre fueron puntuales, en buenos términos, y de carácter fundamentalmente sectorial.

Como elementos contrastantes, cabe remarcar la imposibilidad de parte de la Unión Industrial para evitar la doble indemnización, elemento que quedó pendiente entre las demandas patronales. Asimismo, en términos más estructurales, se destaca la ruptura del Grupo Productivo -al menos en relación a sus miembros fundadores- impulsada por la ampliación de las retenciones al sector terrateniente, situación que la misma UIA y el resto del capital mercado internista aceptó con la finalidad de cuidar sus propios intereses y su cercanía con el mismo gobierno. Finalmente, dada la emergencia de los problemas asociados con la devaluación y la masiva eyección de ministros del gobierno, cabe mencionar el cambio de actitud que comenzó a registrar la dirigencia fabril hacia la figura de José Ignacio De Mendiguren, intentando así despegarse de la devaluación y preservar la imagen de la institución de cara a la sociedad⁵³.

1.4) Un nuevo consenso y un renovado apoyo de la UIA

La salida del gabinete de Remes Lenicov, Capitanich y De Mendiguren marcó un punto de quiebre en la gestión de Eduardo Duhalde, al tiempo que expresó cierto reacomodamiento en las relaciones de fuerza entre las distintas fracciones de la burguesía, mostrando una limitada pero real capacidad de presión de aquellos sectores de la patronal que se vieron perjudicados en la primera parte de la gestión duhaldista.

Luego de la devaluación de marzo y la consecuente seguidilla de renuncias, la Unión Industrial y sus principales aliados mantuvieron el apoyo abierto a la coalición gobernante. Esto se expresó en un encuentro celebrado en la quinta de Olivos el 25 de abril, en el que participaron Eduardo Duhalde, Luis Pagani -dueño del grupo Arcor-, Oscar Vicente -ejecutivo de Perez Companc-, Aldo Roggio -referente de la Cámara de la Construcción (CAC)-, Sergio Einaudi -director del grupo Techint- y Alberto Alvarez Gaiani -vicepresidente de la UIA y titular de la COPAL-⁵⁴. Como era esperable, en la tertulia el presidente explicó a los empresarios sus planes para lo que le restaba de mandato, al tiempo que les solicitó un candidato para reemplazar al saliente De Mendiguren. No obstante,

⁵³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 15/07/2002.

⁵⁴ Ver *La Nación*, edición digital del 25/04/2002. *Respaldo empresarial, pero con cautela.*

los empresarios se mostraron esquivos ante la propuesta, evitando ser parte del nuevo gabinete⁵⁵.

En términos particulares, ante la salida de De Mendiguren del gobierno, la Unión Industrial, bajo la égida de Héctor Massuh -reemplazante de De Mendiguren en la titularidad de la entidad-, consolidó un cambio en su táctica política. En este sentido, si bien la UIA brindaba abiertamente su apoyo al gobierno, buscaba mostrarse fuera del mismo, y a la vez alejarse de la figura de De Mendiguren⁵⁶, quien era acusado de ser promotor de la devaluación⁵⁷. Simultáneamente a que se daba este cambio, la entidad fabril sumaba a su comisión directiva a ejecutivos pertenecientes a grandes empresas del rubro, tales como Miguel Antuna -presidente de Sancor-, Cristiano Rattazzi -presidente de Fiat-, Luis Ureta Sáenz Peña -CEO de Peugeot-, Oscar Vignart -CEO de Dow Chemical-, y Hernán López Bernabó -referente de Laboratorios Bernabó-, lo que tendía a cambiar las relaciones de fuerzas internas de la institución⁵⁸. De esta manera, la Unión Industrial Argentina buscaba deslindarse de las responsabilidades sobre las nefastas consecuencias sociales ligadas a la devaluación duhaldista, a la par que, con la incorporación de grandes empresarios y el avance de las fracciones aliadas a la COPAL, renegaba del perfil heterodoxo que en los años previos le había impreso la gestión de Rial y de De Mendiguren⁵⁹.

Para la llegada de Roberto Lavagna al Ministerio de Economía⁶⁰, el ajuste de fondo ya había sido realizado. Sin embargo, las reacciones de las diferentes fracciones ante dicho ajuste todavía exigían ciertas modificaciones para terminar de encarrilar al capitalismo argentino. Por otro lado, si bien la protesta social se encontraba cada vez más fragmentada, aún contaba con fuerza y legitimación (Rapoport et al., 2007).

Lavagna, que venía de desarrollar funciones diplomáticas ante organismos multilaterales, se orientó desde un primer momento a resolver los problemas del

⁵⁵ Ver La Nación, edición digital del 27/04/2002. *Los empresarios se mantienen al margen del gabinete nacional.*

⁵⁶ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 08/05/2002.

⁵⁷ Ver La Nación, edición digital del 31/05/2002. *Denuncian a De Mendiguren por "negociaciones incompatibles con la función pública"*

⁵⁸ Ver Anexo II.

⁵⁹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 15/07/2002.

⁶⁰ Cabe remarcar que Lavagna ocupó el ministerio de producción de manera provisoria hasta octubre del 2002, mes donde asumió dicha cartera Aníbal Fernández. Ver La Nación, edición digital del 02/10/2002. *Cambio en el Ejecutivo. Aníbal Fernández fue nombrado ministro de la Producción.*

frente financiero y sus respectivos actores. En este sentido, luego de la amenaza de renuncia de Duhalde⁶¹, el congreso aceptó derogar las leyes de quiebras y de subversión económica⁶². Fue a partir de estas concesiones que, tanto los organismos multilaterales como las principales fracciones del capital financiero radicadas en el país comenzaron a congraciarse con el duhaldismo, abandonando sus posturas beligerantes.

A las pocas semanas de la asunción de Lavagna se creó la Asociación Empresaria Argentina (AEA)⁶³. Este nuevo agrupamiento se presentaba como una organización multisectorial, que aglutinaba a los titulares de los capitales más concentrados de los principales rubros de la economía, y que no se proponía la defensa de intereses sectoriales, sino que buscaba intervenir políticamente para defender el interés general de la burguesía, por lo que aparecía potencialmente como un complemento de la acción política de las distintas cámaras y centrales empresariales. Si bien AEA era una asociación multisectorial, entre sus principales referentes se encontraban los propietarios de importantes empresas ligadas a la UIA. No obstante, entre sus fundadores también había representantes de capitales que escaso tiempo atrás bregaban por el plan dolarizador, tales como Perez Companc -grupo empresarial con representación en diversas privatizadas-, Repsol YPF, y numerosos bancos, entre otros⁶⁴. En este sentido, la creación de AEA expresaba cierto consenso entre los principales capitales radicados en el país alrededor de la forma de salida que finalmente tuvo la crisis, lo que se ratificaba en el cauteloso apoyo que la nueva asociación empresarial le dio a Duhalde desde su creación (Merino, 2016).

La aparición de AEA representó un punto importante en el devenir de la acción política de la UIA, ya que dada su composición -multisectorial y de grandes capitales- y finalidad -la defensa de intereses generales y no sectoriales de sus afiliados-, funcionaría a veces como aliada y a veces como contrapeso de la asociación fabril, dependiendo el contexto y las respectivas relaciones internas

⁶¹ Ver Parlamentario.com, edición digital del 23/05/2002. *Duhalde amenazó con renunciar*.

⁶² Ver Presidencia Duhalde. (2016). *Cronología de los 510 días*. Recuperado de Presidencia Duhalde online: http://www.presidenciauhalde.com.ar/system/objetos.php?id_prod=319&id_cat=54: 2016.

⁶³ La Asociación Empresaria Argentina se creó a partir del intento de fusión entre la Fundación Invertir y el Consejo Empresario Argentino (CEA) con la finalidad de “promover el desarrollo económico y social de la Argentina desde la perspectiva empresarial privada, con especial énfasis en el fortalecimiento de las instituciones necesarias para tal fin”. Ver AEA (24 de 05 de 2022). *Sobre AEA*. Recuperado de AEA Online: <https://www.aeanet.net/aea.html>

⁶⁴ Ver La Nación, edición digital del 24/05/2002. *Busca una mayor participación en el debate público. Se lanza AEA, la nueva central suprasectorial de empresarios*. y La Nación, edición digital del 29/05/2002. *La AEA debutó con un reclamo*.

de cada entidad. En este sentido, al momento de su creación, ambas asociaciones compartían en sus respectivas direcciones una fuerte influencia del grupo Techint y del grupo Arcor, dos pesos pesados de la industria que, al menos en el corto plazo, tenderían a armonizar sus relaciones y complementar sus políticas.

A principios de junio Lavagna puso manos a la obra en el aún vigente problema del “corralito”, lanzando un plan de canje voluntario de depósitos. Este plan, además de dar buenas señales desde el sistema financiero hacia los ahorristas por su voluntariedad y variedad de opciones, ayudaba a reducir la potencial demanda de dólares. Asimismo, dado que los fondos atrapados podrían usarse para adquirir bienes durables en el mercado local, esta medida también era apoyada por la Unión Industrial⁶⁵. En estos términos, las nuevas disposiciones bancarias comenzarían a surtir efecto en la estabilización del precio de la divisa estadounidense en el corto plazo, a la par que consolidarían el repunte económico por el lado de la demanda.

La Unión Industrial mostraba su apoyo a las medidas orientadas en beneficio del sector bancario, reafirmando así la creciente alianza con dicho sector. En este sentido, a fines de mayo, la institución fabril emitió un comunicado donde sostenían que “sin sistema financiero no hay actividad económica viable”⁶⁶, reclamando un mecanismo que “canalice el ahorro de los argentinos hacia las actividades productivas”⁶⁷. Sumado a esto, la entidad también pedía “alcanzar un rápido acuerdo con los organismos internacionales que sea el punto de partida para la reinserción económica de la Argentina en el mundo compatible con los intereses nacionales y que permita la recuperación de la confianza interna y externa”⁶⁸, lo que dejaba en claro la importancia que tenía para la dirección industrial el acceso de las firmas locales al financiamiento internacional.

Para mediados del 2002, con los indicadores de ganancia ya ampliados, se comenzaban a observar tímidamente los efectos expansivos de la devaluación sobre la macroeconomía. En tanto que crecía la actividad, liderada por la industria sustitutiva de importaciones; empezaba a ceder la desocupación, ante la pujanza de las ramas con mayor intensidad de mano de obra (Rapoport et al., 2007). Esta realidad legitimaba entre un conjunto cada vez mayor de la burguesía aquel programa levantado tiempo atrás por la Unión Industrial y el

⁶⁵ Ver La Nación, edición digital del 24/05/2002. *Política económica. Los industriales esperan un repunte.*

⁶⁶ Ver *El Cronista*, edición impresa del 24/05/2002.

⁶⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 24/05/2002.

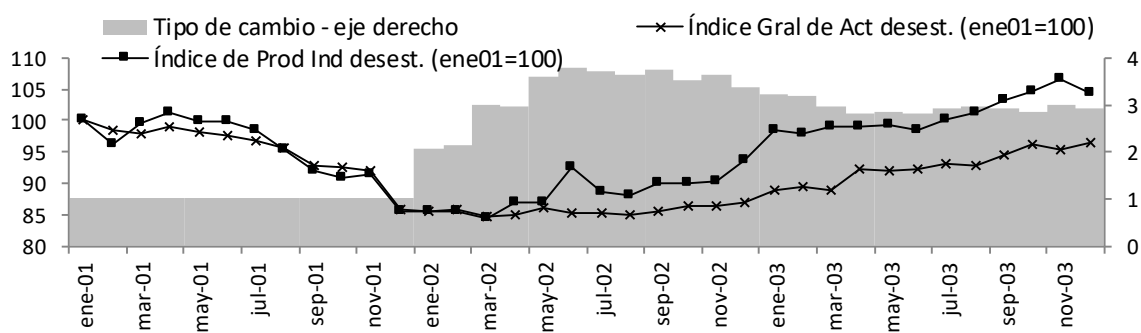
⁶⁸ Ver *El Cronista*, edición impresa del 24/05/2002.

Grupo Productivo, el cual luego de 6 meses de pujas y reacomodamientos mostraba sus primeros frutos.

A la recuperación de la actividad interna se le sumaba paulatinamente el mayor ingreso de divisas por medio del comercio internacional, producido fundamentalmente por el incremento del excedente exportable que generó la devaluación. A su vez, superada la belicosidad del sector financiero y sin la especulación sobre el precio del dólar, también para mitad de año la divisa frenó su escalada, lo que poco a poco trajo previsibilidad y un mayor consenso económico y social al gobierno.

Asimismo, con la recuperación de la actividad y las mejoras en el frente externo, también para mitad de año comenzaba a reducirse el ritmo inflacionario, lo que mejoraría aún más la previsibilidad y el clima para los negocios de la burguesía. En relación a esto, la devaluación se mostraba ante los ojos del capital como “exitosa”, dado que, frente a un aumento del tipo de cambio cercano al 250%, el aumento de los precios solamente se acercaba a un 40%, fruto del cuadro de estancamiento y desocupación de los últimos años.

Gráfico 1.1: Tipo de cambio, Índice General de Actividad e Índice de Producción Industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC (2016c), Banco Central de la República Argentina (2016a) y Fundación Norte y Sur (2020).

Finalmente, con el congelamiento del gasto público y el incremento en la recaudación, también para la mitad del año el problema fiscal parecía tender a solucionarse, lo que completaba un panorama positivo en términos macroeconómicos.

En este esquema, para junio del 2002 al incremento de la rentabilidad empresarial se le sumaba cierta estabilización del ámbito de acumulación, al menos en su aspecto económico, lo que daba señales positivas al conjunto de la

burguesía y consolidaba dentro de dicha clase social un acuerdo mayoritario con las principales directrices de la gestión duhaldista.

En un contexto donde comenzaban a divisarse los primeros efectos expansivos de la devaluación, la UIA -todavía afectada por la salida de De Mendiguren del gobierno- adoptó un bajo perfil por unos meses. En este tiempo, si bien se mantuvieron ausentes las expresiones de apoyo explícito al gobierno, Héctor Massuh -quien reemplazaba provisoriamente a De Mendiguren como titular de la UIA- dio repetidas señales de acuerdo con las políticas de Lavagna, al tiempo que se dedicó a criticar abiertamente a la convertibilidad y a reivindicar de manera solapada la devaluación. En este sentido, en junio del 2002, el paplero planteaba que “Las apreciaciones del ministro de Economía, Roberto Lavagna, acerca de la enfermedad terminal que, según dijo, sufría la convertibilidad desde 1994 invitan a la autocrítica”⁶⁹, y que “Es frecuente oír decir a muchos de nuestros economistas que se devaluó sin plan. Un plan era obviamente indispensable, pero ¿cómo podía haberlo si la gran mayoría de ellos, encargados naturales de su elaboración, miraban para otro lado cuando se acumulaban las evidencias de la crisis? Sólo la ilusión explica esa gigantesca deserción intelectual”⁷⁰.

Más allá del germinal crecimiento económico y de la institucionalización de las principales organizaciones piqueteras, el malestar social de las capas menos favorecidas de la clase trabajadora continuaba vigente. En función de esto, a mitad del 2002 el conflicto en las calles encontró su punto de quiebre con la masacre de Avellaneda, donde Maximiliano Kosteki y Darío Santillán cayeron asesinados por las fuerzas represivas (Hendler et al., 2012).

La masacre de Avellaneda fue el elemento que selló el destino político de Duhalde. Frente a los hechos, con la inmediata movilización desatada y las presiones de los propios gobernadores, el caudillo lomense debió resignar sus aspiraciones a renovar su mandato, lo que abrió la lucha por la sucesión presidencial. Sin embargo, más allá de la imposibilidad de presentarse personalmente, Duhalde no perdió la iniciativa política, y luego de los episodios del 26 de junio activó nuevas medidas.

Como cuestión general se decidió el adelantamiento de las elecciones, medida ampliamente apoyada tanto por la UIA como por AEA y un nutrido conjunto de centrales empresariales, ya que dicho cambio de mando traía cierta tranquilidad

⁶⁹ Ver *La Nación*, edición impresa del 04/06/2002.

⁷⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 04/06/2002.

y certeza al ámbito de acumulación. Ante el anuncio, Alberto Álvarez Gaiani - vicepresidente de la UIA- declaraba que “Es un hecho positivo que se llame a elecciones en esta situación de crisis total”⁷¹, a la par que Arturo Acevedo - referente de AEA- sostenía que “Ahora hay que concentrarse en sacar adelante al país. Si hubiese elecciones rápido, habría mucha interna política. Marzo es el tiempo más prudente para también reducir el período de incertidumbre electoral”⁷².

Como consecuencia de la delicada situación política a la que quedó expuesto el gobierno, desde el poder ejecutivo se avanzó finalmente en un aumento salarial generalizado por decreto para los trabajadores registrados y los jubilados⁷³, buscando abiertamente el apoyo de las dos fracciones de la CGT, que para el momento presentaban cierta distancia con el duhaldismo (Merino, 2012). Esta medida ya venía siendo discutida hacía tiempo, despertando reparos, aunque en buenos términos, tanto en la Unión Industrial⁷⁴ como en la Asociación Empresaria Argentina⁷⁵. En este sentido, las entidades que representaban los intereses de la burguesía sostenían que el mejor medio para acordar aumentos salariales era la restitución de las paritarias, ámbito donde cada sector patronal negociaría según su situación particular. No obstante, una vez encarrilada la decisión de parte del ejecutivo, tanto la UIA como la Cámara de la Construcción -ambas fundadoras iniciales del GP- plantearon cierta aceptación de la medida de forma transitoria, remarcando la necesidad de recomponer el ámbito paritario como marco de negociación salarial y exigiendo beneficios impositivos a cambio. En este sentido, Daniel Funes de Rioja -asesor de la UIA- temía que el aumento de sueldos “sea inflacionario y expulse empresas”⁷⁶, en tanto que Jorge Di Fiori -titular de la CAC- planteaba que “Si

⁷¹ Ver La Nación, edición digital del 03/07/2002. *Se acorta la incertidumbre. Los empresarios apoyaron el anuncio.*

⁷² Ver La Nación, edición digital del 03/07/2002. *Se acorta la incertidumbre. Los empresarios apoyaron el anuncio.*

⁷³ Ver La Nación, edición digital del 18/07/2002. *Medidas para compensar la inflación. Duhalde firmó el alza salarial para jubilados y empleados privados.*

⁷⁴ Ver La Nación, edición digital del 06/06/2002. *La disputa por la recomposición de los sueldos. La UIA puso reparos al intento oficial de aumentar los salarios.*

⁷⁵ Ver La Nación, edición digital del 20/06/2002. *Encuentro con el presidente Eduardo Duhalde. AEA quiere aumento salarial por sector.*

⁷⁶ Ver La Nación, edición impresa del 01/06/2002.

no es un crédito fiscal, muchas empresas no podrán afrontarlo y habrá despidos"⁷⁷.

Ligado a la demanda por la restitución de las paritarias, se sumaba desde la UIA el pedido de poder suspender empleados pagando la mitad del sueldo y despedir libremente sin tener que cargar con la doble indemnización, conformando así una serie de reclamos gremiales que eran llevados adelante siempre en buenos términos, aunque sin éxito⁷⁸. En este sentido, los dirigentes industriales remarcaban que “no queremos suspender gente, sino evitar despidos y pagar a los licenciados el 50 por ciento del salario por 12 meses. Es como un seguro de desempleo privado”⁷⁹.

A mediados de julio, dada la extensión de la licencia de José Ignacio De Mendiguren, asumió formalmente Héctor Massuh -referente del MIN- como nuevo titular de la Unión Industrial, lo que si bien auguraba a mediano plazo una continuidad en las principales líneas de acción política de la UIA, también abría la puerta a ciertos cambios tácticos⁸⁰.

Luego de la tormenta política que hizo tambalear a la coalición gobernante, durante el último trimestre del año, con una ya visible recuperación económica, se comenzó a estabilizar el panorama social. Por un lado, la masacre de Avellaneda marcó un punto de inflexión en la movilización callejera, abriendo un período de reflujo de la misma. A su vez, la reactivación de la economía que asomaba a mediados de año, finalmente se tradujo en un aumento de la ocupación para el último trimestre del 2002, aportando a mejorar el clima social. Mientras tanto, luego del desplome del primer trimestre, los salarios comenzaron a estabilizarse y lentamente empezaron a recuperar terreno. Finalmente, con la estabilización cambiaria y la reducción del ritmo inflacionario, se completaba un panorama donde el gobierno empezaba a recuperar la confianza de la población, iniciando lentamente la labor de reconstrucción de las instituciones burguesas. Asimismo, con sus respectivas modificaciones, en términos estructurales se comenzaba a consolidar socialmente las líneas fundamentales del plan que

⁷⁷ Ver La Nación, edición digital del 04/07/2002. *El mercado laboral: el comercio, la construcción y los bancos advierten consecuencias negativas. Resistencia en las empresas al aumento de los salarios.* y La Nación, edición digital del 12/07/2002. *Controversia por el aumento vía decreto.*

⁷⁸ Ver La Nación, edición digital del 09/05/2002. *Política económica. La UIA insiste en las suspensiones.*

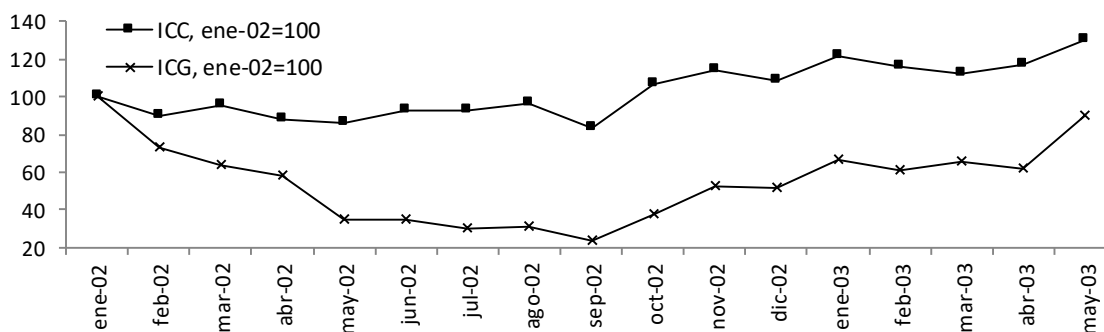
⁷⁹ Ver La Nación, edición impresa del 06/06/2002.

⁸⁰ Ver La Nación, edición digital del 20/07/2002. *Qué pasa.*

tiempo atrás venía impulsando la UIA y el Grupo Productivo, y que finalmente encontró en Duhalde su ejecutor.

Como elemento contrastante, todavía quedaba pendiente la regularización completa del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. En relación a esto, la Unión Industrial continuaba con su apoyo a las gestiones, buscando con ello mejorar las condiciones de financiamiento de su capital representado. En este sentido, a mediados de noviembre la entidad fabril emitió un comunicado donde planteaba que “apoyamos a las autoridades en su esfuerzo por lograr un acuerdo sustentable que le permita a la Argentina cumplir con los compromisos que se contrajeron y superar las dificultades que se enfrentan”⁸¹.

Gráfico 1.2: Índice de confianza del consumidor (ICC) e Índice de confianza en el gobierno (ICG)



Fuente: Elaboración propia a partir de Centro de Investigación en Finanzas - Universidad Torcuato Di Tella (2016) y Escuela de Gobierno - Universidad Torcuato Di Tella (2016).

Más allá del acuerdo general que las políticas gubernamentales parecían alcanzar entre los empresarios, en la segunda parte del 2002 el apoyo político llegaba acompañado de nuevas demandas gremiales de parte de las principales asociaciones de la burguesía. En este sentido, dado el impulso inflacionario que derivó de la devaluación, todo el arco empresarial reclamaba por la actualización por inflación de los balances de cara a la liquidación del impuesto a las ganancias, siendo la UIA uno de los principales exponentes de la demanda, dada su cercanía al gobierno. Al respecto de esto, el 29 de septiembre, la entidad fabril acompañada de otras asociaciones patronales como la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) impulsó una solicitada que exigía a las autoridades gubernamentales la “urgente aplicación de normas de emergencia o transitorias que permitan formular la

⁸¹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 15/11/2002.

declaración del impuesto a las Ganancias sobre utilidades ajustadas por inflación evitando continuar con la iniquidad actual”⁸².

Asimismo, Héctor Massuh -presidente de la UIA- también planteaba la necesidad de una reforma institucional. El planteo apuntaba a la constante inestabilidad que caracterizaba al país desde los años 70’. En este sentido, en septiembre del 2002, el dirigente sostenía que “sí no empezamos ya a recorrer un camino largo, la Argentina no tiene salida”⁸³. Ya en octubre del mismo año, en el marco de la VIII Conferencia Industrial, Massuh apuntaba a “una propuesta responsable y viable para abordar los graves problemas que, recurrentemente, amenazan con hundir a la Argentina en la ruina política y económica, la desintegración territorial y el desquicio institucional. Señores, Si esto es así, si nuestro problema son las instituciones que ya no cumplen su rol, es oportuno preguntarse: ¿No será entonces que hoy enfrentar la realidad es asumir la necesidad de una reforma constitucional?”⁸⁴. Al igual que las demandas anteriormente enumeradas, este planteo, que no avanzó más allá de vagas expresiones de deseo, mostraba una actitud cordial y propositiva de parte de la Unión Industrial ante el gobierno, lo que le permitía a la entidad vehicular sus reclamos en buenos términos, pero con cierta distancia prudencial al no tener ningún apellido propio dentro del gabinete.

Por su parte, dada su composición multisectorial, AEA también expresaba demandas generales de índole política al reclamar una mayor estabilidad institucional y una menor carga impositiva para todo el sector empresario, vehiculizando en sus reclamos de forma solapada los intereses concretos de las privatizadas -que exigían el cumplimiento de los viejos contratos tarifarios- y del sector primario -que abogaba por la reducción de las retenciones a la exportación-⁸⁵. En este sentido, en su comunicado titulado “Visión de los empresarios de AEA para un proyecto de país”, la entidad planteaba que “La generación de empleo y bienestar en la sociedad depende de un marco económico e institucional estable y previsible, que promueva la realización de negocios e

⁸² Ver *Página12*, edición impresa del 29/09/2002.

⁸³ Ver *La Nación*, edición impresa del 14/09/2002.

⁸⁴ Ver Unión Industrial Argentina (2002). *8° Conferencia Industrial Argentina*. Recuperado de Ministerio de Economía: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/uia/conferencias/8.pdf>

⁸⁵ Ver *La Nación*, edición digital del 04/09/2002. *Inquietud de la Asociación Empresaria Argentina. AEA alerta por el riesgo de colapso y la reestatización de los servicios públicos* y *La Nación*, edición digital del 28/09/2002. *En el sector agropecuario: tiempos de fuertes interrogantes. Temor a la presión impositiva*.

inversiones. Tenemos que demostrar como país que somos capaces de cumplir con los compromisos asumidos”⁸⁶.

Ya a fines del año 2002, con una recuperación económica visible y una conflictividad social relativamente controlada, la mayoría de las fracciones del capital lograban un acuerdo tácito. Y la base de ese acuerdo era la distribución de los beneficios del ajuste. Por definición, con el aumento del tipo de cambio y con la escasa recomposición salarial, toda la clase capitalista recibía una enorme transferencia de ingresos, proveniente de la debacle de la clase trabajadora. A la par de esto, todos los grandes capitales, sin distinción, lograron un enorme beneficio con la pesificación de sus deudas. En términos particulares, los capitales orientados a la producción de bienes transables se beneficiaron enormemente con la devaluación, dada la mayor protección comercial que recibían, lo que obviamente redundó en mayores ganancias. Por el lado del capital financiero, además de asegurar su impunidad con la derogación de la ley de subversión económica, este alcanzaba una enorme victoria al conseguir que el Estado se haga cargo de sus pasivos por la reprogramación voluntaria de los depósitos, redondeando así una década más que exitosa. Asimismo, se terminaba de configurar el cuadro de ganadores de la devaluación con los organismos multilaterales de crédito, quienes jamás dejaron de cobrar sus jugosos intereses. Del lado de enfrente se encontraba obviamente la clase trabajadora, que luego de una dura década de caídas, debió soportar nuevamente una enorme reducción en términos reales de su salario. A su vez, el cuadro de perdedores se completaba con los capitales concesionarios de los servicios públicos, que perdieron sus privilegios en lo que respecta a la dolarización de las tarifas.

Toda la situación descripta a finales del 2002 no solo afianzaba las mejoras en el nivel de explotación, sino que también mostraba una recuperación en el nivel de actividad, lo que extendía la escala de producción y consolidaba el ascenso de la tasa de ganancia general de la economía⁸⁷. Esto mostraba, ya sin dobleces, los efectos expansivos de la devaluación duhaldista, lo que ayudaba a cohesionar aún más las simpatías de las patronales con el gobierno.

Las mejoras en los indicadores de rentabilidad referidos al total de la economía se replicaron de manera potenciada en el sector industrial. Esto llevó a que a fin del 2002 la dirección de la Unión Industrial revise su discurso

⁸⁶ Ver *Clarín*, edición impresa del 05/09/2002.

⁸⁷ Ver Anexo I.

alrededor de De Mendiguren y de la devaluación duhaldista⁸⁸. En este sentido, en octubre del mismo año, Juan Lascurain -vicepresidente de la UIA- planteaba en relación a la devaluación que “Creo que había que tener alguna solución para la bomba que se había activado hace muchos años. En algunos casos, este tratamiento permitió a ciertas empresas seguir trabajando y a otras no, pero la situación hubiera sido mucho más dura si no se hacía nada”⁸⁹, al tiempo que al referirse a De Mendiguren expresaba que “dejó una cartera con una competencia determinada aunque fue muy desgastante por el celo de otros ministros. Además, hay que destacar que hubo un plan productivo aprobado por el Gobierno y se contó con alguien que pudo comprender nuestros problemas por haber sido industrial”⁹⁰. Por su parte, en la segunda etapa de la VIII Conferencia Industrial celebrada en diciembre, Massuh sostenía, aludiendo a la devaluación que “determinadas decisiones de emergencia que, reiteramos, debieron tomarse en el contexto de la más grave crisis de los últimos cien años, tuvieron por finalidad intentar restablecer equilibrios básicos en el sistema económico”⁹¹. En el mismo discurso, el titular de la UIA también planteaba que “Sin duda con un tipo de cambio alto que aliente las inversiones genuinas se recreará la Argentina productiva y la gente demandará pesos y no dólares (...) Hay que decir de una vez, y con todas las letras: El retraso cambiario ha sido un cáncer para la Nación”⁹².

En términos más generales, la ya indiscutida mejora de los indicadores de rentabilidad reafirmaba al capital industrial como uno de los principales beneficiarios del ajuste duhaldista, lo que explicaba su fuerte alianza con el gobierno. Al respecto, en la segunda etapa de la VIII Conferencia Industrial, Massuh llevó adelante un encendido discurso abiertamente oficialista, en el cual enunciaba que “Se ha recuperado el nivel de actividad de muchos sectores industriales; algunos mejoraron los niveles de rentabilidad y existen horizontes más previsibles de producción. Comenzó la recomposición del sistema financiero

⁸⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 05/12/2002.

⁸⁹ Ver *La Nación*, edición digital del 30/10/2002. *Para la UIA, el país superó la agonía*.

⁹⁰ Ver *La Nación*, edición digital del 30/10/2002. *Para la UIA, el país superó la agonía*.

⁹¹ Ver Héctor Massuh (04 de 12 de 2002). *Discurso de Apertura de su Presidente, Lic. Héctor Daniel Massuh*. Recuperado de Héctor Massuh online: <https://www.hectormassuh.com/discurso/#:~:text=Hay%20que%20decir%20de%20una,con%20trabajo%20e%20inversi%C3%B3n%20productiva>.

⁹² Ver Héctor Massuh (04 de 12 de 2002). *Discurso de Apertura de su Presidente, Lic. Héctor Daniel Massuh*. Recuperado de Héctor Massuh online: <https://www.hectormassuh.com/discurso/#:~:text=Hay%20que%20decir%20de%20una,con%20trabajo%20e%20inversi%C3%B3n%20productiva>.

(...) Hace varios meses que tenemos estabilidad cambiaria y de precios habiéndose logrado que la devaluación haya sido competitiva en términos reales. (...) Durante el último año se ha logrado un importante superávit comercial (...) Se bajó el gasto público consolidado en más de 7 puntos del PBI y luego de muchos años hemos recuperado el superávit fiscal primario. Evidentemente, se trata de un balance con algunos indicadores positivos que permiten albergar cierta esperanza”⁹³. De esta manera, la institución fabril reconocía claramente los méritos del duhaldismo al mejorar sus condiciones de valorización, estabilizando el ámbito de acumulación y elevando su rentabilidad.

No obstante, más allá del acuerdo que se planteaba hacia dentro de la UIA⁹⁴, para ese entonces aparecían algunas voces disonantes, que si bien todavía se mostraban como minoría, cuestionaban a título individual algunas de las políticas llevadas adelante por el gobierno, presentándose como alternativa de recambio dentro de la institución a mediano plazo⁹⁵.

En estos términos, luego de un año de duras dificultades, el duhaldismo finalmente lograba hacer pasar uno de los peores ajustes de la historia sobre la clase trabajadora, y, más allá del problema que le significó la masacre de Avellaneda, iba recuperando posiciones ante la población de cara a las elecciones del 2003. Por su parte, la UIA realizaba algunas modificaciones en su acción política en relación a la primera etapa del duhaldismo, pero mantenía y consolidaba su alianza estratégica con la coalición gobernante, logrando así conservar las muy buenas condiciones de valorización que le había legado la devaluación de principios del 2002, condiciones que a lo largo del año fueron mejoradas con la extensión de su escala productiva.

1.5) La elección de Néstor Kirchner y la expectativa de la Unión Industrial

Con las principales variables estabilizadas y el conflicto social bajo control, para principios del 2003 el gobierno de Duhalde ya tenía sentadas las bases para un nuevo proceso de crecimiento económico. Solamente le quedaba formalizar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para entregar una

⁹³ Ver Héctor Massuh (04 de 12 de 2002). *Discurso de Apertura de su Presidente, Lic. Héctor Daniel Massuh*. Recuperado de Héctor Massuh online: <https://www.hectormassuh.com/discurso/#:~:text=Hay%20que%20decir%20de%20una,con%20trabajo%20e%20inversi%C3%B3n%20productiva>.

⁹⁴ Ver La Nación, edición digital del 15/11/2002. *Breves*.

⁹⁵ Ver *El Cronista*, edición impresa del 31/10/2002.

macroeconomía saneada, para luego enfocarse en los comicios presidenciales de abril. Y este acuerdo transitorio llegó en Enero, y tendría vigencia hasta septiembre del 2003, dejando así el testimonio para el próximo gobierno⁹⁶. En este sentido, las negociaciones habían sido apoyadas por la Unión Industrial, al tiempo que AEA planteaba sus reparos ante algunos incumplimientos en los pagos durante la misma negociación⁹⁷. No obstante, una vez logrado el acuerdo, desde ambas asociaciones patronales se emitieron señales positivas hacia el gobierno⁹⁸.

En los primeros meses del año la UIA mantenía su apoyo político al duhaldismo, el cual expresaba por diversos canales. Luego de una amable reunión con Lavagna, el 11 de febrero la asociación fabril emitió un comunicado donde planteaba su visión general del devenir económico del país. Dicho comunicado sostenía que se “observa una recuperación del nivel de actividad en una importante cantidad de sectores y en particular en las economías regionales fuertemente vinculadas a la actividad productiva”⁹⁹. Asimismo, Héctor Massuh también ponderaba la labor de Lavagna al remarcar que el ministro había logrado “ordenar la economía luego de más de cuatro años de depresión económica y de la fuga de capitales y depósitos sin antecedentes en la historia económica argentina”¹⁰⁰. En términos más particulares, a principios de año los industriales también ponderaban “muy positivamente”¹⁰¹ los efectos de la nueva ley de “compre nacional”, la cual favorecía las ventas de los capitales mercadointernistas, demanda muy sentida entre los empresarios de menor porte.

No obstante, más allá de las muestras de apoyo, durante el primer trimestre del 2003 la Unión Industrial continuó vehiculizando sus demandas. Durante este período las principales demandas planteadas desde la institución se centraron en dos grandes temas: el tipo de cambio y las políticas laborales del duhaldismo. En relación con el tipo de cambio, una vez realizada la devaluación y expresados sus efectos expansivos, la Unión Industrial valoraba positivamente su elevado nivel en términos históricos. En el mes de octubre del 2002 la divisa

⁹⁶ Ver La Gaceta, edición digital del 25/01/2003. *Como se esperaba, el FMI aprobó el acuerdo.*

⁹⁷ Ver La Nación, edición digital del 16/11/2002. *Los empresarios piden un acuerdo en 30 días.*

⁹⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 11/02/2003.

⁹⁹ Ver *Clarín*, edición impresa del 11/02/2003.

¹⁰⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 11/02/2003.

¹⁰¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 31/01/2003.

extranjera alcanzaba los 3,75 pesos. No obstante, para marzo del 2003 dicho precio perforó la barrera de los 3 pesos, lo que implicaba una reducción tanto de la protección que gozaba el sector industrial como de sus márgenes de rentabilidad. En función de esto, los principales representantes de la UIA reclamaron repetidamente un tipo de cambio más competitivo, reclamo que no fue resuelto desde el ejecutivo, desde donde se planteaba que dado el fuerte ingreso de divisas, el Banco Central “no puede estar comprando grandes sumas todos los días”¹⁰² para sostener el tipo de cambio por encima de los 3,5\$. Sin embargo, la caída en la rentabilidad industrial producida por la reducción del tipo de cambio nominal era más que compensada por el aumento en la escala de explotación, lo que permitía que la tasa de ganancia sectorial continúe su crecimiento.

Por otro lado, la entidad fabril mantuvo su reticencia hacia las políticas laborales del duhaldismo. Al respecto, Alberto Álvarez Gaiani -vicepresidente de la UIA y referente de COPAL- planteaba en un seminario organizado por el Ministerio de Producción que “no entendemos ni compartimos el proyecto de prolongar la doble indemnización”¹⁰³, al tiempo que sostenía que “en algún momento tenemos que ir buscando la reversión de todo esto, los sistemas laborales rígidos no resuelven el problema”¹⁰⁴. Asimismo, se declaró abiertamente en contra de los aumentos salariales por decreto, manifestando que “habíamos quedado, con el acuerdo de la CGT, que hasta que asuma el nuevo gobierno no discutíamos más aumentos salariales”¹⁰⁵. Ligado a esto, el dirigente industrial también arremetió contra los planes Jefes y Jefas de Hogar, señalando que los mismos desalentaban la oferta de trabajo.

Acompañando lo anterior, la entidad fabril continuaba motorizando sus demandas por el ajuste por inflación de los balances, planteaba su desacuerdo con la intención de gravar los reintegros a la exportación, y mantenía su solicitud de mejorar el acceso al crédito para el sector¹⁰⁶. No obstante, ante una rentabilidad en ascenso, el apoyo político que profesaba la UIA hacia el gobierno

¹⁰² Ver *La Nación*, edición impresa del 11/02/2003.

¹⁰³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 27/02/2003.

¹⁰⁴ Ver *El Cronista*, edición impresa del 27/02/2003.

¹⁰⁵ Ver *El Cronista*, edición impresa del 27/02/2003.

¹⁰⁶ Ver *La Nación*, edición digital del 11/02/2003. *La marcha de la economía: reclamo al ministro de Economía. Los industriales piden sostener el precio del dólar.*

se mostraba inalterado, a la par que las demandas y los reclamos, más allá de ser o no atendidos, eran siempre planteados en buenos términos.

Ya con el aspecto económico relativamente controlado, el centro de la política nacional pasaba por la pelea en torno a la sucesión presidencial. Por fuera del peronismo, las principales figuras eran Ricardo López Murphy y Elisa Carrió. Empero, la principal contienda se daba dentro del mismo peronismo. En esta contienda se encontraban 3 propuestas relativamente diferenciadas. Por un lado, Carlos Menem planteaba la vuelta a un programa de claro corte liberal, y contaba con varios apoyos de parte de gobernadores, fracciones del capital relacionadas a los servicios públicos y a las finanzas, y un núcleo duro en la población que aún añoraba los dorados 90's. Por otro lado, Adolfo Rodríguez Saá prometía un plan de recomposición para las víctimas del ajuste, y recurriendo a su capacidad de oratoria, rememoraba su fugaz paso por la Casa Rosada. Finalmente, Néstor Kirchner se presentaba como el delfín de Duhalde, por lo que levantaba como promesa la continuidad de las mejoras logradas por su impulsor. En función de esto, contaba con el apoyo de una amplia franja poblacional que observaba con buenos ojos a las políticas duhaldistas, tenía el favor de un importante sector de la burguesía que se había visto beneficiada con la devaluación, y descansaba en el poderoso aparato que le brindaba el caudillo bonaerense (Novaro, 2010; Heredia y Gaillardou, 2017). No obstante, los apoyos nombrados llegaban por una lógica transitiva de su impulsor político, ya que el mismo Duhalde reconocía cierta falta de contacto entre el empresariado y Néstor Kirchner¹⁰⁷.

Al mismo tiempo que el país concentraba su atención en la sucesión de Duhalde, dentro de la Unión Industrial sus dirigentes tenían un ojo puesto en la elección presidencial y otro ojo puesto en la elección interna de la entidad fabril. En relación a la elección presidencial, la división entre los referentes industriales partía de la distinta concepción que dichos referentes tenían acerca de la salida de la convertibilidad y la gestión duhaldista. En este sentido, dado el enorme apoyo que recibía la devaluación entre los industriales, las simpatías de la mayoría de los pequeños y medianos empresarios del sector se mostraban mayoritariamente cercanas a la continuidad de las políticas de Lavagna¹⁰⁸, y por

¹⁰⁷ Ver La Nación, edición digital del 07/05/2003. *Primera reunión intersectorial. Los empresarios buscan unificar su voz frente al próximo gobierno.*

¹⁰⁸ Ver La Nación, edición digital del 16/03/2003. *Al margen de la semana. El camino a las elecciones.*

extensión se volcaban hacia la candidatura de Néstor Kirchner¹⁰⁹. No obstante, entre los capitales más concentrados y aperturistas -encabezados por la COPAL- se planteaban algunas diferencias con el intervencionismo de la gestión duhaldista, apoyando en numerosos casos tanto a la candidatura de Carlos Menem como a las propuestas de Ricardo López Murphy¹¹⁰.

A su vez, las diferencias en relación a la política nacional se trasladaban también a la interna por la sucesión en la Unión Industrial. Según el acuerdo de alternancia pactado entre el MIN y el MIA, en el año 2003 era esta última corriente la encargada de nombrar al nuevo titular de la entidad, por lo que se propuso para el cargo a Alberto Álvarez Gaiani, hasta entonces vicepresidente de la UIA y referente de la COPAL. La propuesta del MIA tenía el aval de importantes referentes del MIN como el mismo Héctor Massuh -presidente de la UIA y empresario papeler- y Federico Nicholson -vicepresidente de la UIA y referente de la COPAL y del sector azucarero-, y fue ratificada de manera ajustada por la comisión directiva del MIN. No obstante, 23 de las 35 cámaras patronales que conformaban el MIN exigieron que dicha aprobación se trate en una asamblea extraordinaria, dadas las resistencias que Gaiani generaba dentro de este nucleamiento de industriales. En relación a esto, aquellas 23 cámaras emitieron un comunicado donde sostenían que “Un sector mayoritario del MIN, que representa casi el 70% de las asociaciones que integran el movimiento, cuestiona la validez de las decisiones adoptadas en la reunión de Comisión Directiva”¹¹¹.

Las razones del rechazo a Álvarez Gaiani se relacionaban con su procedencia institucional -al ser dirigente de COPAL y representante de grandes empresas alimenticias- y su conocida cercanía con Carlos Menem. Al respecto, Roberto Jure -dirigente de la Asociación de Industriales de la Provincia de Buenos Aires (ADIBA)- expresaba que “Gaiani no representa a las pymes sino a las multinacionales”¹¹². Por su parte, Manfredo Arbeit -referente de ADIMRA- planteaba que “No podemos unirnos con quienes quieren la patria prebendaria, la patria financiera, la patria rentista”¹¹³. Ante estas acusaciones, Gaiani

¹⁰⁹ Cabe mencionar que Néstor Kirchner más allá de ser el candidato promovido por el duhaldismo, para principios del año 2003 no contaba con la cercanía al arco empresarial que sí tenía Eduardo Duhalde. Ver *La Nación*, edición digital del 12/02/2003. *Coincidencias entre Kirchner y la conducción de la UIA*.

¹¹⁰ Ver *La Nación*, edición digital del 02/11/2002. *Los hombres de negocios reacomodan sus alianzas*.

¹¹¹ Ver *Clarín*, edición impresa del 19/03/2003.

¹¹² Ver *Página12*, edición impresa del 18/03/2003.

¹¹³ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 18/03/2003.

respondía que “bajo ningún punto de vista represento a las multinacionales, y aunque en COPAL hay varias, no significa que no haya también más firmas nacionales y pymes”¹¹⁴.

En función de las resistencias cosechadas por Álvarez Gaiani, la comisión directiva del MIN retiró su aprobación al candidato del MIA, lo que rompió el acuerdo de alternancia y desembocó en un llamado a elecciones institucionales. En este caso, las listas se estructuraron a partir de los dos grandes nucleamientos internos, aunque no replicaron linealmente a los mismos¹¹⁵. La lista 1, denominada “Celeste y Blanca” o “Consenso”, proponía a Álvarez Gaiani como candidato, contaba con el apoyo predominante de los capitales más productivos del sector -alimenticios, automotrices y empresas extranjeras-, tenía como principal exponente a la COPAL y en comparación a la otra lista, se mostraba más alejada del gobierno de turno, lo que delineaba una conformación y unos planteos que en la práctica serían los continuadores históricos del MIA, sumando ahora a viejos referentes del MIN, tales como Héctor Massuh y Federico Nicholson. Por su parte, la lista 2 -denominada “Industriales”-, proponía a Guillermo Gotelli como titular de la central, contaba con el apoyo del grupo Techint y de la mayoría de los capitales de menor productividad internacional -tales como los metalúrgicos, textiles, gráficos, entre otros-, era más partidaria de la protección comercial y se mostraba más cercana al gobierno de turno, reproduciendo a grandes rasgos las antiguas formaciones y características del MIN, sumando ahora a sus filas a algunos antiguos componentes del MIA, tales como Osvaldo Rial y la mayoría de los capitales ligados a la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)¹¹⁶.

Luego de varias acusaciones cruzadas¹¹⁷, el 23 de abril Álvarez Gaiani se terminó imponiendo sobre Gotelli por amplia diferencia, siendo nombrado como nuevo titular de la UIA¹¹⁸. Luego de la victoria, Gaiani avanzó en un discurso conciliador, planteando que “estas elecciones nunca debieron haber tenido lugar, porque no son el resultado de proyectos irremediamente contrapuestos”¹¹⁹. En la misma lógica, el nuevo titular de la Unión Industrial sostenía que “Se

¹¹⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 22/03/2003.

¹¹⁵ Ver *Revista Mercado*, edición digital del 22/04/2003. *La UIA elige presidente*.

¹¹⁶ Ver *El Cronista*, edición impresa del 07/04/2003.

¹¹⁷ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 09/04/2003 y *El Cronista*, edición impresa del 10/04/2003, entre otros.

¹¹⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 23/04/2003. *Alberto Alvarez Gaiani es el nuevo titular de la UIA*.

¹¹⁹ Ver *Página12*, edición impresa del 23/04/2003.

acabó en los ochenta la discusión entre el liberalismo, el desarrollismo o el proteccionismo. La UIA de hoy no acepta una apertura despiadada y tramposa ni un país cerrado”¹²⁰.

De esta forma, ante una base industrial que en términos generales acompañaba las políticas duhaldistas, el nuevo titular de la UIA se proponía como un dirigente de consenso para todo el sector. No obstante, al observar la procedencia de las nuevas autoridades electas se tornaba indisimulable el claro avance de los representantes de los capitales más productivos dentro de la dirección de la entidad fabril¹²¹. Como contracara de este proceso, además de la pérdida de representación que los capitales de menor productividad sufrieron en la dirección de la UIA, también perdió muchísima influencia el grupo Techint, grupo que llevaba casi 4 años orientando los grandes trazos de la acción política de la entidad. En función de la derrota, dicho grupo quedó sin representación en la cúpula de la Unión Industrial, lo que planteaba a futuro una dirección institucional con una legitimidad limitada, quitando así algunos grados de libertad a la lista vencedora (Merino, 2016).

Por su parte, casi una semana después de la elección interna de la UIA, en la primera vuelta de los comicios nacionales se terminó imponiendo Menem con un 24,45% de los votos, dejando en segundo lugar a Kirchner, con un 22,24%, situación que obligaba a una segunda vuelta electoral. Sin embargo, dado el bajo techo de votos con el que contaba el riojano, el ballotage jamás se concretó, razón por la cual finalmente Duhalde terminaría entregando el poder a Néstor Kirchner el 25 de mayo del 2003, logrando lo que por el momento sería una gran victoria para el caudillo bonaerense.

Ante la nueva gestión de la Unión Industrial, el triunfo de Kirchner representaba una importante incógnita. Por un lado, esta nueva gestión tenía entre sus principales referentes a sectores que solían ser relacionados ideológicamente con el menemismo¹²², partidarios -en comparación con la lista opositora- de una mayor apertura comercial y una menor intervención del Estado, lo que podía llegar a plantear cierta distancia con la nueva coalición gobernante, la cual prometía sostener a Lavagna en el ministro de Economía. No obstante, además de tener que representar a una base industrial compuesta

¹²⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/04/2003.

¹²¹ Ver Anexo II.

¹²² Ver *La Nación*, edición digital del 20/04/2003. *Elecciones internas en la UIA. Los industriales irán a las urnas para optar entre dos candidatos con prioridades diferentes.*

por muchos empresarios que eran abiertamente partidarios de las políticas de Lavagna, dentro de la nueva dirección fabril también se encontraban varios referentes que tiempo atrás habían sido impulsores del Grupo Productivo, y que se presentaban cercanos a aquellas políticas económicas que habían logrado relanzar la rentabilidad del sector. En función de esto, a pocos días de la asunción del nuevo presidente, Gaiani expresó sus elogios a la gestión duhaldista, planteando que “Exalté el trabajo hecho por Duhalde porque tomó el país en una situación desastrosa y llega a dejarlo al próximo presidente en condiciones excelentes en comparación con 18 meses atrás. Nosotros estuvimos en Olivos en marzo y abril del año pasado, cuando el país era un incendio y la situación actual demuestra que fue un gran timonel. Por eso lo felicitamos”¹²³. De esta manera, más allá de las preferencias ideológicas, y en función de las mejoras en las condiciones de valorización del capital industrial, la flamante dirección de la UIA renovaba su alianza con la coalición gobernante.

1.5.1) La acción política de la UIA en el último año de gobierno duhaldista

Para el tiempo en que se registró la salida de De Mendiguren del gabinete, la Unión Industrial Argentina ya había obtenido la satisfacción de sus principales demandas. Con la posterior reticencia de la misma central a nombrar un reemplazante en el Ministerio de Producción, la UIA dio inicio a un período donde su actividad política se centró principalmente en su tarea institucional.

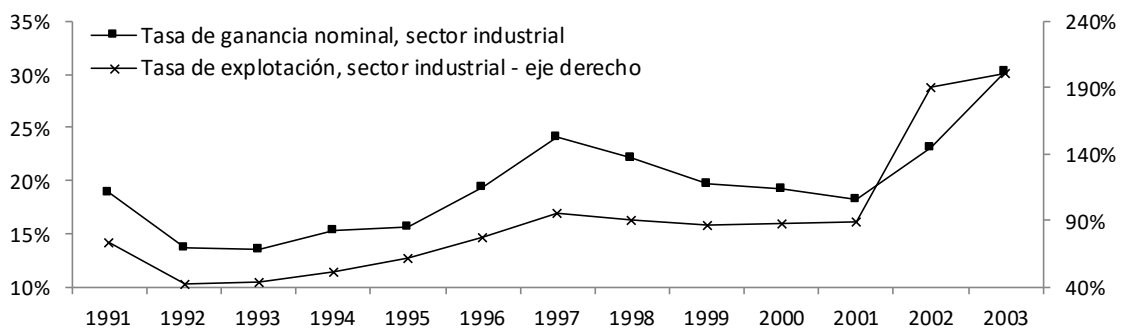
A lo largo del nuevo período, la acción política de la Unión Industrial se caracterizó por la elaboración de un discurso coherente, que combinó sus comunicados y las declaraciones de sus principales referentes con una sólida política de alianzas, que acorde se plasmaban los resultados expansivos del ajuste duhaldista, le permitió mantener e incrementar su influencia y su centralidad en el panorama político.

En términos concretos, la acción política de la UIA tuvo como elemento central el apoyo abierto al gobierno de turno, apoyo que se basó principalmente en la clara mejora registrada en los indicadores de rentabilidad del sector. Esto fue acompañado por el respaldo puntual a diversas políticas -tales como el incentivo al “compre nacional” o a las negociaciones con los organismos multilaterales de crédito, entre otras-, y la vehiculización de demandas gremiales llevadas adelante en buenos términos. En este sentido, el gobierno se mostró

¹²³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 09/05/2003.

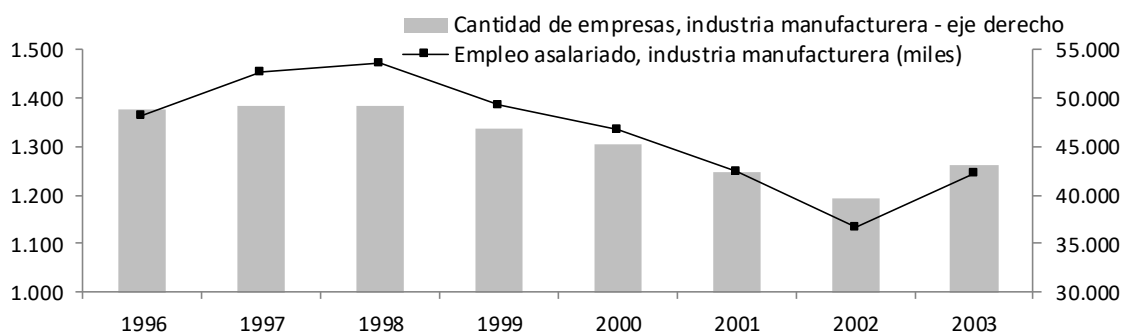
esquivo con algunas demandas puntuales de tipo gremial -tales como el pedido de paritarias en contraposición a los aumentos por decreto, la solicitud del ajuste por inflación de los balances, o la demanda de crédito barato para el sector, entre otros-. No obstante, al mantener el tipo de cambio elevado y estable, la gestión gubernamental brindaba grandes beneficios a la burguesía en general y a la patronal industrial en particular. De un lado, se había llegado a lograr cierta calma en el ámbito de acumulación, cuestión nada despreciable luego de varios años de inestabilidad creciente. Por otro lado, el hecho de mantener el tipo de cambio en niveles elevados aseguró la competitividad del sector, lo que permitió relanzar la actividad industrial, elevar el nivel de explotación, e incrementar la tasa de ganancia, lo que luego de casi un lustro de caídas, dio lugar a una recuperación en la cantidad de empresas industriales. No obstante, estas mejoras todavía no llegaban a redundar en un incremento significativo de la acumulación de capital físico reproductivo, dado lo reciente de la recuperación, la capacidad ociosa que dejó como saldo la recesión, y el fuerte salto que dieron los precios de los equipos importados a partir de la devaluación.

Gráfico 1.3: Tasa de ganancia y tasa de explotación, sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Anexo I.

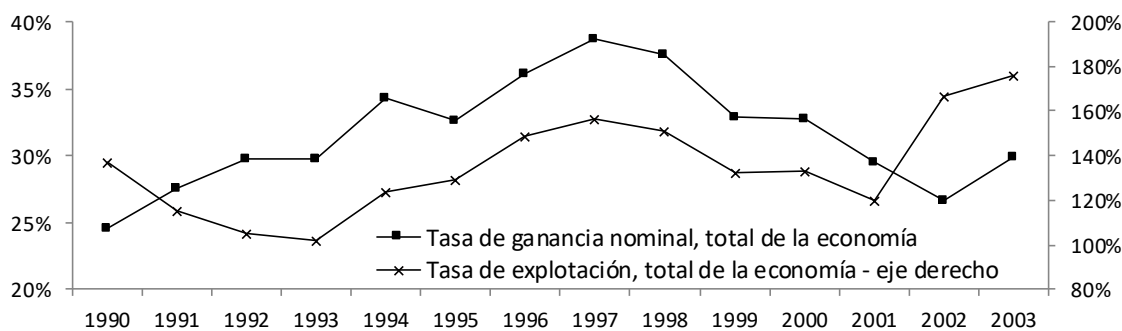
Gráfico 1.4: Cantidad de empresas industriales y empleo asalariado del sector



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2020) y Anexo I.

Asimismo, todas las mejoras enumeradas con las que se benefició el capital industrial también operaron positivamente sobre las condiciones de acumulación de gran parte del capital no industrial, lo que aportó paulatinamente a legitimar el plan de gobierno que antaño habían promovido la UIA y el GP.

Gráfico 1.5: Tasa de ganancia y tasa de explotación, total de la economía



Fuente: Elaboración propia a partir de Anexo I.

Viendo el período de conjunto, la Unión Industrial mostraba una acción política efectiva, logrando un fuerte crecimiento en los principales indicadores de rentabilidad sectorial, por lo que se presentaba como uno de los grandes ganadores de la etapa duhaldista y uno de los principales aliados de la coalición gobernante. No obstante, de cara al futuro se planteaban varias incógnitas, dado un escenario empresarial que todavía se encontraba reacomodándose ante los sucesos recientes. De un lado, la flamante dirección de la UIA tenía una legitimidad limitada, al no contar con el apoyo de una parte significativa del capital industrial, incluyendo en este grupo a Techint. Frente a esto, el mismo grupo Techint se presentaba como un elemento central en la conformación de la recientemente fundada AEA, un nuevo nucleamiento que incluía en su interior a los capitales más concentrados radicados en el país. Por su parte, en abril del 2003, ante la fractura de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) -entidad que agrupaba a todos los bancos privados del país- se daba el relanzamiento de ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos), entidad que congregó a los bancos privados de capitales locales, y que al momento de su aparición levantaba un discurso nacionalista y productivista¹²⁴, en línea con las prédicas que venía llevando adelante la misma Unión Industrial.

¹²⁴ Ver La Nación, edición digital del 09/04/2003. "Queremos discutir cómo se hace para recrear la burguesía nacional".

De esta forma, luego de una importante recuperación, si bien en lo económico la nueva dirigencia industrial contaba con algunas certidumbres, en la arista política todavía se presentaban muchos interrogantes que se irían resolviendo en el mediano plazo.

1.6) La organización de la estructura social de acumulación y la acción política de la UIA en perspectiva

Como describimos a lo largo de todo el capítulo, la inestabilidad política, social y económica fue una característica predominante de la etapa de organización de la estructura social de acumulación que sostuvo al ciclo de gobiernos kirchneristas. Al momento de la asunción de Duhalde, las bases tanto objetivas como subjetivas del capitalismo argentino se encontraban comprometidas. Sin embargo, esto que se planteaba a primera vista como un gran problema podía ser también una carta blanca para las políticas de ajuste del caudillo bonaerense.

Valiéndose de la relativa pasividad de los líderes sindicales de la CGT oficial, del control del aparato territorial del PJ y de la distribución selectiva de recursos del Estado, el nuevo presidente logró aplicar exitosamente un duro ajuste sobre la clase trabajadora por medio de la devaluación, a la vez que licuó el gasto público y amplió la recaudación impositiva con una nueva batería de tributos. De esta forma logró relanzar la tasa de ganancia, al tiempo que reordenó las cuentas públicas y cambió el signo de la cuenta corriente externa, lo que se tradujo en una creciente estabilización del ámbito de acumulación.

Para fines del 2002, Duhalde lograba un perfil productivo que se sostenía en la baratura de los salarios. Esto, por un lado, justificaba el favor de la UIA, que además de lograr un ámbito de acumulación relativamente estable, veía incrementada su tasa de explotación y su tasa de ganancia muy por encima del promedio de la economía. A su vez, acorde se recuperaba la actividad, paulatinamente se sumaba el apoyo de los representantes empresariales de otros rubros y de una cantidad creciente de referentes sindicales, motivados estos últimos por el incremento del empleo y la aparición de algunas mejoras salariales puntuales. Finalmente, por medio de la distribución de planes sociales, el gobierno también controlaba relativamente la protesta callejera, mientras iba dando soluciones a los ahorristas.

En este marco, el duhaldismo coordinó inicialmente su labor histórica de reconstrucción del capitalismo argentino¹²⁵ con sus intereses particulares de autoconstrucción política. No obstante, esta coordinación se vio parcialmente trunca al momento de la masacre de Avellaneda, hecho que dejó a Duhalde fuera de la contienda electoral. Más allá de esto, la corta presidencia de Eduardo Duhalde sirvió para poner en pie finalmente una nueva estructura social, la cual en su período de organización logró exitosamente relanzar la tasa de ganancia y la misma acumulación capitalista.

A lo largo de este período la UIA llevó adelante una acción política relativamente coherente y altamente efectiva, que como ya se viene diciendo, coincidió con la estabilización del ámbito de acumulación y con la mejora en los indicadores de ganancia, tanto generales como especialmente sectoriales. En este sentido, la central fabril combinó en un primer momento la intervención directa dentro del gobierno -por medio de De Mendiguren como Ministro de Producción- con la acción externa de sus dirigentes. En tanto que De Mendiguren y los aliados del Grupo Productivo desde adentro del gobierno vehiculizaban las demandas del sector y se oponían alternativamente a aquellas políticas que podían ser nocivas para sus intereses; los referentes institucionales combinaban el apoyo político abierto al gobierno con la presión por reclamos gremiales, siempre llevados adelante en buenos términos. Una vez consumada la salida de De Mendiguren del gobierno y rechazada por parte de la UIA la posibilidad de nombrar un hombre propio en el cargo vacante, la acción política de la Unión Industrial se dio principalmente por medio de la emisión de comunicados institucionales y la intervención pública de sus dirigentes. En esta segunda etapa se repitió el apoyo abierto de la entidad al gobierno y la vehiculización de demandas gremiales llevadas adelante en buenos términos, al tiempo que se prestó especial atención a la defensa pública del tipo de cambio elevado y competitivo, elemento central para los intereses del sector industrial. De esta forma, se observa una relación directa entre la concreción de las demandas más generales de la UIA, la mejora en los indicadores de ganancia del sector industrial, y el apoyo político explícito al gobierno de parte de la central

¹²⁵ Como ya se explicó más arriba, la crisis del 2001 no fue meramente una crisis económica, sino que fue una crisis general del capitalismo argentino, tanto en sus aspectos objetivos como en sus aspectos subjetivos. En este sentido, se plantea a la tarea de "reconstrucción del capitalismo argentino" llevada adelante por el gobierno de Duhalde y el primer gobierno kirchnerista como una labor general que no se limitó solamente a la implementación de un nuevo funcionamiento macroeconómico, sino que también abarcó cuestiones políticas y sociales, tales como la canalización de la creciente conflictividad, la recomposición de la confianza de la población en las instituciones burguesas, o la recomposición de la autoridad presidencial, entre otras cosas.

fabril. No obstante, aquellas mejoras no lograban todavía plasmarse en un incremento del capital reproductivo del sector, debido a la gran capacidad ociosa que dejó la recesión del 2002, la cercanía temporal de las mejoras, y el incremento del tipo de cambio que encarecía a la maquinaria importada.

Ya con la victoria de Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales del 2003 se ratificaba el camino trazado originalmente por Duhalde y el Grupo Productivo, dando así ciertas certezas sobre el rumbo económico del país, aunque también dejando abierta la puerta a la implementación de ciertos virajes. Contrario a esto, la derrota del grupo Techint en las elecciones internas de la UIA, la aparición de AEA, la fractura de ABA y el relanzamiento de ADEBA presentaban algunas incógnitas a futuro en el mundo empresarial.

2) 2003-2008: EL DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA

Los resultados de las elecciones presidenciales del 2003 dieron cuenta de la labor del duhaldismo como piloto de tormentas. Con un incremento en la participación electoral y una caída en el porcentaje de votos en blanco y nulos, la legitimidad de la democracia burguesa comenzaba a recomponerse.

Al calor del crecimiento económico se terminaron de soldar las principales alianzas y se organizaron los mecanismos fundamentales que marcarían el devenir del kirchnerismo. Dentro de estas alianzas, la Unión Industrial se presentaba como parte central del armado político del gobierno, dando un apoyo abierto al nuevo presidente, apoyo que se veía alentado por las mejoras en todos los indicadores de rentabilidad del sector.

El crecimiento que caracterizó a la etapa aportó a la relativa estabilidad en el ámbito de acumulación. En función de esta estabilidad, el presente capítulo se ordena a partir de los diferentes aspectos del devenir histórico, estableciendo así ciertas preeminencias y lógicas desde el punto de vista del relato.

2.1) La asunción de Néstor Kirchner y las expectativas de la UIA

El 25 de mayo del 2003 Eduardo Duhalde entregaba a Néstor Kirchner un capitalismo argentino que se encontraba relativamente recompuesto en términos objetivos, con un nuevo impulso en la tasa de ganancia, con un tipo de cambio competitivo, y con un abultado superávit en la cuenta corriente externa. Además, entregaba un capitalismo argentino con una nueva distribución del excedente, que daba cierta capacidad al flamante mandatario para redistribuir a discreción una porción importante de los recursos. Asimismo, entregaba un capitalismo argentino relativamente pacificado, donde tanto explotadores como explotados, con más o menos entusiasmo, aceptaban las condiciones de explotación. Como se expresó en el capítulo anterior, en mayo del 2003 Álvarez Gaiani -presidente de la UIA- reconocía públicamente el trabajo de Duhalde, remarcando la capacidad que había tenido el bonaerense para reordenar la economía y encauzar el conflicto social, al tiempo que también subrayaba la labor

política de la UIA, destacando el apoyo que la institución le brindó al ex presidente durante su mandato¹²⁶.

Por su parte, Néstor Kirchner accedía al poder con una escasa legitimidad, dado que en la primera vuelta electoral solamente había cosechado menos de un cuarto de los votos, y la segunda vuelta nunca se consumó. Completando la situación, el nuevo mandatario llegaba a la Casa Rosada montado en un aparato político prestado, cuyo principal armador era Eduardo Duhalde, lo que agregaba más debilidad a la figura presidencial.

Una situación similar a lo que ocurría a nivel país se observaba dentro del sector industrial. En tanto que dicho sector experimentaba un claro despegue hacía ya un tiempo -basado en los bajos salarios y en la protección cambiaria que había dejado la devaluación duhaldista-, a nivel organizativo los dirigentes fabriles todavía mantenían vigentes viejas y nuevas diferencias. En este marco, la UIA presentaba una fuerte disputa interna luego de su última elección, a partir de la cual el grupo Techint -quien había ostentado en los hechos el mando político de la entidad a lo largo de todo el período de transición entre la convertibilidad y la posconvertibilidad- quedaba fuera de la dirección institucional. Frente a esto, la elección de Néstor Kirchner, lejos de resolver las internas, prometía más complicaciones, ya que eran el mismo grupo Techint y la lista “Industriales” los sectores con mayor cercanía al nuevo gobierno, frente a una COPAL y a una lista “Celeste y Blanca” que contaban en su interior con numerosos referentes que habían apostado a una victoria electoral de Carlos Menem o de Ricardo López Murphy¹²⁷.

Al momento de su asunción, Kirchner se mostró como una figura de cierta continuidad en relación a su predecesor. Como primera cuestión, cumpliendo su promesa de campaña, mantuvo en su gabinete a varios funcionarios duhaldistas, entre los que se destacaba el ministro de economía, Roberto Lavagna (Bonnet, 2015). Esta continuidad fue gratamente recibida desde la dirección industrial, la cual veía en Lavagna la reafirmación de aquellas políticas que venían redundando positivamente en sus indicadores de rentabilidad. Asimismo, más allá de mostrarse reticente a ofrecer un candidato propio, la Unión Industrial pidió abiertamente mantener en funciones al Ministerio de Producción, el cual era dirigido por Aníbal Fernández luego de la salida de Ignacio De Mendiguren. En este sentido, la entidad fabril valoraba los cuadros técnicos que tenía dicha

¹²⁶ Ver *El Cronista*, edición impresa del 09/05/2003.

¹²⁷ Ver *Página12*, edición impresa del 29/04/2003.

repartición -los cuales, en muchos casos eran ex empleados de la misma UIA-, al tiempo que resaltaba la importancia de contar con un contrapeso frente al Ministerio de Economía, sobre todo para incidir en cuestiones fiscales¹²⁸. No obstante, a los pocos días de la asunción del nuevo mandatario, este ministerio fue cerrado.

Ya desde el discurso inaugural de Kirchner se podían esperar continuidades en las futuras medidas de gobierno, dadas las claras alusiones a mantener un modelo económico recostado en la producción y en el empleo (Merino, 2016). En función de lo anterior, la UIA ratificaba desde un inicio su abierto apoyo político al nuevo mandatario. En un comunicado emitido a mediados de mayo del 2003, la entidad planteaba que “La Unión Industrial Argentina expresa su apoyo al nuevo Gobierno del doctor Kirchner y considera que cuenta con el absoluto respaldo y legitimidad para avanzar en las propuestas que expresara durante su candidatura a la Presidencia de la Nación”¹²⁹. En línea con el comunicado, Juan Carlos Sacco -secretario de la UIA- sostenía que “Fuimos unos de los pocos sectores que nos reunimos con él durante la campaña. Estamos ahora esperando a que asuma formalmente para presentarle nuestra colaboración y nuestros reclamos”¹³⁰.

Como cuestión estructural, a diferencia de Duhalde -el cual había recibido un gobierno con fuertes presiones al ajuste desde los sectores más concentrados de la burguesía, lo que limitaba su capacidad de acción-, Néstor Kirchner recibía un gobierno con el “trabajo sucio” ya realizado, lo que dotaba a su gestión de cierta autonomía relativa para la toma de decisiones, tanto económicas como políticas y sociales. En este sentido, la Unión Industrial se topaba con un mandatario que, más allá de haber sido apoyado por Duhalde, no era un hombre propio del Grupo Productivo, por lo que, si bien contaba con el favor de la central fabril, también generaba cierta incógnita entre los industriales, dada su lejanía con el mundo empresarial (Merino, 2016; Caracoche, 2020). Esta cuestión preocupaba a Álvarez Gaiani -titular de la UIA-, quien mostraba, en línea con los planteos de la COPAL, algunos reparos ante el nuevo presidente. En este sentido, el dirigente expresaba que “Kirchner representa en parte la continuidad de la política económica de Eduardo Duhalde, que intentó estimular la producción a partir de un diálogo fluido con las empresas y los gremios. La gran duda es sí

¹²⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 09/05/2003.

¹²⁹ Ver *La Nación*, edición impresa del 14/05/2003.

¹³⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 14/05/2003.

Kirchner continuaría ese contacto fluido... eso, por ahora, lo desconocemos”¹³¹. Esto último mostraba que, si bien la Unión Industrial se presentaba desde el inicio como un aliado central del nuevo gobierno, esta cercanía tenía ciertos matices hacia dentro de la entidad, configurando así a la lista “Industriales” como el sector más alineado con Néstor Kirchner, y a la COPAL y sus aliados de la lista “Celeste y Blanca” como un sector que, partiendo de un apoyo general, presentaba ciertos interrogantes ante el nuevo gobernante.

2.2) La macroeconomía del crecimiento y la acción política de la Unión Industrial

La etapa de desarrollo de la estructura social de acumulación que sostuvo al kirchnerismo se caracteriza, en su aspecto económico, por un aumento ininterrumpido del producto bruto interno. Dentro de este contexto expansivo, el sector industrial se mostró como un sector altamente dinámico, logrando alcanzar un crecimiento por encima del promedio de la economía, lo que lo colocó como uno de los principales ganadores de la etapa.

2.2.1) El crecimiento económico entre 2003 y 2008, el sector industrial y los planteos de la UIA

Desde un punto de vista marxista, la tasa de ganancia cumple un rol central en toda economía capitalista. En función de lo anterior, a partir de la devaluación duhaldista del 2002, se puede observar en términos agregados un importante aumento de la nombrada tasa, el cual inauguró un nuevo proceso de acumulación capitalista que tuvo su momento de mayor expansión entre los años 2003 y 2008¹³².

En términos específicos, la fracción capitalista abocada a la producción de manufacturas orientadas a la exportación fue una de las más beneficiadas por la devaluación duhaldista. Al momento de la devaluación, esta fracción vio triplicados sus ingresos, frente a costos que se mantuvieron relativamente estables, mejorando así su masa y su tasa de ganancia. Por otro lado, aquellos capitales exportadores de bienes básicos también lograron aumentar sus

¹³¹ Ver *Página12*, edición impresa del 10/05/2003.

¹³² Para profundizar sobre la evolución de la tasa de ganancia general en Argentina, además del Anexo I, se recomienda ver Iñigo Carrera (2007), Maito (2015), Michelena (2009) y Manzanelli (2012).

ingresos con la devaluación, pero, dadas las retenciones implementadas, no pudieron acaparar la totalidad de aquella nueva rentabilidad. En este marco, en función de su naturaleza dependiente del mercado mundial, las fracciones exportadoras no registraron grandes cambios en sus cantidades vendidas, aunque sí experimentaron un importante aumento en su rentabilidad unitaria.

Acompañando al capital exportador, también cosechó grandes beneficios el capital destinado a la producción de bienes transables para el mercado interno. Esta fracción obtuvo con la devaluación una importante protección comercial, la cual le permitió aumentar tanto sus cantidades vendidas como su correspondiente precio de venta, lo que decantó en una mejora de su tasa de beneficios. De esta forma, la devaluación explicó no solamente el incremento de los beneficios unitarios de esta fracción, sino que también impulsó su crecimiento extensivo, sustentado en la inversión de capital fijo realizada durante la década previa. En estos términos, el devenir de esta fracción tendió a reafirmar la estructura económica heredada de la convertibilidad, dotando ahora de demanda efectiva a aquellos capitales que habían quedado ociosos durante la última recesión (Piva, 2015; Bonnet, 2015).

El capital industrial es productor de bienes transables, tanto para la exportación como para el mercado interno, centrándose principalmente en este último destino. En función de esto, dicho sector se planteó como un gran beneficiario del ajuste duhaldista y de las posteriores políticas de Néstor Kirchner, mejorando en la mayoría de sus rubros tanto su rentabilidad individual como su escala de producción, lo que desembocó en una sustantiva mejora de su tasa de ganancia¹³³, siempre al resguardo del tipo de cambio alto y competitivo. En este sentido, dicho tipo de cambio resultó ser la piedra angular de la alianza entre Kirchner y la UIA, lo cual se iría expresando a lo largo de todo el primer mandato del ciclo de gobiernos kirchneristas. Acompañando lo anterior, cabe remarcar que la mejora en la ganancia industrial también se vio sostenida por el crecimiento de la productividad del sector, la cual se basó en dotar de mano de obra a la abundante capacidad ociosa que había dejado el proceso de inversión de la convertibilidad y la posterior crisis del 2001 (INDEC, 2016d).

Por su parte, las fracciones productoras de mercancías no transables oscilaron entre la capitalización de alguna ventaja aislada y la pérdida directa de beneficios concretos en sus operaciones. En términos generales, dentro de esta

¹³³ Ver Anexo I.

fracción no se registró un gran incremento en la rentabilidad unitaria, dado que, a partir de la devaluación, tanto sus precios como sus costos se movieron de forma relativamente similar. Dentro de los sectores que se encontraron relegados, cabe resaltar el congelamiento de los precios de los servicios públicos y la tajante reducción de las tasas de interés, ambas situaciones que para sus respectivas fracciones representaron importantes pérdidas. No obstante, en términos agregados, las pérdidas enumeradas aportaron para una mejora en los beneficios de las restantes fracciones del capital, las cuales pagaron la energía y el costo de financiarse en el mercado local mucho más barato, destacándose en este sentido el caso industrial.

Por otro lado, algunos sectores no transables como la construcción, sí lograron aumentar su escala, mejorando así su rentabilidad y aumentando su empleo, montados en los nuevos planes de obras públicas.

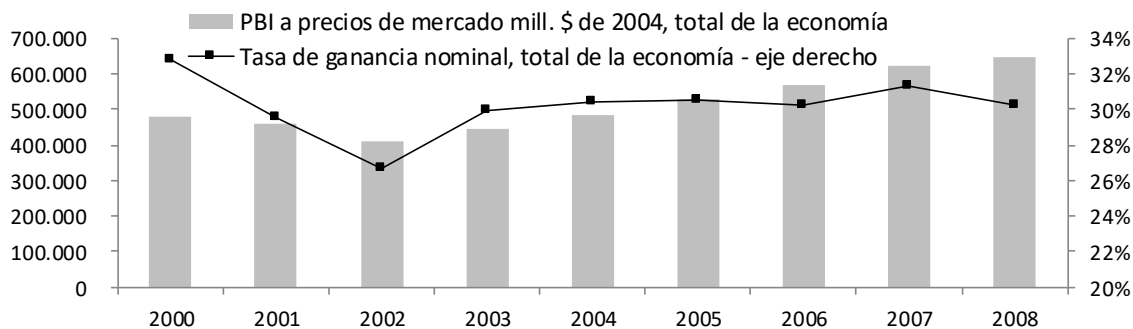
Toda esta situación marcó un cambio en la cúpula empresarial, dejando durante esta etapa en un segundo plano a los capitales orientados a brindar servicios (Gaggero y Schorr, 2016).

De esta manera, a partir de la devaluación duhaldista la tasa de ganancia promedio experimentó un fuerte incremento. En lo que a sectores respecta, se observa como en un primer momento los productores de bienes transables - dentro de los que se destaca el sector industrial- tendieron a acaparar los beneficios de la devaluación, a costa de una importante reducción de los salarios reales y de una transferencia de excedente hacia dentro de la misma burguesía.

Acompañando el incremento inicial de la tasa de ganancia, el producto bruto interno continuó con su proceso de fuerte crecimiento, el cual se desarrolló entre 2003 y 2008 de forma ininterrumpida (Ceriani et al., 2007). En dicho período, el incremento total del PBI fue de casi un 45%, registrando a su vez una tasa promedio del 8% anual¹³⁴. En función de lo anterior, tanto el crecimiento inicial de la tasa de ganancia como el aumento sostenido en la acumulación capitalista se presentaron como elementos centrales del desarrollo de la estructura social de acumulación que sostuvo al ciclo de gobiernos kirchneristas, lo que ayudó al gobierno a obtener el favor de una parte mayoritaria de las principales representaciones gremiales de la burguesía.

¹³⁴ Los datos del presente apartado, salvo contraindicación surgen de Fundación Norte y Sur (2020).

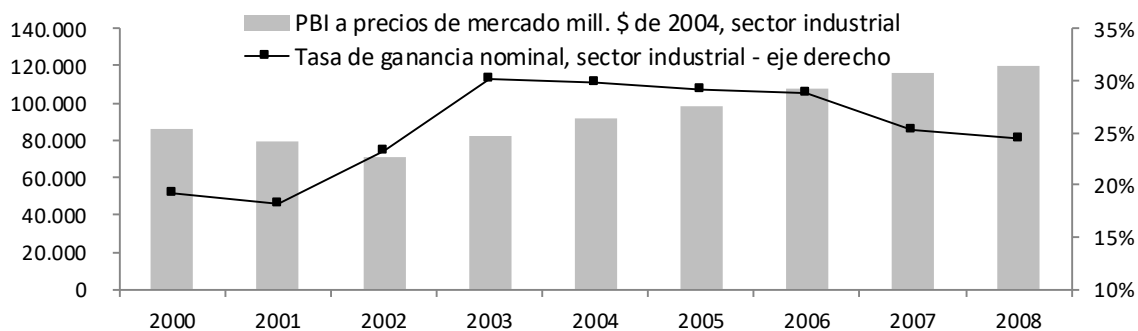
Gráfico 2.1: Tasa de ganancia nominal y PBI, total de la economía



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Fundación Norte y Sur (2020), Ministerio de Economía (2020) y Anexo I.

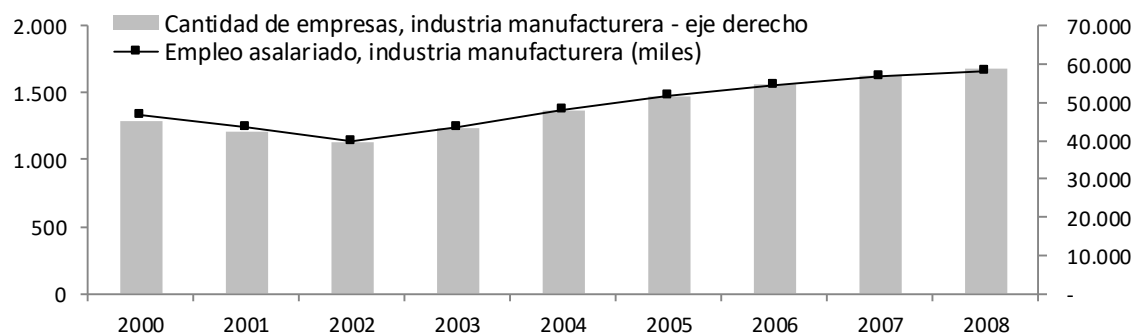
En términos particulares, con un incremento de la tasa de ganancia superior al del promedio de los demás sectores, la industria registró un crecimiento en su escala de producción aún mayor al del total de la economía, también de manera ininterrumpida, aunque con cierta desaceleración hacia 2008. Entre 2003 y 2007 dicho sector creció a una tasa promedio de más del 10%, bajando en 2008 a poco menos del 4%, lo que totalizó un crecimiento a lo largo del período del 47%. Este crecimiento se replicó tanto en la cantidad de empresas que operaban en el sector -las cuales se incrementaron en más del 35% entre 2003 y 2008 (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2020)- como en la cantidad de trabajadores empleados -los cuales aumentaron más de un 30% en el mismo período (Ministerio de Economía, 2020)-.

Gráfico 2.2: Tasa de ganancia nominal y PBI, sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Fundación Norte y Sur (2020), Ministerio de Economía (2020) y Anexo I.

Gráfico 2.3: Cantidad de empresas industriales y empleo asalariado del sector



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2020) y Anexo I.

Con respecto al crecimiento económico en general, y al crecimiento industrial en particular, la UIA fue cambiando su discurso durante el período 2003-2008. A principios del año 2003 un informe elaborado por Javier González Fraga a pedido de la entidad fabril remarcaba que “llevamos nueve meses consecutivos de crecimiento ininterrumpido, con lo que queda claro que no estamos ante un ‘veranito’, sino ante un importante proceso de recuperación industrial”¹³⁵. No obstante, a los pocos días de la publicación del informe, en un tono más escéptico, Álvarez Gaiani -presidente de la UIA- planteó que la economía había entrado en una “meseta”. Ante estas declaraciones, y desde un lugar mucho más cercano al gobierno, Guillermo Gotelli -referente de la oposición interna a Álvarez Gaiani- sostenía que “la economía está creciendo de forma sostenida, y la prueba de ello es la mayor recaudación y el aumento del consumo en los servicios públicos, está claro que no estamos en una meseta”¹³⁶. De esta forma, apenas iniciada la nueva gestión de Álvarez Gaiani, ya se observaban de manera clara las diferentes posiciones frente a la coalición gobernante. Sin embargo, luego de las opiniones cruzadas, cuidando su relación con el gobierno, la misma entidad fabril debió emitir un comunicado donde planteaba que “de ninguna manera la Unión Industrial Argentina considera que las mejoras de los niveles de actividad que se vienen registrando constituyan un veranito. Por el contrario, la UIA evalúa que los índices de crecimiento de actividad son muestras evidentes de un proceso de reactivación sostenida, que exceden de consideraciones sobre rebotes técnicos o mejoras transitorias de la economía”¹³⁷.

¹³⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 13/05/2003.

¹³⁶ Ver *El Cronista*, edición impresa del 06/06/2003.

¹³⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 06/06/2003.

Ya con más de dos años de crecimiento económico, en 2005 Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía que la economía “empezó a recuperarse sobre la base de instrumentos macroeconómicos que combinaron política fiscal, cambiaria y monetaria que han permitido una recuperación acelerada a partir de tasas de crecimiento del producto interno muy elevadas”¹³⁸, pero que “Argentina requiere un gran salto en el mejoramiento de la infraestructura física y social”¹³⁹. En relación a lo anterior, Diego Petrecolla -director del Centro de Estudios de la UIA- remarcaba en 2006 que en dicho año se dieron por primera vez desde 1900 cinco años de crecimiento industrial ininterrumpido¹⁴⁰. De esta forma, la entidad reconocía abiertamente el crecimiento económico, pero reclamaba políticas activas a mediano plazo para su mantenimiento. En línea como esto, en el año 2006 la Conferencia Industrial se tituló “Diez años de crecimiento industrial. Un desafío nacional”¹⁴¹.

Luego de varios años consecutivos de crecimiento industrial, en 2007 Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- se mostraba abiertamente ligado al gobierno, y planteaba que “ya son muchos años de crecimiento a un ritmo sostenido para considerarlo algo pasajero. El objetivo que debemos fijarnos es fortalecer el modelo y lograr que se sostenga en el tiempo”¹⁴². Asimismo, en una columna periodística propia, el dirigente también manifestaba que “desde la Unión Industrial Argentina estamos convencidos que ya no basta solo con garantizar el crecimiento industrial, pilar de una economía que quiere desarrollarse, sino que deben añadirse una sumatoria de elementos con multiplicidad de actores sociales y económicos para debatir el país que queremos. Es decir, un Proyecto de Desarrollo”¹⁴³. En este marco, la conferencia industrial del año 2007 se tituló “De la recuperación industrial a un proyecto de desarrollo”¹⁴⁴.

En síntesis, a medida que se fue consolidando el crecimiento económico e industrial, la UIA fue adaptando su discurso. En tanto que a principios del 2003

¹³⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 12/10/2005.

¹³⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 12/10/2005.

¹⁴⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 18/10/2006.

¹⁴¹ Ver Unión Industrial Argentina (2006). *12° Conferencia Industrial Argentina*. Recuperado de Ministerio de Economía: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/uia/conferencias/12.pdf>

¹⁴² Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2007.

¹⁴³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 11/12/2007.

¹⁴⁴ Ver UIA (20 de 11 de 2007). *Se realizó la 13° Conferencia Industrial Argentina*. Recuperado de UIA online: <https://www.uia.org.ar/general/243/se-realizo-la-13-conferencia-industrial-argentina/>

contaba con un discurso optimista, aunque matizado con algunos planteos escépticos, para fines del 2007 resaltaba sin dobleces el crecimiento y mostraba un apoyo abierto al gobierno.

Ligado a lo anterior, y más allá de los cambios discursivos, a lo largo de este período las mejoras concretas en la rentabilidad y en la escala de explotación industrial terminaron de soldar la alianza entre la UIA y el gobierno de Néstor Kirchner, poniendo a la central fabril como uno de los principales aliados del kirchnerismo durante su primer mandato, más allá de las diferencias internas entre sus principales dirigentes.

Dado el incremento inicial de la tasa de ganancia promedio de la economía, era lógico esperar que la inversión sea uno de los principales rubros que impulse el crecimiento económico del país en estos años. En términos porcentuales, la acumulación neta de capital fijo reproductivo registró durante el período 2003-2008 un 19%. No obstante, si bien este nivel de acumulación contrastaba con la escasa inversión de los años anteriores -entre 1998 y 2003 el mismo indicador redondeó un 11%-, el mismo fue modesto en relación al fuerte incremento registrado en la masa de ganancias. Las causas de esta modestia son atribuidas tanto al importante nivel de capacidad ociosa resultante de la crisis del 2001 -lo que permitió incrementar la producción sin exigir grandes aumentos en el capital fijo-; como al elevado tipo de cambio -que encareció relativamente la inversión en nuevas maquinarias, en su mayoría importadas-¹⁴⁵.

Al igual que con la mejora en los indicadores de ganancia, el incremento en el nivel de acumulación también se vio potenciado en el sector industrial, pasando de un 5% entre 1998 y 2003, a un 23% en el período 2003-2008. Asimismo, más allá del fuerte incremento descrito, la inversión sectorial también fue modesta en relación al incremento de las ganancias, debido a la nombrada capacidad ociosa resultante de la crisis y el encarecimiento relativo de la maquinaria importada resultante de la devaluación. En relación a la inversión, los planteos de los dirigentes industriales tuvieron un comportamiento similar a los realizados sobre el crecimiento económico, pasando de la cautela a planteos abiertamente optimistas. En 2004, durante la gestión de Álvarez Gaiani, un

¹⁴⁵ Cabe subrayar aquí que la devaluación inicial del Peso con respecto al Dólar -la cual alcanzó aproximadamente un nivel del 65% entre 2001 y 2003- tuvo diversas consecuencias que operaron de forma paralela. En lo relativo a la inversión, su principal consecuencia fue el incremento de la tasa de ganancia -la cual pasó entre 2002 y 2008 del 37% al 48% en valores nominales, y del 36% al 44% en términos reales-, lo que dio un incentivo a la formación de capital fijo. No obstante, esta devaluación también encareció los bienes de capital importados, lo que atenuó aquel incentivo a la acumulación de capital fijo. Para ahondar sobre las causas de la limitada formación de capital fijo, ver Manzanelli, (2016), Caracoche (2020) y Hagman (2015).

informe de la UCA encargado por la misma Unión Industrial planteaba que poco más de la mitad de los empresarios del sector no tenía previsto realizar inversiones, ya que se encontraban escépticos sobre la duración que tendrían las mejoras económicas que beneficiaban a la patronal industrial. En este sentido, Facundo Etchebehere -autor del informe- sostenía que “estos sectores están viendo cuánto tiempo van a durar estos precios relativos, que son el factor que les permite colocar bien su producción”¹⁴⁶. Frente a esto, desde el Ministerio de Economía declaraban que la inversión estaba creciendo, alentada principalmente por las mejoras en la rentabilidad¹⁴⁷.

En 2005, Héctor Méndez -presidente de la UIA-, se mostraba un tanto más optimista que su antecesor, aunque no dejaba de vehiculizar sus demandas. En este sentido, sostenía que “hay inversión en las pymes, pero no en los grandes proyectos (...) La Argentina debe conseguir que no sea más atractivo invertir en otro lugar que no sea éste. Las condiciones no están bien dadas. Usted sabe cómo es el capital: busca certezas, seguridad. Hay que mejorar este camino, que es un camino exitoso. Todo lo que se hizo es bueno, pero hace falta más”¹⁴⁸. Asimismo, ya en 2006 planteaba Méndez que “de todas formas, se está invirtiendo porque éste es un gobierno con vocación hacia la industria, con una particular sensibilidad para este sector, que fue muy golpeado, y los industriales le hemos respondido al Presidente”¹⁴⁹.

Posteriormente, a finales del 2007, en plena gestión de Lascurain, la Unión Industrial Argentina emitió un comunicado donde expresaba su abierto apoyo al gobierno, en el que planteaba que “la inversión ha demostrado un marcado dinamismo, con tasas de aumento promedio cercanas al 25 por ciento. Esa variable ha empujado el crecimiento económico argentino por encima de la media internacional, y actualmente representa el 21,7 por ciento del PIB”¹⁵⁰.

Más allá de que la acumulación de capital en términos concretos respondía a la mejora en el nivel de ganancias y a la estabilidad del ámbito de acumulación, en términos simbólicos mostraba, tal cual como sostenía Méndez, una clara confianza de parte del empresariado industrial en las políticas gubernamentales. En estos términos se expresaba la acción económica de los empresarios del

¹⁴⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 04/04/2004.

¹⁴⁷ Ver *Página12*, edición impresa del 04/04/2004.

¹⁴⁸ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/04/2005.

¹⁴⁹ Ver *Clarín*, edición impresa del 13/02/2006.

¹⁵⁰ Ver *Página12*, edición impresa del 01/08/2007.

sector, que individualmente, con sus inversiones, ratificaban la orientación que tenía la acción política de la entidad fabril.

Por su parte, el consumo privado también acompañó al aumento del PBI total, registrando tasas de crecimiento similares a las de este último entre 2003 y 2008. El incremento de este rubro se vio empujado por el alza del empleo y de los salarios, resultantes de la acumulación de capital productivo y de la protección comercial proveniente de la devaluación, lo que también aportó al incremento de la escala productiva del sector industrial, dado su perfil mercado internista. Por otro lado, en este período el consumo llevado adelante por el gobierno exhibió tasas de crecimiento menores a las del PBI, sobre todo en los primeros años del mandato de Néstor Kirchner, lo que mostró para este tiempo cierta disciplina en el manejo de las cuentas fiscales.

Por su parte, las exportaciones se mostraron como el rubro del PBI menos volátil frente a la crisis del 2001. Este rubro, dada su naturaleza relacionada directamente al mercado mundial, no se vio particularmente afectado ni por la crisis ni por la sucesiva devaluación. Al contrario, las importaciones - naturalmente relacionadas con el nivel de ingreso interno- mostraron luego de la fuerte caída inicial un comportamiento pro cíclico, lo que motivó que las compras al exterior registren tasas de crecimiento muy por encima de las del PBI.

Cuadro 2.1: Variación % del PBI y sus principales rubros respecto del año anterior

	PBI	Importaciones	Exportaciones	Consumo privado	Consumo público	Inversión	Inversión en construcción	Inversión en equipo durable
2001	-4%	-14%	3%	-7%	-2%	-15%	-9%	-25%
2002	-11%	-50%	3%	-17%	-5%	-37%	-32%	-44%
2003	9%	38%	6%	9%	1%	38%	35%	45%
2004	9%	40%	8%	9%	3%	40%	25%	53%
2005	9%	16%	12%	10%	8%	17%	17%	21%
2006	8%	11%	6%	8%	5%	17%	16%	19%
2007	8%	22%	8%	9%	8%	14%	8%	23%
2008	2%	14%	1%	5%	5%	-5%	5%	-21%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Fundación Norte y Sur (2020).

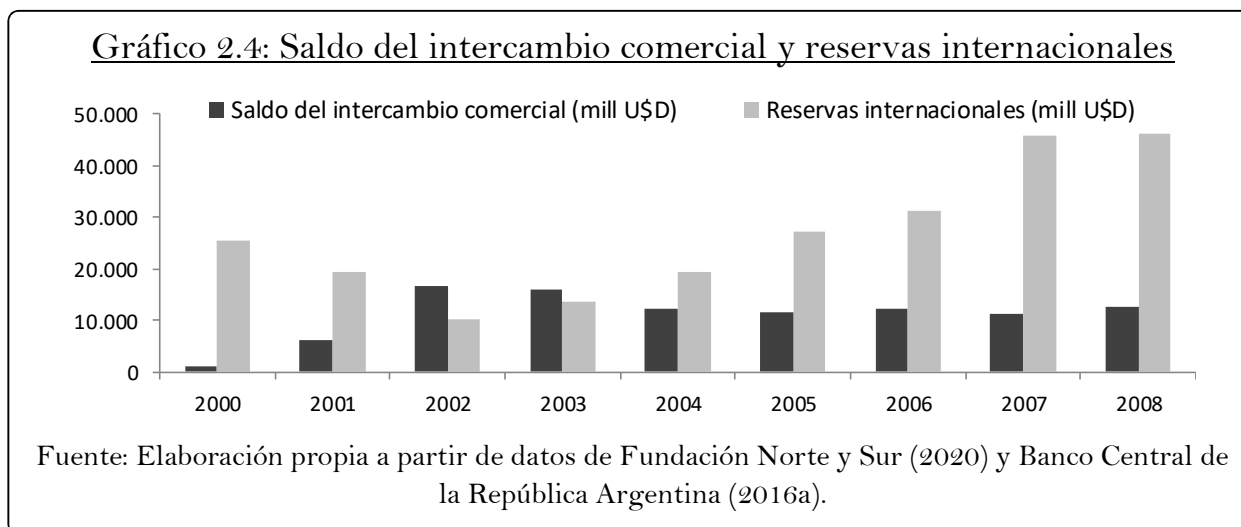
2.2.2) El superávit externo, el tipo de cambio competitivo y la Unión Industrial

La acumulación capitalista requiere para su normal devenir un contexto macroeconómico estable. En este sentido, el crecimiento económico registrado

durante el desarrollo de la estructura social de acumulación mostró una relativa estabilidad, libre de las recurrentes presiones devaluatorias que caracterizan históricamente a la economía argentina.

La recesión del período 1998-2001 y la posterior devaluación del 2002 iniciaron un proceso sostenido de acumulación de reservas. Este proceso se vio favorecido tanto por el fuerte aumento de los precios internacionales de los productos agropecuarios como por el mantenimiento de un tipo de cambio elevado y competitivo luego de la devaluación duhaldista.

Para sostener el tipo de cambio en niveles competitivos, el gobierno se presentó en el mercado cambiario como un fuerte demandante de dólares (Piva, 2015), al tiempo que implementó mecanismos para dificultar la entrada de nuevos capitales, aportando así a la estabilidad del precio de la divisa estadounidense (Kulfas, 2016).



Esta política de tipo de cambio alto gozó de amplia aceptación entre los distintos analistas económicos de la mayoría de los medios locales, lo que aportó a la mejora en la imagen pública del gobierno (Heredia y Gaillardou, 2017).

El tipo de cambio alto y competitivo se convirtió en el eje central de la alianza política entre el gobierno y la UIA. En términos concretos, ante un capital industrial mercado internista y con baja productividad internacional, el tipo de cambio elevado operó como protección efectiva para la reproducción de dicho capital, permitiendo que la burguesía industrial incrementara su escala de producción y sus márgenes individuales, lo que redundó en una mejora sostenida de sus condiciones de valorización. Esta situación ameritó la abierta defensa del

tipo de cambio elevado por parte de los principales dirigentes industriales, motivando así el apoyo político al gobierno por parte de la central fabril.

A mediados del 2003 el tipo de cambio real registraba valores elevados en términos históricos, pero arrastraba varios meses de caída, siendo aún más evidente este descenso en el tipo de cambio real bilateral con respecto a Brasil. En este marco, Álvarez Gaiani -presidente de la UIA- planteaba sus preocupaciones al decir que “un dólar por debajo de los tres pesos le genera inconvenientes a la industria argentina”¹⁵¹. Por su parte, Guillermo Gotelli -quien en ese momento se planteaba como opositor a Gaiani dentro de la UIA- se mostraba más amigable en su opinión sobre el nivel del tipo de cambio, aunque expresaba que el sector industrial necesitaba “Un tipo de cambio como el actual, por lo menos, porque permitirá ahorrar. Tener más exportaciones y sustituir importaciones”¹⁵². Entre 2003 y 2004, si bien el tipo de cambio real -tanto bilateral como multilateral- se estabilizó luego de su caída y comenzó a recuperar competitividad nuevamente, los productos industriales brasileños comenzaron a ingresar masivamente al país, lo que generó un importante malestar en la Unión Industrial. Al respecto, a mediados del 2003 la entidad publicó una solicitada que sostenía que “deberían utilizarse medidas que aseguren la competencia leal en la zona”¹⁵³. En línea con la solicitada, los industriales reclamaron al gobierno mayor protección, por lo que Daniel Scioli -vicepresidente de la Nación- sostenía que “Es importante establecer mecanismos de salvaguarda intra Mercosur, siempre en el marco de un fortalecimiento del Mercosur, pero sin que ello signifique un perjuicio para nuestros productores”¹⁵⁴. No obstante, dada la continuidad del problema, en 2004 desde la Unión Industrial se plantearon dudas sobre la continuidad del Mercosur. En este sentido, Alberto Ibáñez -titular del departamento de comercio de la UIA- sostenía que “Nosotros decimos □Mercosur, sí. Tuvo una influencia favorable, pero hay que avanzar en las asimetrías. (...) Ellos tienen un poco de recesión y tiran toda la producción acá. El real sigue depreciándose y el peso se aprecia. El Mercosur debe ser perfeccionado”¹⁵⁵. Sin embargo, todo este malestar alrededor de las importaciones brasileñas se disipó a fines del 2004 con

¹⁵¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 05/06/2003.

¹⁵² Ver *Página12*, edición impresa del 31/08/2003.

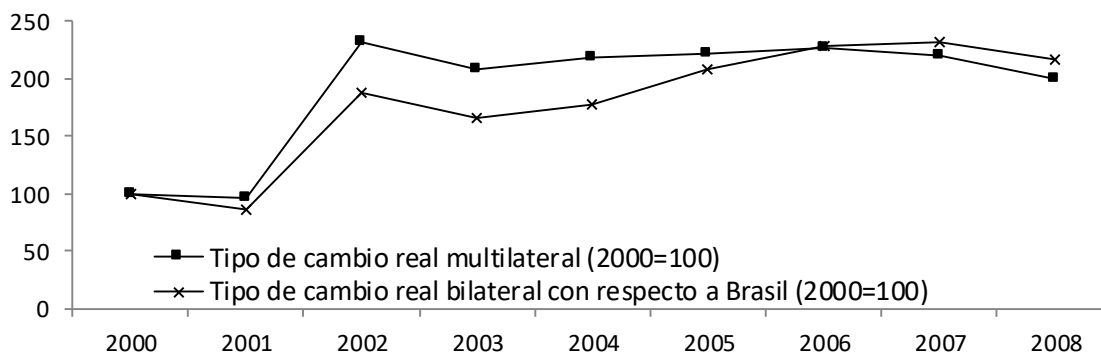
¹⁵³ Ver *La Nación*, edición impresa del 11/07/2003.

¹⁵⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 06/08/2003.

¹⁵⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 19/06/2004.

la apreciación del Real, lo que trajo mayor protección al sector industrial argentino y cierta tranquilidad a los dirigentes de la UIA.

Gráfico 2.5: Tipo de cambio real multilateral y bilateral con respecto a Brasil



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Central de la República Argentina (2016a).

Al igual que con Brasil, los referentes industriales también trasladaron sus preocupaciones con respecto al ingreso de manufacturas chinas. En un contexto de elevado pero decreciente nivel de tipo de cambio real, en la segunda parte del 2004 el gobierno avanzó en un acuerdo comercial con el país oriental, el cual causó “preocupación” entre los industriales, según Héctor Méndez - vicepresidente de la UIA-¹⁵⁶. Ante el malestar planteado, Alfredo Chiaradia - secretario de Relaciones Económicas Internacionales- respondió que “Todo mecanismo de defensa es transitorio. En algún momento uno tiene que abrir las puertas al mundo”¹⁵⁷, anticipando así una potencial apertura comercial, lo que fue muy mal tomado por la central fabril. No obstante, la Unión Industrial respondió en un comunicado expresando que “Con referencia a las declaraciones del secretario de Relaciones Económicas Internacionales, Alfredo Chiaradia, la UIA afirma que lo que la industria argentina requiere es equidad y no protección”¹⁵⁸. De esta manera, más allá de la protección comercial que efectivamente recibía el sector, ante la amenaza de ingreso de productos importados, la UIA vehiculizaba sus demandas, siempre en buenos términos, cuidando así su relación con el gobierno.

En el año 2005, con un tipo de cambio real multilateral con una leve tendencia al alza y un tipo de cambio bilateral con respecto a Brasil en franco ascenso -

¹⁵⁶ Ver La Nación, edición digital del 19/11/2004. *Pese a las garantías, crece la preocupación de industriales.*

¹⁵⁷ Ver La Nación, edición digital del 22/12/2004. *Ahora unida, la UIA reclamó protección ante China y Brasil.*

¹⁵⁸ Ver La Nación, edición digital del 22/12/2004. *Ahora unida, la UIA reclamó protección ante China y Brasil.*

fruto de la apreciación del Real-, los industriales se mostraban conformes con la protección proveniente del alto precio de la divisa, por lo que comenzaron a dejar de lado sus preocupaciones por las importaciones brasileñas. Con respecto al nivel del tipo de cambio, Héctor Méndez -presidente de la UIA- planteaba que “En su momento tendremos que ver mecanismos de ajuste, pero hoy no es un tema de agenda. Por ahora nuestra intención es que el tipo de cambio se preserve como está”¹⁵⁹. En línea con Méndez, Miguel Peirano -Secretario de Industria y ex empleado de la UIA- sostenía que “Tener un dólar competitivo, en torno a 2,90 pesos, es importante para que la actividad económica siga creciendo”¹⁶⁰, y que “Cada vez que hubo atraso cambiario la industria perdió participación en el PBI”¹⁶¹. Por su parte, Guillermo Gotelli -referente de la lista “Industriales”- también apoyaba abiertamente la política de tipo de cambio elevado, manifestando que “la UIA ha sido clara en que está de acuerdo con este tipo de cambio porque permite la producción tanto a la industria como al sector agropecuario”¹⁶². En estos términos, no solamente se expresaba el acuerdo tácito que gobierno e industriales tenían alrededor del nivel de tipo de cambio, sino que también se observaba un claro apoyo político planteado por la UIA hacia la coalición gobernante.

Entre 2007 y 2008, si bien el tipo de cambio real multilateral se mantenía en niveles elevados en términos históricos, este registró una tendencia bajista, fruto del proceso inflacionario que experimentaba la economía argentina. No obstante, esta situación fue tomada con tranquilidad por la Unión Industrial, dada la creciente cercanía que la central tenía con el gobierno y los todavía elevados niveles del tipo de cambio real bilateral con respecto a Brasil. Al asumir la presidencia de la Unión Industrial, Juan Carlos Lascurain expresaba que “Necesitamos que el dólar siga siendo competitivo. Sabemos el esfuerzo fiscal que significa, la enorme decisión política que implica resguardar la producción evitando el atraso cambiario”¹⁶³. Asimismo, en otra nota realizada el día de su asunción, el dirigente planteaba que “El gobierno está haciendo un esfuerzo muy importante para mantener un tipo de cambio competitivo. Eso lo valoramos enormemente”¹⁶⁴. En estos términos, la Unión Industrial Argentina evidenciaba

¹⁵⁹ Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2005.

¹⁶⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 28/05/2005.

¹⁶¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 28/05/2005.

¹⁶² Ver *La Nación*, edición digital del 08/08/2005. *Los industriales defendieron el dólar alto*.

¹⁶³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 08/05/2007.

¹⁶⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2007.

su cercanía con la coalición gobernante, mostrándose apacible en un contexto donde si bien la competitividad del tipo de cambio continuaba vigente, comenzaba a mostrar sus primeras fisuras.

Ante el leve descenso del tipo de cambio real y las demandas vehiculizadas en buenos términos por la Unión industrial, el gobierno avanzó a partir del 2007 con la implementación de las licencias no automáticas para la importación de bienes, al tiempo que, más allá de todas las concesiones recibidas, la UIA continuó demandando en buenos términos por mayor protección comercial ante los productos extranjeros, principalmente chinos y brasileños (Couto, 2017a). En relación a esto, a mediados del 2007 la UIA emitió un comunicado en “apoyo a las recientes medidas adoptadas por el Gobierno tendientes a intensificar las acciones aduaneras para evitar subfacturación y competencia desleal dentro del marco de la normativa definida por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y por las buenas prácticas promovidas por la Organización Mundial de Aduanas”¹⁶⁵.

Acompañando al superávit del intercambio comercial logrado a partir de la competitividad del tipo de cambio, otro factor que aportó fuertemente a la acumulación de reservas fue la reducción en el pago de intereses de la deuda externa que se dio a partir del 2005. Esta reducción se debió al exitoso canje de deuda con privados llevado adelante por Lavagna y el posterior pago con reservas de la deuda con el FMI. Cabe subrayar que estas gestiones se vieron abiertamente apoyadas desde un principio por casi todo el arco empresarial - desde la misma UIA hasta la SRA, pasando por CAME, ADEBA, ABA, AEA, y CAC, entre otros-, y una vez concretadas, despertaron un gran optimismo en dicho elenco¹⁶⁶, ya que además de prometer una mejora en el perfil crediticio de los capitales radicados en el país, la reducción del pago de intereses implicaba además un importante respiro tanto en el frente fiscal como en el frente externo, lo que era leído desde el empresariado como la posibilidad de un ámbito de acumulación más estable, una mayor cantidad de recursos públicos destinados al crédito interno, y una potencial reducción de la presión fiscal en el mediano plazo (Baudino, 2017).

En síntesis, durante el período 2003-2008 el kirchnerismo gozó de una relativa estabilidad en lo tocante al sector externo. Esta estabilidad se basó

¹⁶⁵ Ver La Nación, edición digital del 28/08/2007. *Apoyo de la UIA a las restricciones a productos chinos.*

¹⁶⁶ Ver La Nación, edición digital del 04/03/2005. *Optimismo empresarial por el éxito* y La Nación, edición digital del 16/12/2005. *Los empresarios colmaron el salón y elogiaron a Kirchner.*

centralmente en los elevados precios internacionales de las materias primas y en el mantenimiento del tipo de cambio en niveles competitivos. En este marco, la acción política de la UIA consistió principalmente en apoyar al gobierno en su política cambiaria, a la par que también se mostró a favor de aquellas medidas que tendieron a ahorrar divisas y a brindar estabilidad al contexto de acumulación, tales como la reestructuración y el pago de la deuda externa. No obstante, en este contexto de estabilidad, la dirección industrial no dejó de vehiculizar en buenos términos sus demandas, las cuáles buscaban incrementar la protección frente a los productos importados. De esta manera, en tanto el tipo de cambio se mantuvo elevado y sin tendencias bajistas, el capital industrial gozó de la protección cambiaria; mientras que, ante la tendencial caída del tipo de cambio, comenzaron germinalmente a tomar protagonismo las medidas aduaneras, logrando así mantener protegido al sector manufacturero y apuntalando la buena relación que la UIA mantenía con el gobierno.

2.2.3) El superávit fiscal y las transferencias del Estado al sector industrial

Luego del recorte en términos reales del gasto y la creación de nuevos tributos por parte del duhaldismo, Néstor Kirchner asumía con un importante superávit en las arcas públicas¹⁶⁷, lo que, además de brindar estabilidad al ámbito de acumulación, daba a la coalición gobernante la posibilidad real de intervenir en la lucha de clases.

Entre 2003 y 2008 la recaudación pasó de casi el 27% del PBI al 34%, lo que lenta pero constantemente mostró un incremento de la presión tributaria. En relación al nombrado incremento impositivo, durante el período en cuestión la UIA no expresó grandes quejas, ya que el nuevo peso de los tributos no recaía centralmente en el sector industrial. No obstante, la entidad fabril realizó algunos planteos puntuales en buenos términos, los cuales fueron adquiriendo distinta preponderancia a lo largo del período.

Luego del pico inflacionario que trajo consigo la devaluación, en el año 2003 Álvarez Gaiani -titular de la UIA- continuó reclamando por la aplicación del ajuste por inflación en los balances empresariales, reclamo que la UIA ya esgrimía en 2002, y que, de darse, permitiría al sector reducir fuertemente su carga impositiva. Ante la negativa gubernamental, el dirigente sostenía que “Es

¹⁶⁷ Los datos sobre sector público enunciados en este capítulo, salvo contraindicación surgen de Fundación Norte y Sur (2020).

un tema que venimos peleando y que en el Ministerio de Economía no supieron entender”¹⁶⁸. También ligado con la salida de la crisis, en el mismo año la UIA exigía una moratoria impositiva para mejorar el perfil crediticio de las empresas sobrevivientes¹⁶⁹.

En 2005, además de retomar la demanda por moratorias¹⁷⁰, el importante proceso de acumulación de capital registrado en el sector industrial llevó a la dirigencia de la UIA a solicitar beneficios impositivos por la compra de nueva maquinaria. En este sentido, la central fabril reclamaba mecanismos contables para acelerar la amortización y agilizar la devolución del IVA cobrado por las nuevas inversiones¹⁷¹. Con respecto a esto, Juan Forn -gerente general de Molinos Río de la Plata y referente de COPAL- planteaba ante la asunción de la nueva gestión del Ministerio de Economía que “Las medidas más urgentes que deberá evaluar la nueva ministra de Economía tienen que ver con alentar la inversión. Por ejemplo, la amortización acelerada de activos y la devolución más rápida del IVA”¹⁷². En línea con lo anterior, dada la dificultad de obtener crédito, en 2006 la Unión Industrial comenzó a solicitar un beneficio especial sobre el impuesto a las ganancias, el cual consistía en deducir un porcentaje de la inversión realizada con capital propio, de manera similar a la deducción ya contemplada que tenían aquellas empresas que pagaban intereses por los préstamos tomados para la compra de maquinaria y equipo¹⁷³.

Por su parte, en el mismo año 2006 la UIA también comenzó a criticar los impuestos provinciales y municipales. En términos particulares, este elemento fue uno de los que mayor malestar generaba entre los industriales, y a su vez también fue la demanda expresada con menor nivel de fraternidad ante el gobierno. Al respecto, Cristiano Rattazzi -dirigente de ADEFA- sostenía que “Hay que defender a muerte los superávits gemelos, pero a la vez hay que terminar con impuestos distorsivos como Ingresos Brutos, tasas municipales, al cheque, etc.”¹⁷⁴. Por su parte, Matías Olivero Vila -vicepresidente del departamento de política tributaria de la UIA- planteaba en un seminario

¹⁶⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 06/08/2003.

¹⁶⁹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 04/07/2003.

¹⁷⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 08/02/2005.

¹⁷¹ Ver *Clarín*, edición impresa del 26/04/2005; y *Clarín*, edición impresa del 23/05/2005.

¹⁷² Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 30/11/2005.

¹⁷³ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/11/2006; *La Nación*, edición impresa del 15/12/2006; y *La Nación*, edición impresa del 27/07/2007.

¹⁷⁴ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 17/01/2006.

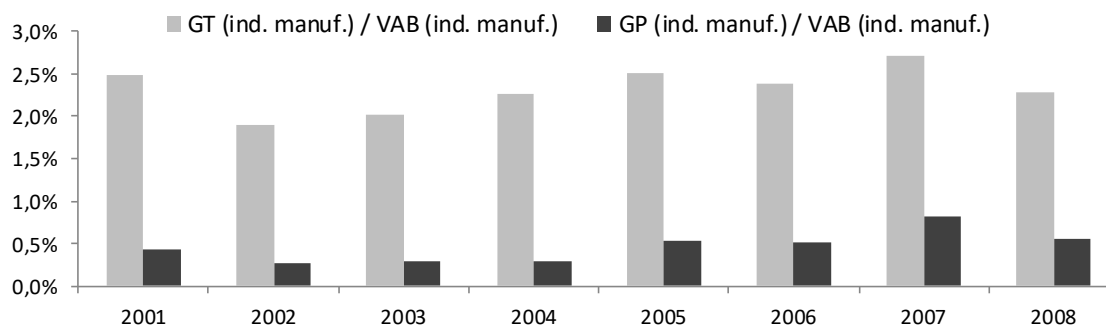
dictado por la entidad que “El régimen es injusto o ilegal, irracional y antieconómico. Es una de las grandes prioridades del empresariado de hoy”¹⁷⁵.

Complementando lo anterior, AEA también apoyaba las demandas impositivas enumeradas por la Unión Industrial, sumando a estas el reclamo contra el impuesto al cheque¹⁷⁶, que años antes había sido implementado en carácter de emergencia, pero que se había mantenido en el tiempo.

Visto en términos generales, se observa que durante el período la Unión Industrial intentó vehiculizar sus demandas relacionadas con temas impositivos en buenos términos, de manera amigable, haciendo sus reclamos de manera aislada y puntual, lo que no comprometía su buena relación con el gobierno.

Por su parte, el gasto público total pasó de representar poco más del 25% del PBI en el 2003 a abarcar casi el 34% en el año 2008, lo que permitió mantener la holgura fiscal, más allá del incremento de las erogaciones. En relación al gasto, a lo largo de todo el período el sector industrial continuó recibiendo transferencias directas provenientes de las arcas públicas. Como cuestión general, los subsidios directos a la industria registraron un crecimiento constante luego de la devaluación duhaldista, tanto en términos absolutos como en términos relativos. Sumando las transferencias directas con las numerosas exenciones impositivas registradas, se observa que el sector manufacturero obtuvo mejoras en términos generales, aunque gran parte de las mismas se concentraron en el complejo industrial fueguino, en las terminales automotrices y en la industria alimenticia (Castellani y Gaggero, 2017).

Gráfico 2.6: Gasto público (consolidado, serv. económicos, ind. manufacturera) y gasto tributario (ind. manufacturera) en relación al producto industrial



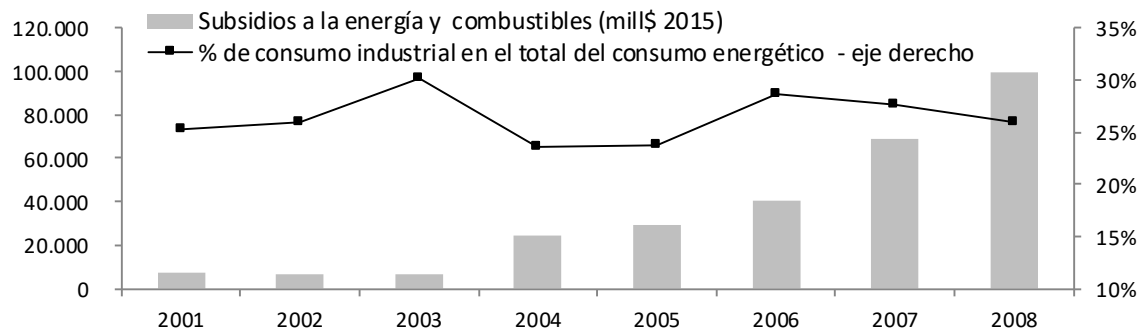
Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Economía (2020) y Anexo I.

¹⁷⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 28/09/2006.

¹⁷⁶ Ver *Página12*, edición digital del 13/08/2005. *Una de cal y otra de arena*.

Por su parte, los subsidios a la energía -insumo central de la industria- también registraron un alza, lo que benefició al sector industrial. No obstante, más allá del incremento en los subsidios, la cuestión energética fue un importante eje de disputa. A lo largo de todo el período 2003-2008 el precio de la energía tendió a caer en términos reales, fruto de la pesificación de las tarifas y del creciente nivel de subsidios que recibían las empresas productoras y distribuidoras. No obstante, la combinación entre el incremento en la demanda de energía -resultante del crecimiento económico- y un nivel de inversiones insuficiente fue generando sucesivos faltantes y cortes en el suministro de este insumo crucial.

Gráfico 2.7: Subsidios a la energía y combustibles y consumo energético del sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Economía (2020) y Fundación Norte y Sur (2020).

En 2004, ante las primeras interrupciones en el suministro de energía, Álvarez Gaiani -presidente de la UIA- sostenía que “Los cortes actuales no han generado grandes perjuicios, pero sí grandes preocupaciones”¹⁷⁷. Ante esta situación, Cristiano Rattazzi -presidente de ADEFA- proponía que los cortes, en lugar de hacerse sobre la industria, se realicen sobre los hogares. En línea con lo anterior, aunque con mayor discreción, el mismo año la Unión Industrial emitió un comunicado donde sostenía que “esta entidad, como ya lo había expresado anteriormente, considera que el esfuerzo ante la situación energética que atraviesa el país no debe hacerlo solamente la industria, sino que debe ser compartido por la sociedad en su conjunto”¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 17/04/2004.

¹⁷⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 29/09/2004.

En el año 2005, con la crisis energética aún vigente, Héctor Méndez - presidente de la UIA- tendió a ser más amigable en sus demandas, y planteaba con respecto a la cuestión que “el gobierno finalmente resolvió la situación. Manejó el tema lo mejor posible dentro de las alternativas que tenía”¹⁷⁹. No obstante, deslizaba la misma necesidad de socializar los costos de la crisis energética, al afirmar que “El tema tarifario puede tener su importancia. La industria ya tuvo un aumento. Ahora falta ajustar en el nivel nacional”¹⁸⁰.

A principios del 2007 la UIA mostró su desacuerdo ante la obligación de pago de los cargos específicos para el financiamiento de nuevas obras gasíferas. No obstante, este desacuerdo se planteó en buenos términos¹⁸¹, sopesando este mayor costo con el incremento de ganancias que venía teniendo el sector. Con la asunción de Lascurain en mayo del mismo año, la Unión Industrial continuó con su metodología de vehiculización de demandas en términos amigables. En este sentido, el nuevo presidente de la UIA planteaba que “La falta de energía es un tema de toda la sociedad, porque sí la única que va a pagar por el problema es la industria, esto va a traer consecuencias no deseadas”¹⁸². A su vez, el mismo dirigente compensaba sus demandas al expresar que “Ya vivimos la lógica neoliberal y nos sobraba energía, empleados y maquinarias. Pero faltaba demanda, empleo, inversiones y expectativas favorables. Ahora reconocemos las dificultades y trabajamos en conjunto para resolverlas”¹⁸³.

Otra demanda muy presente del sector industrial era la cuestión crediticia. En este sentido, los empresarios reclamaban más crédito y menores niveles de interés, lo que implicaba en términos concretos erogaciones suplementarias de parte del gobierno, ante un mercado financiero privado reacio a prestarle al sector manufacturero. En 2003, en una solicitada contra el ingreso de productos brasileños, la UIA ya sostenía que “La industria argentina ha carecido y carece de crédito interno de promoción de inversiones y de apoyo a las exportaciones mientras que la industria brasileña sí los tiene y cuenta con ayudas del Estado”¹⁸⁴. No obstante, la demanda comenzó a tomar mayor relevancia en 2005, con el proceso de acumulación de capital industrial ya consolidado y con la

¹⁷⁹ Ver *La Nación*, edición impresa del 09/03/2005.

¹⁸⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 09/03/2005.

¹⁸¹ Ver *Clarín*, edición impresa del 07/04/2007.

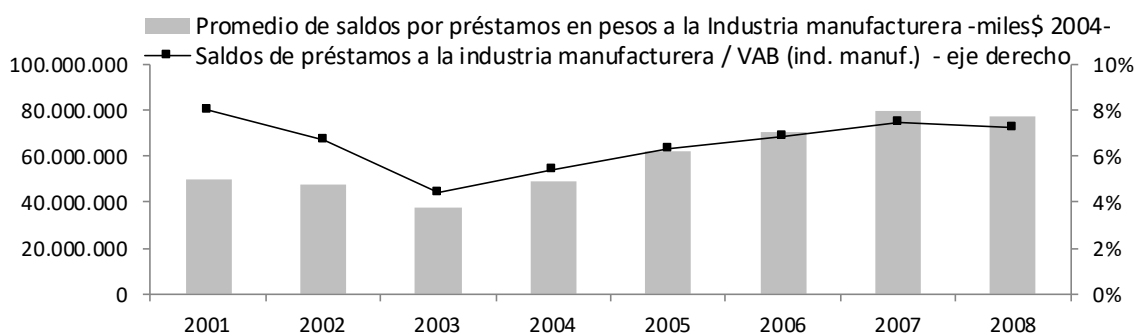
¹⁸² Ver *La Nación*, edición impresa del 24/06/2007.

¹⁸³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 28/06/2007.

¹⁸⁴ Ver *La Nación*, edición impresa del 11/07/2003.

necesidad de muchas empresas de financiar sus nuevas inversiones. En este sentido, Héctor Méndez sostenía al asumir que “La Argentina necesita la promoción y el estímulo, y de un banco nacional de desarrollo”¹⁸⁵. A su vez, la Conferencia Industrial del 2005 tuvo como lema “¿Por qué se venden empresas argentinas?”, y muchas de sus exposiciones giraron en torno a la necesidad de crédito para el empresariado industrial¹⁸⁶. En 2007, dada la ausencia del tan requerido banco de desarrollo, Lascurain retomó la demanda, manteniendo los términos fraternales de su antecesor hacia el gobierno, aunque señalando ahora directamente al sector financiero. En función de lo anterior, planteaba que “Profundizar el crédito en general y al sector productivo en particular se constituye como condición necesaria para que la inversión siga creciendo a tasas elevadas”¹⁸⁷, y que “La realidad es que el sector productivo en la Argentina tiene solamente 2,5% del PBI (financiero) prestado para su sector”¹⁸⁸.

Gráfico 2.8: Préstamos al sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Central de la República Argentina (2016a) y Anexo I.

Por otro lado, en lo que respecta a las reparticiones públicas, a lo largo del período 2003-2008 se crearon numerosos órganos de gobierno que expresaban la alianza del oficialismo con la UIA. En 2003, como contrapartida de la unificación ministerial, Kirchner amplió las atribuciones de la Secretaría de Industria, sumando a dicha cartera las cuestiones relacionadas con el Comercio y las PyMes, siendo esta secretaría ocupada por distintos nombres cercanos a la Unión Industrial, tales como Miguel Peirano, Leila Nazer y Fernando Fraguio

¹⁸⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/05/2005.

¹⁸⁶ Ver UIA (2005). *11° Conferencia Industrial*. Recuperado de CDI: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/uia/conferencias/11.pdf>

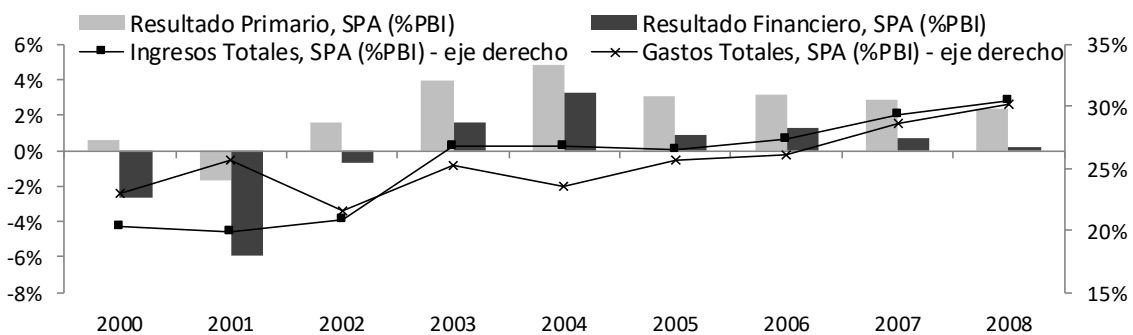
¹⁸⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 31/07/2007.

¹⁸⁸ Ver *La Nación*, edición impresa del 29/10/2007.

(Obradovich y Donatello, 2018). Asimismo, en 2005 se abrió la Agencia de Desarrollo de Inversiones, la cual contaba con numerosos empresarios industriales como asesores (Dulitzky, 2019). Finalmente, en 2007 se creó el ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Couto, 2017b), y se designó a Peirano -quien era un hombre cercano a la UIA- en el Ministerio de Economía¹⁸⁹. Más allá de los técnicos cercanos a la entidad que han ocupado cargos importantísimos dentro del gobierno, cabe remarcar que, a diferencia de lo que ocurrió durante el duhaldismo, ningún dirigente industrial aceptó un puesto con exposición pública.

Mirando el período de forma integral, se observa que durante todo el desarrollo de la estructura social de acumulación la economía contó con un importante superávit fiscal. Este superávit, no solamente brindó estabilidad al contexto de acumulación, sino que también aportó al gobierno la posibilidad de prescindir del financiamiento externo, y, como se describirá más adelante, también posibilitó al kirchnerismo la intervención directa en la lucha de clases.

Gráfico 2.9: Recursos totales, gastos totales, y resultado del sector público argentino como % del PBI



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Fundación Norte y Sur (2020).

En este escenario, al igual que en el frente externo, la acción política de la Unión Industrial se basó en un apoyo abierto a la política de gastos y recursos del gobierno¹⁹⁰. Por un lado, la solidez y la estabilidad fiscal eran ampliamente aprobadas por los industriales, ya que los cambios en el esquema tributario que posibilitaron aquella holgura no afectaban directamente a los intereses de los afiliados de la UIA. Por el lado de las demandas, como se viene describiendo, desde la Unión Industrial Argentina estas se dieron en buenos términos, y

¹⁸⁹ Ver La Nación, edición digital del 17/07/2007. *Un hombre de la industria y, sobre todo, un hombre del Presidente.*

¹⁹⁰ Ver La Nación, edición digital del 08/08/2005. *Encuentro en Córdoba. Los industriales defendieron el dólar alto.*

fueron enfocadas a cuestiones específicas. Más allá de que las mismas no siempre fueron completamente atendidas, sí recibieron algún tipo de respuesta, ya que aumentaron las transferencias directas al sector, los subsidios energéticos y la cantidad de crédito. Complementando lo anterior, la alianza entre el capital industrial y la coalición gobernante también se expresó en la creación de diversas reparticiones públicas, las cuales fueron ocupadas por técnicos cercanos a la UIA y procuraron resolver cuestiones ligadas al sector industrial.

2.2.4) La inflación, los controles de precios y el sector industrial

Además de un alto nivel de ganancia y cierta estabilidad en el sector externo y en las cuentas públicas, la burguesía requiere para acumular su capital en el mediano plazo un nivel inflacionario relativamente controlable y previsible. En este sentido, durante el desarrollo de la estructura social de acumulación, la inflación se presentó como una cuestión que, en términos generales, no ocupó un lugar central en la agenda política.

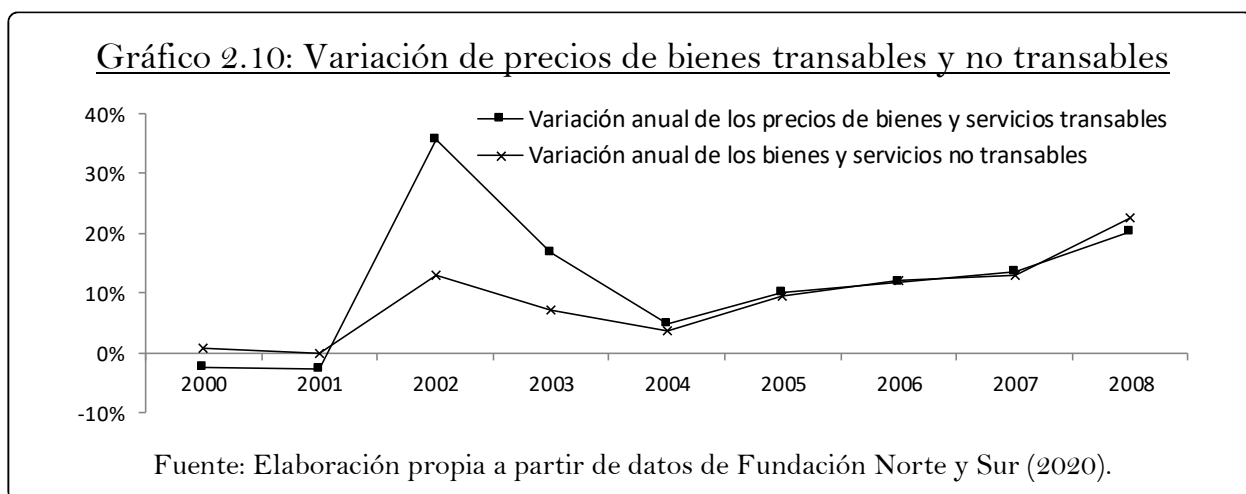
La devaluación duhaldista trajo como consecuencia directa casi un 40% de inflación para el año 2002. Esta inflación, al concentrarse en los productos transables implicó un fuerte cambio en los precios relativos, explicando así gran parte de la mejora en la rentabilidad del sector industrial (Kicillof y Nahón, 2006).

Para el año 2003 se dio una fuerte desaceleración en la inflación, llegando al 4%, para alcanzar un 6% en 2004. A pesar de la desaceleración, la inflación del bienio 2003-2004 generó ciertas fricciones dentro de la coalición gobernante. En tanto que el sector técnico del gobierno, encabezado por Roberto Lavagna, entendía que la razón de la inflación se encontraba en la expansión fiscal y salarial -una suerte de inflación de demanda-; el sector político, encabezado por Néstor Kirchner, atribuía esta responsabilidad a los “formadores de precios”. En función de estas dos posturas, para los sectores técnicos era conveniente el enfriamiento de la economía por medio de una política fiscal menos expansiva y una política salarial más restrictiva; en tanto que los sectores con una orientación más política veían a la expansión económica y a las mejoras salariales

como elementos centrales para su propia construcción, y entendían que la mejor forma de luchar contra la inflación eran los acuerdos de precios¹⁹¹.

La conclusión del debate en torno a las causas de la inflación no tardó en llegar, y luego de la victoria kirchnerista sobre el duhaldismo en las elecciones parlamentarias del 2005, Néstor Kirchner le solicitó la renuncia a su ministro de economía y cerró la discusión.

Ya entre 2005 y 2006 la inflación rompió el umbral de un dígito, registrando un 12% en el primer año y un 10% en el segundo. En estos términos, si bien esta segunda oleada elevó el parámetro de los precios, no afectó de forma determinante al desarrollo de la estructura social de acumulación, aunque sí prendió las alarmas en el gobierno, que actuó en consecuencia.



Frente al incremento inflacionario, y en línea con la posición que se terminó de imponer hacia dentro del gobierno, en 2005 comenzaron a aplicarse los primeros controles de precio puntuales. En marzo de ese año llegaron los primeros acuerdos con el sector lácteo, las aceiteras y los supermercados. No obstante, al no cumplirse los compromisos, Néstor Kirchner cargó discursivamente sobre los supermercadistas, personalizando así al fenómeno inflacionario en Alfredo Coto -dueño de la cadena de supermercados Coto- y Horst Paulmann -presidente de Cencosud-. En este sentido, dirigiéndose a los empresarios, el presidente expresó que "Yo no tengo ninguna duda de que ustedes se cartelizan y atentan permanentemente contra los bolsillos de los

¹⁹¹ Ver La Nación, edición digital del 17/05/2005. *Condenó Lavagna presiones populistas para subir el gasto*; La Nación, edición digital del 25/11/2005. *Kirchner atacó a los supermercadistas* e Infobae, edición digital del 29/11/2005. *Las razones por las que Kirchner le pidió la renuncia a Lavagna*.

argentinos"¹⁹². Esta situación planteaba un gobierno que, si bien mantenía sus compromisos con el capital en términos generales, conforme pasaba el tiempo y ganaba peso político, no dudaba en mostrar signos de autonomía ante algunas fracciones específicas de la burguesía (Dulitzky, 2019).

En este marco, la Unión Industrial expresaba su desacuerdo con los controles, pero siempre resguardando las formas y privilegiando la alianza política que mantenía con la coalición gobernante. A mediados del 2005, Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía que “Nos parece lógico que el Poder Ejecutivo haga uso de sus herramientas, porque tiene una visión global. Pero nosotros como empresarios estamos a favor del libre comercio”¹⁹³. Ante el planteo de Méndez, Néstor Kirchner no tardó en responder, aunque esta vez empleando un discurso mucho más cordial que el utilizado contra los supermercadistas. En este sentido, el presidente le señaló a los industriales que “es muy importante cuidar los costos, entender que esto que hacemos tiene características estratégicas y que no hay salvaciones coyunturales”¹⁹⁴.

En contraste con el generalizado malestar empresarial, existían sectores que, dada su cercanía con el gobierno y sus limitadas posibilidades de acción política, apoyaban los controles de precios. Al respecto, Vicente Lourenzo -vicepresidente de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME)- sostenía que los controles eran “una buena herramienta para controlar a los verdaderos formadores de precios y no a los comercios minoristas”¹⁹⁵.

Ante la sucesiva ineficiencia que mostraban los controles, en 2006 fue designado Guillermo Moreno al frente de la Secretaría de Comercio Interior, el cual endureció la política de precios, trayendo, más allá de los elevados niveles de ganancia vigentes, duras quejas de parte de algunas fracciones de la burguesía¹⁹⁶. En este marco, la UIA continuó con su práctica discursiva fraternal hacia el gobierno, al tiempo que comenzó a intentar relacionar el incremento de los precios con la evolución de los salarios. En relación a esto, en julio del 2006 Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía que “A mí me tranquiliza saber que se hizo mucho esfuerzo desde el gobierno por mantener los precios y por

¹⁹² Ver La Nación, edición digital del 25/11/2005. *Preocupación oficial por la inflación: dura crítica del Presidente. Kirchner atacó a los supermercadistas.*

¹⁹³ Ver La Nación, edición impresa del 26/07/2005.

¹⁹⁴ Ver Página12, edición impresa del 28/07/2005.

¹⁹⁵ Ver La Nación, edición impresa del 01/12/2005.

¹⁹⁶ Ver Clarín, edición digital del 13/04/2006. *La carne no bajó y Kirchner decidió cambiar a uno de los negociadores* y La Nación, edición digital del 03/12/2006. *Moreno, el hombre que provoca y presiona a los empresarios.*

encauzar las negociaciones salariales de los convenios”¹⁹⁷. En línea con lo anterior, en agosto del mismo año Méndez le reclamaba al gobierno una mayor simetría en los controles, al expresar que “No podemos tener toda la vida controlados los precios por un lado y suelta la mano a las demandas salariales. Tenemos que buscar la ecuación de equilibrio, que la inflación no le coma el salario a los trabajadores”¹⁹⁸.

Más allá del endurecimiento de los controles de precios, el incumplimiento de los acuerdos por parte de los empresarios y el desabastecimiento de góndolas operaron para dejar casi sin efecto real a aquellas imposiciones¹⁹⁹. En este panorama, la inflación, en lugar de bajar, continuaba su trayectoria ascendente, aunque contenida relativamente por la estabilidad del tipo de cambio. Ante esta situación, a finales del 2006, el flamante secretario de comercio decidió intervenir al INDEC, y con ello, tratar de minimizar el fenómeno inflacionario, intentando actuar sobre las expectativas futuras (Almeida, 2014). No obstante, más allá del avance sobre las estadísticas públicas, el bienio 2007-2008 implicó un nuevo escalón para el aumento de los precios, ahora medido solamente por entes provinciales y consultoras privadas.

A contramano del crecimiento inflacionario, la UIA saludaba a principios del 2007 cierta caída en el ahora sospechado índice de inflación. En este sentido, en enero de ese año la entidad emitió un comunicado donde sostenía que “La Unión Industrial Argentina pone énfasis en destacar que la tasa de inflación de un dígito, que el Gobierno acaba de hacer pública, constituye un punto de referencia indubitable a la hora de resolver las políticas de ingresos de 2007”²⁰⁰. No obstante, ante la persistencia del incremento de los precios, a mediados del 2007 la UIA insistía con su intento de ligar a la inflación con el aumento de los costos y de los salarios. Al respecto, Juan Carlos Lascurain -presidente de la Unión Industrial- sostenía que “Yo no veo un comportamiento irresponsable con los precios. Los productos aumentan en función de los costos. Nadie puede pensar que sí los salarios suben, sí el precio de la energía se encarece, una parte de ello no se traslade a precios”²⁰¹.

¹⁹⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 21/07/2006.

¹⁹⁸ Ver *Revista Noticias*, edición impresa del 26/08/2006.

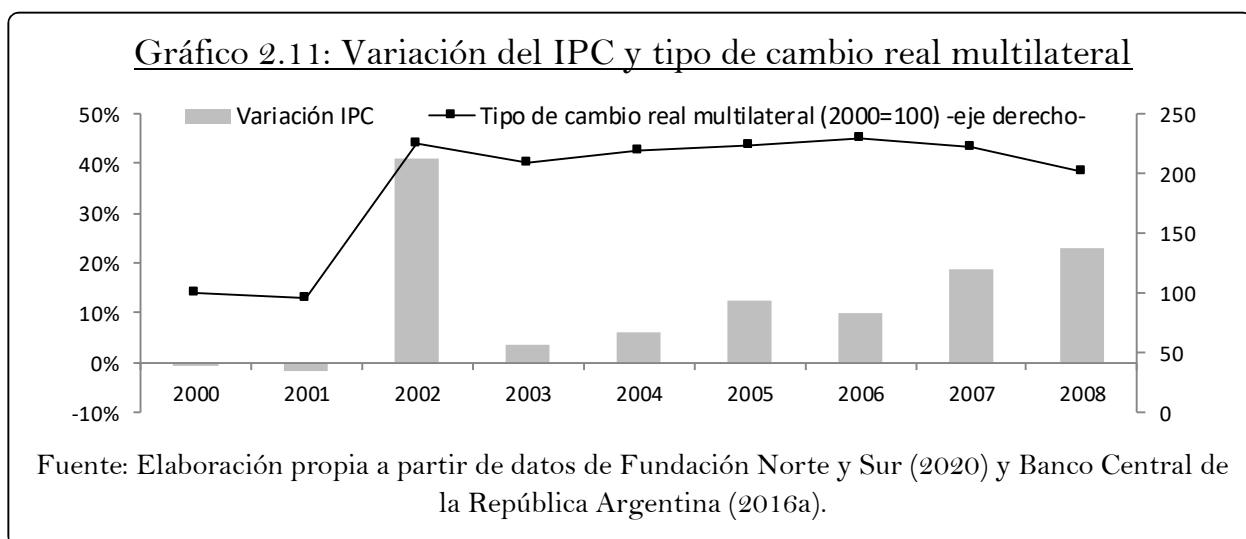
¹⁹⁹ Ver *Infobae*, edición digital del 15/04/2007. *Hay desabastecimiento en las cadenas de supermercados.*

²⁰⁰ Ver *La Nación*, edición digital del 05/01/2007. *Apoyo y advertencia de los empresarios.*

²⁰¹ Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2007.

Asimismo, remarcando su apoyo político al gobierno, la central fabril restaba importancia a la intervención del INDEC, en línea con los planteos de los representantes de la Asociación de Bancos de la Argentina (ADEBA), las cámaras de Comercio y la Construcción, la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) y la Confederación Empresaria de la República Argentina (CERA)²⁰². Si bien este panorama mostraba el acuerdo tácito que había en la mayoría de la burguesía alrededor de la gestión del kirchnerismo, AEA comenzaba a explicitar sus reparos ante la inflación y ante la intervención estatal en los precios del mercado (Dulitzky, 2019).

Como cuestión general, una inflación elevada como la registrada entre 2007 y 2008, funcionó por sí misma como un elemento nocivo sobre el contexto de acumulación, aportando una creciente inestabilidad. Asimismo, esta inflación también comenzó a afectar a los superávits gemelos, ya que por el lado fiscal implicó un incremento en los subsidios de los servicios públicos, y por el lado externo comenzó a carcomer la competitividad por la vía del atraso cambiario. Todo esto trajo consigo un claro quiebre en el consenso positivo que tiempo atrás gozaba la macroeconomía kirchnerista entre los analistas económicos especializados (Heredia y Gaillardou, 2017), lo cual no generó grandes preocupaciones en el gobierno.



En este contexto, a medida que se intensificaba el ritmo inflacionario, y con ello los controles de precios, la UIA fue expresando su preocupación, siempre en buenos términos y privilegiando su alianza política con el gobierno, llegando

²⁰² Ver La Nación, edición digital del 05/10/2007. *El costo de vida: unánime respuesta a una exigencia de la Casa Rosada. Por pedido oficial, los empresarios reclamaron no politizar la inflación.*

inclusive a quitarle importancia a un hecho tan trascendental como la intervención del INDEC. No obstante, más allá de la poca atención recibida en aquel momento, este proceso inflacionario sería un elemento fundamental a mediano plazo en el devenir de las demandas de la Unión Industrial y en su relación con la coalición gobernante.

2.2.5) Crecimiento económico, superávits gemelos e inflación

Visto de forma global, el elemento económico central que caracterizó al desarrollo de la estructura social de acumulación fue el crecimiento sostenido del PBI, cuya causa principal se encontró en el importante ascenso de la tasa de ganancia que se dio a partir del 2002. Este proceso se vio potenciado dentro del sector industrial, el cual experimentó un aumento superior al del resto de la economía, tanto en sus indicadores de rentabilidad como en su escala de producción.

El crecimiento económico se vio favorecido por un contexto estable para la acumulación capitalista. El primer elemento que aportó a esta estabilidad fue el superávit comercial, lo que permitió mantener alejada a la vieja y conocida restricción externa. Este superávit fue posible principalmente gracias al aumento de los precios de los productos agropecuarios y al tipo de cambio alto y competitivo que se mantuvo a lo largo de todo el período en cuestión. Este último elemento representó la piedra angular de la alianza política entre la Unión Industrial y el kirchnerismo, ya que al brindar protección ante los productos importados, permitía incrementar tanto la escala de producción del sector como el margen unitario de ganancia, deviniendo esto en una mejora sostenida en los indicadores de rentabilidad industrial.

El segundo elemento que contribuyó a la estabilidad del contexto de acumulación fue el superávit fiscal, elemento que además de no traer sobresaltos en las cuentas públicas, facilitó al gobierno la intervención directa en la lucha de clases por medio de la redistribución del excedente. En este sentido, el sector industrial no solamente evitó soportar una mayor carga para sostener las arcas públicas, sino que también mantuvo los esquemas previos de promoción sectorial, y además mejoró sus beneficios al obtener mayores subsidios y exenciones impositivas, lo que explicaba y a la vez expresaba su alianza con el gobierno.

Ambos superávits permitieron al kirchnerismo prescindir del financiamiento externo, dando así mayores grados de libertad a la política económica de la coalición gobernante.

Tanto la mejora en la tasa de ganancia -impulsora del crecimiento económico registrado entre 2003 y 2008- como los superávits gemelos -pilares del mismo crecimiento económico- tuvieron su origen en las políticas del duhaldismo. Asimismo, la buena relación de la UIA con el gobierno también encuentra su origen en la gestión duhaldista, donde luego de un largo proceso de acción política, el sector industrial comenzó a experimentar una clara mejora en sus indicadores de rentabilidad, dentro de un ámbito de acumulación cada vez más estable. En este sentido, el mantenimiento de estos elementos garantizó al kirchnerismo la continuidad y la consolidación del apoyo abierto de la Unión Industrial, el cual, más allá de los reclamos puntuales y en buenos términos que vehiculizaban sus dirigentes, se vio plasmado durante todo el período.

Ya hacia 2007 la inflación comenzó a hacer mella tanto en el crecimiento económico como en sus pilares de sustentación, trayendo así los primeros problemas a la estructura social de acumulación, y abriendo las puertas a su etapa de agotamiento, lo que despertó las primeras alarmas entre los miembros del gobierno y también entre los dirigentes fabriles.

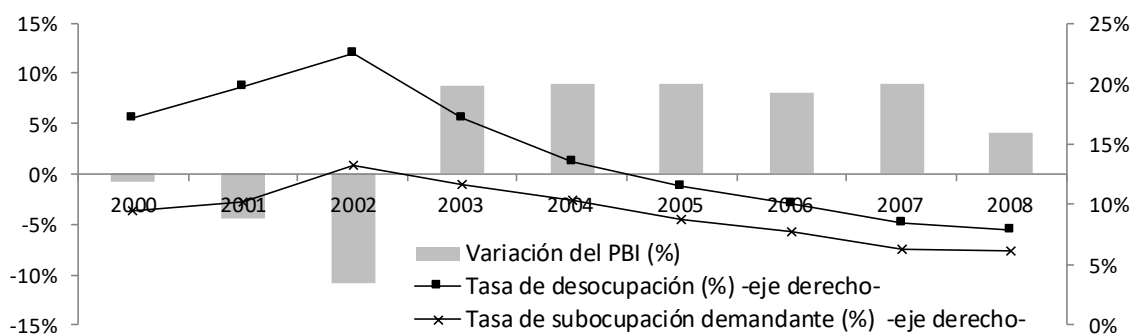
2.3) La lucha de clases y la acción política de la Unión Industrial

El proceso de crecimiento económico ofreció una mayor posibilidad de distribución del excedente entre las distintas clases y fracciones. A partir de este contexto expansivo, el presente apartado se enfocará en caracterizar de manera particular a la acción política de la UIA en relación al mercado de trabajo, a la construcción política del kirchnerismo y a los distintos procesos electorales, a la vez que se analizarán de manera detallada sus internas y sus posiciones políticas más generales con respecto al gobierno.

2.3.1) La Unión Industrial, el gobierno y las fracciones ocupadas de la clase trabajadora

Según diversas encuestas, al momento de asumir Néstor Kirchner la falta de trabajo era la principal preocupación de la población²⁰³. Ante esta situación, el crecimiento económico que caracterizó al desarrollo de la estructura social de acumulación trajo consigo un aumento en el empleo, lo que decantó en una caída tendencial de la desocupación y de la subocupación demandante, a tal punto que para 2007 ambos indicadores habían descendido a la mitad de sus valores del 2003.

Gráfico 2.12: Variación del PBI, desocupación y subocupación demandante



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016) y Fundación Norte y Sur (2020).

Con la caída de la desocupación, el kirchnerismo encontraba un elemento objetivo de constitución política, tanto de cara a la población -que como ya se dijo, veía a la falta de trabajo como su principal preocupación-, como de cara a las cúpulas sindicales -las cuales con el aumento del empleo vieron mejoradas tanto su relación con las bases como sus finanzas-, lo que iría aportando a la consolidación del armado político de la coalición gobernante. Por su parte, el empleo industrial creció en mayor porcentaje que el empleo total de la economía (Kidyba y Vega, 2015), reafirmando el carácter central del sector en el nuevo esquema de la posconvertibilidad.

Ante la caída de la desocupación, los salarios experimentaron un devenir heterogéneo. Los ingresos correspondientes a los trabajadores no registrados y a los trabajadores estatales se mantuvieron estancados luego de la dura caída del 2002. No obstante, los salarios correspondientes a los trabajadores registrados

²⁰³ Ver Página12, edición digital del 25/05/2003. *La prioridad es el empleo y la asistencia social* y La Nación, edición digital del 08/06/2003. *Inseguridad, la gran preocupación*.

del sector privado iniciaron una lenta recuperación en la segunda parte del gobierno de Duhalde, impulsados por los aumentos decretados por el poder ejecutivo. Este incremento continuó durante el gobierno de Néstor Kirchner, lo que sumado a las mejoras en la ocupación posibilitó una fuerte alianza entre el gobierno y los principales representantes del movimiento obrero.

Ante la ausencia de paritarias y la vigencia de los aumentos salariales por decreto entre 2003 y 2005, los representantes patronales expresaron repetidamente su malestar. En este sentido, la burguesía buscaba retomar las negociaciones paritarias con la finalidad de imponer aumentos que acompañen al incremento de la productividad de cada sector, buscando así congelar la distribución del ingreso en la situación vigente y proteger la rentabilidad de cada rama de actividad (Baudino, 2017). Este tema fue uno de los que más tensó las críticas de la UIA, debido a que la renovada rentabilidad industrial tenía como base a la baratura de los salarios. En este marco, luego de aceptar con algunas críticas menores los aumentos por decreto instrumentados por Duhalde, la Unión Industrial comenzó a expresar abiertamente su desacuerdo con la misma práctica llevada adelante por Néstor Kirchner. En julio del 2003, a pocos meses de la asunción del nuevo presidente, Alberto Álvarez Gaiani -presidente de la UIA- planteó con respecto a un nuevo aumento por decreto que “hubo una bisagra el jueves, luego del anuncio”²⁰⁴, y que la relación de la entidad con el gobierno luego de dicho anuncio “será distinta”²⁰⁵. A los pocos días, un comunicado institucional de la UIA ratificó lo expuesto por Gaiani, sosteniendo que la entidad “no comparte la decisión de apartarse de la política de diálogo en materia de relaciones laborales, sustituyéndola por las decisiones unilaterales adoptadas por el gobierno que son inconvenientes e inoportunas”²⁰⁶.

Entrado el año 2004, la UIA mantuvo su posición contraria a los aumentos unilaterales dictados por el gobierno. En este sentido, Álvarez Gaiani planteaba en agosto de ese mismo año que “los salarios deben ser discutidos por sectores y por regiones”²⁰⁷, y que los mismos “van a ir aumentando en la medida en que el sector privado lo pueda hacer. El Estado no debe meterse”²⁰⁸. No obstante,

²⁰⁴ Ver *La Nación*, edición impresa del 13/07/2003.

²⁰⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 13/07/2003.

²⁰⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 17/07/2003.

²⁰⁷ Ver *La Nación*, edición digital del 18/08/2004. *La situación salarial: opinan empresarios industriales. La UIA apoya la convocatoria al Consejo.*

²⁰⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 18/08/2004. *La situación salarial: opinan empresarios industriales. La UIA apoya la convocatoria al Consejo.*

ante un nuevo aumento por decreto establecido a fin de ese año, volvieron a aparecer las críticas de parte de la entidad, aunque en un tono mucho más amigable. En relación a esto, Juan José Etala -asesor de la UIA- sostenía que el aumento en cuestión “desalienta las negociaciones y vulnera convenios de la OIT”²⁰⁹, al tiempo que Héctor Méndez -vicepresidente de la UIA- planteaba sus dudas sobre la capacidad de algunas PyMEs industriales para poder pagarlo²¹⁰. En 2005, la entidad continuó mostrando su discrepancia hacia los aumentos vía decreto, manteniendo sus formas fraternas. En este sentido, la UIA promovía un “pacto social” como paso previo a un esquema de negociaciones sectoriales, con la finalidad de lograr mayor incidencia en la negociación salarial²¹¹. Al mismo tiempo, Héctor Méndez -presidente de la institución- se anticipaba a posibles nuevos aumentos por decreto, al plantear que “la industria ya paga salarios muy dignos”²¹². En línea con lo anterior, Méndez reafirmaba la histórica posición de la entidad, sosteniendo que “hay que dejar que cada convenio se resuelva sin distorsiones externas”²¹³.

La emergencia masiva de las paritarias en 2006 encontró una CGT reunificada, lo que le dio al kirchnerismo cierta capacidad para moderar las demandas de los trabajadores (Schneider, 2013) y así poder conjugar el crecimiento de los salarios con un elevado nivel de tasa de ganancia (Caracoche, 2020).

Como era de esperar, una vez recompuestas las paritarias, la Unión Industrial -en línea con el resto del elenco patronal- continuó intentando frenar los aumentos salariales²¹⁴. En este sentido, la estrategia discursiva de la entidad se enfocó en remarcar la necesidad de aumentos medidos, poniendo así a los sindicatos en la mira de sus planteos y cargando sobre los mismos todo posible perjuicio sobre el proceso de crecimiento económico emprendido por el kirchnerismo. En esta lógica, durante el año 2006 Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía que “El salario industrial está al límite. Tiene que ir de la

²⁰⁹ Ver La Nación, edición digital del 11/12/2004. *La política de ingresos: el Gobierno defendió la decisión. Dura crítica de empresarios al alza salarial.*

²¹⁰ Ver La Nación, edición digital del 11/12/2004. *La política de ingresos: el Gobierno defendió la decisión. Dura crítica de empresarios al alza salarial.*

²¹¹ Ver *Página12*, edición impresa del 25/02/2005.

²¹² Ver *La Nación*, edición impresa del 24/04/2005.

²¹³ Ver *Página12*, edición impresa del 27/05/2005.

²¹⁴ Ver La Nación, edición digital del 13/01/2006. *La UIA expresó su preocupación por los reclamos salariales* y La Nación, edición digital del 08/03/2007. *Pide la UIA que se moderen los reclamos salariales.*

mano de la producción”²¹⁵. En 2007, ante el proceso paritario, el mismo dirigente planteaba que el “fuerte aumento de los costos laborales está haciendo que el nivel de competitividad alcanzado, que es el que ha motorizado este crecimiento, se encuentre en riesgo”²¹⁶. Por su parte, Diego Petrecolla -asesor de la UIA- también advertía que “Sí hay subas superiores a lo que permite la productividad, a la larga se tendrían que trasladar a precios”²¹⁷. En 2008, el debate paritario continuó escalando en su belicosidad. En este marco, Juan Carlos Sacco -secretario de la UIA- politizaba la negociación al sostener que “los gremios que piden salarios demasiado elevados atentan contra el modelo”²¹⁸, en tanto que Hugo Moyano -secretario general de la CGT- le respondía que “Los empresarios nunca están en condiciones de dar un aumento salarial. Sí por ellos hubiera sido, todavía no hubieran dado el primer aumento”²¹⁹. Finalmente, toda esta orientación discursiva sobre las paritarias se vio plasmada en un comunicado de la UIA emitido en febrero del 2008, el cual planteaba que “Las pautas salariales enunciadas por la entidad responden a las necesidades de compatibilizar la mejora del poder adquisitivo del trabajador industrial con los requisitos de competitividad que los sectores industriales necesitan para hacer sustentable este proceso de crecimiento con generación de puestos de trabajo”²²⁰.

Más allá de los esfuerzos de los empresarios industriales, los salarios del sector fabril alcanzaron incrementos muy por encima de los obtenidos en el resto del sector privado registrado, debido a un conjunto de factores, entre los que se destacaban las mejoras que brindó el planteo macroeconómico de la posconvertibilidad al sector manufacturero, el incremento sectorial de la productividad, y la importante capacidad de disputa de sus respectivos sindicatos. Asimismo, los salarios industriales también superaron ampliamente a los salarios estatales y a los no registrados, profundizando aún más el proceso de fragmentación que venía registrándose dentro de la clase trabajadora hacía ya varias décadas.

²¹⁵ Ver *Clarín*, edición impresa del 13/02/2006.

²¹⁶ Ver *El Cronista*, edición impresa del 09/03/2007.

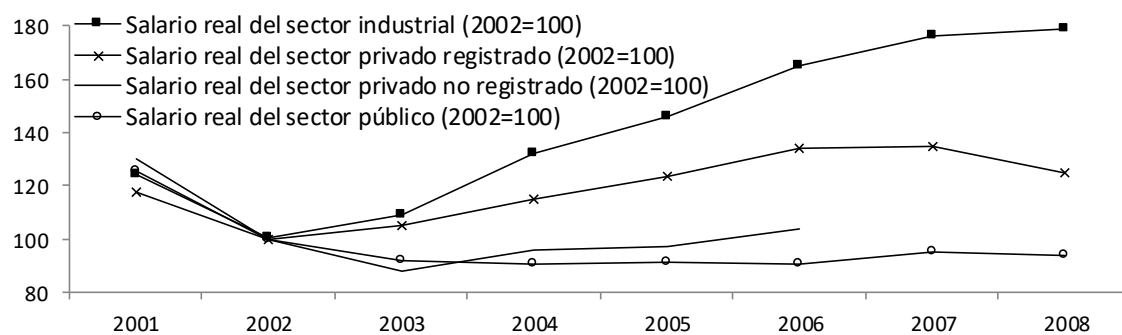
²¹⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 09/03/2007.

²¹⁸ Ver *La Nación*, edición impresa del 24/02/2008.

²¹⁹ Ver *La Nación*, edición impresa del 24/02/2008.

²²⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 27/02/2008.

Gráfico 2.13: Salario real de las diferentes fracciones de la clase trabajadora



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016) y Fundación Norte y Sur (2020).

Al realizar un análisis de la lucha de clases por fuera de los indicadores básicos del mercado laboral, el desarrollo de la estructura social de acumulación mostró algunas novedades con respecto a su organización. Dada la nueva relación de fuerzas que abrió el 2001 y la posterior caída tendencial del ejército de reserva, la clase trabajadora encaró desde sus propias bases un importante proceso de reivindicaciones, las cuales apuntaron a mejorar el salario y las condiciones de trabajo. Acompañando esto, se dio también un fuerte crecimiento de los conflictos laborales²²¹. Si bien este crecimiento fue paulatino, desde la segunda parte del año 2005 comenzó a generar preocupaciones entre los dirigentes industriales. En septiembre de dicho año, Daniel Funes de Rioja -asesor de la UIA- sostenía que “La conflictividad en el sector privado es relativamente baja, pero tiene la lógica del piquete”²²². En línea con Funes de Rioja, Héctor Méndez -presidente de la UIA- manifestaba el mismo año que “Nos preocupa el cambio de métodos de algunos sindicatos que piensan que hay que golpear primero y negociar después. Cortan calles, bloquean empresas. La gente no puede caminar a veces por la calle. Es una política inaceptable”²²³. Complementando lo anterior, en 2006 la UIA le reclamaba al gobierno por su actitud permisiva hacia el movimiento obrero, demandando implícitamente al kirchnerismo una mayor rectitud ante el que era su otro socio estratégico. En esta línea, Méndez señalaba que Néstor Kirchner “es muy mimoso con la CGT, que tiene su corazón más allá que acá, pero tiene una visión de justicia social que comparto”²²⁴.

²²¹ Ver *La Nación*, edición digital del 08/04/2005. *UIA: preocupa la conflictividad laboral*.

²²² Ver *El Cronista*, edición impresa del 01/09/2005.

²²³ Ver *La Nación*, edición impresa del 30/11/2005.

²²⁴ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/09/2006.

Cabe mencionar que ante el malestar empresario, la CGT no solamente cumplió el rol de administrar los incrementos salariales, sino que también aportó a aislar y a desmovilizar la oleada de conflictos no institucionalizados que se sucedieron entre 2004 y 2005 (Varela, 2013). Más allá de los distintos conflictos puntuales, la disputa entre la burguesía y la clase trabajadora ocupada se dio en el marco expansivo que caracterizó al desarrollo de la estructura social de acumulación, lo que aportó a que esta disputa sea transitada términos relativamente tranquilos, combinando la canalización institucional de las demandas de las bases (Piva, 2015), con la represión selectiva y la criminalización de la protesta en los casos de los conflictos no institucionalizados (EMVyJ, 2012).

En paralelo a la disputa salarial y a los conflictos laborales, la Unión Industrial también vehiculizaba demandas referidas a la legislación vigente en el mercado de trabajo. En este sentido, la entidad empresarial reclamaba la eliminación de la doble indemnización heredada del duhaldismo y promovía la sanción de una nueva legislación de riesgos del trabajo. La demanda por la eliminación de la doble indemnización ocupó un lugar central en la agenda de la institución a partir del 2005, en el marco de un proceso de crecimiento económico ya consolidado, donde los empresarios entendían que la legislación ya se encontraba obsoleta. En este sentido, Héctor Méndez -presidente de la UIA- tildaba al mantenimiento de la norma como “perverso”²²⁵, al tiempo que Daniel Funes de Rioja -asesor de la entidad- planteaba en una exposición hecha en 2006 que “Debe restaurarse la vigencia de lo dispuesto por la ley de contratos de trabajo. Hoy eso está alterado por dos elementos: el agravamiento indemnizatorio que resultó de la emergencia económica, y que se mantiene pese a la extraordinaria evolución favorable del empleo, y las decisiones judiciales que cuestionan el tipo indemnizatorio”²²⁶.

El reclamo por una nueva legislación de riesgos del trabajo ocupó un lugar central en el discurso de la UIA a partir del 2005, ligado al crecimiento de la conflictividad laboral. En este sentido, los industriales se quejaban tanto del aumento de la litigiosidad como del incremento de los montos indemnizatorios por accidentes laborales. En 2006, Funes de Rioja -asesor de la UIA- sostenía que “se han duplicado largamente las causas que, en vez de reclamar por la ley de riesgos y en sede administrativa, demandan judicialmente por la acción civil

²²⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 27/05/2005.

²²⁶ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/03/2006.

por montos que cuadruplican en promedio los reclamos históricos”²²⁷. Asimismo, Héctor Méndez -presidente de la UIA- planteaba a mediados del mismo año que la demanda más prioritaria que tenía la entidad en aquel momento era la necesidad de una nueva ley de riesgos de trabajo²²⁸. Esta preocupación fue ratificada en 2007 por Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA-, el cual manifestaba que “hay problemas con la ley de ART y estamos seguros de que eso impulsa la industria del juicio y que perjudica mucho a las empresas, sobre todo a las pymes”²²⁹.

En relación a los temas anteriores, en 2006 aparecieron algunos proyectos de ley propuestos por el diputado Héctor Recalde -asesor de la CGT-, que no solamente planteaban mantener la doble indemnización, sino que también profundizaban la orientación de la ley de riesgos del trabajo vigente. A partir de esto, Méndez sentenció que los proyectos contenían un “sesgo antiempresario”²³⁰, a la par que Funes de Rioja planteaba que dichas iniciativas “conspiran contra la contratación laboral especialmente en la pequeña empresa”²³¹. No obstante, en función del creciente malestar que despertaron, estos proyectos no prosperaron.

En síntesis, la acción política de la Unión Industrial en relación a las cuestiones laborales mostró un patrón y unos resultados similares al resto de aspectos de la estructura social de acumulación. En este sentido, la UIA desplegó una acción política mayormente consistente y efectiva, ya que combinó el apoyo político general -basado en una rentabilidad creciente- con la vehiculización de demandas particulares en buenos términos, alcanzando resultados relativamente satisfactorios. En relación a esto último, cabe observar que si bien no se alcanzaron a materializar muchas de aquellas demandas puntuales -dado que durante el período en cuestión no se logró atar los salarios industriales a la productividad, ni se derogó la legislación de riesgos de trabajo, ni la doble indemnización, entre otros casos-, los salarios de movieron en niveles compatibles con el crecimiento de la rentabilidad, los conflictos laborales se mantuvieron aislados, y fueron frenados los proyectos de ley redactados por

²²⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/03/2006.

²²⁸ Ver *Revista Noticias*, edición impresa del 26/08/2006.

²²⁹ Ver *Clarín*, edición impresa del 27/05/2007.

²³⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 30/05/2006.

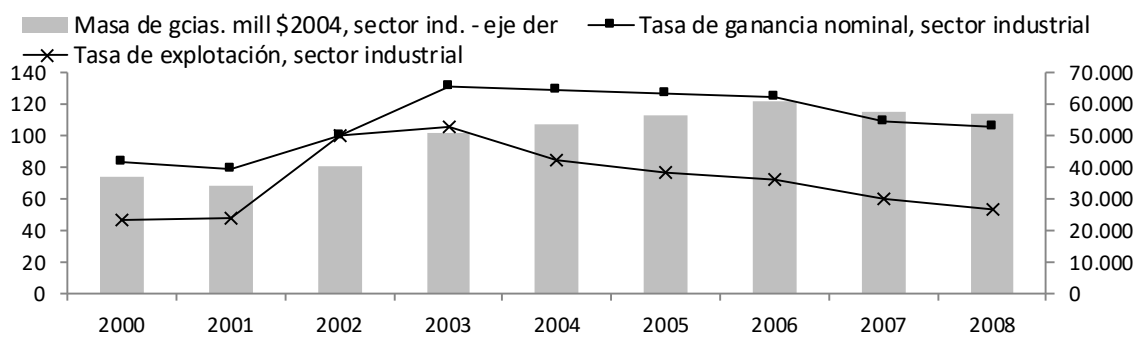
²³¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/03/2006.

Recalde y la CGT, mostrando así una importante capacidad de incidencia política por parte de la central fabril.

2.3.2) La Unión Industrial, su apoyo político al gobierno y sus internas

Como ya se explicó, a partir del nuevo esquema macroeconómico de la posconvertibilidad, el sector industrial vio mejoradas de forma significativa sus condiciones de valorización (Kulfas, 2018). En este sentido, la devaluación abarató el costo salarial, lo que elevó fuertemente la tasa de explotación del sector; al tiempo que dicha devaluación también le brindó a la industria una inédita protección comercial, lo que permitió incrementar sucesivamente su escala productiva, decantando esto en un sustancial aumento tanto de la masa como de la tasa de ganancia sectorial. Asimismo, este proceso se vio respaldado por un incremento en la productividad del sector, que se basó en el aumento de los ritmos de trabajo, en la puesta en marcha de un importante stock de capital acumulado durante la convertibilidad y en la incorporación de nuevo capital productivo a lo largo del período en cuestión, lo que si bien configuró un crecimiento en la plusvalía absoluta, también mostró un incremento en la plusvalía relativa.

Gráfico 2.14: Tasa y masa de ganancias, y tasa de explotación, sector industrial

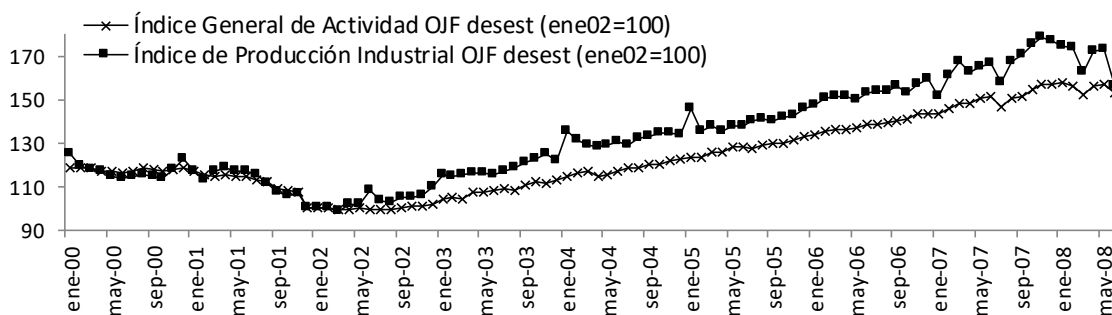


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Anexo I.

Las mejoras registradas por el sector industrial se mostraron muy por encima de las experimentadas en el promedio de la economía, lo que ubicaba a dicho sector como un claro ganador del esquema de la posconvertibilidad. Asimismo, estas mejoras en la rentabilidad, obtenidas en un ámbito de acumulación estable como el que caracterizó a todo el período 2003-2008, terminaron de delinear unas condiciones de valorización pocas veces vistas para el capital industrial, lo

que explicaba el apoyo político que la UIA brindó al gobierno a lo largo de todo el período.

Gráfico 2.15 Índice general de actividad e Índice de producción industrial desestacionalizados



Fuente: Elaboración propia a partir de Ferreres (2019).

Si bien durante todo el desarrollo de la estructura social de acumulación la Unión Industrial mostró hacia afuera un claro apoyo al gobierno, este apoyo no siempre mantuvo la misma intensidad, y hacia dentro de la institución las relaciones entre sus distintos miembros no siempre fueron armoniosas.

Meses antes de la asunción de Néstor Kirchner, la lista “Celeste y Blanca” se hizo de la dirección de la UIA, dejando en minoría a la lista “Industriales”. Este cambio en la gestión que rompió con el pacto de alternancia, implicó un importante quiebre en la cúpula de la entidad, la cual pasó de ser liderada por el grupo Techint y un importante cúmulo de cámaras nutridas de pequeños capitales, a estar orientada por la COPAL y contar en su dirección con varios dirigentes ligados a capitales de gran envergadura²³². El recambio de autoridades dejó al sector más cercano al kirchnerismo en minoría dentro de la dirección de la Unión Industrial, lo que se expresó con sus respectivas mediaciones en la acción política de la entidad.

Dado el crecimiento de la rentabilidad del sector, en términos generales la gestión de Álvarez Gaiani expresó durante todo su mandato su apoyo político al gobierno. No obstante, durante el año 2003, con una UIA dividida internamente, la fracción opositora se mostraba abiertamente ligada al kirchnerismo, en tanto que la fracción oficialista presentaba mayores críticas y reparos en su apoyo. A mediados de dicho año la coalición gobernante

²³² Ver Anexo II.

protagonizó tensos cruces verbales con Gaiani, ligados a planteos sobre el crecimiento económico y los aumentos salariales²³³, los cuales si bien no llegaron a mayores, contrastaban claramente con la cercana relación que el mismo kirchnerismo mantenía con la lista opositora.

La división interna se profundizó en noviembre del 2003 cuando la AFAC -Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes- decidió dejar de formar parte de ADIMRA -Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina-. En los hechos, esta escisión implicaba para ADIMRA la pérdida de 4 consejeros, lo que reducía fuertemente su representatividad en el Consejo General de la Unión Industrial. Asimismo, dado que ADIMRA se presentaba como parte de la lista “Industriales”, la pérdida de estos 4 consejeros suponía el debilitamiento del sector opositor a Gaiani. Al mismo tiempo que se daba esta disputa, COPAL reclamaba para sí la designación de 2 consejeros adicionales, debido a la reciente anexión de nuevos miembros procedentes de la industria frigorífica, lo que significaba para el oficialismo un aumento de su representatividad en el nombrado Consejo. Frente a esta situación, en noviembre del 2003 la lista “Industriales” emitió un comunicado denunciando que “el oficialismo está llevando una campaña ilegal, con el abuso de la mayoría para desplazar a través de maniobras nunca vistas a consejeros alineados con Industriales”²³⁴. En función de esto, las disputas internas se intensificaron aún más, llegando inclusive a plantear la posibilidad de crear una entidad industrial paralela a la UIA por parte de la lista opositora²³⁵.

A la par que la Unión Industrial profundizaba su interna, dados los elevados niveles de rentabilidad que se consolidaban a fines del 2003, los elogios al gobierno llegaban desde ambos bandos. En tanto que Paolo Rocca -dueño del grupo Techint- planteaba que estaba “absolutamente alineado con Lavagna”²³⁶; Álvarez Gaiani comentaba que “La situación con el gobierno es inmejorable”²³⁷.

Todas las diferencias internas comenzaron a saldarse luego de tensas negociaciones en las cuales inclusive intervino el mismo kirchnerismo²³⁸, quien pretendía una representación unificada de los intereses industriales para la

²³³ Ver apartados anteriores.

²³⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 12/11/2003.

²³⁵ Ver *El Economista*, edición impresa del 14/11/2003.

²³⁶ Ver *Revista Mercado*, edición digital del 07/11/2003. *Paolo Rocca: “Estoy absolutamente alineado con Lavagna”*.

²³⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 03/10/2003.

²³⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 03/12/2003. *Kirchner pidió una UIA unida*.

coordinación de políticas. Fruto de las gestiones, ADIMRA recuperó sus consejeros, y las discrepancias se terminaron de zanjar en abril del 2004 con las elecciones de los miembros de la Junta Directiva, donde si bien se impuso el oficialismo, la lista “Industriales” incrementó su representatividad, alcanzando así, luego de un año de disputas, la paz interna.

El año 2004 continuó con la mejora en los indicadores de rentabilidad, tanto para el total de la economía como para el sector industrial, lo que alentó el favor del empresariado hacia el gobierno. Ya sin diferencias internas de importancia, la Unión Industrial comenzó a ligarse más de cerca con los planteos de AEA, asociación que en dicho año era dirigida por Luis Pagani, referente de COPAL y aliado cercano del grupo Techint. En el marco del 2º aniversario de AEA, el mismo Pagani le expresó a Néstor Kirchner que “Usted consolidó en la Argentina un liderazgo político sólido, indispensable para la construcción institucional, empresa que usted ha liderado con gran energía desde el comienzo de su gobierno”²³⁹. Por su parte, Cristiano Rattazzi -tesorero de la UIA- sostuvo luego del mismo encuentro que “Hoy Kirchner fue un presidente que representa a un gobierno racional de un país serio”²⁴⁰.

En 2005, con la elección de Héctor Méndez al frente de la UIA, la institución volvió al viejo acuerdo de alternancia entre sus dos listas²⁴¹. De esta forma la lista “Celeste y Blanca” mantuvo la dirección, con la promesa de ceder la misma a la lista “Industriales” una vez cumplidos los dos años de mandato. En función de lo anterior, a lo largo del período 2005-2007 no se registraron grandes disputas internas, y dada la satisfactoria situación de la rentabilidad sectorial, el discurso hacia el exterior alcanzó mayores niveles de apoyo al gobierno²⁴². Ya desde el momento de su asunción, Méndez aseguró que la UIA mantendría su “apoyo irrestricto a la política económica oficial”²⁴³, a la vez que a fines del 2005 declaró que “Por primera vez en muchos años tenemos un presidente con vocación industrialista”²⁴⁴. En línea con esto, a mediados del 2006 la entidad fabril formó parte de una elogiosa solicitada titulada “A tres años de gobierno, Argentina en crecimiento”, donde además de la UIA, entidades como ADEBA,

²³⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 03/06/2004.

²⁴⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 03/06/2004.

²⁴¹ Ver *La Nación*, edición digital del 29/09/2004. *La UIA llamó a la unidad de sus corrientes internas* y *La Nación*, edición digital del 26/05/2005. *Analiza la UIA el futuro industrial*.

²⁴² Ver *La Nación*, edición digital del 17/01/2007. *Fervor por Kirchner*.

²⁴³ Ver *La Nación*, edición impresa del 24/04/2005.

²⁴⁴ Ver *El Cronista*, edición impresa del 23/12/2005.

la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio, la Cámara Argentina de la Construcción, AEA y la misma CGT resaltaban los logros económicos del kirchnerismo²⁴⁵.

Con la asunción de Juan Carlos Lascurain en 2007, luego de varios años volvía a ocupar la titularidad de la entidad un hombre cercano al grupo Techint, que además formaba parte de ADIMRA y de la lista “Industriales”²⁴⁶. Asimismo, Lascurain era señalado como un férreo defensor de la gestión kirchnerista, y se mostraba muy crítico de las políticas de liberalización comercial implementadas durante la década de 1990. En línea con esto, durante su asunción, el mismo Lascurain sostuvo que “Mi conducción expresa su apoyo a la política industrial que guía al actual gobierno”²⁴⁷.

A lo largo de la gestión de Lascurain la institución fue perdiendo la cohesión interna que caracterizó a la administración de Méndez. A esto aportó la lenta pero progresiva acumulación de reclamos ligados a diversos temas, tales como la caída de la competitividad, el incremento de la presión impositiva, los controles de precios, o las demandas no satisfechas en el campo laboral, cuestiones que lentamente fueron desgastando la rentabilidad promedio del sector, y atacando particularmente a las ganancias de varias ramas industriales²⁴⁸. A este pequeño pero creciente malestar se le sumaron las idas y vueltas registradas en la relación entre el gobierno y el mismo grupo Techint²⁴⁹. No obstante, más allá de sus signos de desgaste, la rentabilidad del sector todavía se mantenía elevada en términos históricos, por lo que, a pesar de sus fisuras internas, durante los años 2007 y 2008 la Unión Industrial mantuvo su apoyo político al kirchnerismo, sostenido por la misma cercanía que tenía Lascurain con la coalición gobernante. Este apoyo se vio plasmado en la conmemoración del día de la industria del año 2007, donde el mismo Lascurain entregó una plaqueta de reconocimiento a Néstor Kirchner por su política económica²⁵⁰. Asimismo, en dicho año Lascurain apoyó la continuidad del

²⁴⁵ Ver *Clarín*, edición impresa del 22/05/2006.

²⁴⁶ Ver *La Nación*, edición digital del 08/05/2007. *Entrevista con el nuevo presidente de la entidad fabril. La UIA reclama más crédito y mejorar la infraestructura.*

²⁴⁷ Ver *Clarín*, edición impresa del 09/05/2007.

²⁴⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 24/05/2006. *Lo transmitieron ayer, en la reunión de junta directiva. Industriales del interior piden a la UIA que sea más crítica.*

²⁴⁹ Ver *La Nación*, edición digital del 02/05/2007. *La pendular relación del Gobierno con Techint*; *Clarín*, edición digital del 06/09/2007. *Reconciliación con elogios entre Kirchner y el presidente de Techint.* y Mussi (2015).

²⁵⁰ Ver *El Cronista*, edición digital del 06/09/2007. *La UIA despide a Kirchner con inusual acto oficialista.*

kirchnerismo y la consecuente candidatura de Cristina Fernández a la presidencia²⁵¹.

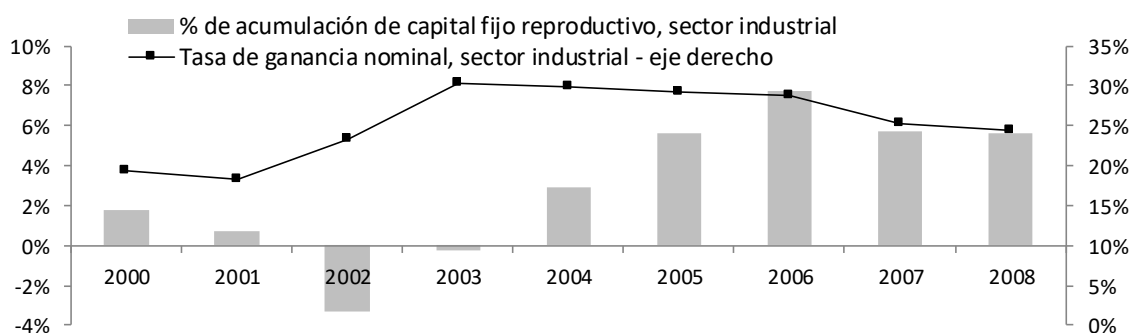
Visto en perspectiva, más allá de los distintos reclamos y demandas puntuales enumerados en los anteriores apartados, el apoyo político de la UIA a la coalición gobernante se manifestó principalmente a partir de tres grandes elementos. Por un lado, como ya se remarcó, se registraron repetidas expresiones públicas de los principales dirigentes industriales en favor de la coalición gobernante. Estos apoyos verbales se dieron tanto en notas periodísticas, conferencias institucionales y declaraciones informales, remarcando el respaldo tanto al rumbo general del gobierno como a las principales líneas de la propia política industrial, soslayando así los nombrados reclamos puntuales que la misma institución no dejó de vehicular en buenos términos.

Un segundo elemento que expresó el apoyo de la entidad fueron las acciones institucionales que desde la UIA respaldaron a la coalición gobernante. Algunos ejemplos de esto fueron el importante aval que recibió Lavagna a la hora de la reestructuración de la deuda externa, los distintos comunicados de adhesión a la gestión gubernamental que la UIA emitió tanto individualmente como de forma conjunta con otras entidades patronales, y el soporte que la entidad promovió al kirchnerismo en momentos poco favorables, tales como fue el cuestionamiento público a la intervención del INDEC.

El tercer elemento que mostró el apoyo de la UIA hacia el gobierno fue el proceso de acumulación de capital fijo reproductivo que se registró en el sector industrial a lo largo del período en cuestión. Si bien este proceso fue motorizado por decisiones individuales basadas en una lógica microeconómica, la acumulación llevada adelante expresó la confianza que los afiliados de la UIA depositaron en las políticas kirchneristas. En términos históricos, este nuevo ciclo de acumulación de capital representó un quiebre tanto cualitativo como cuantitativo en relación al devenir previo de la inversión industrial. Empero, cabe remarcar que dicha inversión fue modesta en comparación con la enorme masa de ganancias obtenida por las empresas del sector.

²⁵¹ Ver La Nación, edición digital del 30/10/2007. *Empresarios se abren al diálogo tras las elecciones nacionales.*

Gráfico 2.16: Tasa ganancia nominal y % de acumulación de capital fijo reproductivo, sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Anexo I.

Además del apoyo de la UIA, dado el carácter generalizado de las mejoras en los indicadores de rentabilidad, el gobierno también recibió el favor explícito de otras organizaciones patronales con una importante base industrial, tales como CGERA, CAME o APYME (Couto, 2017b). Al mismo tiempo, AEA mostró un diálogo fraternal y fluido con el kirchnerismo (Castellani y Gaggero, 2017; Dulitzky, 2019), alineándose con la acción política del grupo Techint, quien además de ser un referente central en la UIA, se presentaba como eje fundante de la Asociación Empresaria Argentina²⁵². En estos términos, se planteaba un importante arco burgués afín al gobierno, el cual se completaba con varias cámaras empresariales de otros sectores -tales como la Asociación de Bancos Argentinos y la Cámara Argentina de la Construcción-.

En síntesis, se observa que durante todo el período 2003-2008 la UIA sostuvo un apoyo abierto al gobierno, en función de las buenas condiciones de valorización generales que recibió el capital industrial. Esta situación ubicó a la entidad fabril como un aliado central del kirchnerismo. No obstante, este apoyo transitó diferentes niveles de intensidad, ligados a la consolidación de las citadas condiciones favorables de valorización y los vaivenes internos de la institución. Por su parte, el apoyo de la Unión Industrial al gobierno se expresó por medio de declaraciones de dirigentes fabriles, por la acción institucional de la misma UIA, y por un importante proceso de acumulación sectorial de capital. Asimismo, la acción política de la UIA se complementó con la vehiculización en buenos términos de diversos reclamos puntuales, los cuales buscaban mantener

²⁵² Cabe remarcar en este caso la excepción en el apoyo de la fracción terrateniente, la cual no acordaba con el cobro de retenciones a la exportación de bienes básicos. Para mayor información, ver Clarín, edición digital del 20/05/2005. *Gremios y empresarios darán un espaldarazo a la política económica* e Infobae, edición digital del 21/05/2006. *Empresas y gremios dieron público apoyo a gestión de la economía*.

los privilegios del sector industrial y a su vez, aumentarlos. En este marco, los elevados niveles de rentabilidad explicaron una acción política relativamente coordinada y consistente, llevada a cabo a pesar de las mismas disputas internas, las cuales fueron procesadas exitosamente.

2.3.3) La construcción política del kirchnerismo (ver sí cierra el “corte”)

El crecimiento económico que combinaba mejoras salariales con incremento de la rentabilidad operó como base material para que el kirchnerismo lograra el favor de las principales representaciones de la clase trabajadora ocupada y de la burguesía, donde resaltaba la Unión Industrial ostentando un lugar muy cercano al gobierno. Asimismo, ese crecimiento acompañado de una caída en la pobreza y de un incremento en los subsidios a la desocupación aportó a consolidar la buena relación entre el gobierno y los principales referentes de la clase trabajadora desocupada. De esta forma, la gestión de Néstor Kirchner logró controlar de manera efectiva la conflictividad callejera, al tiempo que conformó una imagen de gobierno “no represivo” a los ojos de la población, imagen que contrastaba con la orientación de “mano dura” que años antes planteaba el duhaldismo (Peralta Ramos, 2007).

No obstante, más allá de la estabilidad que aportaba al ámbito de acumulación el relativo control de la protesta callejera, dentro de la Unión Industrial no había acuerdo respecto a la forma con la que el kirchnerismo actuaba sobre aquella conflictividad. A principios de la gestión de Néstor Kirchner, Alvarez Gaiani - presidente de la UIA- se expresaba en contra de los planes sociales, planteando que los mismos “deben derivar necesariamente a subsidios al empleo. Así como están no apuntalan la cultura del trabajo”²⁵³. En la misma línea, Oscar Vignart - secretario de la UIA- sostenía que “la dignidad de la gente requiere de un empleo, no una dádiva”²⁵⁴. Asimismo, los industriales no dejaban de expresarse en contra de los cortes en las vías públicas. En este sentido, en el cierre de la Conferencia Industrial celebrada en diciembre del 2003, Gaiani remarcaba que “No podemos ignorar nuestra alarma por la proliferación de los cotidianos actos de protesta que alteran el normal desarrollo de las actividades productivas y que, lamentablemente, comienzan a adquirir caracteres violentos e intimidatorios”²⁵⁵.

²⁵³ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 19/11/2003.

²⁵⁴ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 19/11/2003.

²⁵⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 05/12/2003.

Por su parte, en el mismo evento, Juan Carlos Sacco -referente de la industria gráfica y dirigente de la UIA- manifestaba que “Sí continúan los cortes de ruta, las fábricas no podrán trabajar y habrá despidos”²⁵⁶.

Frente a la dureza planteada desde los dirigentes de la lista “Celeste y Blanca”, Guillermo Gotelli -referente opositor de la lista “Industriales”- sostenía, desde una posición más cercana al gobierno, que “Los empresarios deberíamos dedicarle más energía a generar empleo y puestos de trabajo que a opinar sobre esto”²⁵⁷. Ya en 2005, Héctor Méndez -presidente de la UIA- enfocaba la cuestión de manera propositiva. Al respecto, expresaba que “Cuando se promueve la industria se genera trabajo. No se promovió y se generaron planes. Ahora deberíamos tratar de seguir generando empleo”²⁵⁸. De esta forma, en tanto que las mejoras en las condiciones de valorización del capital industrial se consolidaron, las críticas sobre los planes sociales se fueron matizando y el tema fue perdiendo protagonismo en la agenda industrial.

El crecimiento económico y las mejoras de los indicadores sociales fueron combinados por el kirchnerismo con una impronta confrontativa, lo que logró construir un importante capital político para la coalición gobernante. Esta impronta planteaba al neoliberalismo como el eje de todos los males que aquejaron al país durante los últimos años, a la par que presentaba al mismo gobierno como su antítesis (Martínez, 2013). En función de esto, la coalición gobernante atacó tanto discursiva como concretamente varios de los símbolos más importantes de la dictadura y de la convertibilidad, tales como las mismas fuerzas armadas, las empresas privatizadas, la vieja corte suprema, y los organismos multilaterales de crédito (Caracoche, 2020).

Por su parte, la creciente cercanía de la UIA con el gobierno y los renovados márgenes de ganancia llevaron a los dirigentes industriales a expresarse abiertamente en contra del neoliberalismo y de sus respectivos gobiernos. En 2006, Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía que “La Argentina tuvo un largo período de oscurantismo industrial que empezó en los 70 con Martínez de Hoz”²⁵⁹. En 2007, frente a las elecciones presidenciales, Juan Carlos Lascurain

²⁵⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 06/12/2003.

²⁵⁷ Ver *La Nación*, edición digital del 06/12/2003. *El empresariado no consigue unificar su discurso sobre el tema.*

²⁵⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2005.

²⁵⁹ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/09/2006.

-presidente de la UIA- expresaba que “Los industriales no deben votar neoliberales”²⁶⁰.

Conjugando el contexto económico expansivo y estable con los ya descriptos elementos simbólicos, el kirchnerismo logró presentarse ante gran parte de la población como una coalición progresista, estatista, y, sobre todo, antineoliberal (Novaro et al., 2014). De esta forma, además de la cercanía con las principales representaciones gremiales de la burguesía y del proletariado, el oficialismo sumaba a su arco político amplias franjas sociales que se identificaban con un ideario “nacional y popular”.

Más allá de las señales de apoyo, el planteo estatista era tomado por la dirigencia industrial con cierta cautela, dado que la intervención del Estado en algunas circunstancias podía quitar espacios de valorización al capital privado o reducir la rentabilidad del mismo. En 2005 Héctor Méndez -presidente de la UIA- planteaba que, más allá de compartir en general la orientación de las políticas gubernamentales, se consideraba partidario del “libre comercio”²⁶¹. En línea con lo anterior, ante las estatizaciones del Correo Argentino y de Aguas Argentinas, el mismo Méndez sostenía que “El estado tiene un rol muy importante en el destino de las empresas y lo tuvo toda la vida. Lo que no puede hacer el Estado son las cosas que los particulares pueden hacer bien”²⁶².

Frente a esta impronta que caracterizó al primer kirchnerismo, durante el desarrollo de la estructura social de acumulación las resistencias fueron diversas. Como grupo social, el principal portador de esta reticencia fue una parte significativa de los sectores medios urbanos²⁶³. Estas resistencias se presentaron en forma de demandas por mayor mano dura contra el delito y los cortes de calle, quejas por las sucesivas políticas que avanzaban contra los límites institucionales -tales como la intervención del INDEC o la utilización de piqueteros oficialistas como fuerza de choque-, reclamos por las distintas

²⁶⁰ Ver *El Cronista*, edición impresa del 08/05/2007.

²⁶¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 26/07/2005.

²⁶² Ver *Revista Noticias*, edición impresa del 26/08/2006.

²⁶³ Cuando nos referimos a los “sectores medios urbanos”, a los efectos del presente análisis hacemos referencia a un difuso conjunto poblacional que se nuclea en los principales centros urbanos, y se identifica a sí mismo como “clase media” o “sectores medios”. Estos sectores se nutren principalmente de la pequeña burguesía (cuentapropistas o pequeños empresarios) y de los asalariados de cuello blanco (asalariados con labores dirigenciales, administrativas o intelectuales). Cabe remarcar que si bien a este conjunto social no se lo entiende en términos de clase -dada su composición policlasista-, sí se lo entiende como una identidad particular que se nutre de capas de ambas clases sociales. Ver Bartra (1972).

denuncias de corrupción que tuvo el gobierno, y desacuerdos por el creciente intervencionismo estatal en la economía (Caracoche, 2020).

No obstante, más allá de la amplitud de las nombradas resistencias, durante el período 2003-2008 estas no llegaron ser articuladas por ninguna representación ni coalición política, lo cual, sumado al contexto económico expansivo y a la buena relación que el kirchnerismo tenía con los principales medios de comunicación (Sivak, 2015; Becerra, 2015), hizo que dichas resistencias sean aisladas o marginales, y que no representen un obstáculo real para la gobernabilidad.

En estos términos, el capital político del kirchnerismo fue creciendo de manera sólida, acorde avanzaba el desarrollo de la estructura social de acumulación. Asimismo, con la consolidación de las buenas condiciones de valorización que registró el capital industrial, la UIA no solamente fue matizando sus críticas, sino que también, con sus debidas precauciones, se sumó a los planteos contrarios al neoliberalismo que el mismo kirchnerismo agitaba en su discurso.

2.3.4) Las disputas electorales y la acción política de la UIA

Néstor Kirchner ganó las elecciones presidenciales del 2003 montado en un aparato político prestado, proveniente del que fue su promotor, Eduardo Duhalde. Luego de la elección que coronó al santacruceño, se presentaba un peronismo dividido, ante el conjunto de las igualmente divididas fuerzas no peronistas. En este panorama, el kirchnerismo comenzó a forjar un capital político propio, lo que devino en el florecimiento de las primeras rispideces entre Eduardo Duhalde y el nuevo presidente²⁶⁴.

Con el correr del tiempo, los cortocircuitos entre Duhalde y Kirchner siguieron en alza, hasta llegar a su quiebre definitivo en la discusión por la confección de las listas electorales para las elecciones parlamentarias del 2005. Ante este desacuerdo, el territorio bonaerense sería la arena de disputa entre el duhaldismo y el kirchnerismo, disputa que se concretaría en la contienda electoral entre Cristina Fernández de Kirchner e Hilda González de Duhalde.

En las elecciones del 2005 la UIA no tomó abiertamente partido por ningún candidato, e inclusive llegó a convocar a los principales referentes de cada

²⁶⁴ Ver La Nación, edición digital del 27/03/2004. *Se profundizó la división entre Kirchner y el PJ.*

espacio para debatir la política industrial²⁶⁵. En este marco, mientras que Cristina Fernández contaba con el respaldo de representar al oficialismo en un contexto de crecimiento económico y mejoras en los indicadores de rentabilidad industrial, Hilda González criticaba a la gestión vigente y reivindicaba al gobierno de su esposo, planteando a la dirección de la UIA en una reunión abierta que “tendrían que usar más la figura de lo que fue la presidencia de Duhalde”²⁶⁶.

Más allá de las repetidas acusaciones cruzadas entre las candidatas, el resultado de las elecciones fue aplastante. En la provincia de Buenos Aires, Cristina Fernández obtuvo poco más del 45% de los votos, aventajando en casi 25 puntos a “Chiche” Duhalde. A su vez, el kirchnerismo venció a los candidatos de Menem en La Rioja, lo que además de ser una victoria en los comicios, redondeaba un triunfo de hecho del mismo kirchnerismo sobre sus adversarios en la disputa interna del PJ²⁶⁷.

De esta forma, a partir de las elecciones del 2005, el kirchnerismo se consolidó políticamente como la dirección del Partido Justicialista, lo que, ante la dispersión opositora, terminó de afirmar su dominancia. En este marco, Néstor Kirchner prescindió de la última figura de peso ligada al duhaldismo que había en su gabinete, reemplazando a Roberto Lavagna por Felisa Miceli.

La victoria kirchnerista en las elecciones legislativas fue bien recibida por la mayoría de los representantes de la burguesía, y en particular por los dirigentes de la Unión Industrial. En este sentido, Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía luego de la victoria de Cristina Fernández que “Lo que viene en el camino es consolidar este proyecto donde la industria tiene una participación fundamental”²⁶⁸. De esta forma, el fortalecimiento político que implicó la victoria electoral para el kirchnerismo también traía consigo un mayor acercamiento de la entidad fabril, que a partir del resultado de las elecciones pasaría a vehicular sus demandas frente a una coalición gobernante completamente consolidada en el poder.

El panorama alentador que dejaban los resultados de las elecciones del 2005 para el kirchnerismo se fue consolidando aún más de cara a las presidenciales del

²⁶⁵ Ver *Clarín*, edición impresa del 09/09/2005.

²⁶⁶ Ver *Clarín*, edición impresa del 19/10/2005.

²⁶⁷ Ver *Clarín*, edición digital del 24/10/2005. *Cristina arrasó y afianzó el proyecto político de Kirchner y Río Negro Online*, edición digital del 24/10/2005. *Kirchner ganó poder en el Congreso y ahora lidera el PJ*.

²⁶⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 25/10/2005. *Mejora el clima de negocios*.

2007. En tanto que la economía continuó su senda expansiva acompañada de altas tasas de ganancia, aumento de empleo y mejora de salarios; la impronta progresista siguió trayendo nuevos aliados al kirchnerismo, y consolidando a los ya antiguos. Al mismo tiempo que la oposición se resquebrajaba aún más, el peronismo se alineaba en su mayoría detrás de Néstor Kirchner.

Con la llegada masiva de nuevos dirigentes, el kirchnerismo presentó como fórmula presidencial en 2007 a Cristina Fernández acompañada de Julio Cobos. En esta oportunidad, la fórmula oficial recibió el apoyo abierto de numerosos sectores, entre los que se destacaba el de la Unión Industrial y el de la Cámara de Comercio²⁶⁹. En 2006, ante una consulta sobre una posible reelección de Néstor Kirchner, el mismo Héctor Méndez -presidente de la UIA- respondía que “Kirchner lo tiene ganado”²⁷⁰. En 2007, Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- sostenía que de cara a las elecciones, tanto Cristina Fernández como Néstor Kirchner “garantizan el crecimiento industrial”²⁷¹. Por su parte, más cercano a las elecciones, Paolo Rocca -referente del grupo Techint- expresaba que Cristina Fernández “tiene cualidades y condiciones para ser presidente”²⁷².

Contando con amplios apoyos, tanto desde la burguesía como del movimiento obrero, en las presidenciales del 2007 el kirchnerismo logró una victoria sólida, superando el 45% de los votos, y aventajando a la segunda fuerza en más de 20 puntos. De esta manera, la coalición gobernante ratificaba su dominancia política, logrando un segundo mandato presidencial. Sin embargo, más allá de la gran ventaja en el agregado de los votos, el análisis de los resultados de los principales centros urbanos presentaba o derrotas, o victorias muy ajustadas para el gobierno, lo que encendería una alarma a futuro.

En líneas generales, dentro del empresariado fue bien recibido el triunfo de Cristina Fernández²⁷³. Por su parte, la UIA expresó abiertamente su aprobación a la nueva presidenta. En este sentido, Juan Carlos Lascurain -presidente de la entidad- declaró que la victoria del kirchnerismo “Es un triunfo importantísimo que respalda el modelo productivo que Cristina prometió continuar”²⁷⁴. De esta

²⁶⁹ Ver La Nación, edición digital del 19/10/2007. *Cómo ven a los candidatos*.

²⁷⁰ Ver *Revista Noticias*, edición impresa del 26/08/2006.

²⁷¹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 08/05/2007.

²⁷² Ver Perfil, edición digital del 25/04/2007. *En Techint creen que Cristina es prescindible*; Clarín, edición digital del 29/10/2007. *Con el 43,9% de los votos, Cristina es presidenta electa y no habrá segunda vuelta* y La Nación, edición digital del 29/10/2005. *Cristina Kirchner, presidenta*.

²⁷³ Ver La Nación, edición digital del 30/10/2007. *Empresarios se abren al diálogo tras las elecciones nacionales*.

²⁷⁴ Ver La Nación, edición impresa del 29/10/2007.

manera, mientras que se reafirmaba la fortaleza política del kirchnerismo, la dirección de la Unión Industrial se mostraba aún más cercana al gobierno, al mismo tiempo que aparecían los primeros problemas en el modelo económico y comenzaban a surgir lentamente las primeras quejas dentro de la entidad fabril.

2.4) El desarrollo de la estructura social de acumulación y la acción política de la UIA en perspectiva

Visto de forma general, el desarrollo de la estructura social de acumulación registró una evolución relativamente estable en sus principales indicadores²⁷⁵, lo que se correspondió con un devenir bastante armonioso y sin grandes sobresaltos en las diferentes relaciones sociales y políticas que caracterizaron al período.

En el ámbito internacional, este desarrollo se vio favorecido por un crecimiento de los términos de intercambio de la mayoría de los países de la región, lo que permitió un importante ingreso de divisas al país. En el ámbito local, luego de la gran crisis del 2001, el kirchnerismo recibía de manos de Duhalde un capitalismo saneado en términos objetivos, con una tasa de ganancia nuevamente elevada y con los principales equilibrios macroeconómicos relativamente ordenados.

El contexto expansivo que conjugaba estabilidad macroeconómica y social con mejoras en el empleo, en el salario y en las ganancias, proporcionaba un marco ideal para la transformación del kirchnerismo en una coalición políticamente dominante. En este marco, dicha coalición consolidó su poder, construyó una identidad política propia y gozó del apoyo abierto de las principales representaciones tanto de la clase trabajadora como de la burguesía.

A lo largo de todo el desarrollo de la estructura social de acumulación, la UIA ocupó un lugar central entre los aliados del gobierno. En este marco, la entidad fabril llevó adelante una acción política relativamente consistente, motivada principalmente por las buenas condiciones de valorización que recibía el capital industrial dentro del esquema macroeconómico de la posconvertibilidad. En tanto que las distintas listas internas se disputaban la dirección de la Unión

²⁷⁵ Cuando se habla de una evolución relativamente estable de los principales indicadores de la estructura social de acumulación se hace alusión –entre otros indicadores analizados a lo largo de todo el capítulo– al mantenimiento de los superávits fiscal y externo; al crecimiento de la tasa de ganancia, de la masa de ganancias, de los salarios, de la acumulación capitalista y de las reservas internacionales; y a la caída de la desocupación, de la subocupación, y de la pobreza.

Industrial, hacia afuera la institución expresó un discurso predominantemente unificado, el cual planteaba por distintas vías un apoyo político abierto a la gestión gubernamental. Asimismo, dadas las buenas condiciones de valorización, los mismos capitalistas industriales ratificaron su apoyo al gobierno llevando adelante un importante proceso de acumulación de capital, alineando así la acción política de la UIA con la acción económica de sus socios individuales. Como contraparte de este proceso, tanto la consolidación política del kirchnerismo como sus sucesivas victorias electorales también aportaron a estrechar la cercanía entre el gobierno y la Unión Industrial, aislando ciertas críticas que comenzaban a emerger de parte de algunos dirigentes.

El nombrado apoyo político que la UIA brindó al gobierno fue complementado con la vehiculización en buenos términos de distintas demandas sectoriales, las cuales intentaban proteger y alternativamente mejorar las condiciones de valorización del capital industrial. En este sentido, se observa que varias de estas demandas fueron satisfechas, dejando otras sin respuesta por parte del gobierno. Las demandas que recibieron mayor nivel de respuesta fueron aquellas ligadas a la protección comercial del sector, y secundariamente aquellas que buscaban mayores beneficios fiscales para la patronal industrial; en tanto que las que menor grado de resolución tuvieron fueron aquellas ligadas al mercado de trabajo y al avance estatal en los controles de precios.

Como resultado general se observa que la acción política de la UIA fue altamente consistente y efectiva, ya que la entidad intercedió de manera constante, velando por los intereses de sus socios y logrando una importante mejora en los indicadores de rentabilidad sectorial. En este marco, cabe subrayar no solamente las buenas condiciones de acumulación generales que gozó el sector, sino también la concreción de varias demandas particulares. Asimismo, también cabe resaltar que la falta de respuesta a otras demandas sectoriales no afectó de manera significativa a las condiciones generales de acumulación del capital industrial, ya que las mismas se mantuvieron en niveles satisfactorios.

Como cuestión particular, se hace necesario remarcar que hacia el final del período 2003-2008 emergieron algunos elementos que comenzaron a hacer sombra sobre el crecimiento económico, la estabilidad y las alianzas políticas que caracterizaron al desarrollo de la estructura social de acumulación, tales como los primeros indicios de desaceleración de la economía mundial, el incremento del proceso inflacionario y el creciente descontento de los sectores medios urbanos hacia el gobierno. Por su parte, si bien los indicadores de rentabilidad del sector industrial se presentaban elevados en términos históricos, a partir del

2007 empezaron a mostrar sus primeros signos de desgaste. A su vez, entre los dirigentes industriales comenzaron a aparecer algunas críticas aisladas a la gestión gubernamental, enmarcadas en un contexto donde asumía el poder de la entidad fabril una dirección altamente cercana al gobierno, lo que dejaba la puerta abierta a posibles internas y futuros conflictos.

3) 2008-2011: EL AGOTAMIENTO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA

El primer gobierno de Cristina Fernández se caracterizó por la inestabilidad, tanto económica, como política y social. Este mandato se inició con el fuerte respaldo político que implicaba la cómoda victoria en las elecciones del 2007. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, fueron apareciendo un cúmulo de circunstancias desfavorables para la coalición gobernante, lo que configuró un primer bienio complicado para el kirchnerismo. Durante este período se interrumpió la sucesión de las buenas noticias que tiempo atrás traían los distintos indicadores económicos y sociales, a la par que por primera vez se vio severamente amenazada la fortaleza política del oficialismo. En este marco, con una caída en la rentabilidad industrial, se registró un alejamiento entre la UIA y el mismo gobierno.

De esta forma, llegaba la fase de agotamiento de la estructura social, en la cual el kirchnerismo se vio enfrentado directamente contra los límites del capitalismo argentino. Por su parte, la Unión Industrial Argentina comenzó a profundizar sus críticas a las políticas oficiales y a mostrarse más cercana a los lineamientos de distintos actores de la oposición, tales como AEA o la Sociedad Rural.

Todo este proceso exigió rápidas respuestas y cambios bruscos en las políticas del elenco gobernante, lo que aportó a la recuperación correspondiente al bienio 2010-2011. Asimismo, esta recuperación llegó acompañada de una mejora temporal de la rentabilidad industrial, por lo que se dio un nuevo acercamiento entre el kirchnerismo y la UIA.

En función de lo anterior, podemos decir que el primer gobierno de Cristina Fernández se caracterizó por su eclecticismo. Y es, en línea con este eclecticismo, que el presente capítulo vuelve a asumir una lógica primordialmente cronológica, para tomar como ejes secundarios a los diferentes aspectos del devenir histórico.

3.1) El bienio 2008-2009: la asunción de Cristina Fernández, la primera derrota electoral del kirchnerismo y el quiebre con la UIA

Por el lado económico, la nueva presidenta asumía luego de 5 años de crecimiento sostenido, crecimiento que había sido acompañado de varias mejoras sociales. Sin embargo, para la llegada de la nueva mandataria, ya se registraba una desaceleración en la evolución de varios de los principales indicadores de la economía²⁷⁶. Asimismo, en términos particulares, la industria venía mostrando signos de agotamiento: con la apreciación cambiaria, lentamente el sector iba perdiendo dinamismo; al tiempo que la recuperación salarial de los últimos años comenzaba a superar las mejoras en la productividad, golpeando así los niveles de rentabilidad.

Por el lado político, la victoria de Cristina Fernández representó una clara demostración de la consolidación del kirchnerismo, a la vez que ilustró la dispersión y la desorientación que tenía la oposición. No obstante, más allá del triunfo, las elecciones presidenciales del 2007 también mostraron un desgaste político del gobierno en los grandes centros urbanos, lo que comenzaba a prefigurar a ciertas franjas poblacionales como una base social capitalizable por alguna fuerza opositora. A su vez, más allá del apoyo abierto que la Unión Industrial Argentina había expresado ante la candidatura de Cristina Fernández, para 2007 se acumulaban hacia dentro de la entidad fabril una serie de demandas insatisfechas, que si bien continuaban siendo vehiculizadas en buenos términos, también reflejaban cierto malestar en no pocos sectores del empresariado industrial.

Asimismo, en el plano internacional ya asomaban los primeros síntomas de lo que sería la nueva crisis mundial. No obstante, dada la inserción económica del país, se esperaba que el impacto local de dicha crisis no fuera tan directo.

Todo este marco planteaba varios desafíos para la coalición gobernante, y anticipaba un mediano plazo un tanto más complejo que aquel que recibió Néstor Kirchner el 25 de mayo del 2003.

²⁷⁶ La desaceleración nombrada se expresó en diferentes indicadores: desde 2006 se hicieron notorias la caída de la competitividad internacional y la tendencial reducción de los superávits gemelos; ya en 2007 la inflación que venía creciendo superó el 20% anual; en 2008, luego de 6 años de crecimiento, la tasa de ganancia nominal registró un estancamiento, y el PBI creció a una tasa del 4% (luego de registrar 3 años con aumentos de más del 8%); y a su vez, el mismo año, también se estancó el proceso de acumulación de reservas, y cayeron los salarios en términos reales (Ver Fundación Norte y Sur, 2020). Adicionalmente, cabe aclarar que si bien esta desaceleración se observa de manera nítida ya en 2007, el fenómeno termina de consolidarse en 2008, potenciándose en el último trimestre del año con los efectos de la crisis mundial.

3.1.1) El conflicto por las retenciones móviles y sus consecuencias en la acción política de la UIA

Como se viene planteando, un elemento importante a la hora de la asunción de Cristina Fernández era la desaceleración registrada en la evolución de varios de los indicadores económicos y sociales. Entre estos indicadores se destacaba particularmente la progresiva reducción del superávit fiscal. A su vez, dentro de los ingresos fiscales, un elemento importantísimo eran las retenciones a las exportaciones agrarias. En este marco, con el precio de la soja en pleno crecimiento, el gobierno divisó una oportunidad para extender en el tiempo aquella holgura en las cuentas públicas.

Con la firma de Martín Lousteau -nuevo ministro de economía-, la resolución 125 decretó que las retenciones a los productos agropecuarios pasaban de ser fijas a ser móviles en función de su precio. Ante esta resolución, las entidades gremiales del sector agropecuario, que anteriormente se limitaban a expresar discursivamente su descontento, pasaron a la acción directa al llamar a un paro de toda la rama productiva, el cual rápidamente se complementó con cortes de ruta y piquetes por toda la región pampeana. De esta forma, el conflicto se extendió por varios meses, dividiendo tanto a las fuerzas políticas como a la población en general (Bonnet, 2008; Giarracca y Teubal, 2009).

Ante esta disputa, las cuestiones políticas más relevantes se dieron en relación a la amplitud de las alianzas alrededor de los intereses de la burguesía agraria. Como cuestión central, esta fracción logró aglutinar tanto a pequeños productores como a grandes terratenientes, dada la lógica económica del arrendamiento, la producción y la exportación, decantando esto en la conformación de la Mesa de Enlace²⁷⁷. A partir de la lógica distributiva alrededor de la renta, un segundo círculo de alianzas comprendió al resto de la cadena productiva del sector agropecuario, abarcando acopiadores, comercializadores y vendedores de maquinaria agrícola. A su vez, también dieron su apoyo al sector terrateniente las entidades ganaderas -las cuales se encontraban opuestas al gobierno por las diferentes legislaciones de comercio exterior que limitaban su ganancia-, amplias franjas de la población urbana cercana a los principales distritos agropecuarios -que a partir del crecimiento de la producción primaria vieron incrementados sus ingresos por la vía de la provisión servicios- (Giarracca y Teubal, 2009), y la cúpula de la Iglesia católica

²⁷⁷ La Mesa de Enlace estuvo compuesta inicialmente por la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y la Federación Agraria Argentina.

-la cual propició varias misas en lugares donde distintas figuras del sector agropecuario oficiaban de anfitrionas-²⁷⁸.

En este marco, se destacó el apoyo al sector terrateniente por parte de la COPAL, la cual, siendo una importante entidad integrante de la Unión Industrial, se distanció de la posición institucional de la UIA -la cual brindó su apoyo al gobierno- y generó un primer quiebre significativo en la relación del kirchnerismo con la entidad fabril. En este sentido, la COPAL planteó inicialmente una serie de comunicados, en los cuales remarcaba las potenciales consecuencias que traería el conflicto de no hallar soluciones en el corto plazo, proponiendo indirectamente una resolución favorable al sector agropecuario. A principios de junio del 2008 la entidad planteaba que “ante la grave situación generada por la imposibilidad de transportar por las rutas del país, alerta sobre las graves consecuencias que ya se están generando en la industria alimenticia”²⁷⁹. Asimismo, también advertía que la “parálisis de nuestra actividad industrial, sumada a las dificultades logísticas, ocasionará desabastecimiento de alimentos de no resolverse el paro en las próximas horas”²⁸⁰.

Ya a partir de la segunda parte de junio, en las instancias finales del conflicto, la misma COPAL expresó abiertamente su posición. Rodrigo Bunge -gerente de la institución- llevó adelante un largo alegato en el congreso en favor de que se pague el precio pleno por las exportaciones agrarias, solicitando que las retenciones móviles se adecuen "a límites razonables para que los sectores productivos no se vean afectados en su rentabilidad"²⁸¹. Asimismo, a principios de julio, la entidad planteó en un comunicado que “Copal considera que la industria de alimentos y bebidas, como procesadora de materias primas agropecuarias, está en condiciones no sólo de satisfacer el consumo doméstico, sino de aprovechar la creciente demanda de alimentos a nivel mundial, sin necesidad de introducir nuevos controles ni regulaciones”²⁸². De esta forma, las posiciones de la COPAL abrían una fisura importante en la Unión Industrial, expresando desde un lugar de relevancia una posición abiertamente distinta al planteo oficial, lo que sería posteriormente el inicio de un significativo viraje en la acción política de la entidad fabril.

²⁷⁸ Ver BBC Mundo, edición digital del 15/03/2013. *Las claves de la tensión entre Bergoglio y los Kirchner.*

²⁷⁹ Ver La Nación, edición digital del 11/06/2008. *Advierten sobre el posible desabastecimiento.*

²⁸⁰ Ver La Nación, edición digital del 12/06/2008. *Peligra el abastecimiento de alimentos.*

²⁸¹ Ver La Nación, edición digital del 26/06/2008. *Entre gritos y forcejeos, la Copal se acercó al agro en el Congreso.*

²⁸² Ver La Nación, edición digital del 03/07/2008. *La industria pide que la carga fiscal sea "razonable".*

Por su parte, el conflicto sirvió para agrupar viejas y nuevas expresiones opositoras que parecían dispersas, tales como gobernadores e intendentes de distritos rurales, detrás de los cuales se comenzaron a encolumnar grandes masas de sectores medios urbanos que a partir del conflicto expresaron su heterogéneo desacuerdo con el gobierno, mostrando así su potencialidad como base social huérfana de liderazgo político (Caracoche, 2020). Asimismo, la línea política de la patronal agraria recibió un apoyo casi mayoritario de aquellos medios de comunicación que históricamente habían sido opositores²⁸³. Adicionalmente, el sector terrateniente también recibió el apoyo abierto del grupo Clarín, el cual sorprendentemente adoptó en medio del conflicto una línea crítica hacia el oficialismo (Sivak, 2015; Castellani y Gaggero, 2017).

A la par que se daba el conflicto por las retenciones móviles, el presidente Hugo Chávez avanzó en la nacionalización compulsiva de Sidor, empresa radicada en Venezuela y perteneciente al grupo Techint. Apenas se conoció la medida, las dos entidades donde Techint contaba con una importante influencia emitieron sendos comunicados. Por su parte, AEA expresó “su profunda preocupación ante el anuncio de la vicepresidencia de Venezuela de la intención de nacionalizar la empresa siderúrgica Sidor”²⁸⁴; en tanto que la UIA advirtió sobre “las consecuencias negativas de esta iniciativa, de cara al avance de integración comercial y productiva de la Argentina y Venezuela”²⁸⁵. A los pocos días del anuncio, luego de una reunión de Paolo Rocca con la presidenta, el grupo Techint manifestó en un comunicado que “Las negociaciones se están desarrollando en un marco de diálogo abierto constructivo. Paolo Rocca comprometió sus mejores esfuerzos para lograr un acuerdo positivo para ambas partes, basado en la relación amistosa entre Argentina y Venezuela”²⁸⁶. No obstante, a medida que fue avanzando el proceso de nacionalización, dada la inacción de la coalición gobernante, fue creciendo un importante malestar de parte del conglomerado dirigido por Rocca, lo que devino en una posición crecientemente crítica de dicho grupo económico hacia el gobierno (Mussi, 2013).

Por otra parte, mientras se daba la nacionalización de Sidor, continuaban las investigaciones que ligaban al grupo Techint con el caso de corrupción de la

²⁸³ Entre estos medios se destacaban el diario La Nación o el grupo Perfil, entre otros. Ver Becerra (2015).

²⁸⁴ Ver La Nación, edición digital del 11/04/2008. *Respaldo de la UIA y AEA al grupo.*

²⁸⁵ Ver *El Cronista*, edición impresa del 11/04/2008.

²⁸⁶ Ver La Nación, edición digital del 18/04/2008. *Recibió Cristina Kirchner al presidente de Techint.*

empresa sueca Skanska²⁸⁷, lo que tensaba aún más la situación, en medio de un 2008 que marcaba los peores niveles de rentabilidad registrados desde el fin de la convertibilidad en la empresa Siderar -una de las principales firmas del grupo Techint- (Mussi, 2013). En este marco, el divorcio entre el gobierno y el conglomerado industrial más grande del país se combinó con el descontento del sector terrateniente, de la COPAL, y del grupo Clarín, terminando de delinear la orientación opositora que adoptó corporativamente la Asociación Empresaria Argentina (AEA) (Castellani y Gaggero, 2017).

Los planteos de COPAL y de Techint impactaron fuertemente en la interna de la Unión Industrial, potenciándose con aquel germinal malestar ligado a la reducción de la competitividad y de las ganancias del sector que varios empresarios venían denunciando hacía tiempo²⁸⁸. En los hechos, estos elementos generaron una fuerte presión en la acción política de la UIA, la cual se vería expresada a partir del conflicto por las retenciones (Coviello, 2014; Dossi, 2019).

De consagrarse las retenciones móviles, el gobierno ampliaría sus ingresos a costa de las fracciones agrarias de la burguesía, lo que le brindaría al kirchnerismo una mayor holgura fiscal, que no solamente ayudaría a mantener el gasto público destinado al sector industrial, sino que también mantendría en el tiempo el equilibrio en las arcas públicas, aportando a la estabilidad del ámbito de acumulación, sin afectar los intereses del sector manufacturero. En función de lo anterior, la UIA se debatía entre los intereses de la burguesía como clase - ante un gobierno que avanzaba sobre una importante fracción de la misma burguesía- y los intereses sectoriales de la patronal industrial -que dada la alianza que mantenía con el gobierno, esperaba potenciales beneficios a futuro-. En este marco, terminaron primando los intereses sectoriales, ya que, en términos institucionales, la Unión Industrial se mostró a lo largo del conflicto del lado del gobierno. No obstante, las formas que fue adoptando este apoyo fueron mutando conforme avanzaba la disputa.

El apoyo de la Unión Industrial se expresó desde el inicio del conflicto, ya que el mismo 11 de marzo del 2008 -fecha donde se anunciaron las retenciones móviles- la cúpula de la UIA se mostró reunida con Cristina Fernández en la Casa Rosada²⁸⁹. A los pocos días del lanzamiento de la resolución 125, varios

²⁸⁷ Ver La Nación, edición digital del 05/05/2008. *Se intensifica la investigación sobre el rol de Enargas en la causa Skanska.*

²⁸⁸ Ver Anexo I y La Nación, edición digital del 08/04/2008. *Advirtió la UIA sobre una "fuerte caída de la rentabilidad".*

²⁸⁹ Ver La Nación, edición digital del 11/03/2008. *Cristina se reunió con la UIA en la Rosada.*

dirigentes industriales se expresaron en favor de las retenciones móviles. Juan Carlos Sacco -secretario de la UIA- planteó que “El resguardo del tipo de cambio competitivo implica política de retenciones”²⁹⁰, mientras que Juan Lascurain -presidente de la entidad fabril- sostenía que “Las retenciones son una buena herramienta”²⁹¹.

Una vez lanzada la 125 y puesto en marcha el lock out por parte de la patronal agraria, la UIA llamó repetidamente a que dicha fracción levante la medida²⁹². A fines de marzo, la entidad publicó una solicitada en tono conciliador, donde planteaba que la “Unión Industrial Argentina (UIA) comparte las expresiones de los diversos sectores de la sociedad que han llamado al diálogo como mecanismo de superación del conflicto”²⁹³. En línea con el tono conciliador, a mediados de mayo, la entidad fabril publicó otra solicitada, esta vez compartida con la Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino (ADEBA), la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara Argentina de la Construcción, donde planteaban que “La presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha convocado precisamente a firmar un compromiso que favorezca ese proceso en vistas al Bicentenario (...) Es por ello que los convocamos para que, sin ningún tipo de especulación –y mucho menos semánticas o de falsas percepciones de derrota- se sienten a negociar”²⁹⁴.

A la par que la Unión Industrial llamaba a la patronal agropecuaria a deponer su actitud belicosa, mostraba a varios de sus dirigentes en distintos actos organizados por la coalición gobernante (Baudino, 2017). No obstante, cabe subrayar que luego de las expresiones iniciales, no hubo mayores defensas abiertas de las retenciones móviles por parte de los dirigentes fabriles, y los comunicados institucionales apuntaron a marcar los efectos negativos del paro agropecuario y la necesidad de un diálogo entre las partes. Asimismo, también cabe resaltar que la UIA, si bien promovió el Acuerdo del Bicentenario²⁹⁵,

²⁹⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 18/03/2008.

²⁹¹ Ver *Página12*, edición impresa del 26/03/2008.

²⁹² Ver *La Nación*, edición digital del 22/03/2008. *La UIA les pide a los productores agropecuarios que levanten el paro* y *La Nación*, edición digital del 16/05/2008. *La UIA buscó convencer a los ruralistas*.

²⁹³ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/03/2008.

²⁹⁴ Ver *La Nación*, edición impresa del 17/05/2008.

²⁹⁵ El Acuerdo del Bicentenario fue una iniciativa del gobierno de Cristina Fernández que buscó convocar a representantes de distintas fracciones de la burguesía y de la clase trabajadora para establecer consensos mínimos sobre las cuestiones económicas, de infraestructura, de energía, de educación y desarrollo social, con la finalidad de bajar la pobreza a un dígito y la desocupación al 5%. Ver Río Negro online, edición digital del 01/03/2008. *Cristina Fernández inauguró un nuevo período en el Congreso*.

condicionó su integración a la resolución del conflicto y a que se amplíe la convocatoria a las entidades agropecuarias, por lo que en términos concretos dicho proyecto se pospuso en el tiempo²⁹⁶. De esta manera, se configuró un apoyo cada vez más distante y menos coherente de la UIA hacia el kirchnerismo (Dossi, 2019), lo que expresaba el malestar creciente registrado dentro de la entidad fabril, que además de las problemáticas particulares de la COPAL y del grupo Techint, presentaba un creciente número de empresas con faltantes de insumos para su producción y una importante desaceleración en sus indicadores de rentabilidad sectorial con respecto a los años anteriores.

Por su parte, libres de internas, varias cámaras industriales pertenecientes a la UIA brindaron individualmente un apoyo abierto al gobierno. Dentro de este grupo predominaron aquellos rubros con menor productividad orientados al mercado interno, destacándose entre ellos el sector metalúrgico, el autopartista, el juguetero y el textil, entre otros. Asimismo, el kirchnerismo recibió el favor de otras organizaciones patronales que representaban capitales más pequeños, tales como la CAME y la CGE (Couto, 2017a).

Además de las enumeradas representaciones patronales, del lado del gobierno se encontraban los aliados que el primer kirchnerismo agrupó en su armado original: piqueteros oficialistas, sectores cercanos a la CGT y a la CTA, e intendentes y gobernadores de zonas no agropecuarias. Dentro de este bando la única gran novedad fue la conformación de Carta Abierta, un espacio de intelectuales afines al kirchnerismo. Complementario a esto, una importante porción de la población identificada con el ideario progresista también apoyó al gobierno, impulsada por la retórica oficial que oponía al pueblo con la oligarquía (Caracoche, 2020).

A partir de los intereses económicos y políticos que se jugaban, ambos bandos contaban tanto con recursos como con una amplia base social para nutrir sucesivos actos y muestras de fuerza, lo que posibilitó que con el correr del tiempo el conflicto vaya escalando políticamente. En tanto se iban multiplicando los apoyos al campo, los reclamos del bando agrario fueron avanzando desde aquellos estrictamente gremiales -en contra de las retenciones a las exportaciones-, hasta llegar a pedidos mucho más amplios y ambiciosos -como la impugnación de la política láctea y ganadera o la solicitud de la coparticipación de las retenciones- (Sartelli, 2008).

²⁹⁶ Ver Clarín, edición digital del 14/05/2008. *La UIA admite que el Acuerdo del Bicentenario tendrá que esperar.*

La larga extensión del conflicto fue aportando a un malestar generalizado, tanto dentro de la burguesía en general, como entre los empresarios industriales en particular (Dossi, 2019). En abril del 2008 -a un mes de iniciada la disputa-, Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- sostenía que “El conflicto del campo afectó a las fábricas porque afectó los insumos y dejó totalmente incomunicado el circuito productivo”²⁹⁷. A principios de junio, Miguel Acevedo -referente de COPAL y vicepresidente de la UIA- planteaba que “lo cierto es que tenemos la tranquera cerrada y estamos casi paralizados”²⁹⁸. A mediados del mismo mes, la UIA emitió un comunicado expresando que “la Unión Industrial Argentina reitera la necesidad de retomar el diálogo, normalizar la circulación y permitir el abastecimiento de insumos que evite seguir afectando la actividad económica”²⁹⁹.

Ante la creciente presión política, finalmente Cristina Fernández terminó enviando al congreso un proyecto de ley para ratificar por la vía parlamentaria aquella resolución que dio inicio a la discordia, salida que tuvo apoyo tanto de la UIA como de todo el elenco patronal cercano al gobierno, ya que esta opción aseguraba una rápida y relativamente sobria resolución del conflicto. Con los principales dirigentes de la UIA en el exterior, Daniel Funes de Rioja -referente de COPAL y vocal de la UIA- expresó ante la noticia que "es un cauce constitucional lógico que el Congreso tenga la posibilidad de debatir la legalidad, la constitucionalidad y el impacto de la medida"³⁰⁰. En la misma línea se manifestaron tanto Carlos Wagner -presidente de la Cámara de Construcción- como Carlos de la Vega -presidente de la Cámara de Comercio-³⁰¹.

Finalmente, la posición del gobierno fue derrotada en el senado, desenlace que a meses de asumir Cristina Fernández ya planteaba a un kirchnerismo momentáneamente golpeado, un arco patronal bastante más opositor que en años anteriores, y una Unión Industrial que si bien se mostraba aliada al gobierno, tenía en su interior fisuras importantes.

²⁹⁷ Ver *Clarín*, edición impresa del 13/04/2008.

²⁹⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 04/06/2008.

²⁹⁹ Ver Unión Industrial Argentina (20 de 06 de 2008). *Comunicado de prensa*. Recuperado de UIA Online: <https://uia.org.ar/prensa/3141/>

³⁰⁰ Ver *La Nación*, edición digital del 18/06/2008. *Apoyo con cautela de economistas y de empresarios*.

³⁰¹ Ver *La Nación*, edición digital del 18/06/2008. *Apoyo con cautela de economistas y de empresarios*.

3.1.2) La estatización de las AFJP, la crisis mundial y la acción política de la UIA

A lo largo del año 2008 se combinaron tres grandes elementos que implicaron un quiebre en el devenir de la estructura social de acumulación³⁰². Cronológicamente, el primero de ellos fue la desaceleración en la evolución de la mayoría de los indicadores sociales y económicos. El segundo elemento fue la ya estudiada crisis política desatada alrededor de la 125. Y, por último, el tercer elemento que aportó al quiebre fue el estallido de la crisis internacional.

De los tres elementos nombrados, la desaceleración en los principales indicadores económicos y sociales era, por su carácter estructural, el menos disruptivo en el corto plazo, aunque también era el más preocupante en el largo plazo. Frente a esta situación, el principal problema del kirchnerismo era su identificación discursiva con la expansión económica y con las sucesivas mejoras sociales (Dagatti, 2013), por lo que todo freno en el crecimiento se presentaba como un riesgo para su capital político. Cabe mencionar que este elemento ya era advertido hacía un tiempo por la misma Unión Industrial, alertando sobre la apreciación real del tipo de cambio, siempre en buenos términos y de manera solapada bajo la categoría de “competitividad”.

Por su parte, la 125 trajo consecuencias en las relaciones que el gobierno mantuvo con el empresariado en general y con la UIA en particular. Al esperable malestar del capital agrario, se le sumaron el distanciamiento del gobierno con el grupo Clarín, los cortocircuitos con el grupo Techint, y el posicionamiento que tomó COPAL ante el conflicto, lo que generó que AEA, que ya arrastraba ciertas críticas hacia la coalición gobernante, tome una posición abiertamente opositora. Por su lado, a partir del conflicto, la UIA hacia afuera seguía mostrándose como una aliada del gobierno, pero hacia adentro comenzaba a tener importantes diferencias.

Acompañando estos reacomodamientos patronales, se observaba un creciente malestar en amplias franjas de la población, lo que comenzó a ser capitalizado por distintas figuras de la oposición.

En un marco complejo en términos políticos y más que acuciante en términos económicos, las necesidades fiscales del kirchnerismo se mantenían vigentes, por lo que en la segunda parte del 2008 el gobierno avanzó con una nueva iniciativa. A partir de la quiebra de Lehman Brothers en septiembre del 2008, los

³⁰² Cabe subrayar que los 3 elementos que se enumeran aquí no intentan explicar meramente la desaceleración económica del 2008 ni la recesión del 2009. Este quiebre excede ampliamente el aspecto económico, y plantea el inicio de la etapa de agotamiento de la estructura social de acumulación.

principales índices bursátiles alrededor del mundo se desplomaron³⁰³. Con la caída en los valores de las acciones y los títulos, caía también el valor de las colocaciones financieras de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). En este contexto, bajo el argumento de presentarse como garante de los activos pertenecientes a los futuros jubilados, el gobierno impulsó por medio del congreso la re-estatización del sistema previsional (Kulfas, 2016).

En el aspecto discursivo, las AFJP representaban un símbolo en pie de la década del 90', por lo que la re-estatización empalmaba con la impronta estatista y anti neoliberal que defendía el gobierno (Guzmán, 2009; Wortman, 2015; Raiter, 2013). No obstante, en el contexto de necesidades financieras que atravesaba el kirchnerismo, el costado más importante de la medida era el fiscal. Por un lado, esta re-estatización implicaba el ingreso de un flujo de recursos corrientes en forma de aportes y contribuciones, que previamente percibían las AFJP. Por otro lado, al estatizar a las aseguradoras, el gobierno se hacía de un amplio conjunto de acciones y títulos, lo que además de significar un gran stock de recursos, brindaba una renta a su nuevo titular, a la vez que le daba una importante participación en los directorios de varias de las empresas más grandes del país. Finalmente, la estatización de las AFJP implicaba también el rescate de varios títulos de deuda pública, hasta entonces en poder de distintas aseguradoras previsionales (CIFRA-CTA, 2009).

Las críticas a la estatización de las AFJP no tardaron en llegar, siendo AEA la principal entidad denunciante, quien apenas conocido el proyecto de ley emitió un duro comunicado en contra de la medida. En este comunicado, la entidad planteaba que “Es fundamental tener en cuenta los derechos de propiedad de los trabajadores sobre los aportes ya acumulados en sus cuentas de capitalización individual y la voluntad expresada ante la opción jubilatoria del pasado año; reglas de transparencia y de asignación de los aportes que brinden garantías y generen confianza sobre su destino último”³⁰⁴.

Dentro de la UIA, la estatización de las AFJP tocaba intereses contrapuestos. De un lado, implicaba una mejora en los recursos fiscales del gobierno, y con ello la posibilidad de mayor gasto público y/o una reducción de la carga tributaria para todo el sector industrial. No obstante, la estatización también suponía un avance directo sobre la propiedad privada de una fracción concentrada de la burguesía, en tanto que las acciones de las cuales se apropiaba

³⁰³ Ver El País, edición digital del 10/10/2008. *Wall Street vive su peor día desde 1987*.

³⁰⁴ Ver La Nación, edición digital del 31/10/2008. *AEA criticó el proyecto oficial de nacionalización de las AFJP*.

el gobierno podían darle a este último la posibilidad de nombrar directores en varias de las empresas industriales de mayor porte. En este sentido, eran los capitales industriales más importantes quienes, en línea con AEA -institución de la cual muchos también formaban parte-, presionaban para elevar la crítica hacia la coalición gobernante.

En función de lo anterior, la inconsistencia de la acción política de la UIA ante la estatización reflejó sus diferencias internas. Por un lado, Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- formó parte del lanzamiento oficial de la ley. Asimismo, una vez lanzada la medida, la Unión Industrial de manera institucional emitió una serie de comunicados donde, a diferencia de Lascurain, no se mostraba del todo a favor de la estatización. En este sentido, uno de los comunicados sostenía que “la UIA expresa la necesidad de garantizar un marco que preserve la seguridad jurídica y el derecho a la propiedad”³⁰⁵, al tiempo que se distanciaba de la medida al desmentir “las versiones que indican su posible participación en organismos de control y/o seguimiento de los fondos derivados del sistema previsional que en el futuro puedan crearse”³⁰⁶.

Casi al mismo tiempo en que se sancionaba la estatización de las AFJP, la crisis internacional alcanzaba su mayor pico. Inicialmente, dicha crisis se expresó localmente en la masiva salida de capitales hacia destinos más robustos, lo que exigió al banco central volúmenes crecientes de divisas para su cobertura. Esta salida de capitales golpeó a toda la región, lo que se materializó en una ola de devaluaciones registrada sobre la mayoría de las monedas latinoamericanas. Frente a esto, el Peso argentino sufrió una devaluación relativamente pequeña, lo que hizo caer el tipo de cambio real, y con ello, redujo también a la competitividad de los productos locales³⁰⁷.

La devaluación de la moneda de los principales países de la región afectó especialmente al sector industrial, por lo que desde la UIA se alertó repetidamente sobre la cuestión cambiaria durante el bienio 2008-2009. Antes de la caída de Lehman Brothers, Lascurain -presidente de la UIA- se alineaba con el gobierno en su política de utilización del tipo de cambio como ancla inflacionaria, y ante la pregunta sobre si era necesaria una devaluación, el dirigente planteaba que “No. Este momento requiere mucha prudencia con las

³⁰⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 12/11/2008.

³⁰⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 12/11/2008.

³⁰⁷ Ver BBC Mundo, edición digital del 23/12/2008. *América Latina y la fuga de capitales*.

variables que hay que tocar en la economía”³⁰⁸. En línea con Lascurain, aunque desde una posición más crítica, José De Mendiguren -vicepresidente de la UIA- sostenía también que “No estamos planteando una devaluación porque hoy generaría mayor presión inflacionaria, pero sí hay que trabajar en el control de los precios para que no se aprecie el tipo de cambio real”³⁰⁹. Tratando de escapar del mote de “devaluador”, e intentando hacer lo mismo para la entidad fabril, De Mendiguren manifestaba en junio del 2008 que “Muchas veces dijeron que la UIA pedía nuevas devaluaciones, pero esto no es así, lo que estamos procurando es mantener un tipo de cambio real competitivo que es uno de los pilares que el mismo gobierno ha manifestado como base de este modelo”³¹⁰.

No obstante, ante la fuerte devaluación de la moneda de los principales socios comerciales registrada entre agosto y noviembre del 2008, el discurso de la Unión Industrial sobre el tipo de cambio dejó las sutilezas de lado, y avanzó hacia pedidos más directos de devaluación. En octubre de dicho año, De Mendiguren expresaba que “Hace mucho que venimos pidiendo un dólar más alto. Queremos que mejore el tipo de cambio, que llegue a los niveles anteriores al conflicto agropecuario. Puede ser 3,20\$”³¹¹. A los pocos días, Osvaldo Rial -referente de la UIPBA e histórico dirigente del Grupo Productivo- planteaba que ante la devaluación del Real era necesario mantener “las condiciones de competitividad de la industria local, a fin de no repetir errores de la década pasada”³¹², coqueteando así con la idea de una situación similar a la ocurrida durante la convertibilidad a partir de 1998. Cinco días más tarde, Lascurain también expresaba que “El dólar tiene que estar por encima de lo que está hoy. Lo mejor sería tener un dólar que le permita a la Argentina alcanzar un superávit comercial importante”³¹³, a la par que institucionalmente, la Unión Industrial planteaba que “La reciente depreciación del real brasileño en más de un 40% llevó al tipo de cambio real con Brasil al deteriorado nivel del año 2001”³¹⁴, y que “De no mediar un comunicado de acciones para amortiguar dichos impactos, las consecuencias futuras serán profundas no solo para el nivel de actividad, sino

³⁰⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 26/03/2008.

³⁰⁹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 28/04/2008.

³¹⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 26/06/2008.

³¹¹ Ver *Crítica*, edición impresa del 05/10/2008.

³¹² Ver *Página12*, edición impresa del 10/10/2008.

³¹³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 15/10/2008.

³¹⁴ Ver *Clarín*, edición impresa del 15/10/2008.

fundamentalmente para las exportaciones y el nivel de empleo”³¹⁵. Esta posición abiertamente devaluacionista se expresó también en los acalorados aplausos que recibieron en sus exposiciones ante la Conferencia Industrial del 2008 los economistas Roberto Frenkel, Bernardo Kosacoff y Javier González Fraga, los cuales planteaban la necesidad de la elevación del tipo de cambio. En este sentido, el más elocuente fue Aldo Ferrer, quien sostuvo que “Sí el tipo de cambio no es competitivo, todo lo demás es literatura”³¹⁶.

Dado que el tipo de cambio elevado había funcionado como el eje de la estrecha alianza entre el gobierno y la Unión Industrial, los reclamos al respecto por parte de la entidad fabril no encontraban diferencias entre sus dirigentes, por lo que fueron escalando acorde avanzaba el atraso cambiario, llegando inclusive a criticar a la totalidad de la política macroeconómica. En este sentido, el mismo Lascurain, a pesar de mostrarse cercano al gobierno, llegó a pedir “alguna pauta de readecuación para variables macroeconómicas aparece a nuestro juicio como de suma importancia para generar un marco de sostenimiento para la inversión y la generación de empleo”³¹⁷. Estos mismos planteos también se expresaban en los informes institucionales, que sostenían que “la política macroeconómica está mostrando algunos signos de descoordinación, que están afectando la estrategia de desarrollo industrial sustentable y que se manifiestan en un conjunto de síntomas como aceleración de la inflación, apreciación real y nominal del tipo de cambio, suba en las tasas de interés, merma en la tasa de crecimiento de la actividad y presiones sobre los superávits fiscal y comercial”³¹⁸.

Las demandas abiertas de devaluación comenzaron a disiparse en la primera mitad del 2009, de la mano de la apreciación del Real brasileño, lo que dio un alivio a la competitividad local. En este marco, el tipo de cambio fue perdiendo lugar dentro del discurso de la Unión Industrial, al tiempo que cuando se tocaba el tema, se lo planteaba en términos más amplios. En junio del 2009, Héctor Méndez -presidente de la UIA- sostenía que “Pensar que una devaluación puede reparar los problemas económicos sería caprichoso”³¹⁹. Asimismo, el dirigente manifestaba que “El tipo de cambio es una discusión que no está hoy en la agenda

³¹⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 24/10/2008.

³¹⁶ Ver *La Nación*, edición impresa del 25/11/2008.

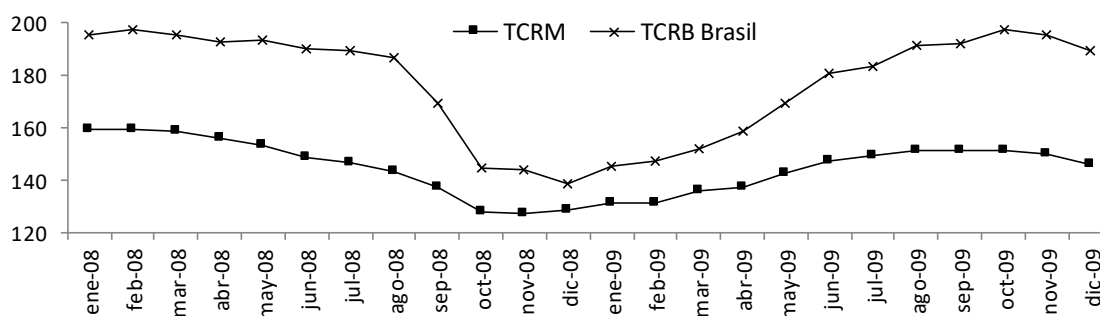
³¹⁷ Ver *La Nación*, edición digital del 18/09/2008. *La UIA pide readecuar variables macroeconómicas*.

³¹⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 16/09/2008. *Preocupación en la UIA por la situación económica*.

³¹⁹ Ver *Clarín*, edición impresa del 23/06/2009.

de la UIA (...) Creemos que hay que corregirlo, pero no lo estamos planteando porque creemos que las otras cosas son prioritarias”³²⁰. Por su parte, José De Mendiguren -secretario de la UIA- ponía el eje en la competitividad, y solicitaba de manera ambigua “Un tipo de cambio prodesarrollo, que permita liberar toda la energía productiva y de recursos humanos que Argentina tiene”³²¹. Ambos planteos se vieron sintetizados en el documento institucional titulado “Ideas para consolidar un proceso de desarrollo”, el cual expresaba que “el valor de la moneda tiene que ser definido en el marco de una política económica integral, en donde la política cambiaria debe buscar mantener un tipo de cambio real que permita el desarrollo del entramado productivo, estable a largo plazo, sobre la base de incentivar la inversión productiva, arribar al pleno empleo y desalentando la especulación contra la moneda nacional”³²².

Gráfico 3.1: Tipo de cambio real multilateral y bilateral con respecto a Brasil



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Central de la República Argentina (2016a).

Acompañando los reclamos por el tipo de cambio, la Unión Industrial también exigió, aunque de manera intermitente y complementaria, mayores políticas de protección para la industria local. En septiembre del 2008, en plena devaluación del Real brasileño, Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- sostenía que “Es de significativa importancia mantener la protección a la industria doméstica y las fuentes de trabajo que ellas generan tal como lo prevén y lo están haciendo los países del mundo desarrollado”³²³. A principios del 2009, ante el despliegue de la crisis internacional, el mismo dirigente planteaba en una

³²⁰ Ver *Página12*, edición impresa del 08/07/2009.

³²¹ Ver *Página12*, edición impresa del 26/07/2009.

³²² Ver UIA (2009). *Ideas para consolidar un proceso de desarrollo*. Recuperado de UIA Online <https://uia.org.ar/general/828/ideas-para-consolidar-un-proceso-dedesarrollo/>

³²³ Ver *La Nación*, edición impresa del 19/09/2008.

cumbre empresarial en Londres que “Los países grandes dicen no al proteccionismo, proponen continuar con la ronda de Doha y plantean no alterar las políticas cambiarias. Su espíritu es más de lo mismo y la crisis que estamos afrontando pasó por algo”³²⁴. De estos planteos proteccionistas se desprendieron los repetidos pedidos de incrementar los aranceles a las importaciones, demandas orientadas principalmente a productos chinos.³²⁵

En 2009, más allá del cambio de gestión, la UIA continuó en su posicionamiento proteccionista. En este sentido, a los pocos días de asumir, Héctor Méndez -presidente de la UIA- proponía usar “las barreras paraarancelarias y luego tomemos una posición colectiva en favor del libre comercio (...) Sí sabés que hay un avance desproporcionado e injusto de importaciones hay que poner restricciones”³²⁶.

En las temáticas relacionadas con el tipo de cambio y las restricciones comerciales, salvo coyunturas puntuales y excepcionales, la UIA mostraba una acción política clara y consistente, ya que estas medidas buscaban proteger a la totalidad de la industria local³²⁷. En este sentido, el tipo de cambio elevado y las barreras comerciales robustas se configuraban como requerimientos vitales para la reproducción de esta burguesía, por lo que eran demandas centrales de la entidad fabril.

A partir de la última parte del año 2008, la crisis mundial afectó a la demanda agregada por el lado de las exportaciones, a la par que incrementó los excedentes productivos de varios socios comerciales del país, elevando así la competencia para los productos industriales que se vendían en el mercado interno. En diciembre del 2008, mes que representó para la industria local el pico de la crisis, el sector exhibía, en relación a un año atrás, un 14% menos de actividad. Esta caída golpeó a la mayoría de las ramas industriales. En agosto del 2008, una

³²⁴ Ver *El Cronista*, edición impresa del 17/03/2009.

³²⁵ Ver *La Nación*, edición digital del 16/12/2008. *Relativizan la devaluación del real*.

³²⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 12/04/2009.

³²⁷ En este punto cabe señalar que en abril del 2009, ante la asunción de la nueva dirección de la UIA, encabezada por Héctor Méndez, Cristiano Rattazzi se mostró abiertamente en contra del proteccionismo, llegando a plantear que “el vivir con lo nuestro lo único que trajo fue pobreza” (ver *La Nación*, edición impresa del 22/04/2009). Ante estas declaraciones, el repudio generalizado no se hizo esperar, cosechando la desaprobación tanto de dirigentes industriales (tales como Rial, Lascurain, y el mismo Méndez) como de importantes entidades patronales (tales como ADIMRA o CGERA). Frente a este malestar interno, la UIA emitió un comunicado, donde planteaba que la entidad “expresa que las declaraciones de su Vicepresidente 5to., Cristiano Rattazzi, difundidas en distintos medios en los últimos días, sólo constituían opiniones estrictamente personales y no reflejan el pensamiento institucional de la Unión Industrial Argentina” (ver *El Cronista*, edición impresa del 30/04/2009)

encuesta patrocinada por la UIA y el grupo Techint, y realizada entre dueños y directivos de pequeñas y medianas empresas industriales, arrojaba que casi el 80% de los encuestados veía la coyuntura como un “mal momento para llevar adelante inversiones”³²⁸. En octubre del mismo año, Oscar Gardinelli -referente de la Unión Industrial de Córdoba- planteaba que “Este contexto internacional negativo afecta la producción nacional por varios canales, fundamentalmente por el lado real, es decir, por una merma de la demanda interna y externa”³²⁹, en tanto que Roberto Arano -referente pymi de la UIA- sostenía que la crisis había generado en su sector un importante “impacto en los costos y el amesetamiento de la demanda”³³⁰. El mismo mes, tanto Héctor Méndez -representante de la Cámara Argentina de la Industria del Plástico (CAIP)- como Roberto Achille -referente de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes (AFAC)- anunciaban adelanto de vacaciones, corte de horas extras y suspensiones en sus rubros; al tiempo que Jorge Sorabilla -referente de la Unión Industrial de La Rioja- alertaba sobre la baja utilización de la capacidad industrial instalada en su distrito³³¹.

Ante el avance de las suspensiones y los primeros despidos, se generó un cruce verbal entre los principales dirigentes industriales y el ex presidente Néstor Kirchner. En este sentido, Kirchner declaró que “Les ha ido muy bien en estos cinco años y ahora pueden ganar un pesito menos. Sean creativos y eviten despidos”³³². Frente a esto, desde el sector más cercano al gobierno, Lascurain respondió que “Nosotros trabajamos con responsabilidad. Solo podría haber despidos en casos irreversibles”³³³, en tanto que desde el sector más crítico a la coalición gobernante, Méndez replicó: “Yo renuncio a los despidos, el trabajador renuncia a cobrar el 100% del sueldo y que el Estado renuncie a algunos impuestos”³³⁴. Visto de conjunto, tanto la crisis internacional como la caída en la rentabilidad industrial tendían a empujar lentamente a todos los sectores de la UIA hacia posiciones cada vez más críticas, más allá de la mayor o menor voluntad de diálogo con el gobierno.

³²⁸ Ver *Crítica*, edición impresa del 14/08/2008.

³²⁹ Ver *La Nación*, edición impresa del 22/10/2008.

³³⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 22/10/2008.

³³¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 22/10/2008.

³³² Ver *La Nación*, edición impresa del 23/11/2008.

³³³ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/11/2008.

³³⁴ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/11/2008.

Frente a los efectos que la crisis generó en la producción local, el gobierno intensificó sus políticas contracíclicas, fundamentalmente luego de la estatización de las AFJP. Como principal medida, en marzo del 2009 el kirchnerismo avanzó en la implementación del Programa de Recuperación Productiva (REPRO), el cual consistía en el pago directo por parte del gobierno de una porción de los salarios de aquellas empresas en situación de crisis, lo que implicaba una medida que a la par que intentaba sostener el empleo y la demanda, subsidiaba directamente la ganancia de los principales capitales locales (Félix y López, 2010). Otra iniciativa que surgió desde el gobierno luego de la estatización de las AFJP, fue la implementación de diversas líneas de crédito orientadas a PyMEs por parte de la banca pública, con tasas de interés subsidiadas (Kulfas, 2018). Acompañando estas medidas, y como guiño al sector industrial, se creó el Ministerio de la Producción, liderado por Débora Giorgi, quien en 2008 era una persona cercana a la misma UIA³³⁵. A su vez, dentro de la lógica contracíclica, en términos generales, el gasto público consolidado aceleró su camino ascendente, pasando de representar poco menos del 33% del PBI en el año 2007, a alcanzar casi el 40% en el año 2009, incrementando principalmente el gasto social y el empleo estatal (Ministerio de Economía, 2020).

En contraposición al crecimiento de las transferencias de recursos liberados hacia el total de la economía, el gobierno redujo las transferencias específicas al sector industrial. Entre 2007 y 2009, la sumatoria del gasto público destinado a la industria y el gasto tributario concedido al sector cayó fuertemente en términos reales (Ministerio de Economía, 2020), al tiempo que los préstamos hacia el sector manufacturero se mantuvieron en valores relativamente estables (Banco Central de la República Argentina, 2016a).

Inicialmente, la Unión Industrial Argentina apoyó las políticas contracíclicas implementadas. A finales del 2008, luego del anuncio de una batería de medidas por parte de Cristina Fernández, Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- expresó que “Nos vamos con satisfacción. Lo más importante es la visión que tiene el gobierno de que las medidas tienen muchas veces flexibilidad y deben ser monitoreadas”³³⁶. Si bien las medidas anunciadas no representaban un beneficio específico para el sector, apuntaban a sostener la demanda interna en época de crisis, por lo que indirectamente beneficiaban a la industria local. No

³³⁵ Ver Perfil, edición digital del 22/10/2008. *Débora Giorgi será la ministra de Producción de Cristina.*

³³⁶ Ver *Clarín*, edición impresa del 05/12/2008.

obstante, luego de aquel anuncio, y conforme avanzaba el año 2009 con la crisis a cuestas, la entidad se fue mostrando cada vez más insatisfecha con el alcance y los resultados de las medidas. Ante esta situación, los reclamos de la UIA fueron elevando sucesivamente su intensidad.

Durante 2008, la principal demanda de la UIA en cuestiones fiscales fue la ley pyme, una ley que prometía exenciones impositivas a las empresas en función de la reinversión de sus utilidades. Esta demanda, fue vehiculizada en buenos términos por Juan Carlos Lascurain -presidente de la UIA- en repetidas reuniones que el dirigente mantuvo con Cristina Fernández³³⁷. En 2009, a la ley pyme se le sumó el pedido por el atraso en la liquidación de los reintegros a la exportación, demanda que fue ganando protagonismo a lo largo del año. En abril del mismo año, ambas demandas fueron planteadas en una reunión con Cristina Fernández. Al mes siguiente, al no recibir respuesta por los reintegros, la UIA emitió un duro comunicado, donde sostenía que “La imposición de este tipo de acciones atenta contra los constantes esfuerzos que realizan las industrias para mantener el nivel de actividad, sostener los niveles de empleo y mejorar su capacidad de acceso a los mercados internacionales”³³⁸. El comunicado generó un fuerte cruce con Ricardo Echegaray -titular de AFIP-, quien respondió que “La UIA se equivoca, porque salió a defender a quienes operan con paraísos fiscales y triangulan las exportaciones, a los que eluden impuestos”³³⁹. De esta manera, en las formas cada vez más belicosas de vehiculizar sus demandas, la UIA expresaba la creciente distancia que la separaba del gobierno. Mientras que en julio Héctor Méndez -titular de la UIA- se preguntaba “¿Cuánto tiempo más podrá el gobierno sostener esta ronda de reuniones sin poner en marcha alguna de las sugerencias que se le acercan?”³⁴⁰, en septiembre del mismo año, con motivo de su discurso por el día de la industria, el dirigente planteaba “¿Cómo es posible que sigamos a la espera de una ley de reinversión de utilidades, (...) y que se demoren los reintegros a la exportación?”³⁴¹

Más allá del nuevo ingreso de recursos que significó la estatización de las AFJP y del retaceo de fondos focalizados en la industria, la política llevada adelante por el gobierno desembocó en el año 2009 en la aparición del déficit

³³⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 14/05/2008; y *La Nación*, edición impresa del 21/11/2008.

³³⁸ Ver UIA (20 de 05 de 2009). *En un contexto de caída de la actividad industrial y una merma significativa en las exportaciones industriales*. Recuperado de UIA Online: <https://www.uia.org.ar/prensa/3120/>

³³⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 23/07/2009.

³⁴⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 23/07/2009.

³⁴¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 03/09/2009.

financiero en las cuentas fiscales, lo que implicó el abandono de los superávits gemelos, pilares fundamentales de la estructura social de acumulación.

Vistas de conjunto, las políticas contracíclicas no pudieron quebrar las tendencias fundamentales de la acumulación capitalista sobre las cuales el kirchnerismo intentó operar, logrando únicamente una atenuación de las mismas. Esto desembocó que en el 2009 se rompiera finalmente la racha de 6 años de aumento sostenido del PBI, con una caída interanual de casi un 6%.

Las tendencias recesivas registradas en el bienio en cuestión llegaron acompañadas de un incremento en los niveles inflacionarios. A partir de la escasez de alimentos que generaron los piquetes dirigidos por la Mesa de Enlace, la inflación en 2008 superó el 20%, lo que significaría a futuro un piso difícil de perforar. Ante este incremento en el nivel de precios, el INDEC comenzó a brindar estadísticas cada vez menos creíbles, tratando de desconocer el problema.

Las opiniones de los dirigentes de la UIA sobre la creciente inflación y la falta de credibilidad de las estadísticas oficiales fueron uno de los tantos temas que dejaron ver las diferencias internas que tuvo la entidad fabril durante el bienio 2008-2009, diferenciando al sector liderado por Lascurain, que se mostraba más amigable con el gobierno, de los dirigentes más críticos, ligados a los capitales de mayor tamaño. En agosto del 2008, José De Mendiguren -vicepresidente de la UIA y referente del sector más crítico del gobierno- decía que “Aspiramos a la normalización urgente del Indec, porque es en beneficio de todos (...) Cuando hay que hablar de salario, de costos de la economía en general, poner en duda estos índices inconscientemente implica poner en duda los demás índices de la economía. No le hace bien a nadie esto”³⁴². Frente a esta crítica abierta, Lascurain -presidente de la UIA- deslizó la posibilidad de su renuncia, al tiempo que planteaba que las declaraciones del vicepresidente se debían a “Aspiraciones personales” del mismo De Mendiguren³⁴³. Frente a dicha acusación, De Mendiguren sostuvo que la defensa que Lascurain hacía del gobierno, se debía a “Compromisos con el Estado” que tenía el presidente de la entidad fabril³⁴⁴. Luego del cruce, a fines del mismo mes, Lascurain se sinceraba y expresaba que “El INDEC es un organismo que evidentemente ha perdido credibilidad (...) Lo

³⁴² Ver *La Nación*, edición impresa del 06/08/2008.

³⁴³ Ver *La Nación*, edición impresa del 11/08/2008.

³⁴⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 13/08/2008.

necesitamos para nuestras propias negociaciones, y este gobierno, que ha hecho tantas cosas positivas, me parece que debe resolver el tema”³⁴⁵.

En 2009 los cruces entre la UIA y el kirchnerismo por las estadísticas oficiales elevaron su intensidad, haciendo que las internas de la entidad fabril se vean cada vez más relegadas. En abril del 2009, la Unión Industrial difundió un informe que sostenía que en febrero del mismo año, la actividad sectorial era un 12,2% menor al mismo mes del 2008, poniendo así en duda los informes oficiales que planteaban una caída del 1,5%. Ante este informe, Débora Giorgi -ministra de Producción- expresaba que “Esta no es la realidad que tiene la Argentina. No hace falta más que caminar por las fábricas para observarlo”³⁴⁶. Las críticas oficiales se completaron con un comunicado del mismo INDEC, titulado “Estadísticas industriales versus utilización política de las estadísticas”, el cual ponía en duda el informe de la UIA, señalando los problemas metodológicos de los datos emitidos por la entidad fabril³⁴⁷. De esta forma, se observaba que si bien la inflación no fue una cuestión central dentro de la agenda de la UIA durante el bienio 2008-2009, sí lo fue el sistema de estadísticas públicas, elemento fundamental para la planificación del empresariado. Asimismo, la evolución de las formas en que se comunicaban los planteos demostró que conforme pasaba el tiempo y se daba una caída en la rentabilidad sectorial, las diferencias internas iban quedando en un segundo plano, tendiendo a unificar el discurso de la entidad en posiciones cada vez más críticas hacia el gobierno.

3.1.3) Las cuestiones laborales, la rentabilidad industrial, las elecciones del 2009 y la acción política de la UIA

Ante el empeoramiento de los indicadores de competitividad y rentabilidad, la patronal industrial profundizó sus esfuerzos por reducir sus costos laborales. Como elemento general, durante el bienio 2008-2009, los industriales continuaron con su intención de establecer pautas salariales por debajo del nivel inflacionario, cuestión que se vio alentada aún más por la emergencia de la crisis internacional. El ciclo de paritarias del 2008 inició nuevamente con una Unión Industrial pidiendo medida en los reclamos salariales. Ante pedidos del 40% de parte de algunos sindicatos, la entidad fabril planteaba en un comunicado que

³⁴⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 27/08/2008.

³⁴⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 09/04/2009.

³⁴⁷ Ver *Clarín*, edición impresa del 10/04/2009.

subas del 12% “representan una medida adecuada para continuar el proceso de crecimiento sostenido”³⁴⁸, ya que “es necesario que no se vea afectada la competitividad del sector productivo y que no se convaliden expectativas inflacionarias por reclamos infundados”³⁴⁹. Luego del comunicado, dada la importante distancia que había entre el pedido sindical y el ofrecimiento patronal, se dio un duro cruce verbal entre Hugo Moyano y José Luis Sacco -secretario de la UIA-, donde este último acusó al dirigente gremial de atentar contra “el modelo” por las elevadas demandas salariales que vehiculizaba, al tiempo que Moyano tildó de “egoísta” al empresario³⁵⁰. A los pocos días del cruce, la Unión Industrial emitió un nuevo comunicado intentando bajar el nivel de confrontación, donde remarcaba la necesidad de compatibilizar la competitividad del sector con el incremento del poder adquisitivo del salario³⁵¹.

Luego del paréntesis que implicó en términos políticos el conflicto por las retenciones móviles, y apenas identificados los primeros efectos de la crisis internacional, los empresarios de la UIA comenzaron a utilizar la dicotomía entre empleo y salarios como argumento para desalentar los reclamos. En este sentido, en octubre del 2008, Lascurain planteaba que “Este no es el momento de recomponer los salarios, sino de preservar el trabajo”³⁵². En línea con lo anterior, Daniel Funes de Rioja -referente legal de COPAL y de la UIA- sostenía que ante la crisis “Hay que preservar, sobre todo, el crecimiento y el empleo”³⁵³. Por su parte, Héctor Méndez -representante de la Cámara Argentina de la Industria del Plástico (CAIP) y vocal de la UIA- llevaba esta lógica al extremo, y proponía ante la crisis una reducción nominal de las remuneraciones a los trabajadores. En este sentido, el ex presidente de la UIA llegaba a declarar que “Yo prefiero que la gente tenga un ingreso menor, pero que tenga un ingreso”³⁵⁴.

El año 2009 expresó una continuidad en la estrategia de los dirigentes de la Unión Industrial con respecto a la cuestión salarial. Volviendo a poner a la crisis como excusa, los industriales pedían desde “cautela” en los reclamos, hasta la suspensión misma de las paritarias. En marzo, Juan Carlos Sacco -secretario de

³⁴⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 20/02/2008.

³⁴⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 20/02/2008.

³⁵⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 24/02/2008.

³⁵¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 27/02/2008.

³⁵² Ver *Página12*, edición impresa del 07/10/2008.

³⁵³ Ver *La Nación*, edición impresa del 23/02/2008.

³⁵⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 24/11/2008.

la UIA- planteaba que “en una crisis así, el aumento de sueldos tiene que ser cero”³⁵⁵, y que “La variable de ajuste tiene que ser el salario y no el empleo”³⁵⁶. Un tanto más medido en sus argumentos, Osvaldo Rial sostenía que “No queremos acá sueldos asiáticos, sino sueldos europeos”³⁵⁷, pero que para ello “primero lo que hay que atender es volver a transitar el sendero de crecimiento. Ahora no es momento de entrar a discutir ese tema cuando tenemos otros temas mucho más profundos”³⁵⁸. Ante estos planteos, Hugo Moyano respondía que “Los trabajadores no vamos a dejar de reclamar los salarios que corresponden, con absoluta responsabilidad”³⁵⁹.

Si bien durante gran parte del año otros eventos dejaron al debate salarial relegado en la agenda de la UIA, durante la segunda parte del 2009 se reflató la discusión sobre el salario mínimo, lo que puso en alerta nuevamente a la central fabril. En este sentido, la Unión Industrial apuntaba a una descentralización del debate por sectores, apostando a tener así una mayor capacidad de imposición. Ya en 2008, Daniel Funes de Rioja -referente de COPAL y de la UIA- se oponía a la discusión, al sostener que “No se puede tener un salario mínimo a nivel nacional. Hay que ver la realidad de las economías regionales”³⁶⁰. En 2009, los argumentos de la central fabril para oponerse al salario mínimo eran similares, solamente que se adicionaba el condimento de la crisis. En este sentido, Héctor Méndez -presidente de la UIA- expresaba que “Hugo Moyano dijo que el salario mínimo argentino es el más alto de América Latina. No vemos la necesidad de retocarlo, pero tampoco la posibilidad”³⁶¹, y que “Hoy la industria no estaría en condiciones de afrontar una suba generalizada de sueldos, el costo laboral ya es altísimo”³⁶². Por su parte, José De Mendiguren -secretario de la UIA- argumentaba que “En el medio de la crisis no se puede unificar el salario mínimo, hay que dejar que cada sector negocie”³⁶³.

³⁵⁵ Ver *Crítica*, edición impresa del 08/03/2009.

³⁵⁶ Ver *Crítica*, edición impresa del 08/03/2009.

³⁵⁷ Ver *La Nación*, edición digital del 11/03/2009. *La UIA reconoció los problemas en el sector y volvió a alertar por las paritarias.*

³⁵⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 11/03/2009. *La UIA reconoció los problemas en el sector y volvió a alertar por las paritarias.*

³⁵⁹ Ver *La Nación*, edición digital del 11/03/2009. *Más empresarios aplicarían recortes de personal ante una suba salarial mayor al 15%.*

³⁶⁰ Ver *Crítica*, edición impresa del 07/07/2008.

³⁶¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 23/07/2009.

³⁶² Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 23/07/2009.

³⁶³ Ver *Página12*, edición impresa del 26/07/2009.

Más allá de las presiones de los industriales por alcanzar pautas salariales por debajo de la inflación, los salarios del sector registraron un modesto incremento real de poco más del 2% entre los años 2007 y 2009, lo cual, en un contexto de crisis, remarcaba una importante capacidad de vehiculización de demandas por parte del sector sindical. No obstante, como contrapartida de aquel incremento, se registró una leve caída del empleo industrial.

En el marco de la desaceleración local y la llegada de los efectos de la crisis internacional, se agudizó la disputa entre la patronal industrial y la fracción de trabajadores ocupados en el sector, generando importantes aumentos en la conflictividad laboral. Mientras que en el año 2007 se registraron 68 conflictos con paro institucional en la industria manufacturera, en el 2008 ese indicador escaló a 85, en tanto que en 2009 los conflictos fueron 72. No obstante, más allá del modesto incremento en la cantidad de conflictos, el dato relevante del bienio fue la profundidad que los nombrados conflictos adquirieron. En tanto que en 2007 las jornadas laborales perdidas por conflictos fueron 211.563, en 2008 llegaron a 431.979, y en 2009 a 481.226 (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2016). Estos datos mostraban un crecimiento de los conflictos en porcentajes similares a los del promedio del resto de los sectores. No obstante, los valores registraban un incremento de las jornadas laborales perdidas muy por encima de dicho promedio, lo que preocupaba de manera adicional a los dirigentes industriales.

La problemática sobre las formas que asumía la conflictividad laboral tomó especial importancia dentro de la agenda de la UIA en la segunda parte del 2009, donde se dieron algunos episodios de importancia, tales como la ocupación de la fábrica Kraft Foods por sus obreros³⁶⁴ y el bloqueo a las plantas de Clarín y La Nación por el sindicato de camioneros³⁶⁵. De esta forma, el crecimiento y la intensidad de la conflictividad laboral se presentaron al final del período 2008-2009 como un problema que, si bien todavía era germinal, planteaba serios interrogantes a futuro, y aportaba al malestar empresario.

La imposibilidad de implementar pautas salariales por debajo de la inflación y el crecimiento de la conflictividad laboral fueron atravesados durante el bienio 2008-2009 por las aún vigentes e insatisfechas demandas que la UIA tenía en relación a la litigiosidad laboral y a las normativas ligadas al sistema de aseguradoras de los riesgos del trabajo (ART). Si bien estas demandas no

³⁶⁴ Ver *Clarín*, edición impresa del 26/09/2009.

³⁶⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 11/11/2009.

ocuparon un lugar central en el discurso de la UIA durante la gestión de Lascurain, sí estuvieron presentes en diferentes encuentros de los industriales con la coalición gobernante. En este sentido, formaron parte del pliego de pedidos que la entidad trasladó a Cristina Fernández en una reunión llevada adelante en mayo del 2008³⁶⁶, y tuvieron un destacado lugar entre los discursos patronales emitidos en la Conferencia Industrial del mismo año³⁶⁷. Ya con la asunción de Héctor Méndez en abril del 2009, la entidad volvió a poner estos temas en el centro de su discurso. En este sentido, a días de asumir, el mismo Méndez sostenía que la búsqueda de una nueva ley de ART sería la máxima prioridad de su gestión, ya que “Con el Ministerio de Trabajo seguimos hablando del tema. Lascurain insistió, pero no se pudo avanzar lo que hubiéramos querido”³⁶⁸. En los meses siguientes a la asunción de Méndez, esta demanda fue vehiculizada en distintas reuniones que los dirigentes de la entidad mantuvieron con representantes de la coalición gobernante, tales como Carlos Tomada -Ministro de Trabajo-³⁶⁹, Amado Boudou -Ministro de Economía-³⁷⁰, y Aníbal Fernández -Jefe de Gabinete-³⁷¹. Asimismo, estos pedidos ocuparon un lugar central en el discurso de Méndez en el día de la industria del 2009³⁷², derivando en un duro comunicado institucional que a fines de octubre señalaba “los efectos negativos que la expansión de los juicios generados están causando sobre la continuidad de las actividades de miles de empresas, particularmente pequeñas y medianas empresas”³⁷³.

Lejos de encontrar una solución a las problemáticas alrededor de la ley de ART y la litigiosidad laboral, en noviembre del 2009, sorpresivamente el poder ejecutivo emitió un decreto por medio del cual se elevaban los topes indemnizatorios, dejando además disponible la “doble vía” para el trabajador despedido. Este hecho potenció el malestar de toda la burguesía, motivando una serie de comunicados de repudio. En un comunicado conjunto de las principales entidades patronales del país -entre las que se destacaban la UIA, la SRA y AEA entre otras-, las firmantes lamentaban que “Luego de cinco años de

³⁶⁶ Ver *La Nación*, edición impresa del 14/05/2008.

³⁶⁷ Ver *Crítica*, edición impresa del 25/11/2008.

³⁶⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 12/04/2009.

³⁶⁹ Ver *Página12*, edición impresa del 20/05/2009.

³⁷⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 22/07/2009.

³⁷¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 30/07/2009.

³⁷² Ver *Página12*, edición impresa del 03/09/2009.

³⁷³ Ver *La Nación*, edición impresa del 28/10/2009.

negociaciones no se haya arribado a una solución consensuada para resolver un problema clave que hace a la supervivencia de las empresas, especialmente pequeñas y medianas”³⁷⁴. Por su parte, la Unión Industrial en solitario explicaba en un comunicado que el decreto “Al aumentar significativamente los costos del sistema sin resolver el problema de la industria del juicio, solo defiende los intereses de esa industria, poniendo en riesgo la producción y el trabajo de miles de argentinos”³⁷⁵.

Visto de conjunto, durante el bienio 2008-2009 el panorama laboral del sector industrial se mostró muy negativo para la patronal, ya que ante un contexto de contracción de la actividad, se conjugó un leve incremento salarial, una intensificación de la conflictividad laboral y un claro empeoramiento en las cuestiones ligadas al régimen de ART, a la litigiosidad y al costo de los despidos. Todo este esquema les planteaba a los socios de la Unión Industrial Argentina una importante dificultad para desligarse de los costos de la crisis, al enfrentarse con una clase trabajadora que contaba con una considerable capacidad de disputa, de movilización y de llegada al gobierno.

Las cuestiones ligadas al mercado laboral no hacían más que potenciar los efectos nocivos que la desaceleración económica y la crisis mundial venían generando en la rentabilidad, tanto en términos generales en toda la economía como en términos particulares del sector manufacturero, distanciando progresivamente al empresariado del gobierno.

Más allá de las quejas patronales, durante el bienio 2008-2009 la amplia mayoría de los indicadores de rentabilidad se vieron fuertemente afectados. La masa de ganancias promedio de la economía cayó casi un 20%, arrastrando también una dura reducción tanto en la tasa de explotación como en la tasa de ganancia. En términos particulares, el sector industrial también sufrió una pérdida en su rentabilidad. En tanto que entre 2006 y 2008 la masa de ganancias industriales se había reducido un 7%, entre 2008 y 2009 lo hizo en un 20%³⁷⁶, lo que mostraba una caída mayor que el promedio de la economía, ubicando así al sector manufacturero como uno de los grandes perdedores del bienio. Esta caída en la rentabilidad implicó una fuerte desaceleración en la acumulación de capital, lo cual contrastaba con la creciente acumulación registrada durante el lustro anterior.

³⁷⁴ Ver *Clarín*, edición impresa del 10/11/2009.

³⁷⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 11/11/2009.

³⁷⁶ Ver Anexo I.

Visto en perspectiva, se advierte que los distintos episodios puntuales que implicaron que varios actores centrales de la UIA se alejaran del gobierno -tales como el conflicto agrario y la actitud de la COPAL, el enfrentamiento del gobierno con el grupo Techint, y los cambios en la posición política de AEA y sus principales representantes- sirvieron para generar una actitud crítica entre los capitales más importantes del sector industrial. Por su parte, la caída de la rentabilidad sectorial y las sucesivas evasivas de parte la coalición gobernante ante las principales demandas de los industriales -tales como un incremento del tipo de cambio, la ley de ART o la ley pyme- ampliaron dicho malestar al resto del sector, lo que dio lugar a la consolidación y al crecimiento de un grupo de dirigentes fabriles abiertamente críticos con el gobierno. A lo largo del año 2008, mientras que la caída en la rentabilidad sectorial no se mostraba tan severa, las críticas hacia la coalición gobernante ocupaban un lugar importante pero todavía minoritario, por lo que Juan Carlos Lascurain -titular de la UIA- podía mediar, aunque no sin dificultades, entre una posición institucional dialoguista con el kirchnerismo y los reproches internos que poco a poco iban ganando masividad. No obstante, conforme avanzó la caída de la rentabilidad en el sector, la acción política de la UIA se mostró progresivamente contradictoria, con un discurso poco cohesionado, donde las diferentes posiciones se expresaban públicamente, tal como se dio en el caso del conflicto por las retenciones móviles, la posición ante la intervención del INDEC, o los planteos sobre la estatización de las AFJP, entre otros³⁷⁷.

En 2009, aquel malestar creciente terminó expresándose en el recambio de autoridades que la UIA llevó adelante en el mes de abril. Dado el acuerdo de alternancia, en esta ocasión asumió nuevamente como presidente Héctor Méndez, proveniente de la lista "Celeste y Blanca". Por su parte, la comisión directiva se vio completada principalmente por dirigentes ligados a grandes capitales y/o sectores relativamente concentrados que, en su mayoría, venían siendo críticos del gobierno, expresando así los nuevos aires que soplaban en la institución³⁷⁸.

Ya al momento de asumir, Méndez emitió un duro discurso, que daba indicios de las posiciones que tomaría la UIA durante su presidencia. En dicho discurso,

³⁷⁷ En este marco cabe mencionar que en ciertas temáticas, tales como los reclamos sobre cuestiones referidas al tipo de cambio, protección aduanera o cuestiones laborales, las diferencias internas solamente se expresaban en las formas en que se vehiculizaban las demandas, ya que dichas demandas eran compartidas por todo el arco industrial.

³⁷⁸ Ver Anexo II.

planteaba que en un tiempo pasado “El gobierno de los Kirchner fue industrialista; el más industrialista de los últimos tiempos. Sin embargo, ahora está complicado: la conjunción de la crisis internacional y las urgencias electorales lo complicaron”³⁷⁹, a la par que sostenía que “Al principio de la gestión de los Kirchner, la economía sonaba como una buena orquesta, pero últimamente se escucha como una que desafina”³⁸⁰. Asimismo, en una entrevista brindada el mismo día de su asunción, haciendo alusión a la caída de la rentabilidad del sector y al consecuente cambio en la orientación de la entidad fabril, explicaba que “En épocas de vacas gordas, se disimulan más las críticas. En épocas de vacas flacas, afloran, y ahora surgen nuevamente”³⁸¹.

Como era de esperar, al asumir la nueva dirección se acentuó la distancia entre la Unión Industrial y el gobierno. En este marco, no solamente cambiaron las formas en que la entidad comenzó a vehiculizar sus reclamos gremiales - pasando de expresiones amigables hacia posiciones más belicosas-, sino que, luego de varios años de apoyos abiertos al kirchnerismo, las críticas políticas comenzaron a hacerse cada vez más frecuentes.

La asunción de Héctor Méndez se dio dos meses antes de las elecciones legislativas del 2009, lo que empujó a la entidad a tomar posición rápidamente ante la disputa. A menos de un mes de asumir, Cristiano Rattazzi -flamante vicepresidente de la UIA- expresó públicamente que “A partir de ahora, se hablará más de competitividad, de eficiencia y desarrollo y menos de vivir de prebendas”³⁸², a la par que se revitalizó la convocatoria al G-7, una coalición patronal multisectorial que incluía entre sus componentes a la Sociedad Rural, de clara orientación opositora. Todas estas cuestiones comenzaron a generar un creciente malestar entre los dirigentes industriales ligados a aquellos sectores más sensibles a la competencia internacional, destacándose entre ellos Juan Carlos Lascurain de ADIMRA y Osvaldo Rial de la UIPBA³⁸³.

Sin expresar un apoyo institucional, durante junio del 2009 -mismo mes donde se desarrollaron las elecciones legislativas-, la dirección de la Unión Industrial se mostró repetidamente con importantes referentes de la oposición al kirchnerismo. A principio de mes, participó junto a AEA, CARBAP y el grupo

³⁷⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 15/04/2009.

³⁸⁰ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 15/04/2009.

³⁸¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 15/04/2009.

³⁸² Ver *Página12*, edición impresa del 28/04/2009.

³⁸³ Ver *Página12*, edición impresa del 03/05/2009.

Techint de una presentación en el congreso llevada adelante por legisladores opositores, la cual buscaba impedir el ingreso de Venezuela al Mercosur³⁸⁴. A los pocos días, se organizó una reunión en la sede de la UIA, en la cual participaron la cúpula de dicha entidad y Mauricio Macri, Francisco de Narváez y Felipe Solá -referentes de Unión PRO-, donde los asistentes se mostraron muy cercanos³⁸⁵. A partir de esta reunión, varios referentes de la oposición comenzaron a hacer gestiones para acercarse a la entidad fabril con la Sociedad Rural, con el objetivo de organizar finalmente un frente patronal opositor. En este sentido, de Narváez planteaba que “Somos respetuosos de las instituciones, pero el campo y la industria se tienen que juntar y plasmar sus coincidencias, porque las tienen”³⁸⁶, mientras que Oscar Aguad -referente del radicalismo- sostenía que “El campo y la industria hoy ven la misma secuencia del kirchnerismo: primero fueron por el campo, luego por las AFJPs y ahora vendrán por la renta privada”³⁸⁷.

Más allá de sus acercamientos con la oposición al kirchnerismo, Héctor Méndez le restaba importancia a las elecciones y declaraba que “No veo que se estén presentando alternativas ni liderazgos importantes... las elecciones no son más que un tránsito, pero acá se toman las cosas como trágicas”³⁸⁸.

En el marco de una economía atravesada por la recesión, el resultado de los comicios legislativos terminó siendo el esperable. Dada la fragmentación a nivel nacional que exhibía la oposición, el kirchnerismo se impuso como primera minoría en todo el país, sacando escasa diferencia al Acuerdo Cívico y Social. Pero también, dados los armados distritales, la oposición en sus diferentes expresiones triunfó en los principales centros urbanos, venciendo inclusive a la candidatura de Néstor Kirchner en la provincia de Buenos Aires³⁸⁹.

El resultado electoral ratificó y profundizó la orientación que había tomado la acción política de la UIA a partir de la asunción de Méndez. Ante la debilidad inicial que imprimió la derrota electoral en el oficialismo, la Unión Industrial remarcaba en un comunicado “la necesidad de revalorizar el diálogo y la

³⁸⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 03/06/2009.

³⁸⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 04/06/2009.

³⁸⁶ Ver *Clarín*, edición impresa del 05/06/2009.

³⁸⁷ Ver *Clarín*, edición impresa del 05/06/2009.

³⁸⁸ Ver *Clarín*, edición impresa del 23/06/2009.

³⁸⁹ Ver *La Nación*, edición digital del 29/06/2009. *¿Derrota mínima?* y *La Nación*, edición digital del 30/06/2009. *El Gobierno apenas llegó al 26,5% del total de votos.*

búsqueda de consensos entre el Gobierno, el Parlamento, las Entidades Empresarias y las Organizaciones de los Trabajadores”³⁹⁰. No obstante, detrás del mensaje de concordia, se expresaba una renovada presión sobre el kirchnerismo para que, en función de su debilidad, acceda a negociar las demandas patronales.

Dada la nombrada debilidad, la coalición gobernante avanzó en una convocatoria dirigida a representantes de diversos sectores económicos, entre los que se encontró la UIA. A lo largo del mes de julio, los dirigentes de la entidad mantuvieron reuniones con distintos ministros, donde vehiculizaron sus demandas sectoriales y expresaron sus críticas políticas. En medio de esta serie de reuniones, Héctor Méndez expresó que “La sociedad está reclamando cambios profundos, para recrear la confianza y el clima de negocios indispensable para sostener el consumo y el empleo”³⁹¹, lo que exigía al gobierno soluciones concretas a sus requerimientos y un viraje de fondo en su rumbo político.

Ante la ausencia de soluciones a los pedidos de la patronal industrial, se registró una aceleración en el reagrupamiento de diversas entidades empresariales, las cuales se congregaron en torno de un conjunto de demandas y críticas políticas hacia el kirchnerismo. En este marco, mientras que la Unión Industrial de Córdoba (UIC) y la Federación Industrial de Santa Fe (FISFE) motorizaban varios encuentros multisectoriales con dirigentes opositores y entidades empresarias de sus respectivas provincias³⁹², la cúpula de la Unión Industrial Argentina se alejaba del gobierno y se acercaba a algunas de las principales entidades opositoras. A principios de agosto, una importante delegación de la UIA hizo acto de presencia en la inauguración de la exposición de la Sociedad Rural, donde el titular de dicha entidad emitió un duro mensaje contra el gobierno, mensaje que, según Héctor Méndez “Fue un discurso acorde con las circunstancias” donde “Biolcati fue realista”³⁹³.

En septiembre, en la conmemoración del día de la industria, la UIA llevó adelante un modesto seminario, que no contó con ninguna presencia por parte del gobierno, donde Méndez volvió a cargar contra el kirchnerismo. En este sentido, el titular de la UIA citó a Luis Palma -presidente de la Unión Industrial

³⁹⁰ Ver *Clarín*, edición impresa del 01/07/2009.

³⁹¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 23/07/2009.

³⁹² Ver *El Cronista*, edición impresa del 30/07/2009.

³⁹³ Ver *La Nación*, edición impresa del 02/08/2009.

a principios del siglo XX- al plantear que “El camino recorrido, con ser muy satisfactorio, no completó las aspiraciones del país. No fue aprovechado cuidadosamente para obtener de él las ventajosas consecuencias que eran dado esperar en los momentos propicios”³⁹⁴. Consultado por la dureza de su discurso, Méndez sostenía que “Sí no hago un discurso así, las bases me matan”³⁹⁵. Al mismo tiempo que la UIA dictaba el seminario, Cristina Fernández compartía un encuentro con Osvaldo Cornide -titular de la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME)-³⁹⁶, evidenciando así la creciente distancia con la Unión Industrial y exhibiendo su cercanía con los representantes de los capitales más pequeños del sector.

En noviembre del 2009, Héctor Méndez compartió con Hugo Biolcati -titular de la SRA- un panel en el coloquio de IDEA, siendo así el primer presidente de la UIA en participar del encuentro históricamente opositor al kirchnerismo. En este encuentro, el dirigente industrial volvió a remarcar su distancia con la coalición gobernante, al plantearle al auditorio que “No estemos más pendientes del gobierno y trabajemos independientemente en la construcción (...) En algún momento uno tiene que decidir entre vivir de pie o morir de rodillas”³⁹⁷.

Finalmente, el creciente distanciamiento entre la UIA y el gobierno se terminó de expresar en la Conferencia Industrial celebrada en diciembre del año 2009. A pocos días de su inauguración, por primera vez en la historia de las conferencias, la Secretaría de Industria retiró su auspicio al evento³⁹⁸. En el primer día de la conferencia se distribuyó entre los presentes un documento muy crítico titulado “Ideas para consolidar un proceso de desarrollo”, donde la UIA volvía a expresar sus demandas y sus principales diferencias con el gobierno. Asimismo, las principales intervenciones llevadas adelante durante la reunión también tuvieron un claro tinte opositor³⁹⁹.

En tanto que la conferencia no contó con ningún dirigente kirchnerista, sirvió de punto de encuentro para diversos actores de la oposición, tales como los industriales y representantes de AEA Paolo Rocca y Luis Pagani, los referentes de la mesa de enlace Hugo Biolcati, Eduardo Buzzi y Carlos Garetto, y los

³⁹⁴ Ver *El Cronista*, edición impresa del 03/09/2009.

³⁹⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 03/09/2009.

³⁹⁶ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 01/09/2009.

³⁹⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 03/11/2009.

³⁹⁸ Ver *La Política Online*, edición digital del 26/11/2009. *El Gobierno castiga a la UIA por su conferencia opositora.*

³⁹⁹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 01/12/2009.

políticos opositores Eduardo Duhalde, Rodolfo Terragno, Alfonso Prat Gay, Gabriela Michetti, Ernesto Sanz, Rubén Giustiniani y Juan Manuel Urtubey, entre otros⁴⁰⁰.

En función del carácter que revistió el evento, varios representantes de los sectores industriales más cercanos al gobierno -tales como calzado, textil, juguetes, marroquinería y metalmecánica, entre otros- se ausentaron del mismo. El vocero de este malestar fue Alberto Sellaro -presidente de la Cámara de la Industria del Calzado- quien planteaba que “Venimos a tratar con nuestros pares de la UIA las diferentes problemáticas de los distintos sectores industriales; criticar y proponer medidas que incrementen nuestro desarrollo, pero no a hablar mal de un gobierno; cuyo saldo de gestión, para nuestros sectores, es positivo”⁴⁰¹.

En los hechos, dada la composición de los invitados y el contenido de los discursos, la Conferencia Industrial del año 2009 terminó de consolidar la integración de la Unión Industrial Argentina al creciente frente patronal opositor, el cual venían orientando hacía tiempo la mesa de enlace y AEA. En este marco, una semana después de la conferencia, la Unión Industrial ratificaba aquella orientación, al enviar a varios de sus principales dirigentes a dar su apoyo en un acto organizado por las entidades rurales en el Rosedal de la Ciudad de Buenos Aires⁴⁰².

Visto de conjunto, tanto la ruptura entre el gobierno y la Unión Industrial como la conformación de aquel frente empresarial opositor tuvieron su origen a principios del 2008. El conflicto por las retenciones móviles y la ruptura en la relación del gobierno con el grupo Techint, la COPAL y el grupo Clarín, nutrieron un primer núcleo de capitales opositores de importancia. Asimismo, los episodios ligados a la estatización de las AFJP, la intervención del gobierno en empresas como Autopistas del Sol y TGN, la no intervención ante la estatización de Sidor, y los crecientes controles de precios establecidos sobre grandes empresas de diferentes rubros, comenzaron a generalizar el malestar entre no pocos grandes capitales, los cuales veían en las acciones del gobierno un peligro potencial sobre la propiedad privada de sus medios de producción y/o sobre sus decisiones de fabricación, comercialización e inversión. Finalmente, la caída generalizada de la rentabilidad de la economía terminó dotando de

⁴⁰⁰ Ver *Página12* y *La Nación*, ediciones impresas del 02/12/2009.

⁴⁰¹ Ver *La Política Online*, edición digital del 02/12/2009. *Las pymes de la UIA dicen que la AEA cooptó a Méndez*.

⁴⁰² Ver *El Cronista*, edición impresa del 15/12/2009.

masividad al nombrado malestar⁴⁰³, lo que devino en una creciente representatividad de aquel frente patronal.

En estos términos, el final del bienio 2008-2009 planteaba un esquema de alianzas políticas radicalmente distinto del que existía en su inicio. En este marco, el kirchnerismo se mostraba cada vez más huérfano de aliados patronales de peso, en tanto que muchas de las principales fracciones del capital se aglutinaban detrás de un programa crítico hacia el gobierno.

3.1.4) El saldo del bienio 2008-2009: un kirchnerismo debilitado y una UIA alejada

El bienio 2008-2009 mostró sin dobleces el agotamiento de la estructura social de acumulación, el cual, si bien ya se venía vislumbrando desde 2007, a partir del 2008 se agudizó con la aparición del conflicto alrededor de la 125 y el estallido de la crisis mundial. Este agotamiento se expresó en el quiebre de los elementos principales que caracterizaron el desarrollo de la estructura social. Por un lado, se interrumpió el crecimiento económico, el aumento del empleo, y las subas del salario y de las ganancias. A su vez, también desapareció la holgura fiscal, y la competitividad internacional registró una seria reducción. En relación directa con lo anterior, el bienio 2008-2009 también rompió con el panorama de alianzas que había caracterizado al primer kirchnerismo. Con la caída del empleo y del salario, las bases trabajadoras comenzaron a poner cierta distancia, en tanto que las cúpulas sindicales afianzaban aún más su cercanía con la coalición gobernante. Por su parte, luego del conflicto agrario, el bloque de la burguesía ya no se mostraba unificado detrás del gobierno, conformándose un germinal frente empresarial opositor liderado por AEA y la Mesa de Enlace. A su vez, durante este período, la oposición avanzó en su coordinación, al tiempo que fue ganando apoyo en amplias franjas poblacionales, rompiendo así, al menos temporariamente, con la posición dominante del kirchnerismo en el esquema de coaliciones.

⁴⁰³ El Índice de Confianza Vistage -una encuesta realizada por la consultora Vistage a directivos y propietarios de empresas de todos los tamaños del país-, pasó de registrar un valor de 116 a principios del 2006 a alcanzar un valor de 70 a mediados del 2009 (ver Vistage, 2019). Asimismo, el Índice de Confianza Pyme -una encuesta realizada por La Fundación Observatorio PyME, ligada al grupo Techint, entre directivos y propietarios de pequeñas y medianas empresas industriales del país- marcaba 56,5 puntos en abril del 2006 y 28,2 en el mismo mes del 2009 (Ver Fundación Observatorio PyME, 2017).

En este marco, la acción política de la UIA comenzó el período 2008-2009 mostrando una relativa consistencia, que planteaba a la entidad fabril como una pieza central en el marco de alianzas del kirchnerismo. No obstante, dada la caída sostenida del nivel de ganancias y los sucesivos episodios que enfrentaron al gobierno con distintos sectores empresariales -tales como la resolución 125, el incidente de Sidor, la nacionalización de las AFJP, los avances sobre los directorios de las grandes empresas, etc.-, aquella nombrada consistencia comenzó a dar paso a sucesivas contradicciones, fruto del malestar ascendente de varios sectores industriales, lo que se tradujo a lo largo del 2008 en una acción política ecléctica, que combinaba un apoyo cada vez más distante al gobierno con un cúmulo creciente de demandas y críticas políticas, las cuales elevaban su tenor acorde pasaba el tiempo. Finalmente, estas contradicciones terminaron saldándose con la renovación de autoridades llevada a cabo por la UIA en el 2009, lo que consolidó a las posiciones contrarias a la coalición gobernante en los principales cargos ejecutivos, impulsando así una acción política relativamente coherente, pero opositora al gobierno, y cada vez más cercana a los lineamientos de AEA y de la Mesa de Enlace.

En este panorama, el resultado de las elecciones legislativas del 2009 fue la consecuencia lógica del devenir de los indicadores económicos, golpeando duramente al kirchnerismo con derrotas en los principales centros urbanos del país. Frente a estos resultados, se profundizó el divorcio entre la Unión Industrial y el elenco gobernante, decantando así en la integración de la UIA en el creciente frente patronal opositor. No obstante, todos estos reacomodamientos abrieron un período de reflujó dentro de la misma estructura social de acumulación, que habilitarían nuevos cambios durante el siguiente bienio.

3.2) El bienio 2010-2011: la recuperación del kirchnerismo y la acción política de la UIA

La etapa de agotamiento de la estructura social de acumulación se caracterizó por su inestabilidad y su eclecticismo. El bienio 2008-2009 interrumpió la dominancia política del kirchnerismo, a la par que la economía del período también cortó el crecimiento sostenido del PBI y los elevados niveles de rentabilidad. Durante este período, varias de las fracciones burguesas que años atrás apoyaban a las políticas oficiales tomaron distancia de la coalición gobernante.

Como contracara, el bienio 2010-2011 implicó nuevamente un quiebre, ya que el kirchnerismo volvió a recuperar el centro de la escena a partir de su renovada iniciativa política, la macroeconomía retomó aquella senda de crecimiento de los años anteriores, y la Unión Industrial Argentina fue abandonando paulatinamente aquellas posiciones críticas hacia el gobierno.

3.2.1) Luego de la derrota electoral, una iniciativa política renovada del kirchnerismo

El conflicto por las retenciones móviles del 2008 y la posterior derrota electoral del 2009 pusieron a la coalición gobernante en una situación de debilidad, la cual favoreció la coordinación de la oposición y potenció los planteos críticos hacia el gobierno por parte de un amplio abanico de actores sociales, entre los que se destacaba la Unión Industrial Argentina. No obstante, luego de la nombrada derrota, el kirchnerismo retomó su iniciativa política y activó una serie de medidas.

Señalando al grupo Clarín como uno de sus principales adversarios, el gobierno llevó adelante una agresiva política mediática. Durante la última parte del año 2009 se lanzó el programa “Fútbol para todos”⁴⁰⁴ y se sancionó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual -también llamada “Ley de Medios”-⁴⁰⁵, lo que profundizó el malestar de la ya opositora AEA, asociación donde el grupo Clarín tenía una importante presencia. Acompañando estas medidas, la coalición gobernante inició una tarea de reorientación del destino de la pauta oficial, lo que dio origen a un importante dispositivo de medios afines que se desarrollarían plenamente en los años siguientes⁴⁰⁶.

⁴⁰⁴ Este programa consistía en la transmisión gratuita de los partidos de la Primera División del fútbol argentino, lo que implicaba una importante quita de ingresos al grupo Clarín, quien anteriormente era concesionario del servicio. Ver Servetti (2013).

⁴⁰⁵ Según la ley, el grupo Clarín debía deshacerse de cuantiosos activos. Ver Becerra (2015).

⁴⁰⁶ Las expresiones más identificadas de este nuevo dispositivo mediático afín al kirchnerismo fueron los periódicos Página12 y Tiempo Argentino, los canales C5N, CN23 y la TV Pública, y los programas televisivos 678, TVR, y Duro de Domar, siendo estos últimos todos programas producidos por la productora PPT. Ver Poder Ciudadano (2011) y Becerra (2015).

Por otro lado, en la segunda parte del 2009 el gobierno desplegó dos planes sociales de gran escala: el Programa Ingreso Social con Trabajo - Argentina Trabaja⁴⁰⁷, y la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁴⁰⁸.

La renovada agenda política del kirchnerismo hacía especial énfasis en los sectores desocupados e informales de la clase trabajadora, y ponía en el centro de su discurso la disputa con el grupo Clarín, lo que retomaba varios elementos de aquella impronta progresista, nacional y popular construida durante el gobierno de Néstor Kirchner.

Esta agenda progresista se profundizó durante el bienio 2010-2011. En abril del 2010 Cristina Fernández lanzó el plan Conectar Igualdad, plan que remarcaba la universalización del acceso a tecnología de producción nacional⁴⁰⁹. En mayo del mismo año se realizaron las celebraciones por el Bicentenario, donde se montó una majestuosa puesta en escena que resaltaba la imagen de Argentina como una nación unificada, con su respectiva pluralidad política, étnica y cultural (Bonnet, 2015). En junio se aprobó de forma ajustada en el congreso la ley de Matrimonio Igualitario, lo que continuó sumando adeptos en las franjas más progresistas de la población (Caracoche, 2020). A fines de octubre del 2010, la repentina muerte de Néstor Kirchner agregó épica a la impronta kirchnerista, a la vez que inauguró el tiempo de Cristina Fernández como líder indiscutida dentro de su espacio político (Martínez, 2013). En diciembre del mismo 2010 se dio el encarcelamiento de Jorge Rafael Videla⁴¹⁰, lo que implicó el esperado castigo al mayor símbolo de la última dictadura, aportando así a aquella imagen que propugnaba al kirchnerismo como un gobierno comprometido con los derechos humanos.

En síntesis, durante el bienio 2010-2011 el kirchnerismo avanzó como nunca antes en la construcción de su identidad política, profundizando aquella impronta progresista, nacional y popular nacida durante el gobierno de Néstor Kirchner. No obstante, esta construcción no se dio en el vacío, sino que vino acompañada de un nuevo período de crecimiento económico, el cual trajo consigo mejoras en el empleo y en el salario, brindando así fundamentos

⁴⁰⁷ Esta política consistía en la formación de cooperativas de servicios, cuyos integrantes recibían un ingreso mensual a cambio de una jornada laboral estipulada en 40 horas semanales. Ver Mario (2017).

⁴⁰⁸ Este programa otorgaba una transferencia monetaria a aquellos padres y madres desocupados o empleados informalmente que contaban con hijos menores de 18 años. Ver Audisio (2017).

⁴⁰⁹ Esta medida implicaba la entrega gratuita de netbooks a los estudiantes secundarios de escuelas públicas. Ver Clarín, edición digital del 07/04/2010. *La Presidenta prometió entregar una computadora por alumno.*

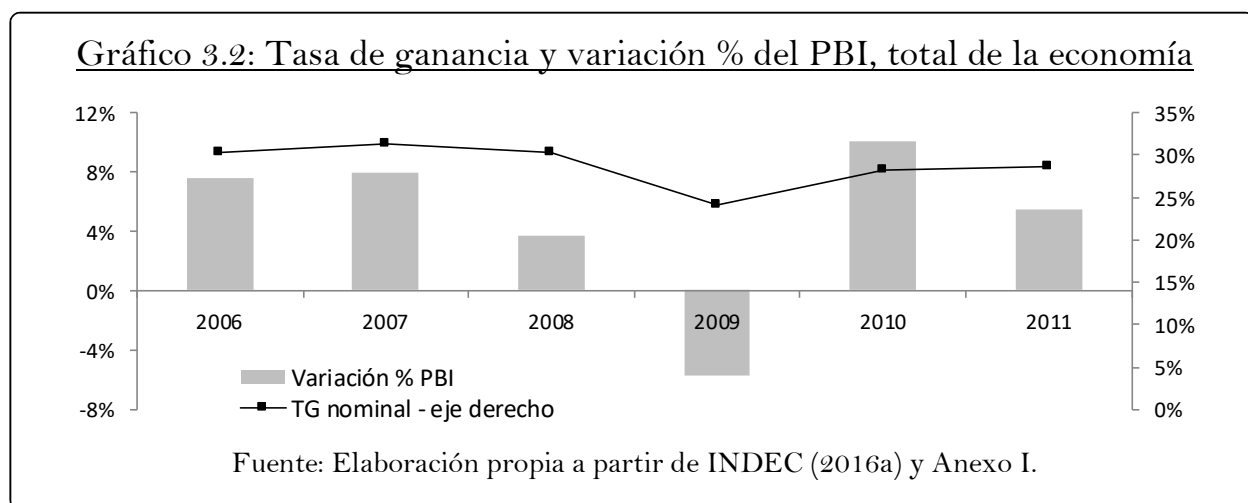
⁴¹⁰ Ver La Nación, edición digital del 22/12/2010. *Videla fue condenado a prisión perpetua e irá a una cárcel común.*

objetivos a la nombrada construcción simbólica. En función de esto, el gobierno registró una mejora sostenida de su imagen pública, lo que dotó a la coalición gobernante de una nueva fortaleza de cara a sus aliados y a sus adversarios.

3.2.2) La vuelta al crecimiento económico y la acción política de la UIA

Luego de la drástica caída del producto, el 2010 volvió a ubicar a la economía local en la senda del crecimiento. En tanto que la principal causa de la recesión del 2009 había sido la crisis mundial, a partir de la tibia recuperación de la demanda global registrada en 2010, el PBI argentino anotó una suba del 10%, en tanto que para 2011 el mismo indicador tuvo un crecimiento de casi el 6%.

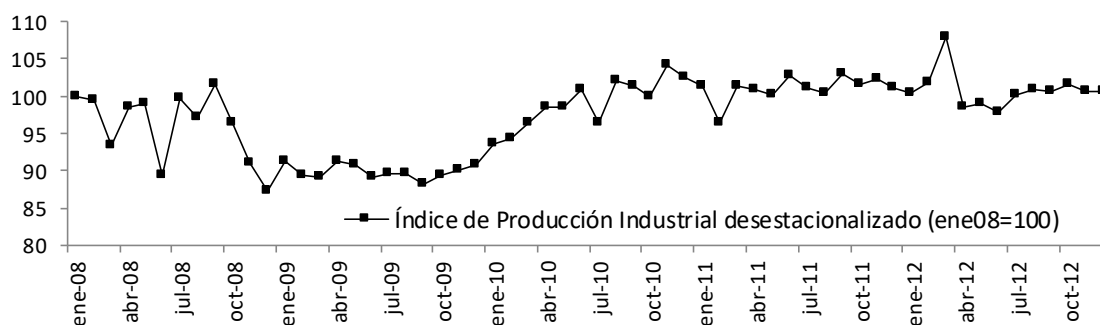
El devenir de la tasa de ganancia promedio de la economía se encontró asociado a los avatares del PBI. En tanto que con la recesión económica esta tasa cayó, con la recuperación entre 2010 y 2011 esta tasa recuperó los niveles previos a la crisis, lo que implicó un repunte para el nombrado bienio.



La expansión de la economía aportó decisivamente al fortalecimiento político de la coalición gobernante, al tiempo que el incremento que registró la rentabilidad empresarial ayudó a morigerar las críticas provenientes desde la burguesía.

En línea con el devenir del PBI, la actividad industrial registró durante el bienio 2010-2011 una importante recuperación, basada en el incremento de la demanda, tanto global como local. Esta fuerte recuperación se inició en la última parte del 2009 y se mantuvo hasta finales del 2010. Por su parte, durante el año 2011 la actividad fabril tuvo un leve crecimiento, alcanzando así los niveles más elevados de la última década.

Gráfico 3.3: Índice de Producción Industrial desestacionalizado

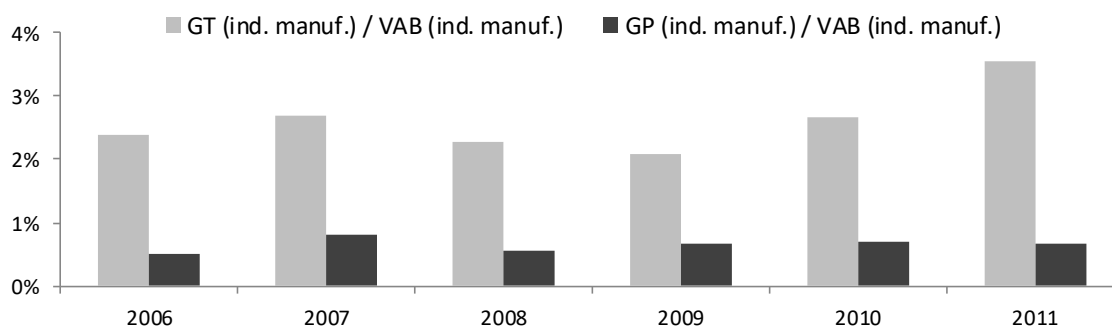


Fuente: Elaboración propia a partir de Ferreres (2019).

Durante el bienio 2010-2011 se profundizó el déficit financiero en las cuentas fiscales inaugurado un año atrás, además de que apareció como novedad el déficit primario (Caracoche, 2020).

El gasto público destinado al sector industrial y las exenciones tributarias que recibió dicho sector crecieron durante el bienio en cuestión, luego de un par de años de caída. Este proceso, aunque silencioso, ayudó a mitigar varias de las críticas originadas en el sector, aunque también aportó al nombrado déficit. Al respecto, a mediados del 2010, un comunicado la UIA resaltaba “la importancia de la promoción industrial para el desarrollo de las provincias más postergadas del país y como mecanismo para reducir las asimetrías regionales”⁴¹¹, a la par que planteaba también “La necesidad de considerar a otras regiones postergadas que no cuentan con mecanismos similares”⁴¹².

Gráfico 3.4: Gasto público (consolidado, serv. económicos, ind. manufacturera) y gasto tributario (ind. manufacturera) en relación al producto industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Economía (2020) y Anexo I.

⁴¹¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 09/06/2010.

⁴¹² Ver *La Nación*, edición impresa del 09/06/2010.

Ante las crecientes necesidades fiscales provenientes del déficit, el gobierno comenzó a financiarse cada vez más por medio del impuesto a las ganancias de cuarta categoría, lo que se complementó con un importante ahorro proveniente de la sucesiva caída en términos reales de los salarios del sector público (Caracoche, 2020). Dado el incremento de las transferencias directas que recibía el sector industrial y el crecimiento de la presión tributaria sobre otros sectores económicos, a lo largo del bienio 2010-2011 las demandas relacionadas con cuestiones impositivas no ocuparon un lugar central en la agenda de la UIA, aunque sí continuaron siendo presentadas en un lugar secundario. A inicios del 2010 estas demandas eran vehiculizadas por la Unión Industrial en un tono distante. No obstante, a medida que avanzó el bienio y fueron mejorando los indicadores de producción y rentabilidad del sector, las mismas se expresaron en formas más amigables. Durante el año 2010, la principal demanda de la entidad fabril fue el pedido de la sanción de la “ley pyme”, con la finalidad de que las empresas manufactureras reciban exenciones impositivas a partir de la inversión financiada con capital propio. Esta demanda se planteó en diversas reuniones, tales como la que mantuvo la cúpula de la UIA con Débora Giorgi -ministra de Industria- en marzo del 2010⁴¹³, y las que tuvo la entidad con Carlos Tomada -ministro de Trabajo- y Amado Boudou -ministro de Economía- en diciembre del mismo año⁴¹⁴.

En 2011, ya con una cierta recuperación en el proceso de acumulación de capital sectorial y con la reaparición de José De Mendiguren como referente de la entidad, comenzó a tomar mayor protagonismo la demanda de créditos a tasa subsidiada. En este sentido, a principios del nombrado año, el dirigente fabril reclamaba que “No hay crédito para la inversión”⁴¹⁵ y que “Todo el crédito que se le concede al sector privado está en un 12,5% del PBI, y de ese 12,5%, más del 85% financia el consumo”⁴¹⁶. En esta línea, en abril del mismo año, De Mendiguren -ya convertido en presidente de la UIA- sostenía que “Hay que despejar el tema del financiamiento. Las empresas han crecido con autofinanciamiento, pero los márgenes de rentabilidad se han achicado y ya no da”⁴¹⁷. A los pocos días de estas últimas declaraciones, la misma demanda fue

⁴¹³ Ver *Página12*, edición impresa del 10/03/2010.

⁴¹⁴ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 03/12/2010.

⁴¹⁵ Ver *Clarín*, edición impresa del 01/02/2011.

⁴¹⁶ Ver *Clarín*, edición impresa del 01/02/2011.

⁴¹⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 30/04/2011.

vehiculizada en diversas reuniones celebradas con Cristina Fernández⁴¹⁸, Amado Boudou -ministro de Economía-⁴¹⁹, y Daniel Scioli -gobernador de la provincia de Buenos Aires-⁴²⁰.

El renovado crecimiento económico del 2010 llegó con un nuevo impulso inflacionario a costas. En el marco de una escasa capacidad ociosa y un movimiento obrero con cierto poder de disputa, la puja distributiva tomó protagonismo. Ya para 2011, a las causales de inflación nombradas se le sumaba la monetización del déficit fiscal, lo que consolidó un piso inflacionario superior al 20% anual, carcomiendo así las bases mismas de la estructura social de acumulación.

Durante el 2010 el problema inflacionario no ocupó un lugar importante en el discurso de la Unión Industrial, aunque la entidad comunicó de manera asidua su preocupación sobre el tema. En febrero de dicho año, José De Mendiguren -secretario de la UIA- declaraba que “Primero, el tema es reconocer la inflación, segundo, que esto requiere un plan que tiene que ver con toda la política económica”⁴²¹. En abril, Cristiano Rattazzi -vicepresidente de la UIA- sostenía que la inflación “se come la competitividad argentina”⁴²². Frente a estos planteos, con el INDEC intervenido y sin indicadores oficiales confiables, desde el gobierno se tendía a desconocer el problema inflacionario. Amado Boudou -ministro de Economía- manifestaba que lo que ocurría en realidad era un “reacomodamiento de precios”⁴²³, y Cristina Fernández expresaba que lo que había era “dispersión de precios, distorsión y aprovechamiento de la situación”⁴²⁴.

A finales del 2010, aceptando ya el fenómeno, el discurso presidencial comenzó a señalar de manera frecuente a los “formadores de precios” como la causa principal de la misma inflación. En este marco, mientras que Florencio Randazzo -ministro del Interior- planteaba que “Parte del empresariado rápidamente apela al incremento de precios en vez de aumentar la oferta de

⁴¹⁸ Ver *La Nación*, edición impresa del 05/05/2011.

⁴¹⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 19/05/2011.

⁴²⁰ Ver *Página12*, edición impresa del 07/06/2011.

⁴²¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 17/02/2011.

⁴²² Ver *La Nación*, edición impresa del 14/04/2011.

⁴²³ Ver *Clarín*, edición digital del 09/02/2010. *Para Boudou no hay inflación, sino "reacomodamientos de precios"*.

⁴²⁴ Ver *La Nación*, edición digital del 09/02/2010. *Tampoco para Cristina Kirchner hay inflación, sino "dispersión" de precios.*

bienes y servicios"⁴²⁵, Cristina Fernández sostenía que "Los sectores de concentración económica deben entender que las tensiones en algunos precios no es por aumento de salarios sino también por excesiva rentabilidad"⁴²⁶. En respuesta a las acusaciones, José De Mendiguren -secretario de la UIA- expresaba que "Me preocupa que pongan energía en ese tipo de declaraciones"⁴²⁷, ya que "Los empresarios éramos los mismos que estábamos cuando no había inflación y la economía crecía al 8 por ciento"⁴²⁸, mientras que Héctor Méndez -presidente de la UIA- decía que "El gobierno hizo lo más fácil, que es buscar un chivo expiatorio, en este caso los empresarios"⁴²⁹ y que "La salida a este problema no se tiene que buscar a través de la confrontación, sino que por la vía de consensos"⁴³⁰. A los pocos días, ya con un tono más amigable, el titular de la UIA explicitaba sus deseos sobre la cuestión inflacionaria, manifestando que "ojalá que se pueda corregir porque no se puede empezar una carrera desenfrenada de ajustes de otras variables porque se puede complicar"⁴³¹.

A lo largo del 2011, la Unión Industrial tendió a correrse del debate inflacionario, utilizando formas más fraternas en sus sucesivas intervenciones alrededor del tema⁴³². En febrero de dicho año, empalmado con sus demandas por más créditos, José De Mendiguren expresaba que "Sí hoy tiene que haber un motivo por la inflación éste es la falta de inversión"⁴³³. Al mes siguiente, el mismo dirigente planteaba que "Nosotros pensamos que hay que combatir la inflación estableciendo prioridades con consenso social"⁴³⁴, derivando así durante la segunda parte del año en un pedido expreso al gobierno para la conformación de "un Consejo Económico y Social para el diálogo y la

⁴²⁵ Ver La Nación, edición digital del 10/11/2010. *Crece la preocupación en el Gobierno por la inflación.*

⁴²⁶ Ver La Nación, edición digital del 01/12/2010. *La Presidenta anunció medidas sociales y acusó a los empresarios por la inflación.*

⁴²⁷ Ver La Nación, edición digital del 10/11/2010. *La UIA le respondió a Randazzo: "Preocupa que pongan energía en este tipo de declaraciones".*

⁴²⁸ Ver La Nación, edición digital del 10/11/2010. *La UIA le respondió a Randazzo: "Preocupa que pongan energía en este tipo de declaraciones".*

⁴²⁹ Ver La Nación, edición impresa del 11/11/2011.

⁴³⁰ Ver La Nación, edición impresa del 11/11/2011.

⁴³¹ Ver La Nación, edición impresa del 14/11/2011.

⁴³² Ver La Nación, edición digital del 13/03/2011. *De Mendiguren consideró un "grave problema" la falta de "cifras certeras" en torno a la inflación;* La Nación, edición digital del 03/08/2011. *Industriales piden bajar la inflación* y La Nación, edición digital del 06/10/2011. *Ahora, el jefe de la UIA dice que "no pasa nada" y elogia al Gobierno.*

⁴³³ Ver Clarín, edición impresa del 01/02/2011.

⁴³⁴ Ver Clarín, edición impresa del 29/03/2011.

planificación a largo plazo entre el capital y el trabajo, poniéndole un marco a la puja distributiva en la Argentina”⁴³⁵.

El reverdecer inflacionario combinado con un tipo de cambio relativamente fijo trajo consigo una mayor caída en la competitividad internacional, complicando aún más el esquema macroeconómico. En el marco de una fuerte reducción del tipo de cambio real registrada entre fines del 2009 y principios del 2010, la UIA publicaba un comunicado donde declaraba que era deseable “no utilizar la política cambiaria como ancla del nivel de precios, evitando que se incuben inconsistencias que luego se manifiestan con saltos bruscos en el tipo de cambio”⁴³⁶. Ya en abril del 2010, ante el requerimiento explícito de una devaluación por parte de Eduardo Buzzi -presidente de la Federación Agraria Argentina (FAA)-, José De Mendiguren -secretario de la UIA- manifestaba que “De nada sirve un tipo de cambio elevado si la inflación erosiona toda la competitividad”⁴³⁷. Este planteo expresaba un importante viraje en el discurso de la Unión Industrial sobre el precio de la divisa estadounidense, donde la entidad, en un contexto de crecimiento económico, mejoras en la rentabilidad y paulatino acercamiento al gobierno, intentaba sacarse el mote de “devaluacionista”. Ligado a esto, en la segunda parte del mes de abril, el mismo De Mendiguren sostenía que “Lo lógico sería que haya un tipo de cambio estable”⁴³⁸. A fines del 2010, luego de un año de sucesivas bajas en el tipo de cambio real, Héctor Méndez -titular de la UIA- al ser consultado por el precio de la divisa, decía que “Estamos al límite, justito. Pero nosotros no hacemos un lockout o piquetes frente al Ministerio de Economía para reclamar devaluación”⁴³⁹.

En 2011, con un tipo de cambio real aún más bajo que en 2010, los planteos de la UIA sobre dicho indicador comenzaron a venir solapados en pedidos más amplios que apuntaban a “mejorar la competitividad”. En abril del 2011, luego de su asunción como presidente de la UIA, José De Mendiguren -quien históricamente era tildado de devaluacionista tanto por diversos políticos como por dirigentes industriales- declaraba que “Primero, hay que mantener la macro; segundo, hay que ver cómo hacemos para mejorar la competitividad de la

⁴³⁵ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 16/08/2011.

⁴³⁶ Ver *El Cronista*, edición impresa del 04/02/2010.

⁴³⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 14/04/2010.

⁴³⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 20/04/2010.

⁴³⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 14/10/2010.

industria, porque no es sólo el tipo de cambio, no es como la gente cree que la industria sólo puede vivir devaluando, es un disparate”⁴⁴⁰. En línea con lo anterior, en mayo del mismo año, luego de una reunión que la cúpula de la Unión Industrial mantuvo con el ministro de Economía, las partes emitieron un comunicado conjunto, aclarando que “El presidente de la UIA afirmó que la entidad no está requiriendo una depreciación del tipo de cambio, sino la necesidad de trabajar integralmente en todos los aspectos que hacen a la competitividad de la industria”⁴⁴¹. Asimismo, en agosto del 2011, ante una nueva pregunta sobre la cuestión cambiaria, De Mendiguren sostuvo que “Modificar el tipo de cambio sin atacar lo que mencioné antes resuelve el problema por un tiempo. Pero luego el problema que no resolviste termina acompañando la ventaja aparente que tuviste y volvés al punto de partida, con el agravante de que deterioraste el salario”⁴⁴².

El viraje en el discurso de la Unión Industrial sobre el tipo de cambio respondía a que durante el bienio 2010-2011, más allá de la caída en el tipo de cambio real, se dio un crecimiento tanto de la escala de producción como de la rentabilidad del sector. Estas mejoras en las condiciones de valorización se vieron motorizadas por el incremento de la demanda, tanto local como internacional. No obstante, el crecimiento de la demanda interna acompañado de un tipo de cambio real cada vez más apreciado, promovió una importante suba en las importaciones, razón por la cual el gobierno comenzó a implementar barreras no arancelarias. En tanto que en 2009 las licencias no automáticas alcanzaban al 10% de los bienes importados, en 2011 dicho valor superaba el 30% (Global Trade Alert, 2022). En este marco, las barreras no arancelarias intentaban compensar la caída del tipo de cambio real, protegiendo así a la industria local.

Las medidas proteccionistas fueron apoyadas por la Unión Industrial, ya que aportaban a una mejor valorización de sus respectivos capitales. En 2010, Luis Betnaza -vicepresidente de la UIA- decía que “Apoyamos las decisiones del gobierno argentino para defender la producción y el trabajo nacional, entre ellas las medidas antidumping aplicadas en los últimos años contra productos industriales provenientes de China”⁴⁴³. No obstante, ante su crecimiento en

⁴⁴⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 30/04/2011.

⁴⁴¹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 19/05/2011.

⁴⁴² Ver *El Cronista*, edición impresa del 17/08/2011.

⁴⁴³ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 08/04/2010.

2011, estas medidas despertaron ciertos debates, debido a que con su expansión comenzaron a abarcar insumos claves para algunos sectores, generando así serias dificultades en diversos procesos productivos. Por un lado, la Unión Industrial de Córdoba planteó sus primeros reparos en febrero, en un comunicado que sostenía que “La UIC manifiesta su profunda preocupación ante las últimas medidas tomadas por el gobierno nacional respecto de la extensión de las licencias no automáticas para una nueva lista de productos e insumos importados”⁴⁴⁴. Por su parte, el G-6 -asociación patronal multisectorial de la cual formaba parte la misma UIA- emitió un comunicado en marzo, donde expresaba que “Las restricciones a las importaciones implementadas pueden alentar las represalias comerciales por parte de los países afectados, y restringir la productividad de las empresas locales”⁴⁴⁵. No obstante, dos días después de esta última declaración, la Unión Industrial Argentina contradecía las posiciones planteadas por la UIC y el G-6, y privilegiando los intereses de la mayoría de sus afiliados -que requerían de protección para reproducir su actividad-, manifestaba mediante un comunicado que las Licencias No Automáticas (LNA) “Son válidas para el monitoreo del comercio frente a la competencia desleal. Más aún en un contexto de inestabilidad global en donde la liquidación de stocks a nivel internacional puede generar daños permanentes en el tejido industrial y social de nuestro país”⁴⁴⁶.

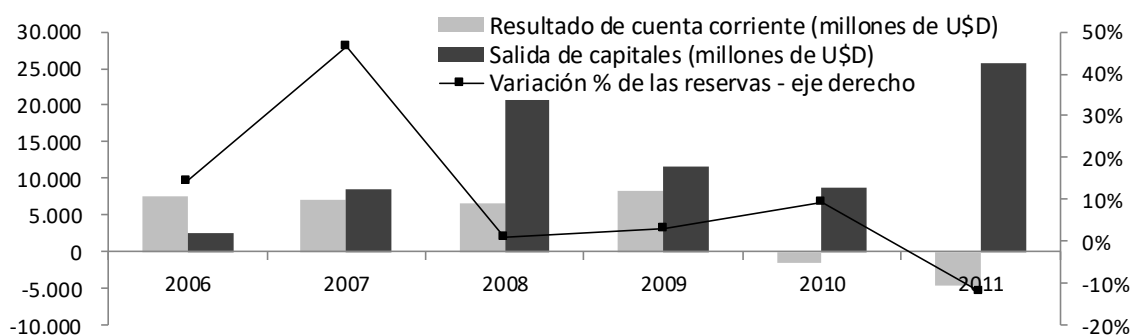
Al mismo tiempo que se registraba un incremento en la importación de productos, por la apreciación del tipo de cambio real también comenzaba a crecer el turismo argentino en el extranjero y la remisión de utilidades al exterior. En este marco, hizo su aparición el déficit de cuenta corriente externa, lo que le impidió continuar acumulando reservas al Banco Central, a la par que, combinado con el déficit fiscal, se daba la emergencia de los déficits gemelos, situación compleja para cualquier macroeconomía.

⁴⁴⁴ Ver *El Cronista*, edición impresa del 22/02/2011.

⁴⁴⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 16/03/2011.

⁴⁴⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 18/03/2011.

Gráfico 3.5: Resultado de la cuenta corriente, salida de capitales, y variación % de las reservas



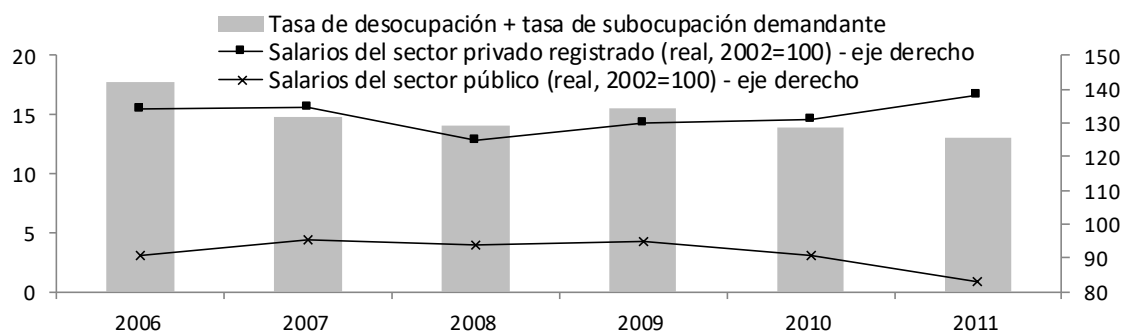
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Central de la República Argentina. (2016a), Grupo de Estudios de la Realidad Económica y Social - GERES (2017) y Ministerio de Economía (2020).

Todo este panorama terminaba de configurar un esquema por demás contradictorio. En tanto que el bienio 2010-2011 trajo aparejado un nuevo proceso de crecimiento, a la vez también trajo consigo la llegada de los déficits gemelos y la consolidación de la inflación en niveles ya preocupantes, lo que pintaba de cuerpo entero el deterioro de las bases de la misma estructura social de acumulación, expresando así su agotamiento.

3.2.3) Las cuestiones laborales, la rentabilidad industrial, las elecciones del 2011 y la acción política de la UIA

La recuperación de la iniciativa política del kirchnerismo vino acompañada de importantes mejoras en los indicadores sociales, en un contexto no exento de disputas. Por el lado de la clase trabajadora, luego de la recesión del 2009, la vuelta al crecimiento económico volvió a impulsar el empleo, reduciendo así tanto la tasa de desocupación como la tasa de subocupación demandante. Estas circunstancias fortalecieron la posición del proletariado, lo que derivó en un incremento salarial para los trabajadores del sector privado durante el bienio 2010-2011. Frente a esto, en el marco de crecientes necesidades fiscales, el gobierno recortaba en términos reales el salario de los trabajadores estatales.

Gráfico 3.6: Desocupación, subocupación demandante, y salarios reales



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Economía (2020).

En lo referido a la disputa salarial, durante el bienio bajo estudio la Unión Industrial actuó en sintonía con el resto de la burguesía, intentando frenar las demandas. En diciembre del 2009, Cristiano Rattazzi -vicepresidente de la UIA- declaraba que “Si vamos a convalidar aumentos salariales de 25%, estamos en una economía inflacionaria”⁴⁴⁷, en tanto que Miguel Acevedo –vicepresidente de la UIA- planteaba que subas salariales de un 25% “pondrían en riesgo a las empresas y generarían una espiralización inflacionaria”⁴⁴⁸, lo que ya anticipaba lo duras que iban a ser las paritarias del año siguiente. En línea con estas declaraciones, en febrero del 2010, Héctor Méndez -titular de la UIA- expresaba que “Alguna moderación va a tener que imponer el Estado para que los gremios no se desaten con reclamos desmesurados”⁴⁴⁹. Por su parte, en términos más dialoguistas, José De Mendiguren -secretario de la UIA- sostenía que “Se debe controlar la inflación para que haya una mejora verdadera en los salarios”⁴⁵⁰. Ante el avance de los pedidos salariales, la UIA emitió un comunicado institucional, donde refiriéndose a las paritarias advertía sobre “Las consecuencias que las mismas podrían tener sobre la competitividad de la industria”⁴⁵¹.

En la segunda parte del 2010, luego de la obtención de importantes aumentos por parte de los sindicatos, la discusión salarial pasó a un segundo plano. En este marco, Héctor Recalde -diputado del Frente para la Victoria y asesor de la CGT- presentó un proyecto de ley, el cual proponía la distribución del 10% de las

⁴⁴⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 01/12/2009.

⁴⁴⁸ Ver *El Cronista*, edición impresa del 01/12/2009.

⁴⁴⁹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 16/02/2010.

⁴⁵⁰ Ver *La Nación*, edición impresa del 17/02/2010.

⁴⁵¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 28/04/2010.

ganancias empresariales entre los trabajadores. El proyecto de ley contó inicialmente con el apoyo de Néstor Kirchner, lo que lo dotó de mayores posibilidades de ser sancionado. Como era de esperar, el lanzamiento del proyecto tuvo una muy mala recepción por parte del empresariado. Apenas conocida la iniciativa, desde la UIA se emitió un comunicado que advertía sobre “la fuerte preocupación de parte de los miembros de la junta directiva por proyectos laborales en estado legislativo que afectarían seriamente la inversión y la continuidad de las pequeñas y medianas empresas, se decidió tomar contacto con las comisiones parlamentarias que analizan esas iniciativas para advertirles de la gravedad de la situación”⁴⁵². En línea con la entidad fabril, el G-6 también planteó un duro comunicado, donde consideraba “Inviabile el sistema de cogestión sindical que el proyecto instaure, lesionando el derecho de propiedad que es primordial en el ordenamiento constitucional argentino. Asimismo, preocupa el desaliento a la inversión que el régimen provocará con su inevitable consecuencia de incremento de la exclusión y el desempleo”⁴⁵³.

El devenir del debate alrededor del proyecto de Recalde trajo consigo fuertes cruces entre empresarios y sindicalistas. En una entrevista de septiembre del 2010, Héctor Méndez sostuvo que “Me parece que no son momentos para seguir apretando las clavijas, estamos perdiendo competitividad”⁴⁵⁴ y que “El país se parece a Cuba”⁴⁵⁵. Ante estas declaraciones, Hugo Moyano -secretario general de la CGT- respondió que “Decir que pedir la participación en las ganancias es cubanizarse es no entender absolutamente nada”⁴⁵⁶. Por su parte, el mismo Recalde opinó que “El fondo de la cuestión es que no quiere distribuir”⁴⁵⁷. Por otra parte, ante el requerimiento de la publicación de información contable que exigía la ley, José De Mendiguren –secretario de la UIA- planteaba que “Más que una ley de redistribución es una ley de cogestión sindical. Nunca vi que una empresa presente un balance, lo aprueben las autoridades, la AFIP, las Bolsas de Comercio, pero tenemos también que someterlo a la petición del sindicalismo”⁴⁵⁸. Frente a estas declaraciones, irónicamente Moyano manifestaba que “Yo no tengo nada que ocultar, cuando salgo a la calle y veo a

⁴⁵² Ver *La Nación*, edición impresa del 09/06/2010.

⁴⁵³ Ver *La Nación*, edición impresa del 25/10/2010.

⁴⁵⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 21/10/2010.

⁴⁵⁵ Ver *Página12*, edición impresa del 21/10/2010.

⁴⁵⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 21/10/2010.

⁴⁵⁷ Ver *Página12*, edición impresa del 21/10/2010.

⁴⁵⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 21/10/2010.

un policía no me entra miedo. ¿Qué miedo tienen los empresarios de que los trabajadores les controlemos los libros?”⁴⁵⁹.

Con la repentina muerte de Néstor Kirchner, el debate alrededor del proyecto de Recalde fue perdiendo fuerza. En esta línea, en un discurso pronunciado en la Conferencia Industrial del 2011, la misma Cristina Fernández terminó de dar de baja el proyecto⁴⁶⁰.

La paritaria del 2011 inició igual de trabada que la del año anterior. En diciembre del 2010, Héctor Méndez ya expresaba que “Si los reclamos empiezan con un tres, el país va a ser ingobernable. En ese caso, superaremos a Venezuela en el ranking de inflación”⁴⁶¹. Por su parte, Daniel Funes de Rioja – vicepresidente de la UIA- sostenía que “La preocupación central de los empresarios es que haya una escalada de pedidos salariales que tienen que ver muy poco con la realidad”⁴⁶² y que los sindicatos “ya no están pidiendo porcentajes, están pidiendo mínimos remuneratorios”⁴⁶³. En este marco de preocupación patronal, la Unión Industrial reclamó repetidamente por la intervención del Estado en la puja distributiva. A pocos días de asumir como presidente de la institución, José De Mendiguren planteaba que “Hoy más que nunca debemos concertar con los sectores del trabajo pautas distributivas que compatibilicen la inversión con la distribución”⁴⁶⁴, demanda que fue repetida en una reunión con Cristina Fernández en mayo del mismo año⁴⁶⁵, y en declaraciones públicas del mismo dirigente en los meses de agosto⁴⁶⁶ y septiembre⁴⁶⁷.

Pese a los esfuerzos de la patronal industrial, durante el bienio 2010-2011 el salario del sector registró un incremento en términos reales de casi un 15%. Este proceso se dio a la par de una mejora en la productividad, por lo que, a pesar de

⁴⁵⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 21/10/2010.

⁴⁶⁰ Ver Casa Rosada (22 de 11 de 2011). *Acto de cierre de la Conferencia anual de la UIA: Palabras de la Presidenta de la Nación*. Recuperado de Casa Rosada Online: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25556-acto-de-cierre-de-la-conferencia-anual-de-la-uia-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

⁴⁶¹ Ver *La Nación*, edición impresa del 22/12/2010.

⁴⁶² Ver *Página12*, edición impresa del 05/03/2011.

⁴⁶³ Ver *Página12*, edición impresa del 05/03/2011.

⁴⁶⁴ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 27/04/2011.

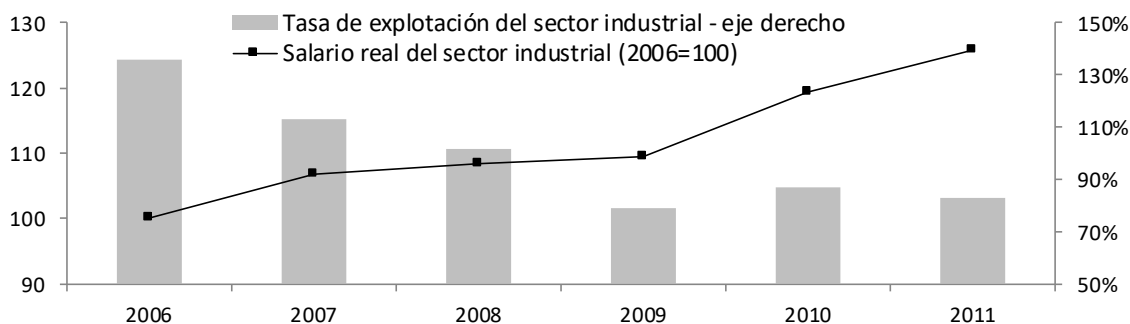
⁴⁶⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 05/05/2011.

⁴⁶⁶ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 16/08/2011.

⁴⁶⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 20/09/2011.

los reclamos de la UIA, por primera vez en varios años los aumentos salariales no afectaron a la tasa de explotación del sector.

Gráfico 3.7: Tasa de explotación y salario real del sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anexo I y Fundación Norte y Sur (2020).

Las demandas salariales y los reclamos por la distribución de ganancias se dieron en un clima de alta conflictividad laboral, lo que dejó en un lugar secundario a los viejos pedidos por la litigiosidad y por una nueva legislación sobre los riesgos del trabajo. Si bien en relación al bienio anterior los conflictos del sector tuvieron una menor intensidad en promedio, estos fueron más numerosos. En este marco, tomó especial relevancia una serie de bloqueos que realizó el sindicato de camioneros -liderado por Hugo Moyano- a cinco plantas de Siderar -empresa productora de acero del grupo Techint-. Esta serie de acciones directas motivó un duro comunicado de la UIA, donde expresaba su “Fuerte preocupación y rechazo a las medidas de fuerza ilegítimas”⁴⁶⁸, las cuales afectaban “los derechos constitucionales al trabajo y a la circulación de bienes y servicios”⁴⁶⁹. Por su parte, ADIMRA reclamaba la “generación de un marco razonable donde dirimir los conflictos”⁴⁷⁰. Asimismo, al repetirse los bloqueos de Moyano a las plantas de distribución de La Nación y Clarín, la UIA volvió a emitir otro duro comunicado, donde manifestaba nuevamente “Su preocupación y enérgico rechazo a la implementación de medidas de fuerza ilegítimas”⁴⁷¹. En función del nivel de conflictividad laboral que atravesaba el sector y la radicalización de las medidas de fuerza, en una reunión de la Organización Internacional del Trabajo, José De Mendiguren -titular de la UIA- planteó que

⁴⁶⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 24/08/2010.

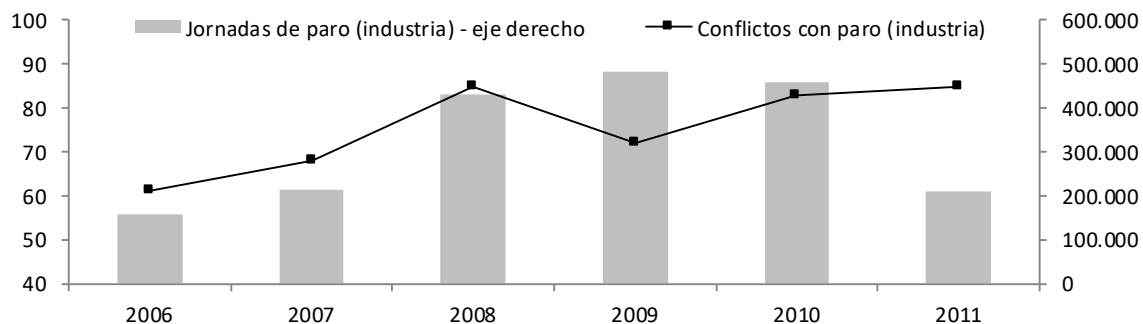
⁴⁶⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 24/08/2010.

⁴⁷⁰ Ver *El Cronista*, edición impresa del 24/08/2010.

⁴⁷¹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 29/03/2011.

“El derecho a huelga es una instancia legítima e inajenable para cualquier democracia madura, pero no justificamos el conflicto por el conflicto mismo, ni aquellos abusos que pueden convertirlo en ilegal”⁴⁷².

Gráfico 3.8: Conflictos laborales con paro institucional y jornadas de paro, sector industrial

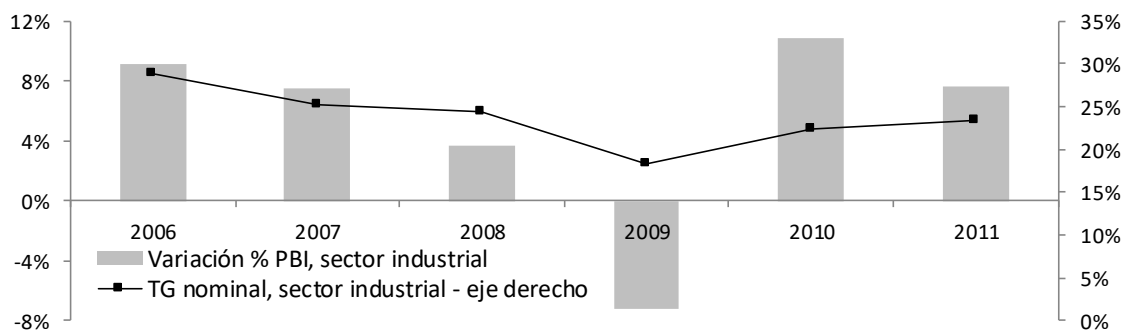


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2016).

A pesar del incremento salarial y del avance del atraso cambiario, los indicadores de rentabilidad del sector industrial mostraron una clara mejoría en relación al bienio anterior. Con una tasa de explotación relativamente estable, el relanzamiento de la actividad industrial decantó en un nuevo ascenso de la masa y de la tasa de ganancia, representando en los hechos una clara mejora de las condiciones de valorización del sector, lo que redundó en un nuevo incremento en el ritmo de acumulación de capital productivo. Asimismo, esta tendencia también se verificó en un nuevo crecimiento del empleo sectorial, y secundariamente, en un leve incremento de la cantidad de empresas manufactureras.

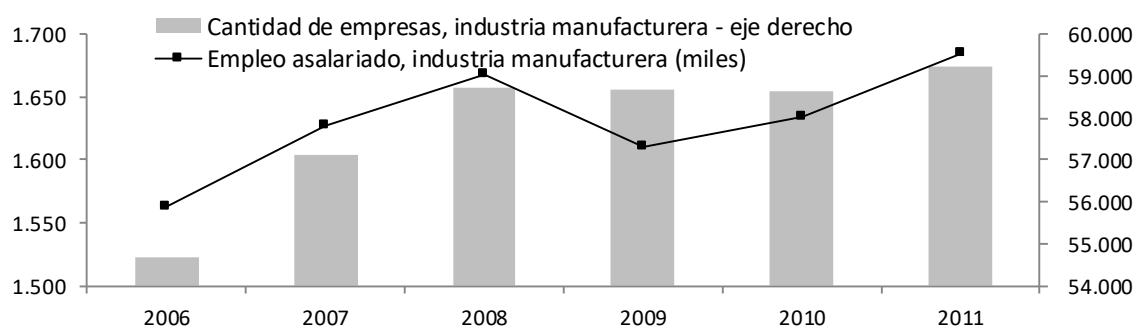
⁴⁷² Ver *Clarín*, edición impresa del 16/06/2011.

Gráfico 3.9: Tasa de ganancia y variación % del PBI, sector industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de INDEC (2016a) y Anexo I.

Gráfico 3.10: Cantidad de empresas industriales y empleo asalariado del sector



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2020) y Anexo I.

Como cuestión general, la mejora en las condiciones de valorización del capital industrial combinada con la recomposición del capital político del kirchnerismo, aportó a matizar las críticas que brotaban del sector. En términos concretos, mientras que la recuperación en los indicadores de rentabilidad hacía cambiar de opinión con respecto al gobierno a muchos empresarios industriales, la creciente fortaleza del mismo gobierno tornaba cada vez menos conveniente adoptar posturas beligerantes en su contra. De esta forma, de manera lenta pero continua, a lo largo de todo el bienio 2010-2011 la acción política de la UIA fue transitando desde posiciones abiertamente opositoras, a planteos cada vez más acuerdistas. No obstante, cabe remarcar que este camino no se encontró libre de contradicciones.

Durante 2010, las demandas y las críticas sobre cuestiones sectoriales se vehiculizaron centralmente por medio de declaraciones públicas de los principales dirigentes industriales, y secundariamente por comunicados institucionales. Entre estas cuestiones, se destacan el pedido de mayor protección comercial y competitividad, y el rechazo a las demandas salariales, al

proyecto de distribución de ganancias entre los trabajadores y a la creciente conflictividad laboral. Cabe subrayar que estas demandas se fueron matizando a lo largo del año, pasando de un tono distante a un tono más dialoguista.

En lo relativo a los posicionamientos políticos de la entidad fabril y su respectiva relación con el gobierno, el devenir de la acción política de la UIA fue un tanto más ecléctico. A finales del 2009, comenzaron a aparecer con cierta visibilidad dentro de la Unión Industrial diversos reclamos a Héctor Méndez - presidente de la UIA- por la cercanía que la institución venía teniendo con AEA y con la Sociedad Rural, dos asociaciones patronales de claro tinte opositor al kirchnerismo. Las quejas provenían de dirigentes ligados a sectores industriales sensibles a la competencia internacional, partidarios de mantener una relación cercana con el gobierno como forma de obtener mayores subsidios y protecciones para su reproducción. Estos reclamos fueron ganando adeptos y se intensificaron a lo largo del 2010, a medida que la coalición gobernante fue cimentando su fortaleza política y que los indicadores de rentabilidad fueron mejorando. En este marco, en 2010 la presencia de la Unión Industrial en la exposición de la Sociedad Rural fue discreta⁴⁷³, contraponiéndose así a la masividad registrada un año atrás. En agosto del mismo año, en pleno conflicto del gobierno con el grupo Clarín, luego de una reunión que mantuvo Héctor Méndez con AEA, varios integrantes de la junta directiva expresaron su malestar ante la posibilidad de ligar a la Unión Industrial con el multimedio, por lo que la entidad fabril debió emitir un comunicado donde aclaraba que aquel encuentro “Se llevó a cabo dentro del marco de la agenda de contactos institucionales que habitualmente desarrolla la entidad y se descartaron otras interpretaciones o especulaciones”⁴⁷⁴. Como contracara de dicho episodio, a los pocos días la Unión Industrial declinó la invitación del gobierno a la presentación de la investigación de Papel Prensa, asistiendo a la misma solamente Juan Carlos Lascurain –titular de ADIMRA-, Jorge Sorabilla – tesorero de la UIA- y Guillermo Moretti –vicepresidente de la UIA-, todos a título personal⁴⁷⁵. Continuando el desencuentro, en septiembre, el gobierno intercedió con Sergio Urribarri -gobernador de Entre Ríos- para impedir que la Unión Industrial festeje en Paraná el día de la industria, lo que motivó un comunicado de la entidad donde planteaba que “Por razones de agenda política de la provincia de Entre Ríos, se suspendió la participación de la UIA en el

⁴⁷³ Ver La Nación, edición digital del 08/08/2010. *Un público crítico, pero sin clima tribunero.*

⁴⁷⁴ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 11/08/2010.

⁴⁷⁵ Ver *El Cronista*, edición impresa del 25/08/2010.

evento a organizarse”⁴⁷⁶. Finalmente, a los pocos días de la cancelación, la Unión Industrial decidió dar por terminado el conflicto al convocar a Cristina Fernández para su Conferencia Industrial, invitación que fue bien recibida por parte del gobierno⁴⁷⁷.

Tanto la composición de los paneles como los discursos llevados adelante durante la Conferencia Industrial del 2010 se mostraron muy distintos a lo ocurrido un año antes, donde no hubo presencia por parte del oficialismo y se expresaron duros discursos en su contra. En este sentido, la XVI Conferencia Industrial contó con la presencia de importantes dirigentes del gobierno, tales como Débora Giorgi, Amado Boudou, Carlos Tomada, Daniel Scioli y Cristina Fernández, en tanto que los discursos enunciados abandonaron el tono belicoso del pasado, adoptando planteos más cercanos hacia el kirchnerismo⁴⁷⁸, lo que expresaba un cambio importante en los posicionamientos políticos de la Unión Industrial. En un contexto donde las posiciones dialoguistas avanzaban sobre las posiciones críticas, Héctor Méndez, en un tono conciliador, expresaba que “Coincidir con el gobierno no nos convierte en oficialistas, como tampoco hacer nuestras críticas nos convierte en detractores”⁴⁷⁹.

A finales del año 2010, la disputa entre los sectores dialoguistas y los sectores más críticos del gobierno se expresó dentro de la lista “Industriales”. Según el pacto de alternancia, sería esta lista la que debía designar a quien sucedería a Méndez en la presidencia de la Unión Industrial, y debería ser diciembre el mes donde aquel candidato asumiera su cargo. En este marco, el grupo Techint y Arcor propusieron como candidato a Adrián Kaufmann -referente de Arcor-, quien se presentaba como un dirigente de mucha cercanía con AEA y prometía un perfil opositor para liderar a la entidad fabril. Dadas sus características, este candidato fue resistido por un grupo de industriales ligados a aquellos capitales más expuestos a la competencia internacional, los cuales pretendían una relación más cercana con el gobierno y se referenciaban en Juan Carlos Lascurain –titular de ADIMRA-, Guillermo Moretti –vicepresidente de la UIA- y Osvaldo Rial –titular de la UIPBA-. Por su parte, este último grupo de dirigentes propusieron a José De Mendiguren para el máximo cargo, quien se presentaba con un perfil

⁴⁷⁶ Ver *Página12*, edición impresa del 02/09/2010.

⁴⁷⁷ Ver *Página12*, edición impresa del 04/09/2010.

⁴⁷⁸ Ver *La Nación*, edición impresa del 19/11/2010.

⁴⁷⁹ Ver *Clarín*, edición impresa del 20/11/2010.

más dialoguista con el gobierno⁴⁸⁰. No obstante, este dirigente también fue duramente resistido por el grupo Techint, grupo que llegó a amenazar con retirarse de la UIA en el caso de que De Mendiguren asuma la presidencia⁴⁸¹. Dado el doble veto, la lista “Industriales” suspendió la designación para el 2011, lo que generó mayores internas.

Ante la indecisión del grupo “Industriales”, en febrero del 2011 Javier Madanes Quintanilla –dueño de Aluar, un importante grupo industrial que en dicho año no se encontraba asociado a la UIA- planteó que “Ya es hora de terminar con los pactos de alternancia, hay que hacer elecciones y trabajar una agenda de largo plazo”⁴⁸², abriendo así la posibilidad de regresar a la entidad fabril. Esta declaración generó fuertes peleas internas, ya que Cristiano Rattazzi –vicepresidente de la UIA y referente de la lista “Celeste y Blanca”- declaró “Estoy totalmente de acuerdo con lo que dijo Madanes, lo apoyo totalmente”⁴⁸³, ya que “Los acuerdos no pueden ser eternos”⁴⁸⁴. Ante estas declaraciones, Guillermo Moretti –vicepresidente de la UIA y referente de “Industriales”- expresaba que “Ni soñando vamos a resignar lo que nos corresponde a nosotros, y esta presidencia es nuestra”⁴⁸⁵, mientras que José De Mendiguren -secretario de la UIA y referente de la lista “Industriales”- reclamaba que “Si los empresarios siempre pedimos seguridad jurídica, reglas de juego claras, lo primero que tenemos que demostrar es que cumplimos lo que firmamos”⁴⁸⁶, refiriéndose al pacto de alternancia. En este panorama, presionado públicamente a expresar una definición sobre el pedido de elecciones, a dos meses de terminar su mandato renunció Héctor Méndez a la presidencia de la UIA, planteando en una carta que “Creo también, y siempre lo sostuve y lo practiqué durante el largo período en que me tocó integrar los cuerpos orgánicos de nuestra institución, que todas las cuestiones internas debían mantenerse, siempre, dentro de los ámbitos de nuestra casa. Observo con preocupación que este principio, que nunca debíamos olvidar, ha dejado de cumplirse”⁴⁸⁷. Finalmente, a principios de marzo, la lista “Industriales” llegó a un acuerdo interno, nombrando a José De

⁴⁸⁰ Ver *El Cronista*, edición impresa del 22/12/2010.

⁴⁸¹ Ver *Página12*, edición impresa del 16/02/2011.

⁴⁸² Ver *Clarín*, edición impresa del 02/02/2011.

⁴⁸³ Ver *El Cronista*, edición impresa del 08/02/2011.

⁴⁸⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 11/02/2011.

⁴⁸⁵ Ver *El Cronista*, edición impresa del 08/02/2011.

⁴⁸⁶ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 13/02/2011.

⁴⁸⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 10/02/2011.

Mendiguen como el siguiente presidente de la entidad⁴⁸⁸, lo que expresaba finalmente la consolidación de las posiciones más dialoguistas hacia dentro de la institución.

A partir de la asunción de José De Mendiguren como presidente de la UIA, la acción política de la asociación fabril avanzó en su coherencia, ya que, ante el creciente acercamiento de la entidad con el gobierno, aquellos sectores con posiciones más críticas tendieron a moderar su discurso y en otros casos redujeron notablemente su visibilidad pública.

En abril, durante su discurso de asunción, De Mendiguren se mostraba dialoguista con la coalición gobernante, declarando que “La Unión Industrial no está aquí para confrontar, sino para construir. No somos ni seremos antagonistas de un gobierno”⁴⁸⁹. A lo largo del 2011, se dieron abundantes declaraciones de parte del presidente de la UIA, demostrando su cercanía con el kirchnerismo. En este sentido, en mayo del mismo año, De Mendiguren sostenía que “Tenemos un modelo de desarrollo nacional después de muchos años”⁴⁹⁰, y que “No tengo recuerdo de otro momento en el que hayan coincidido tanto las políticas de un gobierno con lo que obtuvieron los industriales”⁴⁹¹. Más allá de las sucesivas muestras de apoyo, cabe señalar que durante todo el año, desde la institución se continuaron vehiculizando reclamos sectoriales en relación a la competitividad, al tipo de cambio, a la política crediticia y a las demandas salariales, siempre en buenos términos. Accesorio a este cambio de tono, el eje de los reclamos se dirigió mayoritariamente hacia el movimiento obrero, siendo Hugo Moyano el centro de los ataques de la patronal industrial.

En pleno clima electoral, la entidad fabril mantuvo reuniones con distintos candidatos presidenciales opositores, siempre en términos amigables, pero con cierta distancia. No obstante, fue con los referentes del oficialismo que la UIA celebró numerosos encuentros, mostrando así su cercanía. En mayo del 2011, un periodista le preguntó a De Mendiguren si iba a votar a Cristina Fernández, a lo que el dirigente industrial respondió que “Por lo que veo hasta ahora, sí”⁴⁹². En junio del mismo año, a la salida de una reunión con Daniel Scioli -gobernador de la provincia de Buenos Aires-, De Mendiguren declaró que “Todo lo que

⁴⁸⁸ Ver *Página12*, edición impresa del 02/03/2011.

⁴⁸⁹ Ver *Página12*, edición impresa del 27/04/2011.

⁴⁹⁰ Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2011.

⁴⁹¹ Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2011.

⁴⁹² Ver *Página12*, edición impresa del 08/05/2011.

hemos hablado con el gobernador pasa los cuatro meses de ejecución, así que nosotros damos por sentado que en estas políticas tiene que haber un período mucho más amplio y lo mismo pensamos de la Presidenta”⁴⁹³. En julio del 2011, a contramano de lo sucedido dos años antes, ningún dirigente industrial de peso se hizo presente en la exposición de la Sociedad Rural, y ante el duro discurso pronunciado por Hugo Biolcati en la inauguración de dicha muestra -donde planteó que “Es hora de terminar con las políticas que frenan el crecimiento, queremos otro país”-, José De Mendiguren respondió que “Nadie quiere en la Argentina un cambio de modelo, será algún sector que quiera revivir la antinomia campo-industria”⁴⁹⁴. De esta forma, ante la cercanía de las elecciones presidenciales, la Unión Industrial volvía a mostrar con distintos gestos políticos su apoyo abierto al kirchnerismo.

Ante la esperada victoria del gobierno en las elecciones primarias, De Mendiguren declaró que “Se ratifica una tendencia de que cuando a la gente le va bien, no cambia”⁴⁹⁵. En septiembre del 2011, continuando con la cercanía, la UIA celebró el día de la industria en Tecnópolis, mostrando así un importante gesto político, tanto en el lugar elegido como en la numerosa comitiva oficialista que asistió al evento. En esta oportunidad, reivindicando la gestión del gobierno, el titular de la UIA sostenía en su discurso que “Durante años la Argentina exportó talento e importó deuda; hoy hemos revertido esa lógica autodestructiva”⁴⁹⁶, planteando un claro elogio que fue devuelto por parte de la misma Cristina Fernández, quien en su alocución se refirió al discurso de De Mendiguren, diciendo que “Es la primera vez que no tengo que responder nada de las cosas que se dijeron”⁴⁹⁷, y que el planteo del dirigente fabril “no fue corporativo sino de concepción colectiva y nacional y, eso, me hace sentir muy bien”⁴⁹⁸.

Finalmente, la aplastante victoria de Cristina Fernández en las elecciones presidenciales por el 54% de los votos ratificó la simpatía de la UIA con el gobierno. En este sentido, José De Mendiguren declaró que “Es muy positivo el triunfo de Cristina. La industria creció de la crisis hasta ahora 92%. Es difícil

⁴⁹³ Ver *Clarín*, edición impresa del 07/06/2011.

⁴⁹⁴ Ver *Página12*, edición impresa del 30/07/2011.

⁴⁹⁵ Ver *El Cronista*, edición impresa del 17/08/2011.

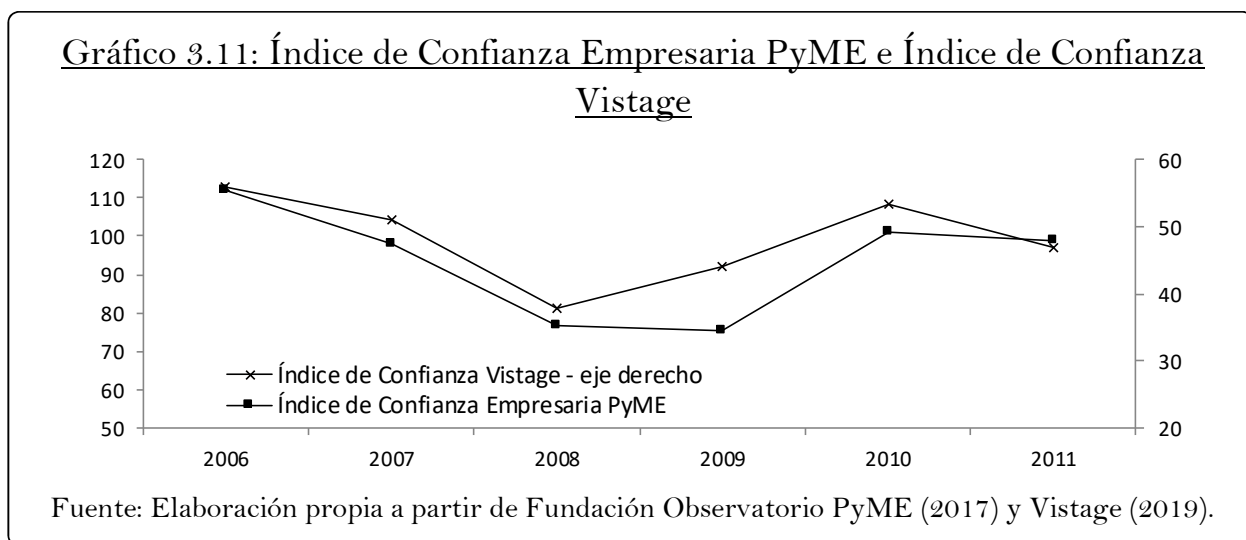
⁴⁹⁶ Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 02/09/2011.

⁴⁹⁷ Ver *La Nación*, edición impresa del 02/09/2011.

⁴⁹⁸ Ver *La Nación*, edición impresa del 02/09/2011.

encontrar desde Frondizi un gran énfasis puesto en las políticas industriales”⁴⁹⁹, a la par que otros importantes dirigentes empresariales, tales como Claudio Cesario –presidente de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA)-, Jorge Brito –presidente de la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA)-, Carlos de la Vega –presidente de la Cámara Argentina de Comercio (CAC)-, y Carlos Wagner –presidente de la Cámara Argentina de la Construcción (CAC)- también expresaban su satisfacción ante los resultados⁵⁰⁰.

Todo este panorama describía un claro viraje, no solamente en la acción política de la UIA, sino también en el comportamiento de la mayoría de las principales entidades empresariales del país. En este sentido, luego de un bienio 2008-2009 donde se conformó un importante frente patronal opositor, durante el período 2010-2011, la mayoría de las asociaciones patronales fueron despegándose de los discursos críticos que pregonaban la SRA y AEA, y lentamente volvieron a congraciarse con el kirchnerismo.



En este sentido, luego de una reunión del G-6, el mismo De Mendiguren llegó a expresar que “Se acabó el tiempo de confrontación de los empresarios con el gobierno (...) Biolcati tiene que reconocer que hay que dialogar. Y en la reunión, el G-6 apoyó claramente a la UIA en su posición. Está el modelo de La Rural, que es el que planteó Biolcati en su discurso, y, por otra parte, mi discurso en la asunción (...) El G-6 podía optar por uno o por otro y optó por el mío”⁵⁰¹.

⁴⁹⁹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 25/10/2011.

⁵⁰⁰ Ver *El Cronista*, edición impresa del 25/10/2011.

⁵⁰¹ Ver *Página12*, edición impresa del 02/09/2011.

De esta manera, en la última parte del 2011 se planteaba un panorama complejo. De un lado, el gobierno contaba con un importante apoyo empresarial, basado tanto en las mejoras registradas en los indicadores de rentabilidad como en la misma fortaleza política que exhibía el kirchnerismo, la cual lograba inclusive acallar las críticas de los sectores más opositores de la burguesía. No obstante, tanto las mejoras en la rentabilidad como gran parte de aquella fortaleza política tenían su basamento en un crecimiento económico que, con una inflación en alza y con la irrupción del déficit fiscal y externo, no dejaban de plantear serios interrogantes a futuro.

3.2.4) El saldo del bienio 2010-2011: un kirchnerismo fortalecido y una UIA nuevamente alineada

El bienio 2010-2011 se caracterizó por ser un bienio contradictorio. En tanto que el kirchnerismo hacía gala de una renovada fortaleza política y disfrutaba de los beneficios de un nuevo proceso de crecimiento económico con mejoras sociales, comenzaban a asomar importantes desequilibrios en la macroeconomía. Dado el marco contradictorio, este reverdecer político y económico se erigía sobre bases endebles, marcando abiertamente el agotamiento de la misma estructura social de acumulación. No obstante, es en la capacidad de mantener tras bambalinas esta contradicción donde se volvió a demostrar la capacidad de maniobra política de la coalición gobernante.

A la par que crecían los desequilibrios y las contradicciones, el kirchnerismo se mostraba cada vez más fortalecido políticamente y los indicadores de ganancia registraban un importante crecimiento, lo que fue matizando progresivamente las críticas patronales hacia el gobierno y también fue acercando lentamente a varias de las entidades de la burguesía que se habían alejado durante el bienio anterior, debilitando así a aquel arco patronal opositor que asomaba a fines del 2009.

La Unión Industrial Argentina no estuvo ajena a los grandes movimientos que registraron el resto de las entidades patronales del país. La acción política que llevó a cabo la UIA durante el 2010 no se mostró del todo coherente, ya que en un contexto caracterizado por mejoras recientes en los índices de rentabilidad sectorial y un gobierno todavía golpeado por la derrota del 2009, se dieron varias disputas internas alrededor de la acción política que debía llevar adelante la entidad, particularmente sobre el posicionamiento que la institución debía tener

ante el gobierno y las relaciones que debía mantener con otras asociaciones patronales opositoras. Esto implicó una acción política no del todo efectiva, ya que, si bien en dicho año mejoraron las condiciones de valorización del capital industrial, estas mejoras no se debieron centralmente a la satisfacción directa de demandas vehiculizadas por la misma UIA, sino que encontraban su causa central en la recuperación económica del país.

En 2011, al mantenerse la mejora de los indicadores de rentabilidad y continuar el fortalecimiento político del kirchnerismo, dentro de la entidad terminaron imponiéndose aquellos sectores más partidarios de mantener una relación cercana con el gobierno, lo que implicó una acción política mucho más cohesionada que la del año anterior. En este marco, la entidad fabril se volvió a presentar como un aliado cercano de la coalición gobernante, llevando adelante una acción política que exhibió cierta efectividad, ya que sirvió, entre otras cosas, para dar de baja a la iniciativa de distribución de ganancias empresariales presentada por Recalde y para incrementar la protección no arancelaria del sector, aportando así directamente a mejorar las condiciones de valorización del capital industrial.

En estos términos, la Unión Industrial Argentina cerraba el bienio 2010-2011 de una manera radicalmente distinta a como lo inició, mostrándose como una de las principales promotoras de la candidatura de Cristina Fernández para su reelección. Asimismo, el gobierno también registraba una transformación similar, ya que pasó de tener una preocupante debilidad política y una importante oposición dentro del arco patronal, a contar con la enorme legitimidad social que le dio el 54% de los votos y con el apoyo abierto de la mayoría de las principales asociaciones empresariales del país.

3.3) El agotamiento de la estructura social de acumulación y la acción política de la UIA en perspectiva

El primer gran rasgo del período de agotamiento de la estructura social de acumulación fue el quiebre en las tendencias fundamentales que traía consigo la etapa de desarrollo de la misma estructura. En este sentido, el agotamiento se presentó como un corte en el crecimiento del PBI, en el incremento de la rentabilidad, y en las mejoras de los indicadores sociales. Otro rasgo del nombrado agotamiento fue la relativa inestabilidad que cruzó todo el período 2008-2011. Si bien este período no estuvo dotado del vértigo que caracterizó al

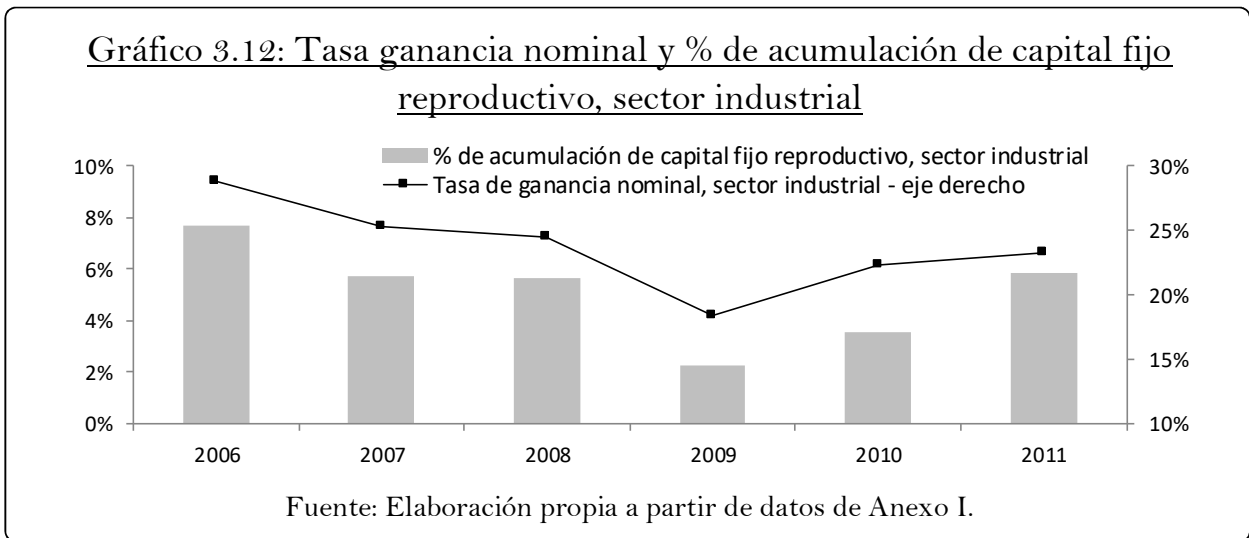
bienio 2002-2003, sí se vieron de forma clara dos etapas bien diferenciadas en su interior, dentro de las cuales, la mayoría de los indicadores económicos y sociales y las relaciones políticas tuvieron un comportamiento relativamente coordinado.

Como elemento transversal del agotamiento de la estructura social de acumulación se puede observar la continua iniciativa del kirchnerismo. Por un lado, durante el bienio 2008-2009, las medidas del gobierno se centraron en el aspecto económico, logrando amortiguar -aunque no evitar- las consecuencias de la crisis mundial. Ya durante el bienio 2010-2011, con una tibia recuperación económica a cuestas, las iniciativas gubernamentales se orientaron principalmente a los aspectos más simbólicos de su construcción política, logrando un rotundo éxito, que se expresó en aquel 54%. Por último, otro elemento que cruzó a ambos bienios fue la progresiva acumulación de desequilibrios y contradicciones hacia dentro de la estructura social de acumulación, lo que era una importante amenaza al futuro para la coalición gobernante.

En este marco, la acción política de la UIA fue cambiante. Luego de brindar su apoyo a la candidatura de Cristina Fernández en el año 2007, la entidad fabril ofició inicialmente de aliado del gobierno a lo largo del conflicto agrario del 2008. A partir de esto último, con la rentabilidad sectorial en baja y el cambio en la posición de la COPAL y del grupo Techint, la asociación patronal fue presentando una acción política crecientemente contradictoria. En tanto que el presidente de la entidad y no pocos sectores PyMES intentaban mantener una buena relación con el gobierno, numerosos sectores internos de la Unión Industrial elevaban el tenor de sus críticas. Con un kirchnerismo tendencialmente debilitado, las disputas internas se terminaron saldando con el recambio de autoridades que la UIA celebró en 2009, donde la lista “Celeste y Blanca” volvió a hacerse de la dirección institucional, y aquel sector crítico del gobierno terminó de imponer su posición. A partir de dicha elección, en tanto que las ganancias continuaron su caída a lo largo del 2009, la acción política de la UIA fue coherente, ya que se mostraba muy crítica con el kirchnerismo y cercana a los lineamientos del sector agropecuario y de AEA. Esta posición crítica también se manifestó en las expresiones públicas de los dirigentes fabriles y en los comunicados institucionales. Asimismo, también se plasmó en un nivel de acumulación decreciente de capital, directamente ligado a la ganancia obtenida por aquellos años.

Con motivo de las elecciones del 2009, los principales referentes de la UIA se mostraron muy cercanos a los candidatos opositores, al tiempo que emitían

duras críticas al oficialismo. No obstante, en 2010, con un claro repunte de la imagen pública del kirchnerismo y una nueva mejora en los indicadores de rentabilidad sectorial, la acción política de la institución volvió a transitar serias contradicciones, entre aquellos sectores que pretendían mantener una línea opositora al gobierno y aquellos otros sectores que buscaban lograr cierto diálogo con el mismo. Finalmente, con la asunción de Ignacio De Mendiguren, la UIA volvió a llevar adelante una acción política relativamente coherente, donde si bien se continuaron vehiculizando las demandas sectoriales, se mantuvo un diálogo amistoso con la coalición gobernante, abandonando así aquellas posturas beligerantes del bienio anterior. Con esta nueva posición también se observó una acumulación de capital creciente, ligada al devenir de la rentabilidad del sector.



Finalmente, la dirección de la institución volvió a apoyar la candidatura de Cristina Fernández para su reelección en 2011. No obstante, dado lo endeble que se presentaba el crecimiento económico, el renovado acercamiento de la UIA con el gobierno planteaba serios interrogantes en el futuro cercano.

4) 2011-2015: LA CRISIS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN QUE SOSTUVO AL KIRCHNERISMO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA UIA

La victoria electoral que dio al kirchnerismo el 54% de los votos ayudó a dejar en un segundo plano los desequilibrios y las contradicciones que se acumularon durante el primer gobierno de Cristina Fernández. Sin embargo, frente al optimismo propio que generó la victoria, el gobierno era consciente que se venían tiempos de “sintonía fina”, y llamaba a un diálogo amplio para repartir las penas del ajuste que la acumulación capitalista estaba exigiendo.

Ante la imposibilidad de implementar aquel ajuste y relanzar la acumulación, el capitalismo argentino volvía a entrar en una nueva etapa de estancamiento en términos netos del PBI, con una tasa de ganancia que caía en picada, y con cada vez más enfrentamientos entre las clases y las fracciones en pugna. Estos elementos configuraron la etapa de crisis de la estructura social de acumulación, la cual se caracterizó extrañamente por cierta estabilidad en su decadencia. En esta lógica, el kirchnerismo orientó sus políticas a llegar al final de su tercer mandato sin grandes sobresaltos, acumulando en esta tarea cada vez más desequilibrios económicos y contradicciones políticas y sociales.

Por su parte, la actividad industrial también experimentó un estancamiento neto, el cual llegó acompañado de una tendencial caída en sus márgenes de ganancia, lo que fue generando con el tiempo un nuevo divorcio entre el gobierno y la UIA, ubicando así otra vez a la institución fabril dentro del elenco opositor, aunque ahora sin una posición de importancia dadas sus contradicciones internas.

En función de la citada estabilidad relativa, el presente capítulo estará estructurado a partir de los principales aspectos del devenir histórico.

4.1) La XVII Conferencia Industrial y el discurso de Cristina Fernández

El renovado acercamiento entre la Unión Industrial y el gobierno encontró su punto cúlmine durante la XVII Conferencia Industrial, llevada a cabo en noviembre del 2011. Esta conferencia se daba luego de dos años de crecimiento de la producción sectorial y de su respectiva rentabilidad. Asimismo, la conferencia se celebraba un mes después de que el kirchnerismo se alzara con una aplastante victoria en las elecciones presidenciales. No obstante, por detrás

de la fortaleza del gobierno y de los buenos resultados que tenía la patronal industrial, asomaban importantes problemas económicos.

En el discurso de apertura, Luis Ureta Saenz Peña -presidente de la conferencia- remarcaba la dualidad del momento histórico, al sostener que “Creemos vigorosamente en el país, en las inmensas posibilidades que están a nuestro alcance. Y creemos también que caminamos en la dirección correcta”⁵⁰², pero también que la economía “Está sufriendo tensiones que derivan en una suba de los costos industriales”⁵⁰³. Por su parte, José De Mendiguren -titular de la UIA- en su discurso planteaba que “Desde la UIA bregamos hace mucho tiempo por que la lógica pendular se termine. Las muchas dicotomías que nos generamos –y que de vez en cuando intentan resurgir– tienden hoy a ceder terreno gracias a la maduración propia de una sociedad y una dirigencia que entienden de dónde vienen e intuyen hacia donde es mejor ir”⁵⁰⁴. A su turno, Martín Etchegoyen y Diego Coatz -economistas de la entidad fabril- expresaron en buenos términos las demandas sectoriales, entre las que se destacaron la competitividad, los cortes de energía, el aumento de los costos, las dificultades logísticas, la falta de crédito y la elevada litigiosidad laboral⁵⁰⁵.

En un marco de camaradería, durante las dos jornadas de la conferencia participaron en los distintos paneles numerosas figuras de la coalición gobernante, tales como Julio Devido -ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios-, Lino Barañao -ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación-, Amado Boudou -ministro de Economía-, Débora Giorgi -ministra de Industria- y la misma Cristina Fernández. A diferencia de un año atrás, la conferencia se nutrió casi exclusivamente de políticos oficialistas, lo que ratificaba la cercanía de la entidad con el gobierno.

La atracción principal de la XVII Conferencia Industrial fue el discurso de la presidenta de la Nación. Por un lado, Cristina Fernández planteaba en su alocución que la etapa que iniciaba en 2012 “quiero definirla como la etapa de la sintonía fina”⁵⁰⁶, donde “Vamos a tener que comenzar a precisar y a estudiar a

⁵⁰² Ver El Día, edición digital del 21/11/2011. *UIA advierte por “tensiones”*.

⁵⁰³ Ver El Día, edición digital del 21/11/2011. *UIA advierte por “tensiones”*.

⁵⁰⁴ Ver UIA (30 de 11 de 2011). *Reviva la 17 Conferencia Industrial Argentina*. Recuperado de UIA Online: <https://www.uia.org.ar/general/72/reviva-la-17-conferencia-industrial-argentina/>

⁵⁰⁵ Ver *La Nación*, edición impresa del 22/11/2011.

⁵⁰⁶ Ver Casa Rosada (22 de 11 de 2011). *Acto de cierre de la Conferencia anual de la UIA: Palabras de la Presidenta de la Nación*. Recuperado de Casa Rosada Online: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25556-acto-de-cierre-de-la-conferencia-anual-de-la-uia-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

cada uno de los sectores bajo un tema central en esta etapa que viene que es la competitividad de la economía argentina”⁵⁰⁷, y que sobre “los grandes temas, inversión, cuestiones salariales, inflación, subsidios, hay que comenzar a hablar y a analizar con sintonía fina”⁵⁰⁸. Con estas palabras, en un contexto de crecientes desequilibrios, la primera mandataria anticipaba su intención de implementar ciertos ajustes en su futura gestión.

Por otra parte, en su discurso Cristina Fernández terminó de ratificar su alejamiento de Hugo Moyano. En este sentido, la presidenta dio de baja definitivamente el proyecto de ley sobre la distribución de ganancias, al expresar que “Yo sinceramente creo que aquellos empresarios, de hecho ya hay empresas que lo están haciendo, que han acordado con sus trabajadores distribuir las utilidades, me parece muy bien (...) pero eso es una cosa que tienen que decidir entre los empresarios y los trabajadores, no la puede imponer el Estado por la fuerza a través del Parlamento”⁵⁰⁹. Asimismo, apuntando críticamente al crecimiento de la conflictividad laboral protagonizada por el líder camionero, la primer mandataria se preguntaba “¿Quién puede negar el derecho a huelga? (...) pero últimamente asistimos a prácticas donde los conflictos ya no son ni siquiera con la patronal o con el Estado, son intersindicales, de encuadramiento, de quiénes son mis afiliados o quiénes dejan de ser y paralizamos la actividad de una empresa o de toda la actividad económica. Esto no es conflicto laboral, esto es conflicto sindical”⁵¹⁰.

El discurso de la presidenta fue muy bien recibido entre los dirigentes industriales, quienes veían en el mismo un vuelco pro empresarial de parte de Cristina Fernández. José De Mendiguren -presidente de la UIA- opinó que “La Presidenta dio un discurso excelente, donde mostraba que estaba dispuesta a conducir este cambio absoluto, novedoso, de innovarnos todos. Esto es un desafío muy importante. Creo que es el camino sin lugar a dudas para aprovechar

⁵⁰⁷ Ver Casa Rosada (22 de 11 de 2011). *Acto de cierre de la Conferencia anual de la UIA: Palabras de la Presidenta de la Nación*. Recuperado de Casa Rosada Online: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25556-acto-de-cierre-de-la-conferencia-anual-de-la-uia-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

⁵⁰⁸ Ver Casa Rosada (22 de 11 de 2011). *Acto de cierre de la Conferencia anual de la UIA: Palabras de la Presidenta de la Nación*. Recuperado de Casa Rosada Online: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25556-acto-de-cierre-de-la-conferencia-anual-de-la-uia-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

⁵⁰⁹ Ver Casa Rosada (22 de 11 de 2011). *Acto de cierre de la Conferencia anual de la UIA: Palabras de la Presidenta de la Nación*. Recuperado de Casa Rosada Online: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25556-acto-de-cierre-de-la-conferencia-anual-de-la-uia-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

⁵¹⁰ Ver Casa Rosada (22 de 11 de 2011). *Acto de cierre de la Conferencia anual de la UIA: Palabras de la Presidenta de la Nación*. Recuperado de Casa Rosada Online: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25556-acto-de-cierre-de-la-conferencia-anual-de-la-uia-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

esta oportunidad, y esto requiere de consensos y de tener las cosas claras”⁵¹¹, en tanto que Héctor Méndez -ex titular de la UIA y presidente de la Cámara Argentina de la Industria del Plástico (CAIP)- manifestó que con su discurso, Cristina Fernández “Está dando gestos muy importantes de reconciliación hacia el sector empresario”⁵¹².

En estos términos, al formalizar su divorcio con Moyano y al anunciar los futuros ajustes que intentaría implementar, Cristina Fernández aceptaba tácitamente los problemas que registraba tanto la economía como su propio esquema de alianzas políticas, dos de los principales elementos que marcarían tanto al devenir de la estructura social de acumulación como a la acción política de la UIA durante el período 2011-2015.

4.2) La macroeconomía del estancamiento y los desequilibrios

Durante el agotamiento de la estructura social de acumulación, los desequilibrios macroeconómicos no imposibilitaron el crecimiento ni las mejoras en los indicadores sociales. No obstante, durante el segundo gobierno de Cristina Fernández, estos desequilibrios se profundizaron, restando progresivamente grados de libertad a la acción del gobierno, frente a un movimiento obrero que, además de encontrarse dividido, se mostraba cada vez más alejado de la coalición gobernante. Este alejamiento implicó que la clase trabajadora, y especialmente aquella fracción registrada y empleada por el sector privado, pudiera romper sucesivamente los techos paritarios planteados desde el ejecutivo, para lograr así ciertas mejoras salariales dentro del contexto de estancamiento del PBI. Como contracara de este proceso, se dio una retracción de la masa de ganancias, de la tasa de explotación y de la tasa de ganancia, fenómeno que se perpetuó durante todo el período 2011-2015⁵¹³.

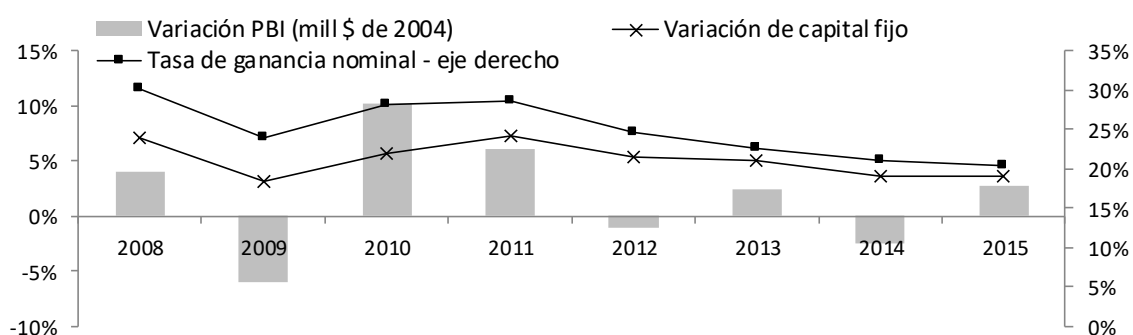
Este descenso en el nivel de rentabilidad, conjugado con la inestabilidad en aumento y las sucesivas trabas al giro de utilidades, derivaron en una acumulación de capital decreciente para el total de la economía, lo que generó importantes tendencias recesivas sobre el PBI.

⁵¹¹ Ver *Clarín*, edición impresa del 28/11/2011.

⁵¹² Ver *El Cronista*, edición impresa del 28/11/2011.

⁵¹³ Ver Anexo I.

Gráfico 4.1: Variación del PBI, variación del stock de capital fijo, y tasa de ganancia. Total de la economía



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Fundación Norte y Sur (2020), Ministerio de Economía (2020) y Anexo I.

4.2.1) El gasto público, el déficit fiscal y las transferencias a la industria

Ante las tendencias recesivas que traía la reducción de la inversión, durante toda la crisis de la estructura social se registró un aumento sostenido de la participación del consumo dentro del producto. En un marco signado por un tenue y desperejo crecimiento de la masa salarial, el fomento al endeudamiento de los hogares contribuyó a mantener relativamente elevada a la golpeada demanda agregada (Kulfas, 2016). Este fomento logró contrarrestar parcialmente las tendencias recesivas que operaban sobre el PBI. No obstante, si bien esta política se presentaba útil en el corto plazo, conforme pasaba el tiempo se hacía cada vez más insostenible.

La Unión Industrial, en un contexto de caída de la rentabilidad sectorial y de distanciamiento con el gobierno, recibió con agrado las políticas que fomentaban el consumo en base al endeudamiento de los hogares. En este sentido, a principios del 2015 -al poco tiempo del lanzamiento del plan Ahora12-, el vicepresidente de la entidad -José Urtubey- sostenía que los planes del gobierno “sin dudas son positivos, porque alimentar el consumo es cuidar nuestro consumo doméstico”⁵¹⁴. En estos términos, las políticas de fomento al consumo privado eran vistas como un paliativo, frente a una realidad económica que no traía buenas noticias al sector.

Acompañando al aumento del consumo, a lo largo de todo el período en cuestión, el otro rubro que amortiguó las tendencias recesivas del PBI fue el creciente gasto público. El aumento del gasto público se vio fuertemente

⁵¹⁴ Ver Télam, edición digital del 17/11/2011. *La UIA calificó de "positivas" las medidas para reactivar el consumo.*

impulsado por el incremento del empleo estatal y por el crecimiento del gasto social (Caracoche, 2020). Adicionalmente, durante el período 2011-2015 también revistió una importante influencia el aumento de los subsidios a los servicios públicos.

En un marco de estrechez fiscal, originalmente la “sintonía fina” tenía como objetivo una reducción gradual de los subsidios a la energía y al transporte, principalmente aquellos destinados a grandes empresas y hogares de altos ingresos. No obstante, luego de la tragedia de Once, esta tarea se vio bloqueada en términos políticos (Kulfas, 2016), por lo que los subsidios continuaron en su senda de crecimiento, en medio de importantes debates. En este sentido, el discurso industrial encontró grandes contradicciones. Si bien este sector era uno de los principales receptores de los subsidios a la energía, el gasto destinado a financiar el consumo de los hogares demandaba cuantiosos recursos públicos, lo que suponía mayores cargas fiscales o, como mínimo, menores posibilidades de reducir las mismas. A partir de lo anterior, la prédica de los dirigentes industriales fue virando sucesivamente hacia posiciones cada vez más críticas y beligerantes. A mediados del 2011 las gestiones institucionales se orientaban en términos amigables a garantizar la provisión energética para el sector⁵¹⁵, en tanto que la queja sobre el consumo subsidiado de los hogares era un elemento secundario. En palabras de De Mendiguren -presidente de la UIA-, “a nadie le molesta el subsidio cuando se tiene en claro cuánto cuesta y cuál es el beneficio”⁵¹⁶. Ya para 2014, con una presión tributaria más elevada y un nivel de rentabilidad en caída, el entonces presidente de la entidad -Héctor Méndez- apuntaba contra el gasto en subsidios, planteando que el Estado debía “transparentar”⁵¹⁷ el destino de dichos subsidios y que también debía “revisar sus costos”⁵¹⁸. Estas expresiones atizaban el enfrentamiento con el gobierno, quien respondía -en palabras de Emanuel Álvarez Agis, secretario de Política Económica- que “el titular de la UIA debería preguntarse quién va a comprar los productos de la industria, autos, alimentos, ropa, si el Gobierno hace el ajuste que muchos reclaman”⁵¹⁹.

⁵¹⁵ Ver La Nación, edición digital del 29/06/2011. *Inquietud en la UIA por los cortes de gas.*

⁵¹⁶ Ver La Nación, edición digital del 07/11/2011. *De Mendiguren: "La palabra subsidio no me asusta".*

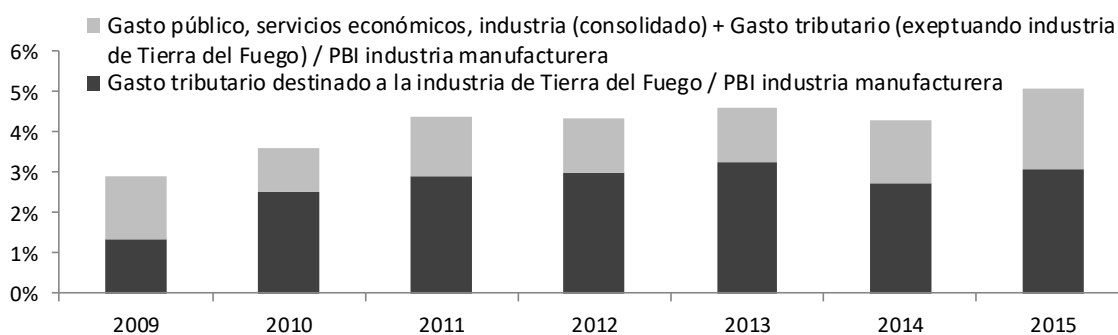
⁵¹⁷ Ver La Nación, edición digital del 01/06/2014. *"Hace falta un ajuste", advirtió el presidente de la UIA.*

⁵¹⁸ Ver La Nación, edición digital del 01/06/2014. *"Hace falta un ajuste", advirtió el presidente de la UIA.*

⁵¹⁹ Ver La Nación, edición digital del 01/06/2014. *Desde el Gobierno respondieron al presidente de la UIA: "¿Quién le va a comprar a la industria si hay un ajuste?"*.

Acompañando a los crecientes recursos destinados a subsidios energéticos, la industria también recibió un incremento de las transferencias directas de parte del Estado, las cuales tendían a amortiguar la caída de la rentabilidad sectorial. En este sentido, la sumatoria del gasto público destinado al sector fabril y su respectivo gasto tributario fue creciendo a lo largo del período, llegando a superar en 2015 al 5% del PBI industrial. No obstante, más de la mitad de aquellos recursos eran concentrados en el entramado industrial de Tierra del Fuego, por lo que, si bien las transferencias ayudaban a aliviar la caída en la rentabilidad del sector, dado su monto limitado y su particular orientación, no representaban un eje central en el discurso de la Unión Industrial.

Gráfico 4.2: Gasto público y gasto tributario destinado al sector industrial en relación al PBI industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Economía (2020).

Además de los subsidios energéticos y las transferencias directas, el sector industrial también reclamó repetidamente por mejores condiciones de financiamiento, solicitando principalmente mayores créditos y tasas subsidiadas. Esta demanda tuvo especial importancia durante la gestión de José De Mendiguren, en el período 2011-2013. Al respecto, en la Conferencia Industrial del 2011, el dirigente planteaba que era necesario “generar nuevas condiciones para alentar el crédito”⁵²⁰. Durante el año 2012, la misma demanda fue expresada en distintas reuniones que De Mendiguren mantuvo con Juan Carlos Fábrega – titular del Banco Nación-⁵²¹ y Mercedes Marcó del Pont – titular del Banco Central-⁵²². A partir de estas gestiones, el Banco Central estableció que los bancos comerciales debían destinar como mínimo un 5% de sus depósitos a

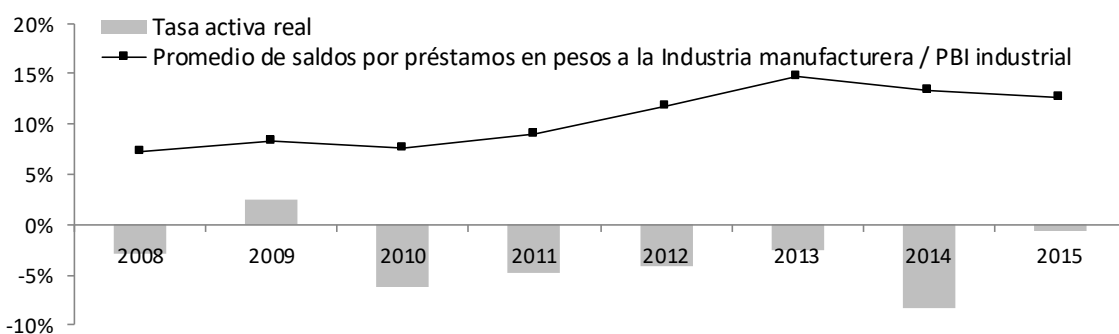
⁵²⁰ Ver *Clarín*, edición impresa del 22/11/2011.

⁵²¹ Ver *El Cronista*, edición impresa del 17/02/2012.

⁵²² Ver *La Nación*, edición impresa del 26/04/2012.

proyectos productivos, medida que fue bien recibida en la UIA, por lo que De Mendiguren expresó que “Está muy bien que el Estado intervenga para que las entidades financieras le presten a las empresas, porque hoy trabajan con tarjetas de crédito y financian el consumo y no queda nada para el desarrollo”⁵²³. Fruto de la presión, durante el período 2011-2015 el sector recibió una creciente masa de préstamos a tasas negativas, lo que más allá de su limitado monto, aportó en cierta medida a atenuar la caída de su rentabilidad.

Gráfico 4.3: Préstamos en pesos al sector industrial y tasa de interés real



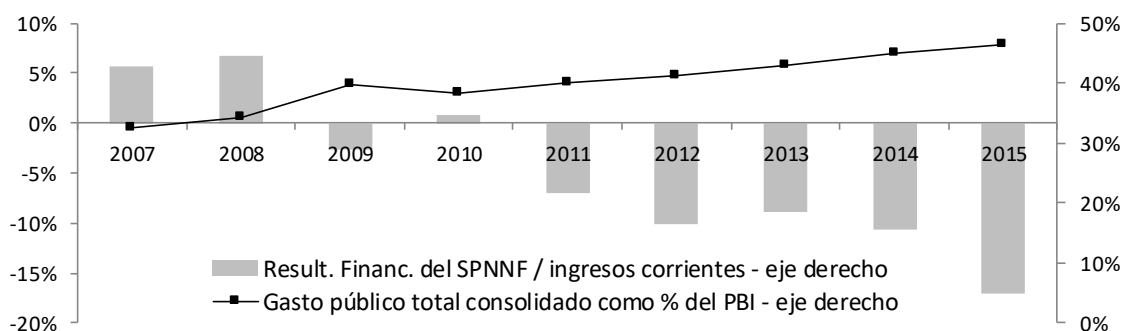
Fuente: Elaboración propia a partir de Fundación Norte y Sur (2020), Ministerio de Economía (2020) y Banco Central de la República Argentina (2016a).

Toda la política fiscal expansiva llevada adelante por el gobierno, unida al fomento del consumo, ayudó a compensar relativamente las tendencias recesivas del PBI. A su vez, estas políticas también aportaron al sostenimiento del empleo y de las condiciones de vida de los sectores pasivos y desocupados de la clase trabajadora, sectores que serían un gran puntal social del gobierno. Sin embargo, estas medidas no lograron revertir el estancamiento en términos netos que registró el PBI durante el período. De manera similar, el empeoramiento que registraron las condiciones de valorización del capital industrial se vieron atenuadas por los crecientes recursos que el Estado destinó a dicho sector. No obstante, dada la limitada magnitud de estas transferencias, las mismas no alcanzaron a revertir la sostenida caída en la producción y en la rentabilidad que denunciaba la dirigencia de la UIA.

Esta política fiscal expansiva hacía crecer cada vez más el déficit fiscal. Y, ante el incremento del déficit fiscal, el kirchnerismo intentó ampliar sus recursos para cubrir la brecha, lo que potenció los conflictos del gobierno con diferentes fracciones, tanto del capital como de la clase trabajadora.

⁵²³ Ver *La Nación*, edición impresa del 06/07/2012.

Gráfico 4.4: Resultado financiero del SPNNF y gasto público consolidado como % del PBI



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016).

En lo relativo a la recaudación, durante este período la mayor novedad fue el incremento del pago del impuesto a las ganancias, en especial aquel rubro que abarcaba a los asalariados con mayores ingresos (FIEL, 2015; IARAF, 2015). En este sentido, la Unión Industrial se mostró en contra del incremento tributario sobre los trabajadores, ya que dicho incremento decantaba en mayores demandas salariales. En función de lo anterior, ante el aumento del mínimo no imponible realizado en 2013, el entonces presidente de la institución -José De Mendiguren- sostenía que “estas medidas que se han tomado en los últimos dos días tienen una promoción al consumo importante”⁵²⁴, y que además “descomprimen”⁵²⁵ la discusión salarial. En línea con esto, en 2015, Diego Coatz -economista de la entidad fabril- manifestaba que el impuesto a las ganancias de cuarta categoría había que “transformarlo realmente en un impuesto a los ingresos altos”, lo que implicaba que dicho impuesto no debía focalizarse únicamente en los trabajadores en relación de dependencia, sino que debía generalizarse al resto de la población⁵²⁶.

Por otro lado, también creció durante esta etapa la presión tributaria sobre las empresas, motivando varios choques entre la burguesía industrial y el gobierno kirchnerista. Al respecto, durante el bienio 2011-2013 estos reclamos se dieron de manera amigable, y fueron vehiculizados principalmente por el personal técnico de la entidad. En 2012 fue presentado el documento “Sistema tributario argentino. Propuestas para el desarrollo productivo”, el cual

⁵²⁴ Ver La Nación, edición digital del 30/01/2013. *La UIA elogia la baja en Ganancias, pese a que crece el rechazo de todo el arco sindical.*

⁵²⁵ Ver La Nación, edición digital del 30/01/2013. *La UIA elogia la baja en Ganancias, pese a que crece el rechazo de todo el arco sindical.*

⁵²⁶ Ver La Nación, edición digital del 19/04/2015. *La clave es conseguir dólares genuinos.*

recopilaba las principales demandas fiscales que la entidad fue vehiculizando desde el primer gobierno de Néstor Kirchner: la reducción de la carga impositiva, la eliminación de la doble imposición a nivel provincial y municipal, la implementación de incentivos a la inversión con capital propio -lo que anteriormente se llamaba “Ley pyme”-, la agilización de la devolución de IVA para exportaciones⁵²⁷, la implementación del ajuste por inflación en los balances y la amortización acelerada de los bienes de capital⁵²⁸. No obstante, a partir del 2013 estos reclamos fueron escalando en su belicosidad, al tiempo que pasaron a ser vehiculizados principalmente por el personal político de la institución. En dicho año, Héctor Méndez -el entonces presidente de la entidad fabril- solicitaba “una reforma impositiva más amigable, más entendible, más fácil de manejar, con menos presión fiscal”⁵²⁹, porque “han crecido notablemente los costos y no las rentabilidades”⁵³⁰. En 2014, el mismo dirigente planteaba que la presión tributaria era “un freno para las inversiones”⁵³¹, y exigía una “armonización de la carga tributaria”⁵³², a la par que el Ministro de Economía -Axel Kiciloff- le reclamaba “tomar riesgos e invertir en lo productivo”⁵³³. En línea con esto, Méndez calificaba al gobierno como “reacio a recortar impuestos para mejorar la competitividad empresaria en tiempos de recesión”⁵³⁴. Ya para 2015, en función de la distancia que separaba a la UIA del kirchnerismo, Méndez expresaba críticas políticas contra el gobierno, al plantear que “Estamos sujetos a una presión impositiva jamás conocida, monumental, similares a los de países de alto desarrollo, con contrapartida de servicios de bajo desarrollo. En países de alto desarrollo, como contrapartida de sus impuestos, el pueblo recibe de todo, todo lo que hace falta”⁵³⁵.

⁵²⁷ Ver *El Cronista*, edición impresa del 18/12/2012.

⁵²⁸ Ver *El Cronista*, edición impresa del 19/12/2012.

⁵²⁹ Ver Clarín, edición digital del 03/09/2013. *Críticas de la UIA por la inflación, los costos y la presión impositiva*.

⁵³⁰ Ver Clarín, edición digital del 03/09/2013. *Críticas de la UIA por la inflación, los costos y la presión impositiva*.

⁵³¹ Ver La Nación, edición digital del 07/08/2014. *Industriales se quejan del clima de negocios y la presión fiscal*.

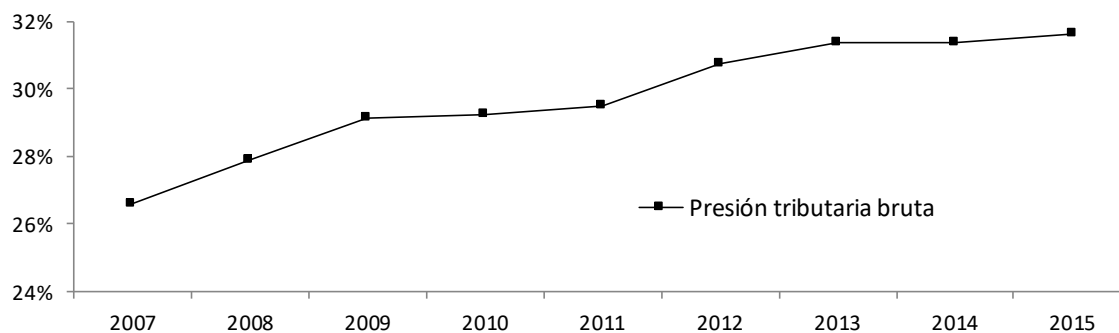
⁵³² Ver La Nación, edición digital del 07/08/2014. *Industriales se quejan del clima de negocios y la presión fiscal*.

⁵³³ Ver La Nación, edición digital del 07/08/2014. *Industriales se quejan del clima de negocios y la presión fiscal*.

⁵³⁴ Ver Río Negro, edición digital del 02/06/2014. *UIA: a funcionarios “no les gusta que le pregunten qué hacen con la plata de los ciudadanos”*.

⁵³⁵ Ver La Nación, edición digital del 10/04/2015. *Héctor Méndez: “Cobran impuestos como en países desarrollados, pero acá el pueblo no recibe nada”*.

Gráfico 4.5: Presión tributaria bruta, en % del PBI



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016).

Mientras que la coalición gobernante incrementaba su recaudación impositiva, para financiar su déficit absorbía recursos no tributarios por la vía del endeudamiento interno, demandando fondos principalmente a la ANSES y al Banco Central. De esta forma, el gobierno continuaba buscando parches para sus desequilibrios económicos, sin atacar la causa de los mismos (Caracoche, 2020).

En estos términos, luego de un frustrado intento de recorte inicial, durante la crisis de la estructura social de acumulación el gasto público siguió representando un gran elemento contracíclico. Sin embargo, toda esta situación planteaba un círculo vicioso. Ante las tendencias recesivas propias del devenir de la estructura social, el gobierno aumentaba el gasto público, incrementando su déficit, lo que lo empujaba a subir la presión tributaria, afectando los salarios registrados de mayor cuantía y la rentabilidad empresarial. Esto último potenciaba la tendencia hacia la recesión, reeditando nuevamente el mismo circuito, solo que cada vez con mayores desequilibrios fiscales y mayor presión tributaria. De esta forma se configuraba, desde el lado fiscal, una situación contradictoria, ya que en tanto se sostenía la acumulación capitalista desde el gasto público, también se obstruía la misma acumulación al afectar las ganancias empresariales con el creciente cobro impositivo, lo que desanimaba la inversión. A su vez, al desfinanciar los distintos organismos públicos, se mostraba la finitud de las políticas, que exigían cada vez más fondos para cubrir la brecha corriente.

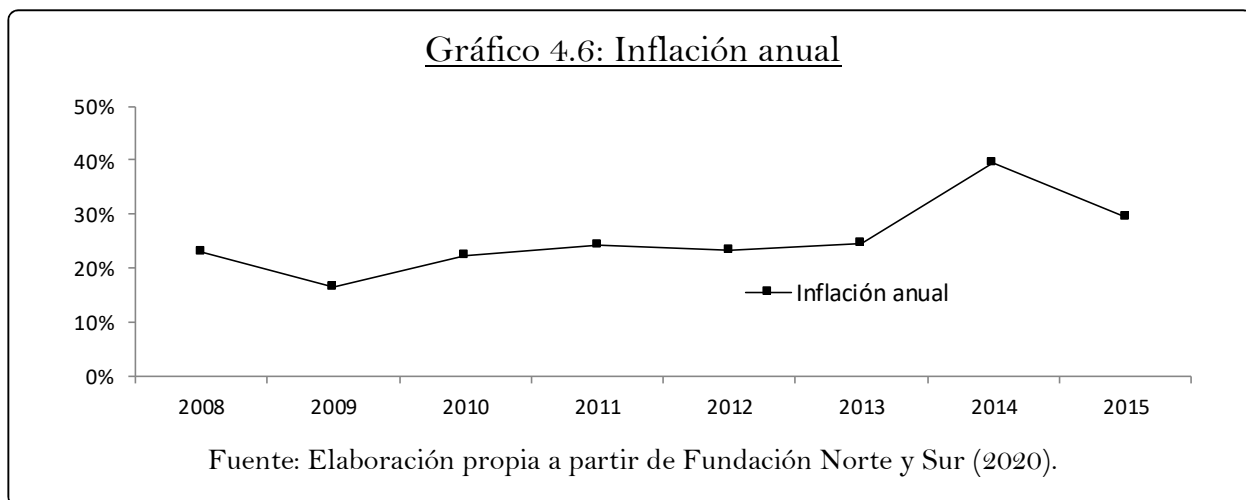
En este marco, el sector industrial estaba en una situación compleja, ya que, dada su estructura mercadointernista y poco competitiva, encontraba cierto alivio en el aumento de los subsidios directos que recibía; al tiempo que cada incremento tributario ligado al financiamiento de estas políticas implicaba un golpe a su rentabilidad. No obstante, conforme avanzó el tiempo y las ganancias

sectoriales se fueron reduciendo paulatinamente, en el discurso de la Unión Industrial fue ganando espacio el reclamo por un recorte del gasto público y una disminución de la presión tributaria.

4.2.2) La inflación como consolidación de la crisis

En los últimos 2 años del primer mandato de Cristina Fernández, el aumento de precios había superado el 20% anual. Este problema continuó a lo largo de toda la crisis de la estructura social de acumulación, lo que dotó de inestabilidad a dicha estructura, y afectó fuertemente a la misma acumulación capitalista.

La inflación durante el bienio 2010-2011 venía impulsada principalmente por la puja distributiva y por la monetización del déficit fiscal. Durante todo el período 2011-2015 aquella puja se intensificó con la ruptura entre Moyano y el gobierno. Asimismo, el déficit fiscal incrementó su importancia, y se registró una significativa devaluación del tipo de cambio, lo que implicó un nuevo impulso del proceso inflacionario (Caracoche, 2020).



Ante el desarrollo de este proceso inflacionario, el gobierno se debatía entre negar la inflación, o bien culpar a los “formadores de precios” de la misma⁵³⁶. En línea con el diagnóstico, el kirchnerismo actuó directamente sobre la cadena de distribución de bienes y servicios, estableciendo numerosos controles de

⁵³⁶ Ver Casa Rosada. (21 de 02 de 2014). *La Presidenta solicitó a formadores de precios dejar de lado abusos a la hora de fijar el valor de sus productos*. Recuperado de Casa Rosada: <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/27226-la-presidenta-solicito-a-formadores-de-precios-dejar-de-lado-abusos-a-la-hora-de-fijar-el-valor-de-sus-productos> ; y La Prensa, edición digital del 12/02/2014. *Señaló a Coto y a Carrefour como los supermercados más denunciados por no respetar los precios cuidados*.

precios⁵³⁷ y enviando militantes propios a realizar estos controles⁵³⁸. Ligado a estas iniciativas que buscaban frenar los precios, capítulo aparte merece la sanción de la nueva ley de abastecimiento⁵³⁹ llevada a cabo en 2014, la cual, en medio de un proceso de creciente distancia entre el gobierno y las principales fracciones de la burguesía, generó un fuerte repudio entre estas últimas. Ante la nueva ley, la Asociación Empresaria Argentina sostenía en un comunicado que “Este proyecto constituye un grave avasallamiento al ámbito de decisión propio de las empresas privadas, claramente inconstitucional, ya que afecta el derecho de propiedad, y a ejercer toda industria lícita garantizados por nuestra Constitución, generando un fuerte disuasivo a la actividad empresarial, las inversiones productivas y el empleo”⁵⁴⁰. Por su parte, Héctor Méndez -titular de la UIA- planteaba, en un tono menos agresivo pero no por ello amigable, que la nueva ley “puede afectar muy negativamente a la inversión y al empleo tal cual está. Propone mecanismos de regulación de precios, márgenes, cantidades, que desde nuestra perspectiva pueden ser perjudiciales”⁵⁴¹.

En este marco, todas las medidas llevadas adelante por el kirchnerismo para controlar la inflación fueron fuertemente criticadas por la mayoría del elenco patronal. Nuevamente, estas medidas poco hacían frente al avance del problema, que tendía a ser más grande acorde pasaba el tiempo. En función de este resultado, el elevado nivel inflacionario generó una importante reprobación por parte de los principales economistas mediáticos, lo que aportaba aún más a la caída de la imagen pública del gobierno (Heredia y Gaillardou, 2017).

En términos particulares, el problema inflacionario sumó crecientes desencuentros a la ya golpeada relación entre la dirigencia de la Unión Industrial y el kirchnerismo. Al igual que las críticas referidas a otros aspectos, estos reclamos fueron tomando intensidad acorde pasaba el tiempo y se deterioraba la rentabilidad industrial. En 2012, representando una opinión por entonces minoritaria dentro de la UIA, Cristiano Rattazzi -dirigente industrial del sector automotriz- expresaba que Argentina debía “volver a un sistema no

⁵³⁷ Ver La Nación, edición digital del 05/02/2013. *Obligan a los supermercados a congelar precios por 60 días* y La Nación, edición digital del 06/02/2013. *Extienden el congelamiento de precios*.

⁵³⁸ Ver La Nación, edición digital del 31/05/2013. *Organizaciones sociales comenzaron con los controles de precios*.

⁵³⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 21/02/2014. *El kirchnerismo impulsa una ley para tener más control sobre empresas y expropiar mercaderías*.

⁵⁴⁰ Ver La Nación, edición digital del 14/08/2014. *Empresas y cámaras se sumaron al rechazo a la ley de abastecimiento*.

⁵⁴¹ Ver La Nación, edición digital del 12/08/2014. *Héctor Méndez: "Los cambios en la ley de abastecimiento son peligrosos"*.

inflacionario, ordenado, de país normal y serio”⁵⁴². A principios del 2013, con la intensificación de los controles de precios y las crecientes quejas hacia el gobierno, De Mendiguren -presidente de la Unión Industrial-, en un tono mucho más cordial, sostenía que, si bien dichos controles eran importantes para “bajar las expectativas”⁵⁴³ y dar “un marco de referencia a la puja distributiva”⁵⁴⁴, carecían de efectividad, ya que eran una “medida aislada con fecha de vencimiento”⁵⁴⁵. En la segunda mitad del año, Cristina Fernández tensaba aún más la relación con la UIA al declarar que “los precios no los ponen los trabajadores ni el Gobierno: yo digo que los precios los fijan los empresarios y los grandes monopolios”⁵⁴⁶. Frente a esto, a poco de asumir el cargo de presidente de la Unión Industrial, Héctor Méndez manifestaba que era “muy difícil” que aquellos controles de precio tengan efectividad⁵⁴⁷, al tiempo que, en tono irónico, instaba al gobierno a “bajar el nivel de alteración y ponerse a trabajar”⁵⁴⁸. Estos planteos continuaron su escalada en 2014, con la solicitud oficial de información a las empresas alimenticias sobre sus costos internos⁵⁴⁹, lo que era visto por la burguesía industrial como un avance sobre sus decisiones de producción y comercialización. Ante esto, el mismo Méndez sostuvo que los industriales “no somos los formadores de precios, que tienen que demonizarnos menos. No somos golpistas, ni políticos, somos empresarios”⁵⁵⁰. En línea con el creciente descontento, para 2015 el presidente de la Unión Industrial criticaba abiertamente a la gestión kirchnerista, al expresar que “La Argentina es el segundo país en inflación mundial”⁵⁵¹.

En este contexto, el problema inflacionario configuraba una fuente más de malestar, tanto para la burguesía en general como para los empresarios

⁵⁴² Ver La Nación, edición digital del 22/10/2012. Rattazzi: “Hay que volver a un sistema no inflacionario, de país normal y serio”.

⁵⁴³ Ver La Nación, edición digital del 08/03/2013. De Mendiguren critica el congelamiento de precios.

⁵⁴⁴ Ver La Nación, edición digital del 08/03/2013. De Mendiguren critica el congelamiento de precios.

⁵⁴⁵ Ver La Nación, edición digital del 08/03/2013. De Mendiguren critica el congelamiento de precios.

⁵⁴⁶ Ver La Nación, edición digital del 29/05/2013. Teme la UIA que el Gobierno empiece a acusar de la inflación a los empresarios.

⁵⁴⁷ Ver Iprofesional, edición digital del 27/12/2013. Dura negociación por los valores de los artículos que integrarán el acuerdo de precios.

⁵⁴⁸ Ver El Tribuno, edición digital del 19/08/2013. Desde la UIA aconsejan al Gobierno hacer “correcciones”.

⁵⁴⁹ Ver La Nación, edición digital del 08/04/2014. Malestar en industrias por los pedidos del Gobierno para informar sus precios.

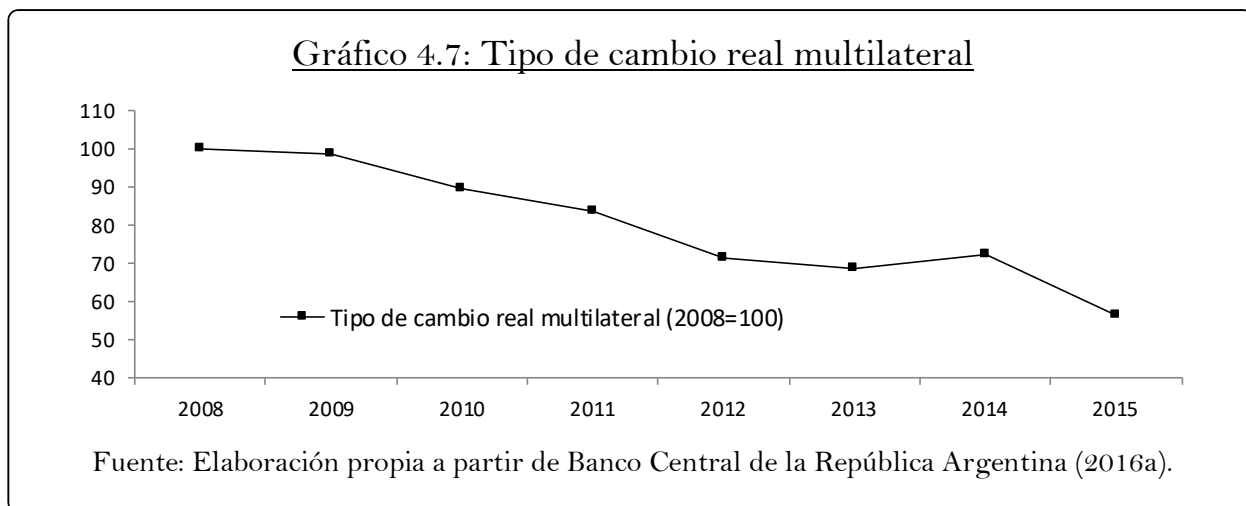
⁵⁵⁰ Ver Ámbito Financiero, edición digital del 15/03/2014. “Habría que demonizar menos al empresariado”.

⁵⁵¹ Ver Chequeado, edición digital del 17/04/2015. Méndez: “La Argentina es el segundo país en inflación mundial”.

industriales en particular, los cuales veían en el incremento de los precios un ascenso de la inestabilidad del ámbito de acumulación, y por consecuencia, un serio problema para la planificación de su actividad empresarial. Frente a esto, las medidas tomadas por el gobierno para paliar dicho problema no hacían más que profundizar aquel descontento, ya que avanzaban tendencialmente sobre las decisiones de producción y comercialización de los mismos patrones, aportando así al creciente divorcio del gobierno con las autoridades de la Unión Industrial Argentina.

4.2.3) El desequilibrio externo y las regulaciones estatales

Con la inflación establecida en niveles superiores al 20% y con un tipo de cambio que no acompañó este incremento en los precios locales, se potenció el atraso cambiario. Y este atraso cambiario implicó una importante caída de la competitividad internacional, lo que representó la principal causa del crecimiento del desequilibrio externo.



El tipo de cambio real alto y competitivo fue uno de los principales pilares del crecimiento económico ocurrido durante el primer kirchnerismo. Asimismo, este elemento también jugó un rol central en la relación que la Unión Industrial mantuvo con el gobierno, ya que los vaivenes registrados en el indicador se ligaron estrechamente a la cercanía o a la lejanía entre ambas partes.

Entre agosto del 2005 -mes donde el presidente de la UIA sostenía que “la industria se siente más protegida que nunca, está pasando un momento

excelente”⁵⁵²- y el año 2011, la competitividad que brindaba el tipo de cambio se redujo en más del 30%, lo que había comenzado a generar cierto malestar en la dirigencia industrial, malestar que para aquel año todavía se expresaba en términos amigables. En agosto del 2011, De Mendiguren -presidente de la institución- planteaba al tipo de cambio como un elemento más dentro del conjunto de variables implicadas en la nombrada competitividad, y pedía amablemente mejoras sistémicas: “Si pensamos que la solución del problema de competitividad pasa únicamente por una devaluación, lamentablemente estamos equivocando el diagnóstico, como ya lo hicimos en otras oportunidades”⁵⁵³. En línea con De Mendiguren, en noviembre del 2011, Diego Coatz -economista de la UIA- expresaba que “No hay un único instrumento macro que permita resolver todos los problemas. No es ni el tipo de cambio ni los subsidios”⁵⁵⁴. Para 2013, Luis Betnaza -vicepresidente de la Unión Industrial Argentina y referente del grupo Techint- planteaba, aludiendo al tipo de cambio, que se han “ido perdiendo las condiciones naturales con las cuales venía transitando la economía hace diez años”⁵⁵⁵. A partir de la asunción de Héctor Méndez, los reclamos referidos al nivel del tipo de cambio se presentaron en un tono cada vez más belicoso. Apenas asumido, evitando hablar del precio del dólar, el dirigente manifestó que “En este momento no somos competitivos”⁵⁵⁶. No obstante, ya para fines del mismo año, el nombrado dirigente pedía abiertamente un dólar “más competitivo”⁵⁵⁷. Si bien en 2014 se dio una dura devaluación, los reclamos sobre el tipo de cambio continuaron desde la entidad fabril. En la segunda parte de dicho año, Méndez declaró que con el tipo de cambio vigente, el sector industrial no podía “exportar ni un caramelo”⁵⁵⁸. Asimismo, en 2015, con la devaluación del Real brasileño a cuestas, el problema de la competitividad se intensificó, lo que mantuvo al precio del dólar en el centro de las demandas de la UIA. En tanto que Diego Coatz -economista de la UIA- sostenía que “Si bien la solución no está en devaluar, porque generaría más inflación, algo hay que

⁵⁵² Ver *La Nación*, edición impresa del 08/08/2005.

⁵⁵³ Ver *La Nación*, edición digital del 03/08/2011. *Industriales piden bajar la inflación*.

⁵⁵⁴ Ver *La Nación*, edición digital del 22/11/2011. *Pide la UIA bajar costos y más crédito*.

⁵⁵⁵ Ver *La Nación*, edición digital del 21/03/2013. *Hombre clave de la UIA alerta por el "manoseo del tipo cambiario", en plena escalada del blue*.

⁵⁵⁶ Ver *La Nación*, edición digital del 22/05/2013. *Méndez asumió en la UIA y dijo que el país no es competitivo*.

⁵⁵⁷ Ver *La Nación*, edición digital del 29/11/2013. *La UIA pide un dólar "más competitivo"*.

⁵⁵⁸ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 08/08/2014. *La UIA pidió tocar el tipo de cambio*.

hacer”⁵⁵⁹; Héctor Méndez era mucho más explícito al decir que el valor del tipo de cambio “no es satisfactorio”⁵⁶⁰, y que el mismo “es un problema porque el mundo devaluó mucho más que la Argentina”⁵⁶¹.

En este marco, al igual que en otros aspectos de la situación económica, los reclamos industriales fueron elevando su tenor y empeorando sus términos acorde la rentabilidad del sector se veía disminuida. En función de lo anterior, si bien siempre se tendió a evitar la exigencia explícita de una devaluación -dados los efectos sociales nocivos que esta acarrea-, la dirección industrial lentamente fue transparentando sus objetivos, hasta llegar a 2015 con planteos abiertamente devaluacionistas. De esta forma, en la mayor parte del período, el discurso de la entidad fabril se mostró poco claro en sus intenciones, decantando esto en una escasa capacidad de presión e imposición de los intereses industriales.

Dado el atraso cambiario, el aumento de las importaciones se potenció, a la par que las exportaciones vieron limitado su valor tanto por el lado de las cantidades como por el lado de los precios. En este marco, se dio una profundización del déficit externo. Al tiempo que se registraba este desequilibrio en la cuenta corriente, el mismo atraso cambiario elevaba las expectativas de devaluación, lo que terminaba alentando la salida de capitales y el giro de dividendos. A su vez, los compromisos de la deuda externa también requerían grandes cantidades de divisas, situación que empeoraba aún más la salida de dólares. Todos estos elementos terminaron decantando en una caída tendencial de las reservas en poder del Banco Central, conformando así la expresión final del desequilibrio externo.

⁵⁵⁹ Ver El Cronista, edición digital del 13/03/2015. *Devaluación en Brasil: un impacto real para la Argentina*.

⁵⁶⁰ Ver El Día, edición digital del 13/03/2015. *Dólar a 9,20 “no es satisfactorio”, aseguró el titular de la UIA*.

⁵⁶¹ Ver La Nación, edición digital del 17/09/2015. *Héctor Méndez: “Pusieron bombas por todos lados y no solamente en las áreas económicas”*.

Gráfico 4.8: Resultado comercial y reservas internacionales



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016) y Banco Central de la República Argentina (2016a).

La caída de las reservas internacionales planteaba a la crisis cambiaria como una posibilidad cada vez más cercana. En este marco, el kirchnerismo optó, nuevamente, por la instrumentación de medidas de corto plazo que, en lugar de dar soluciones al problema externo, solamente se limitaban a posponerlo en el tiempo. La primera política puntual que encaró el gobierno para frenar las tensiones devaluatorias llegó apenas superadas las elecciones del 2011, y se orientó a limitar la demanda de divisas llevada adelante tanto por empresas como por particulares. Esta primera medida sería el puntapié inicial de lo que con el tiempo se llamaría “cepo cambiario”. Ya durante el 2012 se avanzó aún más en esta orientación, prohibiendo la compra de dólares a empresas para girar ganancias, y no permitiendo la adquisición de moneda extranjera para atesoramiento por parte de los individuos particulares⁵⁶².

La Unión Industrial se sumó al malestar general que expresó la burguesía frente a las trabas para la compra de divisas y ante el desdoblamiento cambiario. En 2011, a pocos días de la reelección de Cristina Fernández, De Mendiguren se limitó a plantear que los industriales “No estamos de acuerdo con el desdoblamiento del tipo de cambio”⁵⁶³, en medio de algunos elogios a la gestión gubernamental. En 2012, el mismo dirigente sostenía que “la permanencia en el tiempo de una brecha cambiaria no es buena porque genera un corrimiento en los costos”⁵⁶⁴, expresando así cierto malestar interno ante la imposibilidad de disponer libremente de las cada vez menores ganancias industriales. En 2013,

⁵⁶² Ver La Nación, edición digital del 24/01/2014. *Cronología del cepo al dólar: el día a día de las restricciones*.

⁵⁶³ Ver La Nación, edición digital del 25/10/2011. *Mendiguren: "El 80% de los argentinos ratificaron el rumbo económico"*.

⁵⁶⁴ Ver La Nación, edición digital del 01/08/2012. *La UIA pidió que se flexibilice el cepo cambiario tras el pago del Boden 2012*.

Luis Betnaza -referente del grupo Techint- expresaba abiertamente el descontento, diciendo que “todo lo que sea manoseo del tipo cambiario, termina con este tipo de especulaciones”⁵⁶⁵. Asimismo, en 2015, en términos más técnicos y amigables, Diego Coatz -economista de la UIA- declaraba que “Hasta 2011 se pudo crecer, importar, otorgar dólares para ahorro y pagar deuda con las reservas acumuladas durante los años previos. En ese momento había que hacer cambios graduales, pero la respuesta fue el cepo cambiario con los resultados que en la actualidad observamos”⁵⁶⁶.

En este sentido, al igual que lo ocurrido alrededor del tipo de cambio real y los reclamos solapados de devaluación, no resultaba nada sencillo para la dirigencia industrial vehiculizar sus demandas, ya que las mismas requerían para su resolución de una devaluación, la cual traería consigo un duro ajuste sobre las mayorías populares. De esta forma, al no poder expresar públicamente sus requerimientos, la UIA veía fuertemente limitada su acción política, ante un gobierno que, cuidando su propia construcción, posponía el ajuste que la burguesía en general y los industriales en particular añoraban.

Todos los limitantes impuestos para la obtención libre de divisas tuvieron resultados contradictorios. A la par que limitaron en los hechos la compra y el giro de dólares, también incentivaron a la especulación cambiaria.

Ante el crecimiento de las importaciones de energía que profundizaban el déficit comercial, el gobierno decidió re-estatizar YPF. Al momento de realizarse esta operación, la UIA todavía tenía cierto diálogo amistoso con el gobierno, por lo que la entidad fabril publicó un pronunciamiento de apoyo, subrayando que “la capacidad del país de generar energía en cantidad, calidad y seguridad de abastecimiento y a costos razonables es de vital importancia para su desarrollo”⁵⁶⁷. No obstante, en dicho pronunciamiento también se planteaba la necesidad de que se “sigan los pasos jurídicos, institucionales para garantizar el adecuado desarrollo del proceso”⁵⁶⁸, y que la misma YPF “se gestione con un alto nivel de profesionalismo”⁵⁶⁹. Asimismo, De Mendiguren -titular de la entidad- remarcaba la necesidad de “que YPF ocupe el lugar que se necesita

⁵⁶⁵ Ver La Nación, edición digital del 21/03/2013. *Hombre clave de la UIA alerta por el "manoseo del tipo cambiario", en plena escalada del blue.*

⁵⁶⁶ Ver La Nación, edición digital del 19/04/2015. *"La clave es conseguir dólares genuinos".*

⁵⁶⁷ Ver La Nación, edición digital del 25/04/2012. *La UIA pide "profesionalismo" para YPF y garantizar los pasos jurídicos.*

⁵⁶⁸ Ver Río Negro, edición digital del 02/05/2012. *Lorenzetti: la indemnización debe ser "justa".*

⁵⁶⁹ Ver Río Negro, edición digital del 02/05/2012. *Lorenzetti: la indemnización debe ser "justa".*

dentro del conjunto de herramientas indispensables para rediseñar la matriz energética”⁵⁷⁰.

En los hechos concretos, la estatización de YPF se configuraba como una potencial vía de transferencias desde el gobierno hacia el sector industrial, por medio de la venta de combustible a precios subsidiados. No obstante, en su posición pública, la UIA no dejaba de plantear, aunque secundariamente, su pertenencia de clase, ya que reclamaba una estatización ordenada, demandando en estos términos condiciones favorables para los propietarios de Repsol. Por su parte, AEA se mostró más crítica con la medida, aunque sin llegar a rechazarla de manera tajante. En línea con la UIA, la Asociación Empresaria Argentina remarcaba que “es de vital importancia que, de procederse a una expropiación, se haga respetando rigurosamente la Constitución nacional, que en su artículo 17 requiere que sea por causa de utilidad pública calificada por ley y previamente indemnizada”⁵⁷¹. No obstante, esta institución planteaba algunos reparos propios de su composición social, nutrida en gran parte por capitales que, además de no ser receptores potenciales de subsidios por parte de la nueva YPF estatal, verían complicadas sus operaciones ante la estatización. En relación con esto, AEA subrayaba que, al consumarse la medida, “se acrecentarán las dificultades para acceder al financiamiento internacional, así como para comercializar sus productos y servicios en los mercados de otros países”⁵⁷².

Dado el atraso cambiario y el consecuente aumento de la demanda de bienes importados, entre 2011 y 2012 el gobierno también avanzó en la intensificación de las barreras comerciales, las cuales se mantendrían regulando fuertemente el comercio exterior hasta el final del mandato de Cristina Fernández. En este sentido, por medio de las declaraciones juradas anticipadas de importaciones (DJAI) y de las licencias no automáticas (LNA), la Secretaría de Comercio funcionó como elemento de veto a los productos extranjeros. Mientras que para el año 2009 las barreras no arancelarias alcanzaban al 10% de las mercancías importadas, para 2011 estas medidas abarcaban a más del 30% de dichas mercancías, en tanto que en 2015 este valor superaba al 75% (Global Trade Alert, 2022).

Inicialmente, el incremento de las barreras a las importaciones despertó opiniones encontradas dentro del sector industrial. En tanto que los sectores

⁵⁷⁰ Ver Página12, edición digital del 02/05/2012. *Recuperar el futuro*.

⁵⁷¹ Ver La Nación, edición digital del 21/04/2012. *AEA advierte que puede caer la inversión*.

⁵⁷² Ver La Nación, edición digital del 21/04/2012. *AEA advierte que puede caer la inversión*.

más dependientes de los insumos importados, encabezados por Cristiano Rattazzi –vicepresidente de la UIA y referente del sector automotriz-, calificaban a las restricciones como “desastrosas”⁵⁷³; la dirección de la Unión Industrial, encabezada por De Mendiguren, hacía sus planteos en términos más amigables, sosteniendo que “en el sector industrial es clave tener un acceso a los insumos importados, imprescindibles para mantener el nivel de actividad. Hay que tener una sintonía muy fina para que esta nueva administración de las importaciones no afecten aquellos insumos que tienen una relación directa con la producción local”⁵⁷⁴. Ya para mediados del 2012, la posición oficial de la Unión Industrial con respecto a las restricciones a la importación fue adoptando formas cada vez más duras hacia el gobierno. Rattazzi continuaba alertando sobre los problemas que tenía el sector para acceder a insumos importados, y pregonaba que Argentina “no puede aislarse en una isla de ineficiencia y de no competitividad”⁵⁷⁵. A su vez, De Mendiguren planteaba que “a nadie le gusta sinceramente que le digan qué puede importar y qué no”⁵⁷⁶.

Las contradicciones discursivas dentro de la dirigencia industrial en torno a las restricciones a la importación se debían principalmente a la heterogeneidad de las bases representadas. En el marco del atraso cambiario vigente, el ingreso irrestricto de importaciones hacía mella en las ventas de aquellos sectores industriales más sensibles a la competencia internacional, por lo que, de una u otra forma, dichas restricciones favorecían a un importante sector de la industria. Ider Peretti, presidente de la Confederación General Económica (CGE) -asociación que congregaba a numerosos industriales pequeños y medianos- saludaba el crecimiento de las restricciones, y subrayaba en 2013 que “las DJAI se mantendrán en vigencia en los próximos dos años, lo que dará a la industria nacional seguridad sobre el ingreso de productos importados para que no compitan de forma desleal con los fabricados localmente”⁵⁷⁷. No obstante, dada la poca integración interna que padece la industria argentina, las mismas importaciones también se conformaban como una necesidad vital para la producción -sobre todo en las empresas de mayor tamaño y complejidad-, por lo

⁵⁷³ Ver La Nación, edición digital del 07/11/2011. *Rattazzi se diferencia con fuertes críticas a la política industrial del Gobierno.*

⁵⁷⁴ Ver La Nación, edición digital del 12/06/2012. *La UIA advierte sobre el impacto en los precios de la política cambiaria.*

⁵⁷⁵ Ver La Nación, edición digital del 01/04/2012. *Rattazzi: las trabas afectarán la economía.*

⁵⁷⁶ Ver La Nación, edición digital del 25/05/2012. *La UIA rompe con Moreno.*

⁵⁷⁷ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 11/08/2014. *Promesa de Costa a los empresarios: se liberarán las importaciones trabadas.*

que las restricciones, para no causar malestar en la dirección de la Unión Industrial, debían ser implementadas quirúrgicamente. En este sentido, el mismo De Mendiguren sostenía que “cuando se pone en marcha un proceso como éste, de forma tan rápida, es muy difícil no cometer errores”⁵⁷⁸, porque las importaciones “no son todas las mismas”⁵⁷⁹. Al implementarse de la manera en que se implementaron, el malestar naturalmente afloró, lo que se sumó a la creciente preocupación del sector por la caída en las ganancias, aportando así al alejamiento entre el gobierno y la Unión Industrial. Estas diferencias internas se expresaron abiertamente en 2012, cuando Juan Carlos Sacco –vicepresidente de la UIA y referente del sector gráfico- calificó a Guillermo Moreno de “patriota” por haber anunciado controles más estrictos sobre la importación de libros, lo que motivó que Cristiano Rattazzi responda que “Lo que dijo Juan Carlos Sacco sobre la tinta de los libros fue lamentable, seamos grandes, no podemos ser niños”⁵⁸⁰. Por su parte, el mismo centro de estudios de la UIA expresaba estas diferencias en sus propios informes, al sostener que “Si bien las medidas de regulación del comercio están propiciando un incipiente proceso de sustitución de importaciones, en el corto plazo algunas empresas soportan demoras para poder avanzar en el desarrollo de sus inversiones, debido a la dificultad de ingresar al país partes, piezas y maquinarias del exterior”⁵⁸¹. Más allá de las diferencias nombradas, cabe subrayar que entre 2013 y 2015 los reclamos con respecto a dichas restricciones ocuparon un segundo plano en la prédica institucional, ya que el gobierno fue avanzando en una negociación sector por sector, acercando, dentro del marco restrictivo, ciertas opciones de importar a cambio de diversas condiciones, tales como la exportación de un valor equivalente, el requerimiento de cierto nivel de producción nacional, la radicación de inversiones, o la abstención de girar dividendos, entre otros (Couto, 2017b).

De conjunto, el avance de las restricciones a la importación logró poner cierto freno a la sangría de dólares por la vía comercial, lo que si bien cosechó apoyos en las empresas de menor porte, también generó un creciente aislamiento del país y un malestar en ascenso en gran parte del empresariado local, delineando así, nuevamente, una política con resultados contradictorios (Couto, 2017b). En este marco, dada la composición de su base, en un principio la Unión Industrial

⁵⁷⁸ Ver La Nación, edición digital del 25/05/2012. *La UIA rompe con Moreno*.

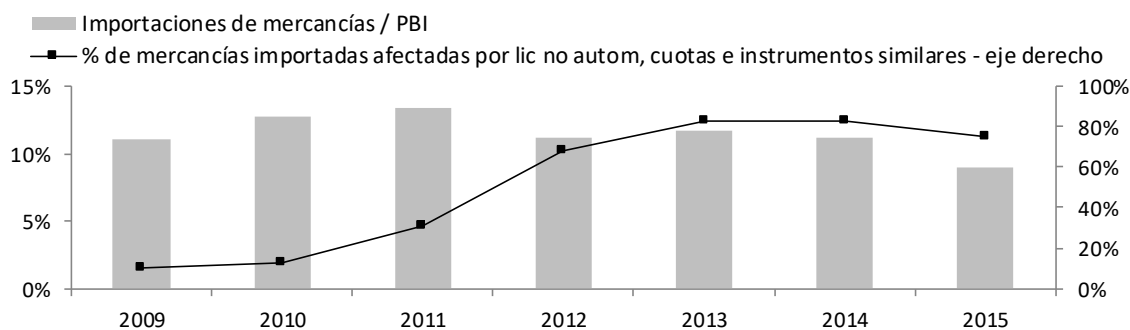
⁵⁷⁹ Ver La Nación, edición digital del 25/05/2012. *La UIA rompe con Moreno*.

⁵⁸⁰ Ver *Clarín*, edición impresa del 01/04/2012.

⁵⁸¹ Ver *Clarín*, edición impresa del 18/07/2012.

no logró coordinar un discurso totalmente consistente sobre la cuestión. No obstante, la posición institucional terminó decantándose hacia el rechazo de las restricciones a la importación.

Gráfico 4.9: Importaciones de mercancías y restricciones a las importaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de Fundación Norte y Sur (2020), y Global Trade Alert (2022).

Además de las políticas para contener a las importaciones, el gobierno también aplicó medidas orientadas al aumento de las exportaciones. En este sentido, además de amenazar al sector agropecuario con la implementación de la Ley de Abastecimiento ante la retención de cosechas, el kirchnerismo sancionó a mediados del año 2012 la resolución 142/12, la cual obligaba a los exportadores a liquidar sus ventas en un período menor a 30 días. En función de esta legislación, la Unión Industrial envió dos cartas a los ministros de Economía e Industria, expresando su malestar y la “Preocupación de los socios de nuestra entidad por el impacto negativo que está causando la implementación de la resolución”⁵⁸².

Todas las políticas aplicadas sobre la cuenta corriente externa, además de reducir el comercio exterior del país, solamente pudieron atenuar el desequilibrio, lo que permitió posponer en el tiempo el ajuste, al costo de intensificar la necesidad del mismo.

Ante la falta de divisas, la coalición gobernante emprendió la búsqueda de financiamiento externo. Entre fines del 2013 y la primera mitad del 2014, con la finalidad de volver al endeudamiento en los mercados internacionales, el kirchnerismo fue avanzando exitosamente en acuerdos de pago para la regularización de sus obligaciones con el CIADI y con el Club de París, dos de los mayores actores dentro mercado de crédito global. El conflicto en el CIADI

⁵⁸² Ver *Ámbito Financiero*, edición impresa del 15/07/2012.

respondía principalmente a la estatización de YPF, episodio que en 2012 había sido recibido de manera heterogénea entre el empresariado local, pero que entre la dirección de la UIA, más allá de los reparos, había tenido una buena llegada. Al darse el arreglo, no solamente se sorteaba un importante obstáculo para la vuelta a los mercados internacionales de crédito por parte de las empresas del sector, sino que también, en términos de clase, se lograba que el Estado argentino reconociera los derechos de propiedad de los antiguos dueños de Repsol, cuestión que si bien coyunturalmente se presentaba como secundaria para el sector industrial, en el año 2014 -dada la creciente distancia que había entre el gobierno y la entidad fabril- representaba todo un logro. En este sentido, José Urtubey -vicepresidente de la Unión Industrial Argentina- sostenía que “El acuerdo hace al estado de derecho de la seguridad jurídica. Si bien hubo una decisión soberana en la expropiación, existe también un derecho de la compañía a hacer su reclamo”⁵⁸³. Por otro lado, el acuerdo con el Club de París también generó elogios en todo el arco empresarial, incluyendo a la dirección de la UIA. En relación a esto, Daniel Funes de Rioja -vicepresidente de la entidad- planteaba que “Los recursos naturales, humanos y energéticos que tiene la Argentina son fenomenales, pero todo eso necesita inversión privada y este camino a la normalidad en las relaciones internacionales tiene una gran importancia para el crecimiento, la inversión, la productividad y el empleo”⁵⁸⁴. De conjunto, ambos acuerdos terminaban de resolver los últimos impedimentos para que las empresas locales pudieran tomar deuda en los mercados internacionales a una tasa competitiva, algo que, en un contexto de caída tendencial de la tasa de ganancia, se volvía central para la supervivencia de dichas empresas.

Una vez que el gobierno logró los acuerdos descriptos, el último escollo para la vuelta a los mercados internacionales era la renegociación de la deuda con aquellos acreedores que todavía se encontraban en cesación de pagos. En este sentido, ante la intención del poder ejecutivo de reabrir el canje de la deuda en 2013, varias entidades empresarias -entre las que se destacaba la Asociación de Bancos de la Argentina, la Cámara Argentina de Comercio, la Cámara Argentina de la Construcción y la Unión Industrial Argentina- planteaban en un comunicado conjunto que la iniciativa “asegura el tratamiento igualitario a los acreedores y re confirma el compromiso del país con sus obligaciones de deuda

⁵⁸³ Ver La Nación, edición digital del 26/02/2014. *Empresarios apoyan el pacto y ahora esperan el Club de París*.

⁵⁸⁴ Ver La Nación, edición digital del 29/05/2014. *Elogios del sector empresario al acuerdo con el Club de París: "Genera un mensaje claro hacia los inversores globales"*.

en tiempo y forma”⁵⁸⁵. No obstante, a mediados del 2014 apareció el fallo del juez Griesa, el cual obligaba a la Argentina a cancelar la totalidad de la deuda contraída con aquellos acreedores que no habían entrado en los canjes previos, medida resistida desde el gobierno, ya que de aceptar las condiciones que imponía Griesa, según la coalición gobernante, estas condiciones se debían extender al resto de los prestamistas. Esta situación trajo un importante malestar en el arco empresario, el cual pedía al gobierno la cancelación inmediata de los préstamos y la salida de la situación de cesación de pago. En este sentido, Jaime Campos -presidente de AEA-, en pleno Foro de Convergencia Empresarial, alentaba el pago expresando que “Con gran ansiedad seguimos el desarrollo de esta negociación y esperamos una pronta solución”⁵⁸⁶. Asimismo, Daniel Funes de Rioja -vicepresidente de la UIA- sostenía que “El tema de los holdouts requiere una solución. Es un gran problema, complejo, y por lo tanto requerimos una solución lo más rápido posible. Si en 2015 el escenario no cambia, el cuadro se hace más complejo”⁵⁸⁷. No obstante, dada la negativa del gobierno a cumplir el fallo de Griesa, se vio impedido el pago efectivo a los acreedores que sí habían ingresado en los nombrados canjes, por lo que nuevamente Argentina volvía al estado de default, frustrando las intenciones del kirchnerismo de regresar a los mercados internacionales⁵⁸⁸, y frustrando también las posibilidades de la burguesía local de acceder a financiamiento a tasas competitivas.

Necesitada de dólares, a los pocos días del veto de Griesa, la coalición gobernante encontró en China una fuente de financiamiento alternativa. En función de la buena relación comercial que el país oriental tenía con Argentina, el gobierno celebró un acuerdo de divisas, que permitía aumentar las reservas de libre disponibilidad en el Banco Central⁵⁸⁹. Esto le dio mayor cantidad de dólares a la entidad para hacer frente a la creciente demanda, la cual, más allá de encontrarse relativamente contenida por las diferentes medidas, seguía presionando hacia la devaluación.

⁵⁸⁵ Ver La Nación, edición digital del 29/08/2013. *Cámaras patronales apoyaron el proyecto.*

⁵⁸⁶ Ver La Nación, edición digital del 20/07/2014. *Holdouts: los empresarios quieren que se evite el default.*

⁵⁸⁷ Ver La Nación, edición digital del 27/11/2014. *En la UIA piden acordar con los holdouts "lo más rápido posible".*

⁵⁸⁸ Ver La Gaceta, edición digital del 30/07/2014. *Argentina y los "fondos buitres", una historia que comenzó en 2001.*

⁵⁸⁹ Ver UIA (04 de 02 de 2015). *Acerca del acuerdo Argentina-China.* Recuperado de UIA Online: <https://uia.org.ar/general/1851/acerca-del-acuerdo-argentina-china/>

Cerrado el acuerdo con China, el gobierno solucionaba su problema financiero -al menos en el corto plazo-, pero obligaba al sector empresario local a continuar tomando créditos a tasas relativamente elevadas en términos internacionales, en un contexto donde las ganancias se encontraban en caída y la necesidad de financiamiento se hacía más que necesaria. Agregando malestar a la situación, a los pocos meses de lograr el nombrado acuerdo de divisas, el gobierno argentino avanzó en un convenio de cooperación económica con el gobierno chino, el cual fue fuertemente criticado por la Unión Industrial. Al respecto, en un comunicado, la institución planteaba que “El Convenio con China contiene cláusulas de enorme riesgo para el desarrollo argentino. Bajo la premisa de permitir equilibrar la balanza comercial bilateral, el Estado argentino brindaría condiciones preferenciales al Estado chino y a sus empresas”⁵⁹⁰. Frente a esto, tensando más la situación, al día siguiente Cristina Fernández respondía que “a todos los empresarios argentinos que se queden muy tranquilos, porque seguimos defendiendo el trabajo argentino y la participación del empresariado nacional en estos desarrollos conjuntos”⁵⁹¹.

Ya entrado el 2015, el gobierno terminó de asegurarse la llegada ordenada al final de su mandato, al desinflar parcialmente la demanda de divisas con la venta de contratos de “dólar futuro”⁵⁹².

De esta forma, al igual que en lo tocante a la inflación y al déficit fiscal, ante la profundización del desequilibrio externo, las políticas llevadas a cabo por el kirchnerismo posponían la resolución del problema, pero exigían en el tiempo más y más intervenciones, dado que la brecha continuaba en su crecimiento. Sin embargo, con esta lógica, y con los desequilibrios crecientes a costas, la coalición gobernante logró llegar al final de su mandato, evitando la brusca devaluación que el mismo mercado le exigía.

Por su parte, en lo que respecta a la política cambiaria y comercial, dada su situación concreta y el carácter de sus requerimientos puntuales, el sector industrial mostraba una escasa capacidad para vehicular sus demandas, materializada en un discurso no del todo consistente, el cual debía disfrazar sus

⁵⁹⁰ Ver Unión Industrial Argentina (04 de 02 de 2015). *El Banco Central activó el swap con China y sumará más de u\$s800 millones a las reservas*. Recuperado de Unión Industrial Argentina Online: <https://www.infobae.com/2014/10/30/1605403-el-banco-central-activo-el-swap-china-y-sumara-mas-us800-millones-las-reservas/>.

⁵⁹¹ Ver La Nación, edición digital del 05/02/2015. *Fuerte rechazo ante las críticas de la UIA*.

⁵⁹² Ver Iprofesional, edición digital del 25/03/2015. *El Banco Central vendió dólares a futuro a "precios de liquidación"*.

reclamos de cara a la población. Complementando lo anterior, más allá del creciente cúmulo de créditos a tasas subsidiadas que ofrecía el gobierno al sector, tampoco se lograba una solución de fondo al problema crediticio, por lo que, en un marco de caída de las ganancias, el malestar de la Unión Industrial con el gobierno continuaba en ascenso.

4.2.4) La macroeconomía de la crisis: el estancamiento, los desequilibrios y la acción política de la Unión Industrial

El período de crisis de la estructura social de acumulación tuvo como rasgos distintivos al estancamiento en términos netos del PBI, a la caída generalizada de la rentabilidad, y al crecimiento de los desequilibrios macroeconómicos. Frente a este esquema, el gobierno avanzó en una serie de medidas, las cuales, en su afán de evitar una crisis de larga escala, solamente posponían el ajuste en el tiempo, al costo de elevar sucesivamente la inestabilidad económica. De esta manera, el kirchnerismo protegía su construcción política, postergando así la resolución de los desequilibrios para el próximo mandatario.

En estos términos, sin más plan que llegar al final de su gestión sin sobresaltos, el gobierno avanzaba dentro de un círculo vicioso, donde, con la finalidad de posponer el ajuste presente, se profundizaban los desequilibrios futuros, exigiendo así cada vez mayor nivel de intervenciones acorde pasaba el tiempo.

Con una ganancia sectorial que caía a un ritmo mayor que la ganancia promedio de la economía, el sector industrial se mostraba cada vez más alejado de un gobierno fuertemente limitado a la hora de brindar concesiones concretas. Esto se expresaba en crecientes reclamos y críticas de parte de la dirigencia de la UIA, las cuáles iban ganando belicosidad conforme pasaba el tiempo. En este marco, las demandas del sector relacionadas con los principales aspectos de la macroeconomía se mostraron poco consistentes y escasamente exitosas, dado el contexto económico y político vigente y la naturaleza misma de las demandas. Detrás de las dificultades que presentaba la acción política de la UIA, se encontraba una profunda contradicción entre las necesidades concretas del sector industrial y la dificultad que implicaba llevar adelante sus reclamos de cara a la sociedad. En relación a esto, se observaba que, al tiempo que la industria requería mayores niveles de subsidios para mejorar sus alicaídas ganancias, también exigía menores niveles tributarios, lo que implicaba necesariamente un

ajuste sobre el resto de la población. Por otro lado, mientras que el sector solicitaba la liberalización de las importaciones de insumos para la producción, también demandaba mayores niveles de protección comercial para sus productos terminados. Asimismo, en tanto que desde el sector fabril se pedía la unificación del mercado cambiario y una mejora en la competitividad, implícitamente se reclamaba una mayor devaluación del tipo de cambio, medida que decantaría en peores niveles de vida para las mayorías.

En función del contexto y de sus necesidades, la Unión Industrial solamente podía aspirar a alcanzar un rol que, si bien no dejaba de ser importante, era secundario en el marco político local. Esto se daba porque, más allá que el sector contaba con empresarios que tenían razones reales para articular una oposición en pos de implementar cambios de fondo en la lógica de acumulación vigente; también tenía entre sus filas a burgueses que requerían para su propia reproducción de los subsidios y de la protección que el oficialismo todavía brindaba. En este marco contradictorio, conforme avanzaba el tiempo y se ensanchaba la distancia entre el gobierno y la Unión Industrial, se delineaba una acción política cada vez más agresiva e impotente por parte de la entidad fabril.

4.3) Las disputas laborales, la rentabilidad industrial y el creciente distanciamiento entre el gobierno y la UIA

En un marco de estancamiento económico, la ruptura de Hugo Moyano con la coalición gobernante exacerbó la puja distributiva. Frente a esta situación, se observó un gobierno cada vez más limitado por los desequilibrios, gobierno que, cuidando su propio capital político, solamente tendió a gestionar el conflicto social con medidas cada vez más conservadoras, lo que fue alejando paulatinamente del marco de alianzas de dicha coalición a las distintas representaciones gremiales de las fracciones en pugna. En este marco, dada la fuerte baja registrada en la rentabilidad industrial, en términos políticos la UIA se mostró cada vez más crítica con el kirchnerismo, a la par que fue vehiculizando sus demandas con formas cada vez más belicosas.

4.3.1) La ruptura del gobierno con Moyano y la disputa entre burguesía y trabajadores ocupados

Con la desaceleración de la actividad económica y la inauguración de los déficits gemelos a costas, en la última parte del 2010 los reclamos de la CGT hacia el gobierno todavía se daban en el marco de la fraternidad. Las principales demandas en cuestión consistían en la recuperación de los fondos de las obras sociales, en el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias de cuarta categoría, en la universalización de las asignaciones familiares y en la aprobación del proyecto de ley que buscaba dar participación a los trabajadores en las ganancias empresariales (Caracoche, 2020). En tanto que la concesión de las tres primeras cuestiones implicaba un golpe directo al corazón de las ya delicadas finanzas del gobierno; el último punto exigía el sacrificio de una burguesía cuya rentabilidad si bien se encontraba elevada, había dejado de crecer hacía varios años.

Dadas las limitaciones materiales ya descriptas, el oficialismo tendió a ser esquivo con las demandas de la central sindical. Frente a esta actitud, los reclamos gremiales comenzaron a escalar en intensidad⁵⁹³. Y luego de la muerte de Néstor Kirchner, las tensiones entre Moyano y Cristina Fernández se expresaron abiertamente, al tiempo que fueron ganando visibilidad dentro del kirchnerismo los sectores juveniles y territoriales. Toda esta situación se terminó de cristalizar en la distribución de cargos para las elecciones del 2011, donde el sindicalismo quedó completamente eclipsado por las nuevas agrupaciones oficialistas, lo que generó que al poco tiempo de realizados los comicios se oficialice la ruptura entre Hugo Moyano y el elenco gobernante (Varela, 2013).

El alejamiento de Moyano implicaba para el kirchnerismo la pérdida de un aliado fundamental, tanto en términos simbólicos -dado que Moyano había sido el principal referente gremial que se rebeló contra el menemismo-, como en términos operativos -ya que el líder sindical era el principal aliado del kirchnerismo para instrumentar los techos paritarios y aislar los conflictos encabezados por dirigentes de base-. A partir de esto, el nuevo mapa sindical exhibía un total de cinco centrales, de las cuales tres eran opositoras -la CGT de Moyano, la CGT de Barrionuevo, y la CTA de Micheli- y dos oficialistas -la CGT de Caló y la CTA de Yasky-.

⁵⁹³ Ver La Voz, edición digital del 15/10/2010. *Mensajes entrelíneas de Moyano y Cristina durante el acto de la Lealtad.*

Inicialmente, el distanciamiento entre Moyano y el gobierno generó expectativas en los dirigentes de la Unión Industrial, los cuales tenían la esperanza de que en la nueva etapa la presidenta asumiera una orientación más cercana a los intereses empresariales en la puja distributiva. No obstante, el divorcio definitivo entre la coalición gobernante y el líder camionero representaba un problema para la entidad fabril, ya que implicaba que una parte importante de los sindicatos del sector dejarían de acatar los techos paritarios que antaño el gobierno administraba. En este marco, los gremios ahora opositores dejaban de tener razones políticas para plantear medida en sus demandas salariales, lo que prometía paritarias más duras. Con respecto a esto, a fines del 2011 José De Mendiguren -presidente de la UIA- manifestaba que “Lo que nos preocupa es no tener un interlocutor, que la CGT está toda fragmentada, ya que para un año como el 2012 es importante tener un referente”⁵⁹⁴.

Contando con un nivel de ocupación relativamente estable, la CGT moyanista se centró en las exigencias salariales e impositivas de los trabajadores registrados, dejando de lado los reclamos de los sectores desocupados y precarizados. En el rubro salarial, el principal condicionante era el estancamiento de la productividad y del PBI, lo que limitaba fuertemente las exigencias salariales, planteando un juego de suma cero en el ámbito de las paritarias, lo que implicaba un mayor protagonismo de la puja distributiva como causal de la inflación. En función de esto, durante toda la crisis de la estructura social de acumulación, tanto burguesía como gobierno apuntaron a calmar las pretensiones de los sindicatos (Marticorena, 2015).

Dentro del sector industrial, las nombradas tendencias se vieron potenciadas, dada la importante capacidad de presión y negociación con la que contaban los principales gremios. A causa del relativo estancamiento de la productividad sectorial registrado a lo largo de todo el período 2011-2015, todo incremento en los salarios reales implicaba necesariamente una caída de la rentabilidad industrial. En función de lo anterior, los principales referentes de la UIA pusieron a la puja salarial y a la evolución de la nombrada productividad como dos prioridades fundamentales. Por su parte, dada la puja en marcha, el mismo gobierno también intervino en la misma, intentando prevenir mayores tendencias inflacionarias. En 2011, con una relación cercana entre el kirchnerismo y la Unión Industrial, y con una rentabilidad sectorial que todavía

⁵⁹⁴ Ver *El Cronista*, edición impresa del 16/12/2011.

no había iniciado su fase descendente, De Mendiguren -titular de la UIA- solicitaba que los gremios realicen demandas “mesuradas”⁵⁹⁵ y remarcaba que “Nos parece razonable que en nuestro sector se fijen los aumentos de la paritaria en relación a la productividad y a lo que cada uno ha mejorado”⁵⁹⁶. Frente a esto, Cristina Fernández apoyaba la moción de la UIA, al plantear que “No somos neutrales en el conflicto, sabemos que tenemos que estar del lado del más vulnerable, del que tiene menor fuerza, pero tenemos que pedir a todos equilibrio y racionalidad para que el modelo político y económico siga funcionando”⁵⁹⁷. No obstante, la entidad también expresaba sus preocupaciones en relación al avance del poder sindical y sus demandas. En este sentido, el mismo De Mendiguren sostenía que preferiría que Moyano “no tuviera tanto poder”⁵⁹⁸.

Para 2013, con una relación más distante entre el gobierno y la UIA y una rentabilidad en claro descenso, los pedidos de techos a las paritarias por parte de los referentes industriales se planteaban sin mediaciones. En este sentido, Daniel Funes de Rioja -referente de COPAL y de la UIA- sostenía que “Demandas salariales del orden del 25 al 30% en el marco del incremento del salario real que el obrero industrial ha tenido en los últimos años, no es viable”⁵⁹⁹. Por su parte, De Mendiguren volvía a remarcar la espiralización de la puja distributiva, al agitar la posibilidad de un “nuevo” rodrigazo, y subrayaba que “Nunca tuvimos un escenario de tanta politización dentro del sector obrero”⁶⁰⁰.

Al igual que en los demás aspectos del devenir histórico, en los últimos años del segundo mandato de Cristina Fernández, la dirigencia industrial tendió a vehiculizar sus reclamos respecto a las paritarias en términos cada vez más belicosos. En 2015, Héctor Méndez -presidente de la UIA-, aludiendo a los sindicatos, sostenía que “Los vamos a sacar corriendo cuando vengan con el

⁵⁹⁵ Ver La Nación, edición digital del 09/02/2011. *La UIA volvió a reclamar a los gremios demandas "razonables" en las paritarias.*

⁵⁹⁶ Ver La Nación, edición digital del 09/02/2011. *La UIA volvió a reclamar a los gremios demandas "razonables" en las paritarias.*

⁵⁹⁷ Ver La Nación, edición digital del 09/02/2011. *La UIA volvió a reclamar a los gremios demandas "razonables" en las paritarias.*

⁵⁹⁸ Ver La Nación, edición digital del 01/05/2011. *"Me gustaría que Moyano no tuviera tanto poder", dijo el titular de la UIA.*

⁵⁹⁹ Ver La Nación, edición digital del 17/01/2013. *Para la UIA "no es viable" que los obreros industriales pidan 25% de aumento.*

⁶⁰⁰ Ver La Nación, edición digital del 22/01/2013. *De Mendiguren: "Es peligrosa la politización de las próximas paritarias".*

4,3%”⁶⁰¹. Asimismo, solicitaba el fin de las paritarias, planteando que “En un país normal, no con este nivel de inflación, las paritarias dejarían de estar, no sería efectiva la discusión”⁶⁰², al tiempo que se quejaba del costo laboral, enunciando que “la mano de obra argentina es la más cara de la región”⁶⁰³. Por su parte, el gobierno mantenía firme su posición de limitar los incrementos salariales del sector, rechazando las cláusulas gatillo⁶⁰⁴, pidiendo medida a los sindicatos⁶⁰⁵, y solicitando abiertamente a los dirigentes industriales que no convaliden incrementos “desmedidos”⁶⁰⁶. De esta manera, el aspecto salarial fue uno de los pocos elementos que encontró relativamente alineadas las voluntades políticas de la UIA y del gobierno kirchnerista durante el período 2011-2015, dado que dicho elemento representaba un asunto central para sendos intereses.

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno y por la dirigencia fabril, los salarios reales del sector industrial crecieron 4 de los 5 años del período 2011-2015, demostrando la importante capacidad de imposición de los sindicatos. Más allá de la caída registrada en 2014, para 2015 estos salarios estaban, en términos reales, un 6% por encima de los registrados en 2010 (Fundación Norte y Sur, 2020).

Como contracara de las demandas salariales, la situación general de estancamiento económico en términos netos por la que pasaba la economía argentina llevó al aumento sostenido de los conflictos laborales, medida fundamental que usó el sindicalismo opositor para demostrar su fuerza. Ante esto, el gobierno comenzó a utilizar su poder de veto en la homologación de los acuerdos paritarios, llegando inclusive, en algunos casos, al cierre unilateral de varias discusiones salariales por la vía del decreto (Marticorena, 2015).

⁶⁰¹ Ver La Nación, edición digital del 11/04/2015. *La UIA busca acotar el reclamo salarial de los gremios y desata la polémica.*

⁶⁰² Ver La Nación, edición digital del 11/04/2015. *La UIA busca acotar el reclamo salarial de los gremios y desata la polémica.*

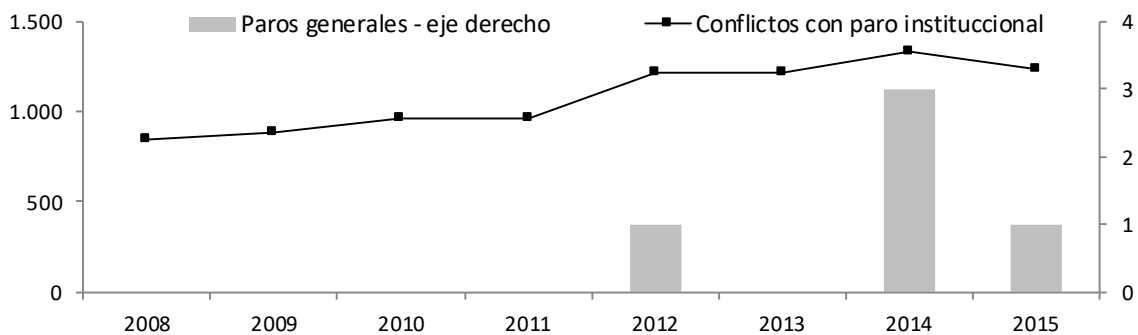
⁶⁰³ Ver La Nación, edición digital del 11/04/2015. *La UIA busca acotar el reclamo salarial de los gremios y desata la polémica.*

⁶⁰⁴ Ver La Nación, edición digital del 08/01/2014. *Paritarias: el Gobierno no aceptará las "cláusulas gatillo".*

⁶⁰⁵ Ver La Nación, edición digital del 04/05/2015. *Florencio Randazzo rechazó los topes a las paritarias, pero pidió una negociación "razonable".*

⁶⁰⁶ Ver La Nación, edición digital del 08/03/2014. *La Presidenta pidió a la UIA limitar los aumentos salariales.*

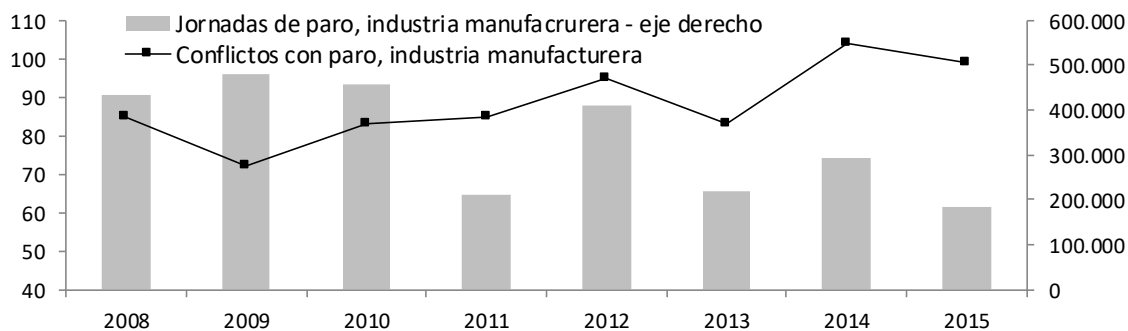
Gráfico 4.10: Paros generales y conflictos laborales con paro institucional



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2016).

Dentro del sector industrial, la conflictividad laboral se elevó por encima del promedio de la economía, dado que los sindicatos del sector contaban con una mayor capacidad de movilización y, en su mayoría, dichos sindicatos se encontraban enrolados en el bando de Moyano, opositor al gobierno. En función de lo anterior, a partir del 2009 la conflictividad laboral creció fuertemente. En 2014, año donde se dio un pico en dicha conflictividad y varios sindicatos desconocieron los procesos de conciliación obligatoria, la UIA llegó a emitir un comunicado al respecto, donde señalaba “prácticas que ignoran los procedimientos legalmente establecidos como mecanismo de presión en las negociaciones de índole laboral”⁶⁰⁷. Cabe mencionar que si bien durante el período 2011-2015 creció la cantidad de conflictos, estos tuvieron una menor intensidad en comparación a los del período anterior, ya que se redujeron las jornadas de paro en el sector.

Gráfico 4.11: Conflictos laborales y jornadas de paro institucional, industria manufacturera



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2016).

⁶⁰⁷ Ver La Nación, edición digital del 20/03/2014. *La UIA, preocupada por los crecientes conflictos laborales.*

El incremento de los conflictos laborales en el sector industrial fue acompañado por importantes mejoras salariales para los trabajadores de dicho sector, las cuales fueron mayores a las percibidas por el promedio de los trabajadores registrados del sector privado, lo que aportaba a explicar la mayor caída de las ganancias en la rama manufacturera y el creciente malestar de la dirigencia de la UIA.

Frente al incremento de la conflictividad de la clase trabajadora, la reacción gubernamental tuvo diversas formas. Como cuestión general, el kirchnerismo apuntó discursivamente sobre todo el arco sindical opositor, con acusaciones tanto de desestabilización como de golpismo, poniendo así a este sector en su nómina de adversarios⁶⁰⁸. En línea con esta nueva orientación discursiva, además de desestimar abiertamente la ley de participación de los trabajadores en la ganancia empresarial, en 2012 el gobierno dio como concesión a la burguesía una nueva legislación sobre accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, lo que mejoró ostensiblemente la posición de negociación de los sectores patronales frente a aquellos trabajadores accidentados en el proceso laboral⁶⁰⁹. Cabe mencionar que, mirado en perspectiva, la modificación de la ley de ART fue una demanda muy sentida que la Unión Industrial intentó poner en agenda desde el año 2004⁶¹⁰. En función de lo anterior, la sanción en 2012 de la nombrada ley de ART significó un importante logro para la UIA, enmarcado en un período de escasos resultados positivos para la acción política de la entidad fabril. En relación a esto, al día siguiente de su sanción, Ignacio De Mendiguren -titular de la UIA- calificó a la ley como “importante y equilibrada”⁶¹¹, celebrando la potencial caída de la “industria del juicio”⁶¹².

A pesar del creciente distanciamiento con la coalición gobernante, la Unión Industrial actuó de manera relativamente coordinada con el mismo gobierno y con el resto de la burguesía para frenar las demandas de la clase trabajadora, intentar cortar la puja distributiva y morigerar la conflictividad laboral. No

⁶⁰⁸ Ver *Iprofesional*, edición digital del 25/06/2012. *La CGT rechazó la acusación de "golpistas" lanzada por "funcionarios del Gobierno"*; *La Voz*, edición digital del 20/11/2012. *CFK: Hoy no fue huelga ni paro, fue un apriete con amenazas a los trabajadores*; *Clarín*, edición digital del 28/07/2014. *Cristina y los sindicatos, en un clima prebélico* y *La Izquierda Diario*, edición digital del 02/04/2015. *El paro nacional y después: el enfrentamiento entre Cristina y los sindicatos*.

⁶⁰⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 24/10/2012. *Diputados aprobó ley de ART que elimina "doble vía"*.

⁶¹⁰ Ver *La Nación*, edición digital del 01/10/2004. *Tomada y la UIA deciden hoy cuándo se reúnen por las indemnizaciones laborales*.

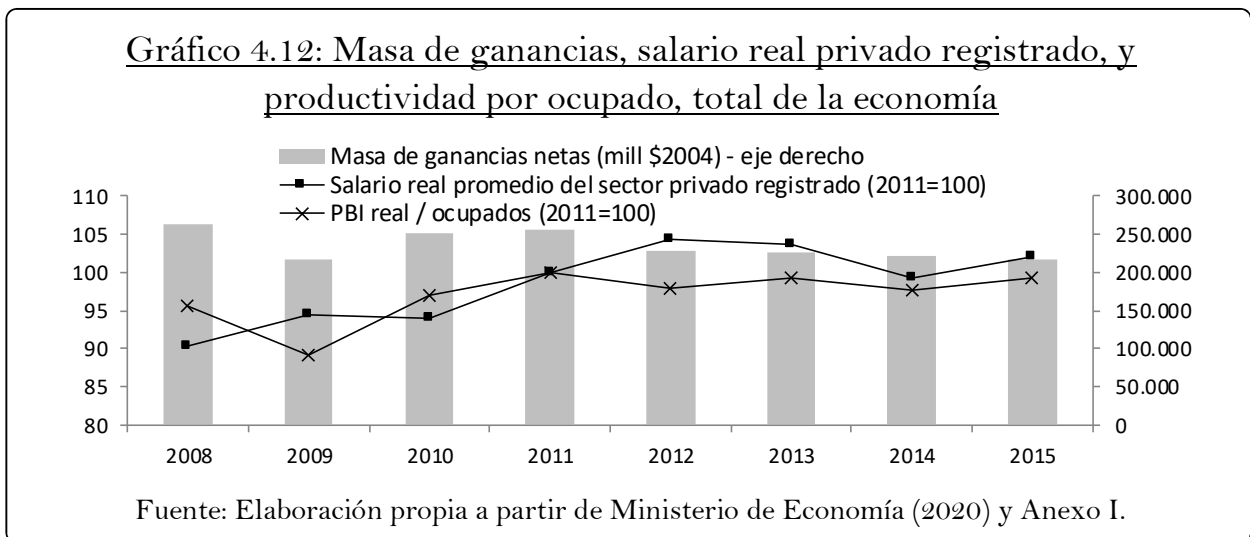
⁶¹¹ Ver *La Nación*, edición digital del 26/10/2012. *Tensiones en Pro por la ley de ART*.

⁶¹² Ver *La Nación*, edición digital del 26/10/2012. *Tensiones en Pro por la ley de ART*.

obstante, los resultados fueron claramente negativos. En términos concretos, los salarios crecieron por encima de la productividad industrial, aportando a la caída de la rentabilidad del sector. Por otro lado, la conflictividad de la rama aumentó ostensiblemente, complicando aún más su frágil situación. Estos dos procesos que se registraban en la mayoría de las ramas productivas, se mostraban potenciados en la industria manufacturera, lo que configuraba a este sector como uno de los más perjudicados. Ante estos elementos estructurales, los únicos logros que pudo contar la dirigencia industrial fueron la sanción de la nueva ley de ART y el freno a la iniciativa de distribución de ganancias entre los trabajadores, logros que en realidad no eran particulares de esta fracción de la burguesía, sino de toda la clase dominante. En estos términos, se volvía a expresar por parte de la Unión Industrial una acción política poco efectiva, que si bien intentaba defender sus intereses, solamente lograba morigerar levemente un proceso generalizado de empeoramiento de las condiciones de valorización, el cual golpeaba de manera general a la mayoría de la burguesía y de manera particular al capital industrial.

4.3.2) La declinante relación del gobierno con la burguesía y la acción política de la UIA

Los incrementos salariales obtenidos en un contexto de estancamiento del PBI y de la productividad por ocupado implicaron una retracción de la rentabilidad promedio de la economía, afectando así los intereses de la mayoría de las fracciones de la burguesía local.



Esta caída de la rentabilidad, combinada con una creciente inestabilidad del ámbito de acumulación, delineó unas declinantes condiciones de valorización para la mayoría del capital radicado dentro del país. En función de esto último, a lo largo del periodo 2011-2015 fue cada vez menor la cantidad de fracciones patronales que brindaron su apoyo explícito a Cristina Fernández, dejando así al gobierno cada vez más huérfano de aliados entre la burguesía.

En lo relativo a la industria, se reprodujo el mismo proceso explicado anteriormente, pero llevado adelante con una mayor intensidad, dada la elevada capacidad de disputa relativa con la que contaban los sindicatos industriales. En este marco, el costo salarial, que durante el último bienio venía registrando variaciones similares a la productividad, evolucionó por encima de esta última a lo largo de prácticamente todo el período 2011-2015, generando así una caída en la tasa de explotación y un desplome en la masa y en la tasa de ganancia.

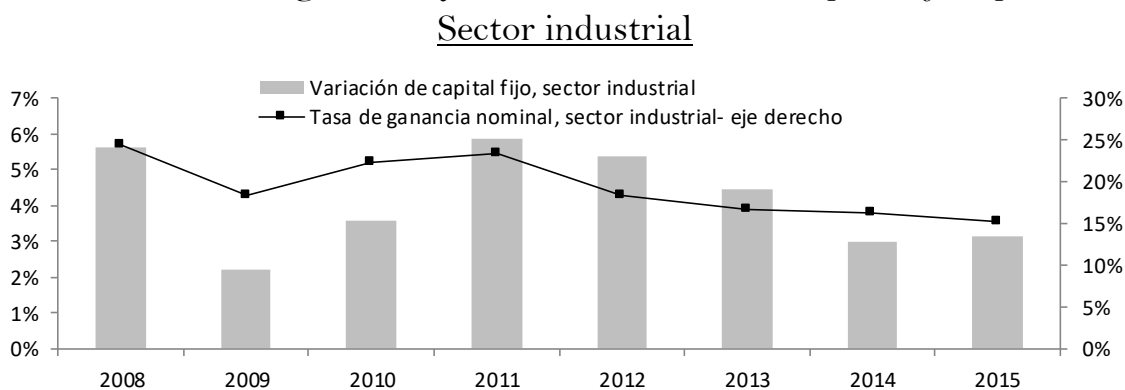


La caída de la rentabilidad planteaba un contexto muy negativo para los intereses de la burguesía industrial, algo que a lo largo del período en cuestión se iría expresando abiertamente a través de la acción política de la UIA. En relación a esto, los principales economistas de la entidad sostenían en abril del 2014 que “los márgenes unitarios continuaron con la dinámica descendente aunque en esta oportunidad la productividad también disminuyó (ya que se mantuvo el empleo al tiempo que caía la actividad) por lo que incluso los márgenes ajustados mostraron una desmejora en su desempeño.” (Coatz et al., 2014, p. 56).

Acompañando la caída en los indicadores de ganancia, también se observó dentro del sector industrial una acumulación decreciente de capital fijo

reproductivo, lo que expresaba las malas expectativas que dicha burguesía tenía sobre el proceso económico.

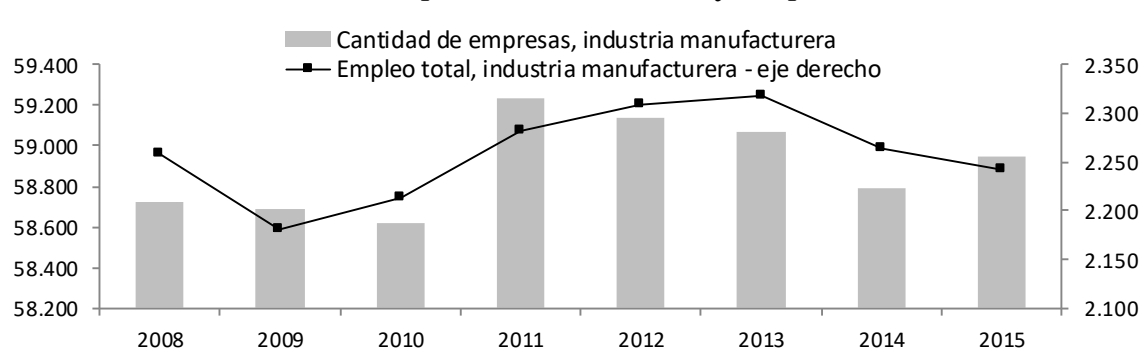
Gráfico 4.14: Tasa de ganancia y % de acumulación de capital fijo reproductivo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Fundación Norte y Sur (2020), Ministerio de Economía (2020) y Anexo I.

Por otro lado, la tenue caída en los niveles de actividad y la importante reducción de la rentabilidad industrial llegaron acompañadas de un descenso en el empleo y de una tendencial reducción en la cantidad de empresas del sector.

Gráfico 4.15: Cantidad de empresas industriales y empleo asalariado del sector



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2020) y Anexo I.

De conjunto, los indicadores de actividad, explotación y rentabilidad describían unas declinantes condiciones de valorización para la burguesía industrial, lo que llegaba luego de una etapa 2008-2011 que, si bien terminó con un bienio positivo, vista en perspectiva arrojaba resultados contradictorios. En relación a esto, Diego Coatz -economista jefe del Centro de Estudios de la UIA- sostenía a mediados del 2014 que para la industria existió una “década partida”, donde, a partir del 2011 se asistía a un largo período caracterizado por el

estancamiento productivo⁶¹³. Con estas palabras, desde la Unión Industrial se dejaba claro que lejos estaban los años de bonanza del primer gobierno kirchnerista, y lejos también se planteaba una vuelta a dicha bonanza, por lo que la patronal fabril tenía cada vez menos razones objetivas para apoyar al gobierno en funciones.

Acompañando al empeoramiento en los indicadores de rentabilidad, existieron otros factores determinantes en el creciente distanciamiento entre la Unión Industrial y el gobierno de Cristina Fernández. En este sentido, tuvieron una fuerte implicancia tanto los resultados electorales como los sucesivos cambios en la política interna de la institución.

En abril del 2011 se dio la asunción de José De Mendiguren como presidente de la UIA, en un marco de recuperación de la rentabilidad sectorial y mejora en la imagen pública del gobierno. Estas condiciones de inicio alentaron a la nueva dirección institucional a tener desde su asunción un planteo dialoguista con el gobierno, que si bien no expresaba el apoyo incondicional vigente hasta 2008, tampoco replicaba las posiciones críticas que mantuvo la última gestión liderada por Héctor Méndez. En este marco, el nuevo titular de la UIA llamó al “consenso y el diálogo para lograr el desarrollo económico”⁶¹⁴. A lo largo de todo el 2011, a medida que la imagen presidencial crecía y se mantenía la mejora en la rentabilidad del sector, la dirección de la Unión Industrial mostraba su apoyo hacia el gobierno⁶¹⁵. En septiembre de dicho año, De Mendiguren sostenía que “A la UIA se la acusa de oficialista o de no oficialista. Mientras sea presidente de esta entidad, no nos meteremos en política, pero sí defenderemos políticas. ¿Cuál es mi primera obligación? Tener la mejor relación posible con la administración que la gente ha elegido”⁶¹⁶. Como expresión del diálogo que llevaba adelante la institución con la coalición gobernante, en 2011 la UIA no tuvo presencia institucional en la apertura de la exposición de la Sociedad Rural -reunión tradicionalmente opositora-, y en el día de la industria se dio un nutrido encuentro en Tecnópolis, donde participaron los principales referentes de la asociación fabril y del gobierno, y se registraron discursos amigables tanto del titular de la institución como de la misma Cristina Fernández. Asimismo, de cara a las elecciones presidenciales, José De Mendiguren expresó abiertamente su

⁶¹³ Ver Clarín, edición digital del 22/06/2014. *Industria argentina: la década partida*.

⁶¹⁴ Ver La Nación, edición digital del 26/04/2011. *De Mendiguren asumió como presidente de la UIA*.

⁶¹⁵ Ver La Nación, edición digital del 26/10/2011. *Cómo llevarse bien con el Gobierno, el planteo en la UIA*.

⁶¹⁶ Ver La Nación, edición digital del 04/09/2011. *"Al empresariado le preocupa que el kirchnerismo se radicalice"*.

preferencia electoral por la primera mandataria, preferencia que se consolidó luego de la aplastante victoria del kirchnerismo con el 54% de los votos.

Durante el año 2012, ya con una caída en los principales indicadores de rentabilidad del sector y las primeras trabas a la importación a cuotas, la dirección de la Unión Industrial mantuvo una actitud dialoguista. No obstante, dadas las crecientes críticas provenientes desde las bases patronales, la relación con el gobierno se mostró cada vez más distante, expresando las internas de la institución. Héctor Méndez -ex titular de la UIA- explicaba que “La Argentina pasa por un período de fragmentación institucional que se ve también en la política y en la CGT. ¿Por qué esta fragmentación no puede darse entre los empresarios? Es producto de que hay distintas opiniones, sectores que están pensando en un determinado camino y otros que piensan en otro. En el fondo, todos quieren lo mismo: una industria fuerte y sólida, algunos con unos mecanismos y otros con otros, pero todos son industrialistas”⁶¹⁷. Por su parte, José De Mendiguen -presidente de la UIA- planteaba que “Soy el presidente de una entidad gremial empresaria y tengo la obligación de tener la mejor relación posible con el gobierno que eligió la gente. Claro que diciendo las cosas que tengo que decir, pero también proponiendo. Yo tengo que ser un líder no un héroe. Acá hay dos caminos: tratar de confrontar o tratar de influir”⁶¹⁸.

En un marco de creciente alejamiento entre la entidad fabril y el gobierno, en 2012 la UIA se volvió a mantener al margen de la inauguración de la exposición de la Sociedad Rural⁶¹⁹. No obstante, para el acto organizado por el kirchnerismo en conmemoración del día de la industria, la UIA envió una limitada delegación de dirigentes, marcando una importante diferencia con lo ocurrido el año anterior. Asimismo, a los pocos días del acto oficial, la Unión Industrial realizó una conmemoración propia en la escuela Otto Krause, donde sí estuvieron presentes la mayoría de sus dirigentes⁶²⁰. Finalmente, la Conferencia Industrial del 2012 se encontró nutrida de numerosos dirigentes del gobierno y volvió a tener en su cierre el discurso de Cristina Fernández, esta vez acompañada de

⁶¹⁷ Ver *Revista Mercado*, edición impresa de junio de 2012.

⁶¹⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 04/11/2012. José Ignacio de Mendiguen: "El tren del desarrollo vuelve a pasar y no lo estamos tomando".

⁶¹⁹ Ver *La Nación*, edición digital del 30/07/2012. *Biolcati: los empresarios tienen miedo*.

⁶²⁰ Ver UIA (06 de 09 de 2012). *Conmemoración del Día de la Industria en el año de su 125 aniversario*. Recuperado de UIA Online: <https://www.uia.org.ar/presidencia/1353/conmemoracion-del-dia-de-la-industria-en-el-ano-de-su-125-aniversario/>

Dilma Rouseff -presidenta de Brasil-⁶²¹. Sin embargo, a diferencia de la conferencia del año anterior, que sirvió para cristalizar el creciente acercamiento de la UIA con el gobierno, la XVIII Conferencia Industrial funcionó principalmente como un intento de solucionar los problemas comerciales con Brasil, provenientes de las crecientes trabas a la importación. En este marco, si bien los discursos planteados se dieron en buenos términos, no se observó la cercanía entre el gobierno y la entidad fabril registrada un año atrás.

El año 2013 implicó un cambio cualitativo en la acción política de la Unión Industrial, ya que expresó el creciente malestar que venían acumulando los empresarios del sector ante la caída de la rentabilidad y las sucesivas medidas gubernamentales que complicaban a la gestión empresarial y a la apropiación de las ganancias. En medio de una importante interna, se dio la elección del reemplazante de José De Mendiguren. Según el acuerdo de alternancia, era el turno de la lista “Celeste y Blanca” para nombrar un hombre propio en el máximo cargo de la entidad fabril. Inicialmente, el elegido para el cargo había sido José Urtubey, pero con el fin de evitar que la Unión Industrial quede ligada a las internas del Partido Justicialista⁶²², dicho candidato fue dejado de lado. A continuación, el elegido fue Héctor Méndez, quien ya había ocupado el máximo cargo en dos ocasiones⁶²³. No obstante, esta nueva elección tampoco pasó sin complicaciones, ya que la Unión Industrial de Buenos Aires -principal referencia de los sectores más proclives a la protección comercial- y su equivalente de Chaco alzaron la voz ante ciertas irregularidades producidas en la elección del resto de los funcionarios⁶²⁴. Sin embargo, estas diferencias quedaron saldadas a la hora de la designación final de autoridades.

Más allá de las internas, la elección de Méndez inauguró una nueva etapa en la acción política de la entidad, reemplazando a una dirección que, a pesar del malestar de los empresarios, intentaba matizar las críticas con la finalidad de mantener un diálogo fluido con el gobierno; por una dirección que, si bien sostenía cierto diálogo, servía de vocera de los crecientes reclamos. En este sentido, ya en sus primeras declaraciones como titular de la entidad, Méndez

⁶²¹ Ver La Nación, edición digital del 27/11/2012. *Agregar valor, la prioridad de la UIA.*

⁶²² Esto ocurrió porque Juan Manuel Urtubey -el hermano de José Urtubey- fue gobernador de Salta entre 2007 y 2019, llegando al gobierno como parte del armado del Frente para la Victoria y luego presentándose como aliado y a la vez crítico del gobierno nacional. Ver Infobae, edición digital del 10/04/2011. *Salta: Urtubey fue reelecto gobernador en una votación que rozó lo histórico.*

⁶²³ Ver La Nación, edición digital del 23/04/2013. *La UIA confirmó que Héctor Méndez será su próximo presidente.*

⁶²⁴ Ver La Nación, edición digital del 17/05/2013. *Dos cartas blanquearon una dura interna en la UIA para la elección de autoridades.*

planteó que la UIA “no es un club, es un lugar donde se defienden intereses, a veces, contrapuestos, es un combate”⁶²⁵.

A las sucesivas críticas hacia el gobierno vertidas por el mismo Méndez, se sumaban los duros planteos de otros referentes de la entidad. En este sentido, Luis Betnaza -hombre fuerte del grupo Techint y vicepresidente de la UIA- planteaba que “en el próximo gobierno no va a haber un debate por aumentar el mercado o el Estado, sino que se va a tratar de liberar las fuerzas del mercado”⁶²⁶, al tiempo que Cristiano Rattazzi -también vicepresidente de la UIA- sostenía que “el país está incendiado por la inflación”⁶²⁷, elevando así el nivel y la belicosidad de los planteos. No obstante, la Unión Industrial mantenía ciertos límites en sus posiciones opositoras, ya que el mismo Méndez manifestaba que “Cualquier camino que corte la gobernabilidad se pone de sombrero al país”⁶²⁸.

De cara a las elecciones legislativas del 2013, la Unión Industrial se mostró dividida. Ante la postulación de José De Mendiguren -ex titular de la institución- a diputado dentro de la lista opositora liderada por Sergio Massa, las diferencias internas afloraron, y Héctor Méndez -titular en ejercicio de la Unión Industrial- expresó abiertamente su desacuerdo⁶²⁹. De esta manera, la institución fabril mostraba de cara a los comicios nuevamente su dificultad para articular una acción política consistente, reafirmando sus fisuras internas.

El resultado de los comicios legislativos tuvo importantes implicancias en la política de la institución. En función del recuento final de los votos, el kirchnerismo continuaba siendo la primera minoría a nivel nacional. No obstante, las derrotas oficialistas registradas en los principales distritos planteaban a un gobierno debilitado, que además tenía serias limitaciones para brindar nuevas concesiones objetivas. En función de lo anterior, se consolidaron dentro de la burguesía en general y dentro de la UIA en particular las posiciones más críticas hacia el kirchnerismo, potenciando la nombrada debilidad de la coalición gobernante.

Luego de la derrota del gobierno, la línea opositora de Méndez logró dejar en un segundo plano a los sectores más dialoguistas de la Unión Industrial, a la

⁶²⁵ Ver La Prensa, edición digital del 23/04/2013. *"La UIA no es un club sino un lugar donde se defienden intereses"*.

⁶²⁶ Ver La Nación, edición digital del 28/11/2013. *Los empresarios reclaman menor intervención estatal*.

⁶²⁷ Ver La Nación, edición digital del 21/11/2013. *Cristiano Rattazzi: "El país está incendiado por la inflación"*.

⁶²⁸ Ver La Nación, edición digital del 23/08/2013. *Los hombres de negocios dicen que hay que ayudar a la gobernabilidad*.

⁶²⁹ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 28/06/2013. *Aumenta la tensión en la UIA por la candidatura de De Mendiguren*.

par que avanzó en la coordinación con otros sectores críticos dentro de la burguesía. Esto se vio expresado en las distintas reuniones y eventos en los que participó la UIA. En 2013, Héctor Méndez no asistió a la celebración llevada adelante por el gobierno en Tecnópolis por el día de la industria⁶³⁰, y la entidad conmemoró la efeméride en un acto llevado a cabo en su propia sede, donde abundaron los discursos críticos hacia el kirchnerismo⁶³¹. Asimismo, en dicho año el mismo Méndez asistió a la inauguración de la exposición de la SRA⁶³² y la Unión Industrial respaldó un documento público de reclamos proveniente del sector agropecuario⁶³³, denotando así un importante cambio en la acción política que ponía a la entidad ya sin mediaciones dentro del arco opositor de la burguesía. En la misma línea, Cristina Fernández no participó de la tradicional Conferencia Industrial, en la cual, frente a un conjunto de dirigentes del oficialismo, Méndez pronunció un discurso que, si bien se dio en un tono conciliador, contuvo numerosas demandas de los industriales hacia el gobierno⁶³⁴.

Como respuesta a los planteos críticos que la institución llevaba adelante desde la asunción de Méndez, afloraron fuertes reproches hacia la nueva gestión desde los sectores industriales más afines a la coalición gobernante⁶³⁵. En este marco, aunque estos planteos eran relativamente minoritarios, alcanzaron para bloquear una potencial radicalización en la entidad y agregaron no pocas contradicciones en su acción política.

El malestar creciente que mostraba la UIA hacia el kirchnerismo se encontraba en línea con el ánimo general de la mayoría de las principales entidades empresariales. En tanto que la caída general de la rentabilidad mostraba un esquema que ya no ofrecía a la burguesía buenos resultados económicos; los crecientes desequilibrios y las sucesivas medidas que llevaba adelante el gobierno -tales como la restricción al giro de utilidades, las sucesivas

⁶³⁰ Ver El Litoral, edición digital del 12/09/2013. *Sin Méndez, Cristina pidió consensuar acuerdos para sostener el crecimiento.*

⁶³¹ Ver Fortuna, edición digital del 03/09/2013. *Mientras el kirchnerismo reconoce la inflación, la UIA critica la política económica.*

⁶³² Ver La Nación, edición digital del 28/07/2013. *La Sociedad Rural acusó al Gobierno de mentir y lo culpó por la corrupción.*

⁶³³ Ver La Nación, edición digital del 12/12/2013. *Respaldo político y empresario a un plan del campo para crecer.*

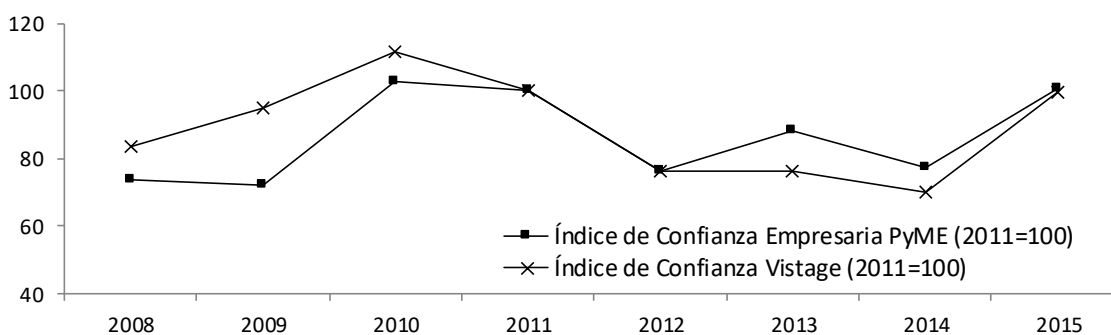
⁶³⁴ Ver FAIGA (03 de 12 de 2013). *Palabras Héctor Méndez en el cierre de la 19 Conferencia Industrial.* Recuperado de FAIGA Online: http://www.faiga.com/media/1735_discurso_hector_mendez.pdf

⁶³⁵ Ver La Nación, edición digital del 13/11/2013. *El líder de la UIA recibió críticas internas por almorzar con otros pares.*

estatizaciones y las repetidas amenazas sobre la aplicación de la ley de abastecimiento, entre otras- planteaban un ámbito de acumulación cada vez más inestable e incierto, el cual, ya ni siquiera permitía la libre disposición de las cada vez más escasas ganancias, delineando así un contexto donde las condiciones de valorización para el capital se mostraban en caída.

En 2014, el creciente malestar de la burguesía terminó de ganar coordinación con la emergencia formal del Foro de Convergencia Empresarial, espacio inicialmente impulsado por AEA y que finalmente reunía a la enorme mayoría de asociaciones empresariales de mayor peso en la economía argentina, naciendo así con una clara impronta opositora.

Gráfico 4.16: Evolución de distintos indicadores de confianza empresarial



Fuente: Elaboración propia a partir de Fundación Observatorio Pyme (2019) y Vistage (2019).

Dentro del Foro de Convergencia Empresarial, la Unión Industrial tuvo un papel contradictorio, y los desacuerdos internos se expresaron abiertamente ante la firma del primer documento del nombrado foro. En relación con esto, luego de adherir al documento en representación de la Unión Industrial, Cristiano Rattazzi fue fuertemente criticado por otros referentes de la entidad, entre los que se destacaban Juan Carlos Lascurain -vicepresidente de ADIMRA y ex titular de la UIA-. En este sentido, Lascurain sostenía que desde la UIA “No firmamos el documento de Convergencia Empresarial porque tenemos otra visión de país”⁶³⁶. Esta situación desembocó en algunas ausencias de la entidad fabril en las posteriores reuniones del foro⁶³⁷, a las que se presentaron a modo personal algunos dirigentes industriales puntuales.

⁶³⁶ Ver Télam, edición digital del 24/04/2014. "No firmamos el documento de Convergencia Empresarial porque tenemos otra visión de país".

⁶³⁷ Ver La Nación, edición digital del 06/02/2014. *Empresarios y gremialistas, en diálogo para consensuar políticas de Estado.*

Como contracara de la inconsistente intervención en el Foro de Convergencia Empresarial, desde algunos sectores de la Unión Industrial se intentó, en alianza con ADEBA -otra asociación patronal que evitaba ser la cara visible de la burguesía opositora- dar mayor relevancia política al Grupo de los 6 (G-6), espacio que se encontraba por fuera de la influencia directa de AEA y que se planteaba como un ámbito menos crítico ante la coalición gobernante. No obstante, luego de algunos pronunciamientos públicos⁶³⁸, este espacio perdió fuerza, y la centralidad del Foro de Convergencia Empresarial terminó siendo indiscutida.

Durante el año 2014, la orientación opositora general que atravesaba a la acción política de la UIA continuó su rumbo en líneas generales, no sin atenuantes, lo que mostraba las fricciones internas y quitaba contundencia y cohesión a su actividad gremial. Mientras que Méndez demostraba su malestar con el gobierno al confrontar directamente con varios de los principales ministros⁶³⁹ y plantear que “Quizás fuimos demasiado tolerantes”⁶⁴⁰, De Mendiguren se despegaba de su pasada cercanía con el kirchnerismo y manifestaba que “Ésta no es la década ganada, sino la década partida”⁶⁴¹. No obstante, dadas las necesidades concretas del sector, el titular de la entidad fabril no cortaba completamente el diálogo con el gobierno, manteniendo reuniones periódicas donde además de elevar críticas, también vehiculizaba sus demandas. En este sentido, Méndez expresaba que “El Gobierno tiene un rumbo económico, aunque tal vez no sea el que me gusta a mí”⁶⁴². Asimismo, también sostenía que “La realidad económica del país no es sencilla, hay complicaciones, pero los industriales estamos para colaborar. No está en el ánimo de la industria que las cosas se compliquen, sino que se simplifiquen”⁶⁴³. De este modo, si bien la Unión Industrial era parte del arco opositor de la burguesía, no lograba

⁶³⁸ Ver La Nación, edición digital del 20/01/2014. *La gobernabilidad económica preocupa al Grupo de los Seis* y La Nación, edición digital del 02/09/2014. *El Grupo de los Seis analiza los cambios del Gobierno al polémico proyecto de abastecimiento*.

⁶³⁹ Ver La Nación, edición digital del 09/09/2013. *La UIA pidió un ministro "con más fortaleza"* y La Nación, edición digital del 08/12/2014. *Para el presidente de la UIA, a Axel Kicillof "le queda grande el cargo" de ministro de Economía*.

⁶⁴⁰ Ver La Nación, edición digital del 08/08/2014. *La Unión Industrial renueva las críticas contra el Gobierno: "Quizás fuimos demasiado tolerantes"*.

⁶⁴¹ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 11/08/2014. *De Mendiguren: "Ésta no es la década ganada, sino la década partida"*.

⁶⁴² Ver La Nación, edición digital del 21/01/2014. *Críticas de la UIA a la marcha de la economía*.

⁶⁴³ Ver La Nación, edición digital del 27/02/2014. *La UIA y los gremios industriales llamaron a "defender el modelo"*.

configurar una acción política consistente, por lo que dentro de dicho arco llevaba adelante un rol secundario y ecléctico.

En el marco de una acción política con claros tintes opositores, en 2014 la cúpula de la Unión Industrial volvió a asistir a la inauguración de la exposición de la Sociedad Rural⁶⁴⁴ y participó con las ya citadas contradicciones en el Foro de Convergencia Empresarial. Ante esto último, cabe remarcar que, a modo de contra-encuentro, a los pocos días de la publicación del documento inaugural del foro, sectores pertenecientes a la UIA -entre los que se destacaban ADIMRA y la misma Unión Industrial de la provincia de Buenos Aires- formaron parte de un acto de apoyo al gobierno, remarcando una vez más las fracturas internas⁶⁴⁵. Con respecto al día de la industria, la institución fabril planteó inicialmente la negativa a asistir al acto oficial⁶⁴⁶, la cual posteriormente fue revisada y reemplazada por una discreta asistencia al compromiso⁶⁴⁷, confirmando así el malestar que predominaba en el sector. Finalmente, en la XX Conferencia Industrial volvió a participar Cristina Fernández junto a varios ministros, en un marco poco amigable para el gobierno, donde también estuvieron presentes numerosos referentes de la oposición⁶⁴⁸. En este sentido, se dieron importantes cruces entre Débora Giorgi -ministra de Producción- y Luis Betnaza -referente de Techint y vicepresidente de la UIA-, por lo que el mismo Méndez lamentó la “agresividad” en el mensaje de la ministra⁶⁴⁹. A su turno, el presidente de la UIA expuso un discurso que, con formas no confrontativas, lograba plantear importantes demandas sectoriales y críticas políticas al gobierno⁶⁵⁰, el cual también recibió algunas respuestas en las palabras de cierre a cargo de Cristina Fernández⁶⁵¹.

⁶⁴⁴ Ver La Nación, edición digital del 27/07/2014. *La Rural acusó al Gobierno de dejar una "década depredada"*.

⁶⁴⁵ Ver La Política Online (27 de 07 de 2014). *Apoyo de gremios y empresarios*. Recuperado de La Política Online: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/78645-apoyo-de-gremios-y-empresarios/>

⁶⁴⁶ Ver La Nación, edición digital del 03/09/2014. *Cruces por los festejos del Día de la Industria*.

⁶⁴⁷ Ver La Nación, edición digital del 11/09/2014. *Méndez decidió ir a última hora porque recibió llamadas*.

⁶⁴⁸ Ver FAIGA (03 de 12 de 2014). *20ª Conferencia Industrial* Recuperado de FAIGA Online: [http://www.faiga.com/news/?id=\\$1\\$GV0V7RCu\\$YL5C3bEDXZgH8ZYFxy0CLO](http://www.faiga.com/news/?id=1GV0V7RCu$YL5C3bEDXZgH8ZYFxy0CLO)

⁶⁴⁹ Ver La Izquierda Diario, edición digital del 03/12/2014. *Arrancó con cruces la 20 Conferencia de la UIA*.

⁶⁵⁰ Ver UIA (03 de 12 de 2014). *Palabras de Héctor Méndez*. Recuperado de UIA Online: https://uiaorgar-cmsdev.s3.amazonaws.com/documents/5880_Discurso_HM_CI_2014.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJXL23AJMKLGIZFNA&Signature=Ur3piBwGq4zstmSVoFyf9rHGA28%3D&Expires=1677337672

⁶⁵¹ Ver Casa Rosada (03 de 12 de 2014). *Acto de clausura de la 20ª Conferencia Anual de la Unión Industrial Argentina*. Recuperado de UIA Online: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/28166-acto-de-clausura-de-la-20-conferencia-anual-de-la-union-industrial-argentina-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

En el año 2015 se reafirmó la línea política opositora que venía llevando adelante Héctor Méndez, profundizando aún más las críticas y cuidando menos las formas, de cara al esperado “fin de ciclo” kirchnerista. En este sentido, antes de dejar su lugar como titular de la entidad, el dirigente industrial auguraba un futuro “sombrió” para el siguiente presidente del país, y al tiempo que continuaba reclamando por mejores condiciones de valorización para su sector, no dejaba de hacer críticas políticas muy duras hacia el kirchnerismo. Al respecto, planteaba que desde la coalición gobernante “Pusieron bombas por todos lados y no solamente en las áreas económicas”⁶⁵², y sostenía que “Las respuestas de los gobiernos a los problemas de la gente hacen que uno descrea de los políticos”⁶⁵³.

En esta lógica general de posicionamientos críticos, la Unión Industrial encaró una nueva renovación de autoridades. En este caso, era la lista “Industriales” -referenciada en el grupo Arcor y el grupo Techint- quien, por el acuerdo de alternancia, tenía la potestad de nombrar al principal mandatario institucional, por lo cual fue elegido Adrián Kaufmann, referente de Arcor. Acompañando a Kaufmann, se observó un nuevo avance de los grandes grupos económicos en la dirección de la entidad⁶⁵⁴. Si bien las autoridades nombradas se terminaron confirmando, dichas designaciones generaron malestar entre diversos referentes de las seccionales de la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires, de Chaco, y de la Patagonia. En relación a esto, Osvaldo Rial -referente de la UIPBA- sostenía que el nuevo comité ejecutivo se conformó “a espaldas de la mayoría de las empresas que conforman la entidad”⁶⁵⁵, digitado por las grandes firmas que buscaban “transformar a la central fabril en una nueva AEA”⁶⁵⁶. Por su parte, desde el gobierno también surgieron rispideces con las flamantes autoridades, ya que el mismo gobierno le solicitó a la entidad que posponga la asunción de la nueva dirección para luego de las elecciones presidenciales, demanda que finalmente fue desoída⁶⁵⁷.

⁶⁵² Ver La Nación, edición digital del 17/09/2015. *Héctor Méndez: "Pusieron bombas por todos lados y no solamente en las áreas económicas"*.

⁶⁵³ Ver La Nación, edición digital del 12/04/2015. *La UIA dice que es "sombrió" el panorama del próximo gobierno.*

⁶⁵⁴ Ver Anexo II.

⁶⁵⁵ Ver Iprofesional, edición digital del 21/09/2015. *Se renueva la cúpula de la UIA: entra Kaufmann Brea sale Méndez.*

⁶⁵⁶ Ver Iprofesional, edición digital del 21/09/2015. *Se renueva la cúpula de la UIA: entra Kaufmann Brea sale Méndez.*

⁶⁵⁷ Ver La Nación, edición digital del 26/08/2015. *Con portazos internos, la UIA ya delinea su nueva conducción.*

En su asunción en el mes de septiembre, Kaufmann retomó la posición crítica de Méndez, y en su primer alocución como presidente de la UIA planteó que “para nuestra entidad el único diálogo posible se enmarca sobre la base de reconocer tanto los logros de los años de expansión industrial como también no negar los problemas de una industria que hace cuatro años que no crece ni genera empleo, según las cifras oficiales”⁶⁵⁸.

Siguiendo la línea de los años anteriores, la Unión Industrial continuó firmando los documentos emitidos por el Foro de Convergencia Empresarial, en tanto que para el día de la industria realizó en su sede un acto propio con fuertes críticas al gobierno⁶⁵⁹, para luego asistir como invitados al acto organizado por el kirchnerismo en Tecnópolis, en el cual dejaron a Kaufmann en un lugar secundario⁶⁶⁰.

De cara a las elecciones presidenciales del 2015 volvieron a aparecer las internas de la UIA. Como era de esperar, dentro de la dirigencia industrial existía una mayoría muy crítica del kirchnerismo, que de alguna u otra manera expresaba su simpatía hacia Mauricio Macri, quien era el principal candidato opositor. No obstante, dentro de la misma dirigencia también había algunos sectores cercanos al kirchnerismo o, en su defecto, partidarios en términos más amplios de un programa político con mayor nivel de intervención estatal. En función de lo anterior, al inicio de la campaña presidencial la UIA se reunió con los distintos candidatos y les acercó su diagnóstico y sus propuestas de gobierno⁶⁶¹, intentando posicionarse relativamente neutral. Una vez iniciada la campaña, en un acto junto a numerosos empresarios -entre los que se destacaban Osvaldo Rial y Juan Carlos Lascurain, dos ex titulares de la Unión Industrial-, Daniel Scioli -candidato presidencial del oficialismo- criticó fuertemente a la UIA, al exigirle "dejar la política de lado y ponerse a trabajar por los intereses del país"⁶⁶². Frente a esta declaración, Héctor Méndez -presidente de la UIA- señaló que “Nos llena de preocupación a muchos empresarios ver que haya un candidato que discrimine de esta manera”⁶⁶³. Al poco tiempo del cruce, el mismo

⁶⁵⁸ Ver Página12, edición digital del 23/09/2015. *Iguales reclamos con otros dirigentes*.

⁶⁵⁹ Ver La Nación, edición digital del 02/09/2015. *Héctor Méndez, en el Día de la Industria: "Hay que mejorar sustancialmente la infraestructura del país"*.

⁶⁶⁰ Ver La Nación, edición digital del 03/09/2015. *Firme respaldo de Cristina a Scioli ante los industriales*.

⁶⁶¹ Ver La Nación, edición digital del 31/05/2015. *La UIA ya tiene su plan económico para 2016*.

⁶⁶² Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 26/06/2015. *Scioli prometió duplicar el PBI en próximos 10 años*.

⁶⁶³ Ver La Política Online, edición digital del 27/06/2015. *Méndez furioso con Scioli: "Lo que hizo es incorrecto e injusto"*.

Méndez sostuvo que “Macri me pareció más preciso que Scioli, más sólido. Scioli me pareció más discursivo, puro voluntarismo”⁶⁶⁴. Y ante esto, Rial planteó que “Los empresarios que estamos a favor de la producción y el desarrollo sufrimos las consecuencias del neoliberalismo y la apertura indiscriminada de los 90, un modelo al que no queremos volver, por eso impulsamos la candidatura de Scioli y el proyecto que representa”⁶⁶⁵.

Luego de los ajustados resultados de la primera vuelta electoral que llevaron a Scioli y a Macri al balotaje, las diferencias internas volvieron a aflorar. En este sentido, se registraron fuertes cruces verbales entre distintos referentes de la Unión Industrial. Juan Carlos Sacco -secretario de la UIA y referente de la Federación Argentina de la Industria Gráfica- declaró que “A Macri le falta un discurso industrialista. Esperemos que lo tenga, porque no lo veo hablar mucho de las pymes”⁶⁶⁶, lo que motivó un comunicado oficial de la entidad, el cual sostenía que “En vistas de las recientes declaraciones efectuadas en diversos medios por parte de integrantes de la entidad, el Comité Ejecutivo de la Unión Industrial Argentina aclara que las posiciones de la institución son expresadas exclusivamente por su presidente o mediante comunicaciones oficiales emitidas a tal efecto”⁶⁶⁷.

Finalmente, la consagración de Mauricio Macri como presidente terminó de saldar las diferencias públicas entre los dirigentes industriales, y desde todos los sectores de la institución brindaron su apoyo a la nueva gestión, llegando a expresar el mismo Sacco que “Triunfó la democracia. Ahora espero que todos tiremos del carro para el mismo lado”⁶⁶⁸. En este marco, a la par que culminaba el ciclo de gobiernos kirchneristas, también se clausuraba una nueva ronda de disputas internas dentro de la central fabril, abriendo las puertas a un futuro aún incierto.

Visto de conjunto, durante el período 2011-2015 las posiciones políticas que fueron adoptando las distintas direcciones de la Unión Industrial encontraron una íntima relación con los distintos indicadores de rentabilidad sectorial. En tanto que dicha rentabilidad se encontraba relativamente alta, De Mendiguren

⁶⁶⁴ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 01/07/2015. *Jefe de la UIA dio ayer fuerte apoyo a Macri*.

⁶⁶⁵ Ver *Ámbito Financiero*, edición digital del 01/07/2015. *Jefe de la UIA dio ayer fuerte apoyo a Macri*.

⁶⁶⁶ Ver *Infobaires24*, edición digital del 05/11/2015. *Alborotos en la UIA por apoyos a Scioli*.

⁶⁶⁷ Ver UIA (03 de 11 de 2015). *En la reunión de Comité Ejecutivo del día de la fecha de analizaron los siguientes temas: Riesgos del Trabajo, Brasil y Posición oficial de la UIA*. Recuperado de UIA Online: <https://uia.org.ar/prensa/2891/>

⁶⁶⁸ Ver *La Nación*, edición digital del 23/11/2015. *Los empresarios: la fe en una relación renovada*.

pudo llevar adelante una gestión cercana al gobierno. No obstante, a partir de que dichos indicadores comenzaron a caer, las presiones internas que llegaban por parte de los socios de la institución impulsaron -con la asunción de Méndez- un cambio significativo en la acción política de la UIA, cambio que se mantendría hasta finalizar el gobierno de Cristina Fernández. De esta forma, en tanto que durante la gestión de De Mendiguren el malestar creciente de los socios pudo ser relativamente contenido por dicho dirigente; durante la gestión de Méndez aquel malestar fue directamente encabezado por el titular de la institución. No obstante, cabe señalar que estas orientaciones generales no se encontraron exentas de contradicciones, a tal punto que, dadas dichas contradicciones, durante el período 2011-2015 la institución no logró articular una acción política consistente, lo que le significó una escasa capacidad de vehiculización de demandas y por consecuencia un lugar secundario en la vida política del país.

4.4) La crisis de la estructura social de acumulación y la acción política de la UIA en perspectiva

La crisis de la estructura social de acumulación fue un período que contó con una extraña estabilidad en su decadencia, dentro del cual, a medida que crecían los desequilibrios macroeconómicos y las contradicciones sociales, se fueron implementando una sucesión de medidas que apuntaron a contener dichos problemas.

Enmarcado en un contexto de limitaciones objetivas, el gobierno intentó mediar entre las crecientes demandas que afluían desde las principales fracciones en disputa. Luego de la elección del 2011, con el alejamiento de Moyano, el kirchnerismo perdió una de sus principales herramientas de intervención en la lucha de clases. A su vez, con la caída de la tasa de ganancia y la restricción al giro de dividendos, la estructura social de acumulación mostraba que ya no podía asegurar ni elevada rentabilidad, ni la libre disponibilidad de la misma, por lo que también el gobierno fue perdiendo sus principales aliados provenientes de la burguesía.

En este marco, la acción política de la Unión Industrial se volvió a mover al compás de los vaivenes de la rentabilidad sectorial. Mientras que en 2011 la rentabilidad del sector se encontraba elevada y la coalición gobernante se mostraba fuerte en términos políticos, la UIA se presentó dialoguista con el kirchnerismo, planteando sus demandas, pero también mostrando su apoyo. A

medida que fueron empeorando los indicadores de rentabilidad y fue cayendo la popularidad del mismo gobierno, la gestión de José De Mendiguren fue mediando entre el malestar de las bases y una relación que, si bien se presentaba amigable hacia la coalición gobernante, también presentaba cada vez más distancia y críticas. En este marco, la dirección de la Unión Industrial operó como freno de las demandas y de las críticas provenientes de los empresarios, privilegiando así el diálogo por encima de la confrontación. De esta manera, la Unión Industrial no logró vehiculizar correctamente sus demandas, lo que le hizo ir perdiendo centralidad en la escena política nacional. No obstante, cabe mencionar que durante este período, los dirigentes industriales se vieron beneficiados con la cancelación definitiva del proyecto de ley que intentaba imponer la distribución de ganancias y con la sanción de una nueva legislación sobre riesgos de trabajo, dos cuestiones que, si bien beneficiaban a toda la burguesía, eran demandas muy sentidas de parte de la patronal fabril.

Por su parte, las gestiones de Méndez y Kaufmann representaron un cambio importante. En esta lógica, la acción política de la UIA se volvió abiertamente opositora, aunque sin cortar totalmente el diálogo con el gobierno. A contramano de su antecesor, a partir del 2013 Héctor Méndez encabezó el malestar de la mayoría del empresariado industrial, privilegiando así la confrontación por encima de la camaradería hacia el gobierno. En tanto que las críticas fueron ganando lugar en el discurso de la UIA, estas críticas eran vertidas en un tono cada vez más beligerante, lo que reafirmaba sin dobleces la actitud opositora de la Unión Industrial. No obstante, dadas las diferencias internas, esta posición confrontativa también tuvo sus contradicciones, lo que tampoco permitió una acción política coherente que favorezca una correcta vehiculización de las demandas del sector.

Por otra parte, la caída de la rentabilidad y el sucesivo empeoramiento de las condiciones de valorización del capital industrial que derivaron en el alejamiento entre la UIA y el gobierno, también trajeron consigo una acumulación de capital declinante en el sector, mostrando así una acción económica de los empresarios individuales alineada con la acción política de la entidad fabril.

Visto de conjunto, la acción política de la UIA durante el período 2011-2015 fue poco coherente, ya que la heterogeneidad del empresariado industrial generaba continuamente contradicciones internas, las cuales devinieron en repetidas marchas y contramarchas discursivas. Asimismo, otra dificultad que sufrió la acción política de la UIA fue la naturaleza misma de sus demandas. En este sentido, las demandas de la Unión Industrial durante el período en cuestión

representaban en sí mismas serias dificultades para su vehiculización, ya que, por definición, requerían ajustes de fondo, los cuales implicaban un fuerte empeoramiento de las condiciones de vida de la población, al tiempo que conllevaban un elevado costo político para cualquier gobernante que los implementara. De esta forma, la combinación de un discurso poco cohesionado con demandas de difícil vehiculización y un contexto que, como ya se dijo, presentaba a un gobierno con serias limitaciones para brindar concesiones materiales a las fracciones en pugna, terminó de delinear una acción política poco efectiva, que en los hechos, más allá de algunos elementos puntuales, se mostró impotente ante las declinantes condiciones de valorización que afrontó el sector industrial.

REFLEXIONES FINALES

Luego de un extenso recorrido, arribamos a las reflexiones finales. En la introducción planteamos como hipótesis central de esta obra que el capital industrial radicado en Argentina requiere para su desarrollo y su expansión, al menos en el corto y en el mediano plazo, mantener en niveles bajos las condiciones de vida del proletariado. Para demostrar aquella hipótesis, nos propusimos identificar los intereses específicos y las respectivas demandas que emergieron durante el período 2002-2015 desde el mismo capital industrial; tarea que fue llevada adelante por medio del análisis de la acción política de la Unión Industrial Argentina.

Iniciamos el recorrido señalando la baja productividad en términos internacionales que posee esta fracción de la burguesía. Esto nos permitió ver cómo, de manera recurrente a lo largo de todo el período bajo estudio, la UIA reclamó por distintos mecanismos de protección para sus capitales representados. En este sentido, la nombrada protección se implementó por medio de un tipo de cambio alto y competitivo y/o barreras comerciales contra las manufacturas importadas. El tipo de cambio alto, en la medida en que encarece a las mercancías extranjeras y protege a la producción local, plantea por definición salarios de miseria para la clase trabajadora, atentando abiertamente contra las condiciones de vida de la enorme mayoría de la población. Por su parte, las barreras comerciales -tanto arancelarias como no arancelarias- que frenan la importación de bienes industriales, obligan a los trabajadores a pagar mayores precios por dichos productos en el mercado local, reduciendo así el salario en términos reales y aportando también a la pauperización de las condiciones de vida.

Por otra parte, hemos demostrado que la burguesía industrial busca, al igual que cualquier otra fracción de su misma clase, reducir sistemáticamente el costo salarial y los derechos laborales. En este sentido, durante el período estudiado se ha observado cómo este capital ha intentado repetidamente, en un contexto de inflación creciente, poner límites a los aumentos salariales, e incluso eliminar completamente las paritarias. Asimismo, esta fracción de la burguesía siempre se ha mostrado en contra de los derechos laborales, así como también de las distintas formas de movilización y de lucha que la clase trabajadora ha llevado adelante en defensa de sus propios intereses. En línea con esto, la UIA ha reclamado la eliminación de numerosas legislaciones que, de una u otra manera, operaban en beneficio del proletariado, tales como la vigencia de la doble

indemnización, la naufragada ley de distribución de ganancias empresariales entre los trabajadores, o la posibilidad de optar por la “doble vía” judicial ante un despido, entre otras tantas.

Como elemento complementario, en función de su baja productividad, esta burguesía industrial también exige abundantes recursos a las arcas públicas. A lo largo del trabajo se han detallado los reiterados pedidos de la UIA por mayores subsidios y exenciones impositivas para el sector manufacturero, tales como la solicitud por la ampliación de la promoción industrial, el reclamo por la deducción del impuesto a las ganancias por la inversión de capital propio, o el pedido por la depreciación acelerada de los bienes de uso, entre otras demandas. Asimismo, otro reclamo recurrente que llevó adelante la Unión Industrial fue la ampliación del crédito a tasas subsidiadas para el sector. Todo esto plantea a la patronal fabril como un sector que, dadas sus características constitutivas, demanda a la sociedad una importante masa de recursos para su propia reproducción, recursos que de ser concedidos afectan, directa o indirectamente, a los servicios públicos y al gasto social destinado a las franjas menos favorecidas de la población.

Los elementos enumerados hasta aquí corroboran sobradamente nuestra hipótesis inicial. Al ratificar que los intereses de la burguesía industrial se presentan en clara oposición a los de la clase trabajadora, también podemos afirmar que, dada la lógica general que opera en el capitalismo, cualquier alianza política entre ambos grupos sociales no puede traer consigo más que penurias para el proletariado.

Más allá de la hipótesis ya comentada, en la introducción de este libro también nos fijamos como objetivo hacer un aporte que fortalezca al proletariado fabril y a su respectivo movimiento obrero en la disputa cotidiana por las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. En este sentido, entendemos que el estudio y la sistematización de la acción política de la Unión Industrial Argentina puede servir a dicho objetivo, ya que permite conocer el comportamiento de aquel actor social con el que se lleva adelante la nombrada disputa.

El análisis partió de la idea de que, como bien sostuvo Héctor Méndez, la UIA “no es un club, es un lugar donde se defienden intereses”, por lo que la acción política de la entidad se vio guiada centralmente por el estado de las condiciones de valorización del capital industrial. En líneas generales, se observó que en aquellos períodos en los que se registró una mejora sostenida de la rentabilidad

del sector y existió un ámbito de acumulación relativamente estable, la Unión Industrial tendió a apoyar al gobierno y a vehiculizar sus demandas en un tono amigable, al tiempo que se mostró alejada de los principales actores de la oposición y sus socios llevaron adelante un proceso expansivo de acumulación de capital. Por el contrario, en aquellos períodos en los cuales las condiciones de valorización no fueron satisfactorias para el capital industrial, la UIA tendió a expresar un discurso crítico hacia el gobierno y vehiculizó sus demandas en un tono belicoso, a la par que se mostró cercana a los principales actores de la oposición y sus socios llevaron adelante una acumulación de capital declinante.

No obstante, la relación entre las condiciones de valorización del capital industrial y la acción política de la UIA no ha sido ni lineal ni inmediata. Como primera cuestión, se observa que existió cierta diferencia temporal entre los cambios en las condiciones de valorización del capital industrial y los cambios tanto en el accionar político de la UIA como en el accionar económico de sus respectivos socios. Esto se suele dar porque entre los nombrados elementos existen diversas mediaciones. Por un lado, las mejoras –o las caídas- en la rentabilidad promedio del sector no siempre alcanzan a todas las ramas industriales desde un primer momento, por lo que se requiere un tiempo para que estos cambios en el devenir de los indicadores de ganancia se generalicen. Por otra parte, los mismos empresarios tienden a ser cautos, tanto para expresar sus acuerdos como para llevar adelante sus decisiones de inversión, por lo que requieren que los procesos de mejoras en las condiciones de valorización tengan una mínima duración. Asimismo, también operan las disputas internas de la misma entidad fabril y sus propios tiempos institucionales de recambio, elementos que pueden cristalizar hasta dos años -tiempo que dura cada gestión- determinadas posiciones políticas que no se condicen directamente con las condiciones de valorización vigentes. Finalmente, también incide de forma decisiva en la acción política de la entidad el grado de fortaleza que tienen los distintos gobiernos, ya que cuanto mayor sea esta fortaleza, mayores son los costos de presentarse como una entidad opositora.

Por otra parte, en función del análisis realizado, se advierte que a lo largo del período estudiado cada cambio en el devenir de las condiciones de valorización del sector industrial trajo consigo la aparición de nuevas internas dentro de la UIA, derivando en el corto plazo en una acción política menos cohesionada. No obstante, a medida que se consolidaron los cambios en las condiciones de valorización, las diferencias internas tendieron a matizarse y la acción política de la Unión Industrial Argentina se mostró con mayores grados de cohesión.

Adicionalmente, cabe señalar que si bien a lo largo de todo el período analizado han habido distintos actores de peso dentro de la institución que llevaron adelante una posición crítica hacia el gobierno -tales como la COPAL y el grupo Techint a partir del 2008-, estas posiciones se presentaron como hegemónicas en términos institucionales solamente cuando se vieron empeoradas las condiciones de valorización generales del sector. En este sentido, se entiende que si bien aquellos actores de peso tienen los medios y la llegada para establecer ciertos temas en la agenda institucional, son las condiciones de valorización generales del sector las que o bien dan masividad o bien vetan -al menos parcial o temporalmente- a aquellas iniciativas.

Visto en perspectiva, a lo largo del período 2002-2015 la Unión Industrial Argentina expresó un programa político y económico que se puede señalar afín al intervencionismo estatal, debido a que el eje de sus demandas siempre estuvo orientado a obtener cierta protección comercial ante la competencia extranjera y a acceder a diversas transferencias de recursos y exenciones impositivas. En línea con lo anterior, en tanto que sus condiciones de valorización fueron favorables, la entidad fabril profundizó esta posición intervencionista, remarcando la importancia de la participación del Estado en la economía. No obstante, en aquellos contextos donde las condiciones de valorización se mostraron declinantes, tendieron a ganar mayor importancia, aunque sin llegar a ser hegemónicas, ciertas demandas puntuales identificadas con el liberalismo, al tiempo que el discurso estatista dejó su lugar a expresiones más equilibradas.

Para concluir, luego de pasar revista por los principales aportes que arrojó la investigación, es momento de realizar algunas reflexiones desde los intereses propios de la clase trabajadora. A partir de lo estudiado, se ratifica la necesidad de elaborar y poner en práctica un programa político que tenga como elemento central a la independencia de clase, tirando por la borda toda esperanza en cualquier tipo de alianza con algún sector de la burguesía. Asimismo, se remarca la necesidad de un programa político que cuente con una caracterización científica de la realidad, que escape de todo catastrofismo y triunfalismo estéril. Un programa político que plantee objetivos ambiciosos pero a la vez realizables, cuyo norte sea una construcción sólida y paciente de largo plazo. Un programa político que tenga el objetivo explícito y la capacidad real de cambiar las relaciones sociales vigentes para planificar racional y democráticamente la producción, echando por tierra la lógica de la ganancia y poniendo en el centro de la cuestión a las necesidades de la clase trabajadora. De no avanzar en esta dirección, el proletariado continuará debatiéndose entre la subordinación a

alguna variante de la burguesía o la mera resistencia a los embates de esta última, lo que configura necesariamente una acción política limitada que, si bien puede implicar un papel relevante en el devenir de la historia, solo tiene la capacidad de reproducir las decadentes condiciones de vida actuales.

ANEXO I: SERIES ESTADÍSTICAS ELABORADAS

Indicadores referidos al total de la economía - Valores

Cuadro 1: Valor agregado bruto a precios básicos (millones de pesos de 2004), Participación asalariada en el ingreso (%), Masa salarial (millones de pesos de 2004), Inversión bruta en equipos durable de producción (millones de pesos de 2004), Stock de equipos durable de producción (millones de pesos de 2004), Depreciación del stock de equipos durable de producción (millones de pesos de 2004).

	VABpb (mill\$2004)	%W	Masa W (mill\$2004)	IB en Eq. Dur. (mill\$2004)	Stock MyE (mill\$2004)	Deprec. Eq. Dur. (mill\$2004)
1990	281.329	38%	106.739	10.494	163.849	18.862
1991	307.554	42%	129.990	14.541	160.038	18.352
1992	332.312	45%	148.620	23.493	165.523	18.007
1993	349.408	45%	158.670	28.699	176.077	18.146
1994	371.398	41%	152.809	34.377	191.902	18.552
1995	362.886	40%	145.251	28.258	200.830	19.330
1996	381.834	37%	141.199	31.985	213.069	19.746
1997	410.525	36%	147.638	39.370	232.473	19.966
1998	426.770	37%	156.948	42.361	253.938	20.896
1999	412.692	40%	163.091	35.988	268.086	21.840
2000	409.207	39%	160.882	32.762	278.494	22.354
2001	392.168	41%	162.151	24.556	280.087	22.963
2002	354.096	34%	119.070	13.699	270.264	23.522
2003	382.869	33%	125.634	19.901	266.685	23.481
2004	412.427	34%	141.618	30.352	273.350	23.688
2005	450.303	37%	164.688	38.457	287.251	24.555
2006	484.489	39%	189.003	45.406	306.790	25.867
2007	523.314	40%	211.592	60.378	339.717	27.451
2008	542.819	43%	236.022	68.118	377.978	29.857
2009	511.684	48%	245.876	49.966	395.144	32.800
2010	562.998	46%	260.811	68.975	429.242	34.877
2011	593.520	48%	283.995	86.062	477.562	37.742
2012	585.086	51%	298.980	77.294	513.820	41.035
2013	597.996	52%	312.259	80.099	550.326	43.593
2014	587.117	52%	302.404	71.841	576.168	45.999
2015	602.940	53%	320.966	75.084	602.959	48.293

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Cuadro 2: Inversión bruta en construcción no residencial (millones de pesos de 2004), Stock de construcción no residencial (millones de pesos de 2004), Depreciación del stock de construcción no residencial (millones de pesos de 2004), Stock de capital fijo reproductivo (millones de pesos de 2004), Depreciación del stock de capital fijo reproductivo (millones de pesos de 2004), Masa de ganancias netas (millones de pesos de 2004).

	IB en Constr. no res. (mill\$2004)	Stock de constr. no res. (mill\$2004)	Deprec. Constr. no res. (mill \$2004)	Stock KFRtot (mill\$2004)	Deprec. KFRtot (mill\$2004)	Masa G netas (mill\$2004)
1990	9.430,4	296.509,0	9.596,0	480.358	28.458,0	146.132,4
1991	12.594,2	299.364,3	9.738,9	459.402	28.091,0	149.473,3
1992	15.423,5	304.840,6	9.947,3	470.364	27.954,4	155.737,7
1993	17.469,8	312.111,7	10.198,6	488.189	28.344,1	162.394,2
1994	19.530,7	321.148,2	10.494,3	513.050	29.046,2	189.542,8
1995	17.270,3	327.589,4	10.829,1	528.419	30.159,4	187.475,2
1996	18.566,9	335.039,2	11.117,1	548.108	30.863,0	209.772,5
1997	21.593,4	345.231,3	11.401,3	577.705	31.367,1	231.520,4
1998	22.986,4	356.485,7	11.732,0	610.424	32.628,4	237.193,1
1999	20.201,6	364.593,3	12.094,0	632.680	33.933,6	215.667,7
2000	18.959,3	371.162,1	12.390,4	649.656	34.744,4	213.580,1
2001	16.708,6	375.185,8	12.685,0	655.273	35.648,0	194.368,7
2002	10.601,0	372.858,4	12.928,3	643.123	36.450,6	198.575,3
2003	14.995,0	374.808,7	13.044,7	641.494	36.525,3	220.710,1
2004	19.611,6	381.164,6	13.255,7	654.514	36.943,5	233.866,0
2005	21.808,6	389.409,3	13.563,8	676.661	38.119,1	247.496,3
2006	24.728,0	400.236,6	13.900,7	707.027	39.768,0	255.717,8
2007	28.090,5	414.058,8	14.268,3	753.776	41.719,5	270.002,3
2008	29.783,9	426.107,9	14.734,8	807.086	44.592,0	262.204,9
2009	23.628,9	437.534,8	15.202,0	832.679	48.001,7	217.805,7
2010	28.215,7	450.218,4	15.532,1	879.461	50.409,4	251.777,4
2011	31.585,9	465.835,2	15.979,1	943.397	53.721,3	255.804,0
2012	30.196,4	479.533,5	16.498,2	993.353	57.533,5	228.572,9
2013	30.570,9	493.119,3	16.985,1	1.043.445	60.578,0	225.158,4
2014	29.410,6	505.046,1	17.483,8	1.081.214	63.483,1	221.230,6
2015	30.218,1	517.309,4	17.954,9	1.120.268	66.248,1	215.725,7

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Cuadro 3: Índice de precios implícitos, total de la economía (2004=100), Índice de precios implícitos, Inversión bruta interna fija (2004=100), Stock de capital fijo reproductivo i-1 (millones de pesos), Valor bruto de producción a precios básicos (millones de pesos de 2004), Capital circulante adelantado (millones de pesos de 2004), Capital circulante adelantado (millones de pesos).

	IPI _{tot} (2004=100)	IPI _{IBIF} (2004=100)	Stock KFR _{tot} i-1 (mill\$)	VBP _{pb} 2004 (mill\$2004)	KCIRC _{adel} (mill\$2004)	KCIRC _{adel} (mill\$)
1990	21,38	23,24	108.970,4	548.591	85.000	18.174,3
1991	50,75	49,09	225.974,1	599.731	95.947	48.693,6
1992	58,06	52,91	243.051,0	648.009	105.526	61.272,1
1993	62,36	57,44	270.154,1	681.346	111.502	69.530,2
1994	64,13	57,55	280.936,3	724.226	114.917	73.702,0
1995	66,16	59,70	306.296,8	707.628	111.362	73.682,4
1996	66,13	58,30	308.047,6	744.577	114.532	75.740,1
1997	65,82	57,11	313.038,6	800.524	122.190	80.429,5
1998	64,70	56,31	325.333,9	832.201	127.813	82.696,5
1999	63,51	55,23	337.116,6	804.750	126.170	80.133,8
2000	64,17	53,40	337.819,8	797.953	124.916	80.159,9
2001	63,47	52,41	340.502,8	764.728	121.525	77.129,8
2002	62,86	50,93	530.312,1	690.488	103.514	85.772,8
2003	91,56	89,15	573.352,4	746.595	111.218	101.828,9
2004	100,00	100,00	641.494,0	834.612	128.137	128.136,9
2005	110,32	113,18	740.771,8	900.204	139.679	154.090,7
2006	125,48	128,37	868.614,2	965.635	152.307	191.108,8
2007	144,22	142,16	1.005.086,1	1.042.514	166.089	239.537,5
2008	177,64	163,28	1.230.758,8	1.073.470	174.244	309.527,4
2009	204,96	187,63	1.514.305,1	999.090	166.655	341.571,6
2010	247,82	211,34	1.759.817,6	1.101.684	181.704	450.306,4
2011	306,57	244,72	2.152.178,1	1.160.427	193.387	592.860,3
2012	374,98	293,10	2.765.111,4	1.136.512	193.274	724.733,9
2013	464,78	373,43	3.709.507,3	1.153.530	197.226	916.666,1
2014	652,01	537,29	5.606.346,3	1.130.952	192.327	1.253.985,3
2015	825,31	657,75	7.111.687,5	1.143.685	195.843	1.616.317,3

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Cuadro 4: Capital total adelantado (millones de pesos), Masa de ganancias netas (millones de pesos), Tasa de plusvalía (%), Tasa de ganancia sobre capital total adelantado nominal (%).

	KTOTadel (mill\$)	Masa G neta (mill\$)	TPV	TGnom
1990	127.144,7	31.245,3	136,9%	24,8%
1991	274.667,7	75.858,5	115,0%	27,6%
1992	304.323,1	90.426,4	104,8%	29,7%
1993	339.684,3	101.265,7	102,3%	29,8%
1994	354.638,3	121.562,8	124,0%	34,3%
1995	379.979,2	124.042,4	129,1%	32,6%
1996	383.787,6	138.722,7	148,6%	36,1%
1997	393.468,1	152.394,2	156,8%	38,7%
1998	408.030,4	153.466,1	151,1%	37,6%
1999	417.250,5	136.976,0	132,2%	32,8%
2000	417.979,7	137.057,2	132,8%	32,8%
2001	417.632,7	123.362,2	119,9%	29,5%
2002	616.084,8	164.541,5	166,8%	26,7%
2003	675.181,3	202.077,2	175,7%	29,9%
2004	769.630,9	233.866,0	165,1%	30,4%
2005	894.862,5	273.031,8	150,3%	30,5%
2006	1.059.723,0	320.865,3	135,3%	30,3%
2007	1.244.623,6	389.403,8	127,6%	31,3%
2008	1.540.286,0	465.781,8	111,1%	30,2%
2009	1.855.876,7	446.408,6	88,6%	24,1%
2010	2.210.124,0	623.965,8	96,5%	28,2%
2011	2.745.038,3	784.211,6	90,1%	28,6%
2012	3.489.845,3	857.096,8	76,5%	24,6%
2013	4.626.173,4	1.046.491,3	72,1%	22,6%
2014	6.860.331,6	1.442.439,6	73,2%	21,0%
2015	8.728.004,8	1.780.407,4	67,2%	20,4%

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Indicadores referidos al sector industrial - Valores

Cuadro 1: Valor agregado bruto a precios básicos (pesos), Empleo asalariado (miles), Costo salarial anual (pesos), Productividad por empleado asalariado (pesos), Masa salarial total anual (pesos).

	VABpb (\$)	EAsal (miles)	CSal (\$)	Product (\$)	Masa W (\$)
1990	13.951.414.304	1.553	4.665	8.983	7.245.169.288
1991	33.333.317.722	1.536	11.620	21.699	17.850.679.652
1992	37.468.183.397	1.619	15.115	23.149	24.454.349.025
1993	39.711.882.241	1.524	16.964	26.056	25.854.127.549
1994	42.229.803.036	1.459	17.747	28.948	25.889.058.288
1995	40.967.355.999	1.318	17.566	31.085	23.176.906.878
1996	43.932.820.944	1.362	16.829	32.249	22.925.544.550
1997	49.141.998.663	1.452	16.300	33.842	23.669.269.317
1998	49.090.632.832	1.470	16.176	33.390	23.781.900.433
1999	44.270.116.028	1.385	15.782	31.964	21.858.549.377
2000	43.153.936.823	1.335	15.673	32.315	20.930.236.218
2001	39.807.324.283	1.248	15.296	31.892	19.091.953.887
2002	58.551.167.150	1.132	15.369	51.719	17.389.685.235
2003	77.815.743.364	1.244	19.166	62.563	23.839.048.893
2004	91.866.330.490	1.372	24.344	66.977	33.390.135.348
2005	106.839.923.880	1.478	28.472	72.272	42.090.376.407
2006	127.987.889.916	1.563	34.012	81.891	53.157.844.501
2007	152.911.936.777	1.627	41.184	93.967	67.018.564.153
2008	180.132.679.275	1.668	52.816	113.992	88.095.180.660
2009	194.474.517.783	1.610	62.473	120.810	100.566.057.217
2010	263.297.367.700	1.634	80.566	161.122	131.639.794.008
2011	345.390.538.595	1.685	105.416	205.024	177.587.655.973
2012	401.406.098.523	1.705	135.473	235.463	230.947.040.360
2013	502.616.403.787	1.711	171.530	293.727	293.517.322.995
2014	676.458.297.229	1.671	224.454	404.732	375.145.929.007
2015	844.444.051.053	1.655	292.758	510.203	484.547.366.775

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Cuadro 2: Stock de capital fijo reproductivo (millones de pesos de 1993), Stock de capital fijo reproductivo i-1 (pesos), Depreciación del capital fijo reproductivo (pesos), Valor bruto de producción a precios básicos (pesos).

	Stock KFR (mill\$93)	Stock KFR i-1 (\$)	Deprec. KFR (\$)	VBPPb (\$)
1990	66.055		1.069.113.422	43.946.955.059
1991	66.183	56.453.485.331	2.262.515.189	104.999.950.825
1992	67.693	60.963.962.340	2.494.195.490	118.024.777.701
1993	69.801	67.693.000.000	2.364.232.490	125.092.429.060
1994	72.014	69.936.529.026	2.877.724.203	133.023.979.564
1995	73.470	74.855.214.630	3.408.840.459	129.047.171.398
1996	75.621	74.571.280.127	3.143.989.126	138.388.385.973
1997	78.696	75.196.351.318	2.665.086.405	154.797.295.789
1998	81.701	77.161.133.568	3.859.761.629	154.635.493.421
1999	83.994	78.559.456.978	3.440.263.323	139.450.865.487
2000	85.493	78.085.784.593	3.842.124.290	135.934.900.991
2001	86.137	78.017.135.453	3.635.783.156	125.393.071.491
2002	83.313	121.372.792.450	7.972.813.567	184.436.176.523
2003	83.137	129.319.156.535	6.161.519.991	245.119.591.596
2004	85.561	144.749.398.852	4.917.301.010	288.271.735.759
2005	90.402	168.602.348.575	3.735.065.301	332.043.146.562
2006	97.363	202.048.857.628	2.546.489.916	395.647.861.471
2007	102.925	240.981.581.473	10.169.941.115	475.383.386.152
2008	108.733	292.600.407.089	12.364.459.503	582.400.009.168
2009	111.155	355.204.288.607	14.524.582.760	610.100.230.185
2010	115.108	409.015.643.485	16.942.485.242	830.075.131.588
2011	121.869	490.443.327.078	20.770.126.451	1.094.095.486.697
2012	128.454	621.921.538.199	26.220.980.710	1.279.238.576.676
2013	134.146	835.185.959.588	34.887.591.831	1.602.555.580.978
2014	139.122	1.254.899.219.558	51.683.783.082	2.178.265.338.755
2015	142.450	1.581.776.265.139	65.253.777.347	2.686.795.937.254

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Cuadro 3: Capital circulante adelantado (pesos), Capital total adelantado (pesos), Masa de ganancias netas (pesos), Masa de ganancias netas (pesos de 2004), Tasa de plusvalía (%), Tasa de ganancia nominal sobre capital total adelantado (%).

	KCIRCadel (\$)	KTOTadel (\$)	Masa G neta (\$)	Masa G neta (\$2004)	TPV	TGnom
1990	5.642.531.825		5.637.131.594	26.482.981.659	77,8%	
1991	13.563.229.205	70.016.714.537	13.220.122.862	28.656.324.664	74,1%	18,9%
1992	15.912.264.141	76.876.226.481	10.509.638.883	22.612.167.318	43,0%	13,7%
1993	16.853.738.541	84.546.738.541	11.493.522.202	24.415.767.058	44,5%	13,6%
1994	17.679.262.861	87.615.790.877	13.483.020.545	28.104.504.714	52,0%	15,4%
1995	16.857.079.133	91.712.293.783	14.391.608.663	28.730.004.254	62,1%	15,7%
1996	17.785.016.603	92.356.296.730	17.883.287.268	35.423.525.159	77,9%	19,3%
1997	19.594.631.279	94.790.982.598	22.807.862.942	44.134.366.793	96,4%	24,1%
1998	19.594.963.791	96.756.097.360	21.448.970.770	42.316.787.507	90,2%	22,2%
1999	17.733.227.096	96.292.684.075	18.971.303.328	38.213.309.532	86,8%	19,7%
2000	17.228.969.756	95.314.754.349	18.391.576.314	36.530.928.870	87,8%	19,3%
2001	15.860.257.742	93.877.394.194	17.079.587.240	34.088.037.446	89,5%	18,2%
2002	21.709.802.213	143.082.594.663	33.178.668.348	40.088.468.993	190,7%	23,2%
2003	28.961.045.019	158.280.201.554	47.815.174.480	50.411.338.932	200,6%	30,2%
2004	34.817.506.154	179.566.905.006	53.558.894.132	53.558.894.132	160,4%	29,8%
2005	40.499.030.168	209.101.378.743	61.014.482.153	66.357.750.453	145,0%	29,2%
2006	48.608.760.009	250.657.617.637	72.283.555.499	60.806.333.568	136,0%	28,8%
2007	59.013.638.413	299.995.219.886	75.703.431.509	57.318.924.951	113,0%	25,2%
2008	74.297.350.084	366.897.757.152	89.673.039.111	56.581.854.861	101,8%	24,4%
2009	76.210.874.185	433.415.162.792	79.393.877.806	45.416.073.095	78,9%	18,3%
2010	105.820.842.105	514.836.485.590	114.715.088.449	53.762.152.377	87,1%	22,3%
2011	140.347.364.254	630.790.691.332	147.032.756.170	56.557.124.040	82,8%	23,3%
2012	167.996.896.744	789.918.434.943	144.238.077.453	46.348.879.182	62,5%	18,3%
2013	211.129.772.756	1.046.315.732.344	174.211.488.960	45.380.007.672	59,4%	16,8%
2014	284.386.813.717	1.539.286.033.275	249.628.585.140	45.872.686.434	66,5%	16,2%
2015	352.560.492.875	1.934.336.758.014	294.642.906.931	43.705.865.490	60,8%	15,2%

Fuente: Ver el apartado de metodología en este mismo anexo.

Indicadores referidos al total de la economía - Metodología

- Serie de “Valor agregado bruto a precios básicos (millones de pesos de 2004)”: Se toman los datos de valor agregado bruto a precios básicos en moneda de 2004 del Ministerio de Economía (2020) para los años 2004-2015, y luego se lo empalma hacia atrás con los datos del PBI sectorial en moneda de 2004 de Fundación Norte y Sur (2020) para los años restantes.

- Serie de “Participación asalariada en el ingreso (%)”: Se toman los datos de Maito (2019) para los años 1993-2015, y se empalman hacia atrás con los datos de Graña y Kennedy (2008).

- Serie de “Masa salarial (millones de pesos de 2004)”: Se calcula multiplicando el Valor agregado bruto a precios básicos por la Participación asalariada en el ingreso.

- Serie de “Inversión bruta en equipos durable de producción (millones de pesos de 2004)”: Se toman los datos de Ministerio de Economía (2020) para los años 2004-2015, empalmados hacia atrás con los datos de Fundación Norte y Sur (2020).

- Serie de “Stock de equipos durable de producción (millones de pesos de 2004)” y “Depreciación del stock de equipos durable de producción –pesos de 2004-”: Se calculan a partir de las series de Inversión bruta en equipos durable de producción mediante el método de inventarios permanentes, utilizando depreciación lineal y vida útil de 19 años.

- Serie de “Inversión bruta en construcción no residencial (millones de pesos de 2004)”: Se calcula inicialmente la inversión bruta en construcción total, tomando los datos de Ministerio de Economía (2020) para los años 2004-2015 y empalmándolos hacia atrás con los datos de Fundación Norte y Sur (2020). A dicho resultado se lo multiplica por la relación entre construcción no residencial y construcción total, obteniendo así la inversión bruta en construcción no residencial a precios de 2004.

- La relación entre construcción no residencial y construcción total se obtiene para los años 1900-2004 de los valores de Maia y Nicholson (2005), y luego se completa la serie hasta 2015 mediante una simulación construida a partir de una regresión lineal múltiple (que cuenta con un r^2 ajustado de 0,977), la cual se calcula tomando en cuenta los datos de inversión en construcción total e inversión en equipo durable de producción.

- Serie de “Stock de construcción no residencial (millones de pesos de 2004)” y “Depreciación del stock de construcción no residencial (millones de pesos de 2004)”: Se calculan a partir de las series de Inversión bruta en construcción no residencial mediante el método de inventarios permanentes, utilizando depreciación lineal y vida útil de 48 años.

- Serie de “Stock de capital fijo reproductivo (millones de pesos de 2004)”: Se calcula sumando el Stock de equipos durable de producción al Stock de construcción no residencial.

- Serie de “Depreciación del stock de capital fijo reproductivo (millones de pesos de 2004)”: Se calcula sumando la Depreciación del stock de equipos durable de producción con la Depreciación del stock de construcción no residencial.

- Serie de “Masa de ganancias netas (millones de pesos de 2004)”: Se calcula restando al Valor agregado bruto a precios básicos en moneda de 2004 la Masa salarial a precios de 2004 y la Depreciación del stock de capital fijo reproductivo a precios de 2004.

- Serie de “Índice de precios implícitos, total de la economía (2004=100)”: Se toman los datos de Ministerio de Economía (2020) para los años 2004-2015, empalmados hacia atrás con los datos de Fundación Norte y Sur (2020).

- Serie de “Índice de precios implícitos, Inversión bruta interna fija (2004=100)”: Se toman los datos de Ministerio de Economía (2020) para los años 2004-2015, empalmados hacia atrás con los datos de Fundación Norte y Sur (2020).

- Serie de “Stock de capital fijo reproductivo i-1 (millones de pesos)”: Se calcula aplicando el Índice de precios implícitos de la Inversión bruta interna fija de cada año (año i) al Stock de capital fijo reproductivo a precios de 2004 del año anterior (año i-1), para valuar a precios del año en cuestión el stock de capital fijo reproductivo que la burguesía pone en funcionamiento (adelanta) al inicio del proceso productivo de cada año.

- Serie de “Valor bruto de producción a precios básicos (millones de pesos de 2004)”: Para los años 2004-2015 se toman los datos de Valor bruto de producción a precios básicos en moneda de 2004 del Ministerio de Economía (2020). Para el resto de los años, se toma el valor agregado bruto a precios de 2004 y se lo multiplica por 1,95 (valor promedio de la relación Valor bruto de producción / valor agregado bruto de los años con datos disponibles).

- Serie de “Capital circulante adelantado (millones de pesos de 2004)”: Para cada año se suma el capital circulante constante (diferencia entre Valor bruto de producción y valor agregado bruto) con la masa salarial, obteniendo así el total de capital circulante. A dicho valor se lo divide por 4,4 -velocidad de circulación promedio del capital calculada por Iñigo Carrera (2007)-, obteniendo finalmente el capital circulante adelantado en cada año a precios de 2004.

- Serie de “Capital circulante adelantado (millones de pesos)”: Se calcula aplicando el Índice de precios implícitos del total de la economía al Capital circulante adelantado a precios de 2004.

- Serie de “Capital total adelantado (millones de pesos)”: Se calcula sumando el Capital circulante adelantado a precios corrientes con el Stock de capital fijo reproductivo $i-1$ a precios corrientes.

- Serie de “Masa de ganancias netas (millones de pesos)”: Se calcula aplicando el Índice de precios implícitos del total de la economía a la Masa de ganancias netas a precios de 2004.

- Serie de “Tasa de plusvalía (%)”: Se calcula como el cociente entre la Masa de ganancias netas a precios de 2004 y la Masa salarial a precios de 2004.

- Serie de “Tasa de ganancia sobre capital total adelantado nominal (%)”: Se calcula como el cociente entre la Masa de ganancias netas a precios corrientes y el Capital total adelantado a precios corrientes.

Indicadores referidos al sector industrial - Metodología

- Serie de “Valor agregado bruto a precios básicos (pesos)”: Se toman los datos de Valor agregado bruto a precios básicos en moneda de 2004 de la industria manufacturera del Ministerio de Economía (2020) para los años 2004-2015, y luego se lo empalma hacia atrás con los datos del PBI sectorial en moneda de 2004 de Fundación Norte y Sur (2020) para los años restantes. Luego se lo pasa a precios corrientes aplicando el IPI de la industria manufacturera, obtenido de las mismas fuentes y mediante el mismo procedimiento de empalme.

- Serie de “Empleo asalariado (miles)”: Se toman hasta 2007 los datos de asalariados de la gran división 3 de Kidyba y Vega (2015), y luego se lo empalma hacia adelante con los datos del índice de obreros ocupados en la industria manufacturera (EIM) del Ministerio de Economía (2020) para los años 2008-2015.

- Serie de “Costo salarial anual (pesos)”: Inicialmente, para los años 2004-2015 se toman los datos de salario industrial neto de la CGI del Ministerio de Economía (2020), que son empalmados hacia atrás con los datos del salario industrial nominal de Fundación Norte y Sur (2020). A la serie resultante se le agregan los aportes patronales y las contribuciones, y se lo multiplica por 13 (12 salarios + SAC), alcanzando así el costo salarial promedio anual en la industria manufacturera.

- Serie de “Productividad por empleado asalariado (pesos)”: Se calcula dividiendo el Valor agregado bruto a precios básicos por la cantidad de empleo asalariado.

- Serie de “Masa salarial total anual (pesos)”: Se calcula multiplicando la cantidad de empleo asalariado por el costo salarial promedio anual.

- Serie de “Stock de capital fijo reproductivo (pesos de 1993)”: Para los años 1990-2006, se toma el stock de capital fijo reproductivo en moneda de 1993 calculado por Coremberg (2009) para la industria manufacturera. Para los años 2007-2015, se actualiza dicho stock de capital a partir de la estimación de formación bruta de capital fijo reproductivo en moneda de 2004 de Valverde Carbonel (2018), planteando un 4% de depreciación anual del stock de capital (promedio que resulta de los años 1993-2006, donde se cuenta con valores de stock de capital y formación bruta de capital de Coremberg).

- Serie de “Stock de capital fijo reproductivo $i-1$ (pesos)”: Se calcula aplicando el Índice de precios implícitos de la Inversión bruta interna fija de cada año (año

i) al dato de Stock de capital fijo reproductivo a precios de 1993 del año anterior (año $i-1$), para valuar a precios del año en cuestión el stock de capital fijo reproductivo que la burguesía pone en funcionamiento (adelanta) al inicio del proceso productivo de cada año.

- Serie de “Depreciación del capital fijo reproductivo (pesos)”: Para los años 1993-2006, que se cuenta con datos de stock de capital fijo reproductivo y formación bruta de capital fijo, la depreciación se calcula por diferencia (stock de capital fijo reproductivo $i-1$ + formación bruta de capital fijo reproductivo i - stock de capital fijo reproductivo i = depreciación i). Para los años restantes, se toma el 4% del Stock de capital fijo reproductivo (correspondiente al promedio de los años con datos disponibles).

- Serie de “Valor bruto de producción a precios básicos (pesos)”: Para los años 2004-2015 se toman los datos de Valor bruto de producción a precios básicos en moneda corriente de la industria manufacturera del Ministerio de Economía (2020). Para el resto de los años, se toma el valor agregado bruto a precios básicos en moneda corriente de cada año y se lo multiplica por 3,15 (valor promedio de la relación Valor bruto de producción / valor agregado bruto de los años con datos disponibles).

- Serie de “Capital circulante adelantado (pesos)”: Para cada año se suma el capital circulante constante (diferencia entre Valor bruto de producción y valor agregado bruto) con la masa salarial, obteniendo así el total de capital circulante. A dicho valor se lo divide por 6,6 -velocidad de circulación del capital industrial calculada por Iñigo Carrera (2007)-, obteniendo finalmente el capital circulante adelantado en cada año a moneda corriente.

- Serie de “Capital total adelantado (pesos)”: Se calcula sumando el Capital circulante adelantado a precios corrientes con el Stock de capital fijo reproductivo $i-1$ a precios corrientes.

- Serie de “Masa de ganancias netas (pesos)”: Se calcula restando al Valor agregado bruto a precios básicos de la industria manufacturera la masa salarial y la depreciación del capital fijo, obteniendo por diferencia la masa de ganancias netas.

- Serie de “Masa de ganancias netas (pesos de 2004)”: Se calcula aplicando el Índice de precios implícitos del total de la economía a la Masa de ganancias netas en pesos.

- Serie de “Tasa de plusvalía (%)”: Se calcula como el cociente entre la Masa de ganancias netas y la Masa salarial.

- Serie de “Tasa de ganancia nominal sobre capital total adelantado (%)”: Se calcula como el cociente entre la Masa de ganancias netas a precios corrientes y el Capital total adelantado a precios corrientes.

ANEXO II: PRINCIPALES AUTORIDADES DE LA UIA

Principales autoridades entrantes en abril de 1995

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Jorge Blanco Villegas	MIA	Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA)	Sevel Argentina	Vehículos automotores
Vicepresidente 1	Claudio Sebastiani	MIN	Asociación de Industriales de la provincia de Buenos Aires (ADIBA)	GIATYBAT	Productos textiles
Vicepresidente 2	Alberto Alvarez Gaiani	MIA	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 3	Federico Kindgard	MIN	Unión Industrial de Jujuy (UIJ)	Celulosa Jujuy SA	Papel y cartón
Vicepresidente 4	Hugo D'Alessandro	MIA	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente PYMI	Murat Eurnekian	MIN	Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Masis SA	Productos textiles
Secretario	Diego Videla	MIA	Unión Industrial de la Ciudad de Buenos Aires; Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Frigorífico Cocarsa SA	Productos alimenticios y bebidas
Tesoroero	Juan Groppo Villar	MIA	Cámara de la Industria Química y Petroquímica	Petroquímica Río Tercero	Sustancias y productos químicos

Fuente: Elaboración propia en base a Dossi (2010)

Principales autoridades entrantes en abril de 1997

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Claudio Sebastiani	MIN	Asociación de Industriales de la provincia de Buenos Aires (ADIBA)	GIATYBAT	Productos textiles
Vicepresidente 1	Alberto Alvarez Gaiani	MIA	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 2	Oswaldo Rial	MIA	Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Establecimientos Metalúrgicos Herramental SA	Industrias metálicas y Metalmeánica
Vicepresidente 3	Hugo D'Alessandro	MIA	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 4	Héctor Massuh	MIN	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Massuh SA	Papel y cartón
Vicepresidente PYMI	Alberto Bracali	MIA	Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP)	Plástica Inpast	Caucho y plástico
Secretario	José Ignacio De Mendiguren	MIN	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Tesoroero	Juan Groppo Villar	MIA	Cámara de la Industria Química y Petroquímica	Petroquímica Rio Tercero	Sustancias y productos químicos

Fuente: Elaboración propia en base a Dossi (2010)

Principales autoridades entrantes en abril de 1999

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Oswaldo Rial	MIA	Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Establecimientos Metalúrgicos Herramental SA	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Vicepresidente 1	Alberto Alvarez Gaiani	MIA	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 2	Héctor Massuh	MIN	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Massuh SA	Papel y cartón
Vicepresidente 3	Hugo D'Alessandro	MIA	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 4	Diego Videla	MIA	Unión Industrial de la Ciudad de Buenos Aires; Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Frigorífico Cocarsa SA	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente PYMI	Juan Carlos Lascurain	MIN	Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)	M. Royo SACIF	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Secretario	José Ignacio De Mendiguren	MIN	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Tesorero	Roberto Arano	MIN	Asociación de Industriales de la Provincia de Buenos Aires (AIPBA)	Ingenio La Corona SA	Productos alimenticios y bebidas

Fuente: Elaboración propia en base a Dossi (2010)

Principales autoridades entrantes en abril de 2001

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	José Ignacio De Mendiguren	MIN	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Vicepresidente 1	Héctor Massuh	MIN	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Massuh SA	Papel y cartón
Vicepresidente 2	Alberto Alvarez Gaiani	MIA	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 3	Oswaldo Rial	MIA	Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Establecimientos Metalúrgicos Herramental SA	Industrias metálicas y Metalmecánica
Vicepresidente 4	Hugo D'Alessandro	MIA	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 5	Federico Nicholson	MIN	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente PYMI	Juan Carlos Lascurain	MIN	Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)	M. Royo SACIF	Industrias metálicas y Metalmecánica
Secretario	Diego Videla	MIA	Unión Industrial de la Ciudad de Buenos Aires; Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Frigorífico Cocarsa SA	Productos alimenticios y bebidas
Tesorero	Juan Carlos Sacco	MIN	Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)	Impresoras Argentinas SA	Edición e impresión

Fuente: Elaboración propia en base a Dossi (2010)

Principales autoridades entrantes en abril de 2003

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Alberto Alvarez Gaiani	Consenso	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 1	Héctor Méndez	Consenso	Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP)	CONARSA	Caucho y plástico
Vicepresidente 2	Héctor Massuh	Consenso	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Massuh SA	Papel y cartón
Vicepresidente 3	Federico Nicholson	Consenso	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 4	Hugo D'Alessandro	Consenso	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 5	Aldo Espósito	Industriales	Cámara de la Industria Curtidora Argentina (CICA); Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Antonio Espósito SA	Productos textiles
Vicepresidente PYMI	Carlos Capisano	Industriales	Federación Industrial de Santa Fe (FISFE)	Acerías 4C SA	Industrias metálicas y Metalmeánica
Secretario	Oscar Vignart	Consenso	Cámara Argentina de la Industria Química y Petroquímica (CIQYP)	Dow Química Argentina SA	Sustancias y productos químicos
Tesorero	Cristiano Rattazzi	Consenso	Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA)	Fiat Chrysler Automobiles (FCA)	Vehículos automotores

Fuente: Elaboración propia en base a Dossi (2010)

Principales autoridades entrantes en abril de 2005

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Héctor Méndez	Celeste y blanca	Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP)	CONARSA	Caucho y plástico
Vicepresidente 1	Federico Nicholson	Celeste y blanca	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 2	Luis Betnaza	Industriales	Cámara Argentina del Acero	Grupo Techint	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Vicepresidente 3	Héctor Massuh	Celeste y blanca	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Massuh SA	Papel y cartón
Vicepresidente 4	Juan Carlos Sacco	Celeste y blanca	Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)	Impresoras Argentinas SA	Edición e impresión
Vicepresidente 5	José Ignacio De Mendiguren	Industriales	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Vicepresidente PYMI	José Luis Basso	Industriales	Asociación de Fabricantes de Repuestos Motor (AFYDREM)	Grupo Basso	Vehículos automotores
Secretario	Adrián Kaufmann	Industriales	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Tesorero	Juan Manuel Forn	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Molinos Río de la Plata SA	Productos alimenticios y bebidas

Fuente: Elaboración propia en base a La Nación (27 de 04 de 2005). *Advierte la UIA que faltan inversiones.*

Recuperado el 12 de 12 de 2016, de La Nación Online: <https://www.lanacion.com.ar/economia/advierte-la-uia-que-faltan-inversiones-nid699552/>

Principales autoridades entrantes en abril de 2007

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Juan Carlos Lascurain	Industriales	Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)	M. Royo SACIF	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Vicepresidente 1	Luis Betnaza	Industriales	Cámara Argentina del Acero	Grupo Techint	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Vicepresidente 2	Federico Nicholson	Celeste y blanca	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 3	José Ignacio De Mendiguren	Industriales	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Vicepresidente 4	Héctor Massuh	Celeste y blanca	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Massuh SA	Papel y cartón
Vicepresidente 5	Luis Ureta Sáenz Peña	Celeste y blanca	Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA)	Peugeot Argentina SA	Vehículos automotores
Vicepresidente 6	Miguel Acevedo	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Aceitera General Deheza SA	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 7	Oswaldo Rial	Industriales	Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Establecimientos Metalúrgicos Herramental SA	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Vicepresidente 8	Roberto Domenech	Celeste y blanca	Centro de Empresas Procesadoras Avícolas (CEPA)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente PYMI	Roberto Arano	Industriales	Asociación de Industriales de la Provincia de Buenos Aires (AIPBA)	Ingenio La Corona SA	Productos alimenticios y bebidas
Secretario	Juan Carlos Sacco	Celeste y blanca	Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)	Impresoras Argentinas SA	Edición e impresión
Tesorero	Adrián Kaufmann	Industriales	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas

Fuente: Elaboración propia en base a *Ámbito Financiero*, edición impresa del 09 de 05 de 2007.

Principales autoridades entrantes en abril de 2009

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Héctor Méndez	Celeste y blanca	Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP)	CONARSA	Caucho y plástico
Vicepresidente 1	Miguel Acevedo	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Aceitera General Deheza SA	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 2	Luis Betnaza	Industriales	Cámara Argentina del Acero	Grupo Techint	Industrias metálicas y Metalme-cánica
Vicepresidente 3	Federico Nicholson	Celeste y blanca	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 4	Adrián Kaufmann	Industriales	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 5	Cristiano Rattazzi	Celeste y blanca	Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA)	Fiat Chrysler Automobiles (FCA)	Vehículos automotores
Vicepresidente 6	Osvaldo Rial	Industriales	Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Establecimientos Metalúrgicos Herramental SA	Industrias metálicas y Metalme-cánica
Vicepresidente 7	Daniel Funes de Rioja	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 8	Guillermo Moretti	Industriales	Federación Industrial de Santa Fe (FISFE)		Caucho y plástico
Vicepresidente PYMI	Carlos Garrera	Industriales	Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)	Agroindustrial SA	Industrias metálicas y Metalme-cánica
Secretario	José Ignacio De Mendiguren	Industriales	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Tesorero	Jorge Sorabilla	Celeste y blanca	Federación de Industrias Textiles Argentinas (FITA)	TN & Platex	Productos textiles

Fuente: Elaboración propia en base a *La Nación*, edición impresa del 15 de 04 de 2009.

Principales autoridades entrantes en abril de 2011

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	José Ignacio De Mendiguren	Industriales	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texiona SA	Productos textiles
Vicepresidente 1	Federico Nicholson	Celeste y blanca	Federación de Industrias Celulósicas, Papeleras y Afines (AFCP)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 2	Luis Betnaza	Industriales	Cámara Argentina del Acero	Grupo Techint	Industrias metálicas y Metalmecánica
Vicepresidente 3	Juan Carlos Sacco	Celeste y blanca	Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)	Impresoras Argentinas SA	Edición e impresión
Vicepresidente 4	Adrián Kaufmann	Industriales	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 5	Cristiano Rattazzi	Celeste y blanca	Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA)	Fiat Chrysler Automobiles (FCA)	Vehículos automotores
Vicepresidente 6	Guillermo Moretti	Industriales	Federación Industrial de Santa Fe (FISFE)		Caucho y plástico
Vicepresidente 7	Daniel Funes de Rioja	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 8	Juan Carlos Lascurain	Industriales	Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)	M. Royo SACIF	Industrias metálicas y Metalmecánica
Vicepresidente PYMI	Alberto Alvarez Saavedra	Celeste y blanca	Cámara Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Argentinos (CILFA)	Laboratorio Gador SA	Laboratorios
Secretario	Miguel Acevedo	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Acceitera General Deheza SA	Productos alimenticios y bebidas
Tesorero	Aldo Espósito	Industriales	Cámara de la Industria Curtidora Argentina (CICA); Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA)	Antonio Espósito SA	Productos textiles

Fuente: Elaboración propia en base a El Cronista (25 de 04 de 2011). *Quienes acompañarán la renovada gestión.*

Recuperado el 12 de 12 de 2016, de El Cronista: <https://www.cronista.com/economia-politica/Quienes-acompanaran-la-renovada-gestion-20110425-0040.html>

Principales autoridades entrantes en mayo de 2013

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Héctor Méndez	Celeste y blanca	Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP)	CONARSA	Caucho y plástico
Vicepresidente 1	Luis Betnaza	Industriales	Cámara Argentina del Acero	Grupo Techint	Industrias metálicas y Metalmeccánica
Vicepresidente 2	José Urtubey	Celeste y blanca	Unión Industrial de Salta (UIS)	Celulosa Argentina SA	Papel y cartón
Vicepresidente 3	Adrián Kaufmann	Industriales	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 4	Daniel Funes de Rioja	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 5	Guillermo Moretti	Industriales	Federación Industrial de Santa Fe (FISFE)		Caucho y plástico
Vicepresidente 6	Cristiano Rattazzi	Celeste y blanca	Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFSA)	Fiat Chrysler Automobiles (FCA)	Vehículos automotores
Vicepresidente 7	Luis Ureta Sáenz Peña	Celeste y blanca	Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFSA)	Peugeot Argentina SA	Vehículos automotores
Vicepresidente 8	Juan Carlos Sacco	Celeste y blanca	Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)	Impresoras Argentinas SA	Edición e impresión
Vicepresidente PYMI	Ricardo Khayat	Industriales	Unión Industrial de Chaco (UICH)	Colorjet SRL	Edición e impresión
Secretario	José Ignacio De Mendiguren	Industriales	Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI)	Kick France SA, Keyton SA, Texlona SA	Productos textiles
Tesorero	Guillermo Padilla	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas

Fuente: Elaboración propia en base a Telam (21 de 05 de 2013). Designaron a Héctor Méndez al frente de la UIA durante dos años

Recup. el 12 de 12 de 2016, de Telam: <https://www.telam.com.ar/notas/201305/18425-designaron-a-hector-mendez-al-frente-de-la-uia-durante-dos-anos.html>

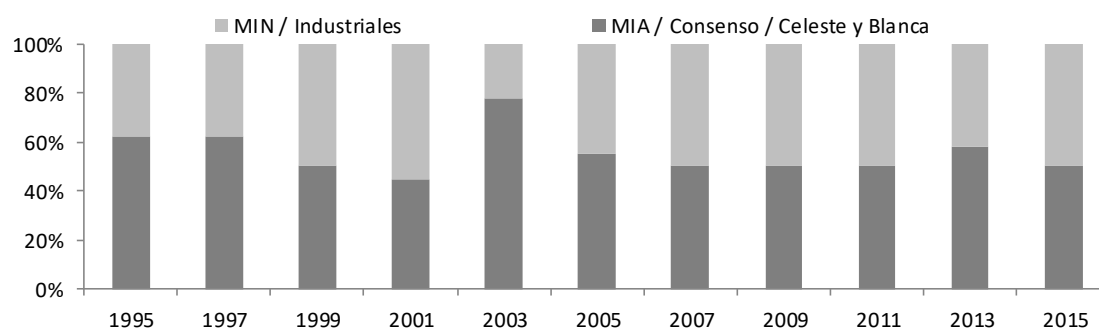
Principales autoridades entrantes en septiembre de 2015

Cargo	Nombre y apellido	Lista de pertenencia	Asociación Empresaria de referencia	Empresa/grupo empresarial de referencia	Rama industrial de referencia
Presidente	Adrián Kaufmann	Industriales	Unión Industrial de Córdoba (UIC); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Arcor	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 1	Daniel Funes de Rioja	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)		Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 2	Luis Betnaza	Industriales	Cámara Argentina del Acero	Grupo Techint	Industrias metálicas y Metalmeánica
Vicepresidente 3	Cristiano Rattazzi	Celeste y blanca	Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA)	Fiat Chrysler Automobiles (FCA)	Vehículos automotores
Vicepresidente 4	Guillermo Moretti	Industriales	Federación Industrial de Santa Fe (FISFE)		Caucho y plástico
Vicepresidente 5	Rubén Abete	Celeste y blanca	Cámara Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Argentinos (CILFA)	Laboratorio Dallas SA	Laboratorios
Vicepresidente 6	Luis Ureta Sáenz Peña	Industriales	Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA)	Peugeot Argentina SA	Vehículos automotores
Vicepresidente 7	Eduardo Nougues	Celeste y blanca	Unión Industrial de Jujuy (UIJ); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Grupo Ledesma	Productos alimenticios y bebidas
Vicepresidente 8	Juan Carlos Lascurain	Industriales	Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)	M. Royo SACIF	Industrias metálicas y Metalmeánica
Vicepresidente PYMI	Miguel Acevedo	Celeste y blanca	Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL)	Aceitera General Deheza SA	Productos alimenticios y bebidas
Secretario	Juan Carlos Sacco	Celeste y blanca	Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)	Impresoras Argentinas SA	Edición e impresión
Tesorero	Héctor Motta	Industriales	Cámara Argentina de Productores Avícolas (CAPIA); Unión Industrial de Entre Ríos (UIER)	Grupo Motta Avícola	Productos alimenticios y bebidas

Fuente: Elaboración propia en base a PuntoBiz (22 de 09 de 2015). *Tres santafesinos integran la conducción de la UIA.*

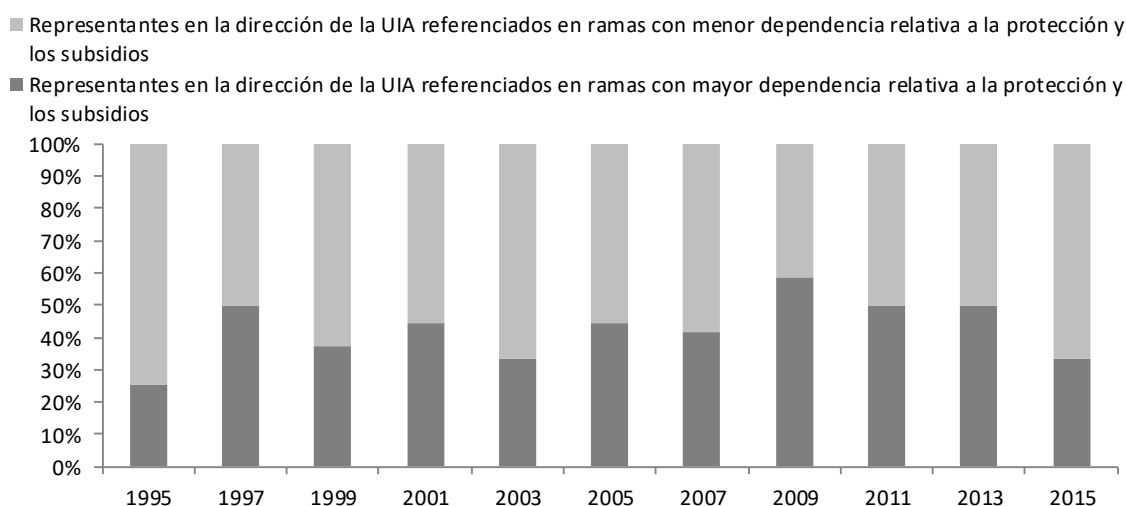
Recuperado el 12 de 12 de 2016, de Puntobiz Online: <https://puntobiz.com.ar/economia/2015-9-22-17-44-0-tres-santafesinos-integran-la-conduccion-de-la-ua>

Gráfico 1: Evolución de la composición de las principales autoridades de la UIA según la lista de pertenencia



Fuente: Elaboración propia en base al Anexo II.

Gráfico 2: Evolución de la composición de las principales autoridades según el tipo de rama de referencia



Fuente: Elaboración propia en base al Anexo II, tomando como ramas con mayor dependencia relativa a la protección y los subsidios a Caucho y plástico, Edición e impresión e Industrias metálicas, Productos textiles y Metalmecánica; y como ramas con menor dependencia relativa a la protección y los subsidios a Laboratorios, Papel y cartón, Productos alimenticios y bebidas, Sustancias y productos químicos y Vehículos automotores.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Abeles, M. y Amar, A. (2017). La industria manufacturera argentina y su encrucijada. En Abeles, M., Cimoli, M. y Lavarello, P. (eds.), *Manufactura y cambio estructural* (pp. 111-156). Santiago de Chile: CEPAL.

Acuña, C. (1994). El análisis de la burguesía como actor político. En *Realidad Económica N° 128*, pp. 45-77.

Afanasiev, V. (1964). *Manual de Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.

Almeida, M. (2014). *No somos cómplices de la mentira: Los trabajadores del INDEC denuncian la destrucción de las estadísticas públicas tras siete años de Intervención*. Buenos Aires: CTA Ediciones.

Amadeo, E. (2003). *La salida del abismo. Memoria política de la negociación entre Duhalde y el FMI*. Buenos Aires: Planeta.

Audisio, N. (2017). *Conflictos, luchas y condiciones de vida de los desocupados bajo el kirchnerismo (2003-2015)*. Recuperado de <http://razonyrevolucion.org/conflictos-luchas-y-condiciones-de-vida-de-los-desocupados-bajo-el-kirchnerismo-2003-2015-nahuel-audisio/>.

Baran, P. y Sweezy, P. (1968). *El capital monopolista*. México DF: Siglo XXI.

Bartra, R. (1972). *Breve diccionario de sociología marxista*. Barcelona: Grijalbo.

Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Baudino, V. (2017). *Avatares del vínculo entre los gobiernos kirchneristas y la Unión Industrial Argentina*. Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología de la UBA-FSOC, Buenos Aires.

Baudino, V. (2021). *Capitalistas industriales y Estado bajo la gestión kirchnerista. Argentina (2003-2015)*. Recuperado de Secuencia online: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1755/2160>

Becerra, M. (2015). Transgresión, propaganda, convergencia y concentración. El sistema de medios en el kirchnerismo. En Gervasoni, C. y Perozzotti, E. (eds.), *¿Década ganada?: Evaluando el legado del kirchnerismo* (pp. 89-111). Buenos Aires: Debate.

Beltrán, G. (2006). Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Beltrán, G. (2011). Las paradojas de la acción empresaria. Las asociaciones del empresariado argentino y la persistencia de las reformas estructurales. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Beltrán, G. (2014). El empresariado argentino frente a la crisis. Alianzas, conflictos y alternativas de salida en la etapa final de la convertibilidad. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.), *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal* (pp. 299-344). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bonnet, A. (2008). *El lock-out patronal y la crisis política del kirchnerismo*. Recuperado de AAcadémica: <https://www.academica.org/000-096/560.pdf>

Bonnet, A. (2012). Riñas en la cofradía. Los conflictos interburgueses en las crisis argentinas recientes. En *Revista Conflicto Social* n° 8, pp. 65-123.

Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración*. Buenos Aires: Prometeo.

Caracoche, C. (2020). *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo. El capitalismo argentino y su recurrencia histórica*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Castellani, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.

Castellani A. y Gaggero, A. (2017). La relación entre el Estado y la elite económica. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 175-208). Buenos Aires: Siglo XXI.

Ceriani, P.; Kicillof, A.; Nahón, C. (2007). La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la 'caja negra' del crecimiento argentino. En *Notas de la Economía Argentina* N° 4, pp. 4-12.

CIFRA-CTA. (2009). *La evolución del sistema previsional argentino*. Recuperado de AAPS online: http://www.aaps.org.ar/pdf/area_politicassociales/Basualdo.pdf.

Coatz, D., Dragún, P. y Sarabia, M. (2014): Rentabilidad en la industria argentina a 12 años de la crisis de la convertibilidad: mitos y realidades. En *Boletín Informativo Techint*, N° 343, enero-abril de 2014, pp. 45-63

Cobe, L. (2009). *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Coremberg, A. (2009). *Midiendo las fuentes del crecimiento en una economía inestable: Argentina. Productividad y factores productivos*. Recuperado de CEPAL: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4869>

Couto, B. (2017a). *La trama política de la política comercial en Argentina 2003-2015. La relación Estado-empresarios y los desafíos del modelo Kirchnerista*. Recuperado de Congreso ALACIP online: <http://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyI7czozNToiYToxOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSZPIjtzOjQ6IjIwOTkiO30iO3M6MT0iaCI7czozMjoiNmQ4ZDAwYWNIINDkyMDA1ZWlzMjIjZTQxYTZhNzdiNDkiO30%3D>

Couto, B. (2017b). *Coaliciones empresarias y capacidades estatales en torno al proceso de desarrollo industrial en Argentina 2007-2015*. Recuperado de: http://www.ceheal.com/uploads/1/1/2/4/11241421/vi_jhis_couto.pdf

Coviello, R. (2014). El posicionamiento de la Unión Industrial Argentina durante el conflicto agropecuario de 2008. En *Realidad Económica* n° 282, pp. 125-151.

Cúneo, D. (1967). *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*. Buenos Aires: Pleamar.

Dagatti, M. (2013). Contribuciones para una cartografía discursiva del primer kirchnerismo. En Balsa, J. (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 81-104). Buenos Aires: C.C. de la Cooperación / UNQUI.

Delamata, G. (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Dossi, M. (2010). *La construcción de la representación y de la acción corporativa empresarial en las asociaciones empresariales. Un estudio de la Unión Industrial Argentina a partir de la articulación de la dimensión organizacional, estructural y política en el período 1989-2003*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: FLACSO.

Dossi, M. (2012). La Unión Industrial Argentina: su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias. En *Documentos de Investigación Social* n° 19 - IDAES.

Dossi, M. V. (2019). El conflicto del campo y el accionar político de la UIA: del alineamiento a la confrontación con el gobierno. En Panero, Marcelo (comp.), *Más allá*

del "campo" y las retenciones: apuntes sobre el conflicto por la resolución 125 (pp. 153-171). Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Villa María.

Dossi, M. y Lissin, L. (2011). La acción empresarial organizada: propuesta de abordaje para el estudio del empresariado. En *Revista Mexicana de Sociología* vol. 73 n°3, pp. 415-443.

Dulitzky, A. (2019). *Del consenso a la discordia: Estado y empresas multinacionales en la era kirchnerista (Argentina, 2003-2015)*. Recuperado de Temas y Debates online: <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/442/263> .

Dulitzky, A. (2020). Entre el pasillo y la tribuna. La acción política de las empresas multinacionales en Argentina (2003-2015). En *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*. n°45, pp. 1-20.

EMVyJ - Encuentro Memoria, Verdad y Justicia. (2012). *Informe sobre criminalización de la protesta*. Recuperado de EMVJ: <https://encuentromvyj.files.wordpress.com/2012/03/informe-criminalizacion-de-la-protesta-organismos-ddhh-emvj-marzo-2012.pdf>.

Félicz, M. y López, E. (2010). Políticas sociales y laborales en la Argentina: del Estado 'ausente' al Estado posneoliberal. En Félicz, M. et al. (comps.), *Pensamiento crítico, organización y cambio social* (pp. 123-140). Buenos Aires: Centro de Estudios para el Cambio Social / Editorial El Colectivo.

FIEL (2015). *Documento de Trabajo N° 123 - El sistema tributario argentino. Análisis y evaluación de propuestas para reformarlo*. Recuperado de FIEL online: http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/DOC_TRAB_1440549015218.pdf.

Gaggero, A. y Schorr, M. (2016). La cúpula empresaria durante los gobiernos kirchneristas. En *Realidad Económica* n° 297, pp. 61-92.

Gaggero, A. y Wainer, A., (2004). *Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio*. Recuperado de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/311908307_Crisis_de_la_convertibilidad_El_rol_de_la_UIA_y_su_estrategia_para_el_tipo_de_cambio

Geddes, B. (1994). *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*. Berkeley: University of California Press.

Giarracca, N. y Teubal, M. (comps.) (2009). *Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.

Glezermán, G. y Kursánov, G. (1973). *Materialismo Histórico*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.

Gómez, M. (2007). Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina. En Villanueva, E. y Massetti, A. (comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina hoy* (pp. 109-136). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Gordon, D. (1980). Etapas de acumulación y ciclos económicos largos. En *CIDE, Cuadernos semestrales n° 7*, pp. 19-54.

Graña, J. y Kennedy, D. (2008). *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006*. Recuperado de CEPED: <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/dts/DT%2012%20-%20Grana%20Kennedy.pdf>.

Guzmán, M. (2009). *Agenda pública. Fin de las AFJP*. Recuperado de AAcadémica online: <http://cdsa.academica.org/000-062/242.pdf>.

Hagman, I. (2015). Tres modelos de la Argentina kirchnerista. En *Márgenes - n° 1*, pp. 119-135.

Hendler, A., Pacheco, M., y Rey, J. (2012). *Darío Santillán. El militante que puso el cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Heredia, M. y Gaillardou, F. (2017). El debate económico. Del consenso a la antinomia. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.), *Los años del Kirchnerismo* (pp. 209-237). Buenos Aires: Siglo XXI.

Hirsch, J. (1996). *Globalización, capital y Estado*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

Huwiler, L. y Bonnet, A. (2018). Ensayo y error. Un análisis marxista de las políticas públicas. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (abril-2018) n° 233*, pp. 169-192.

IARAF (2015). *El incremento de la presión tributaria del impuesto a las ganancias para los trabajadores*. Recuperado de IARAF online: <https://drive.google.com/file/d/0BwPNVocxv2wBZnpGb3pKRkVYVm8/view>.

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Kicillof, A. y Nahón, C. (2006). *Las causas de la inflación en la actual etapa económica: un nuevo traspié de la ortodoxia*. Recuperado de Tiempo de Economía: <http://www.tiempodeeconomia.com/wp-content/uploads/2014/11/Kicillof-y-Nahon-Causas-de-la-inflaci%C3%B3n-actual-en-la-Argentina.pdf>.

Kidyba, S. y Vega, D. (2015). *Distribución funcional del ingreso en Argentina 1950-2007*. Recuperado de CEPAL: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/39302>

Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos: una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Kulfas, M. (2018). *Reestructuración manufacturera y política industrial en la Argentina de los comienzos del siglo XXI. Los límites del modelo industrial abierto y flexible*. Recuperado de UNAM online: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/palp/DT_2.pdf.

Lukács, G. (2013). *Historia y conciencia de clase: Estudios sobre la dialéctica marxista*. Buenos Aires: CEICS-Ediciones.

Maia, J. y Nicholson, P. (2005). *El stock de capital y la productividad total de los factores en la Argentina*. Recuperado de Ministerio de Economía: www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/datos_capital_geometrico.zip.

Maito, E. (2015). *La Acumulación de Capital en Argentina 1910-2011*. Recuperado de Academia: https://www.academia.edu/16248324/Maito_Esteban_Ezequiel_-_La_Acumulaci%C3%B3n_de_Capital_en_Argentina_1910-2011_TESIS_DE_MAESTRIA

Maito, E. (2019). *La distribución funcional del ingreso en Argentina (1993- 2016)*. Recuperado de Academia: https://www.academia.edu/24913060/Maito_Esteban_Ezequiel_-_La_distribuci%C3%B3n_funcional_del_ingreso_en_Argentina_1993-2016_Revista_Trabajo_y_Sociedad_N_32_pp._53-78_

Mandel, E. (1980). *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Madrid: Siglo XXI de España Editores

Manzanelli, P. (2012). *La tasa de ganancia durante la posconvertibilidad. Un balance preliminar*. Recuperado de APC: http://www.apuntesparaelcambio.com.ar/apc_n3.pdf.

Manzanelli, P. (2016). Grandes empresas y estrategias de inversión en la Argentina 2002-2012. En *Desarrollo Económico vol. 56, n° 218, mayo agosto 2016*, pp. 33-58.

- Mario, A. (2017). Ampliando el significado del trabajo: el Programa Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja como un empleador de última instancia limitado. En *Trabajo y Sociedad* n° 29, pp. 555-581.
- Marticorena, C. (2015). *Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo*. Recuperado de Sociohistórica: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n36a04/7041>.
- Martínez, F. (2013). Aproximación a algunos tópicos del “discurso kirchnerista”. En Balsa, J. (comp), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 53-67). Buenos Aires: CCC - UNQUI.
- Marx, K. (1992). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 - El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Espasa Calpe.
- Marx, K. y Engels, F. (2008). *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires: Terramar.
- Merino, G. (2012). El Movimiento Obrero Organizado, la crisis de 2001 y el gobierno de Duhalde: El caso de la CGT disidente. En *Sociohistórica* n° 30, pp. 87-119.
- Merino, G. (2016). *El Grupo Productivo y el cambio del modelo. Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Michelena, G. (2009). La evolución de la tasa de ganancia en la Argentina (1960-2007): caída y recuperación. En *Realidad Económica* n° 248, pp. 83-106.
- Mussi, E. (2013). *El conflicto entre los gobiernos kirchneristas y el grupo Techint (2000 – 2011). Un estudio de la rentabilidad del grupo económico y su expresión política*. Recuperado de Academia.edu: <https://cdsa.academica.org/000-038/736>
- Mussi, E. (2015). *Aproximación al análisis del sector financiero durante la década kirchnerista. Notas en torno a la unidad del capital financiero e industrial (2003-2014)*. Recuperado de Academia.edu: https://www.academia.edu/23171247/Aproximaci%C3%B3n_al_an%C3%A1lisis_d_el_sector_financiero_durante_la_d%C3%A9cada_kirchnerista._Notas_en_torno_a_la_unidad_del_capital_financiero_e_industrial_2003-2014_.
- Neffa, J. C. (2009). El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD). Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades. En Neffa, J. C., de la Garza Toledo, E. y Muñiz Terra, L. (comps), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (pp. 281-348). Buenos Aires: CLACSO.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina: 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Novaro, M., Bonvecchi, A. y Cherny, N. (2014). *Los límites de la voluntad*. Buenos Aires: Ariel.

Obradovich, G. y Donatello, L. (2018). *Los secretarios de la industria durante el kirchnerismo: Enraizamiento, autonomía y experticia*. Recuperado de CONICET: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/88825>

Offe, C. (1980). The attribution of public status to interest groups: observations on the West German case. Pluralism, Corporatism, and the Transformation of Politics. En Berger, S. (ed.), *Organizing Interests in Western Europe* (pp. 123-158). Cambridge: University Press.

Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.

Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PIMSA - Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (2000). *Documento de Trabajo N° 24: Taller "Estructura social de la Argentina"*. Recuperado de PIMSA: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT24.pdf>

Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

Poder Ciudadano (2011). *Informe sobre Publicidad Oficial en la Argentina Año 2011*. Recuperado de Poder Ciudadano online: <http://www.publicidadoficial.org.ar/index.php/es/nacion/informe-sobre-publicidad-oficial-en-la-argentina-ano-2011>.

Porta, F., Santarcángelo, J. y Schteingart, D. (2016). Producción y empleo en el sector industrial argentino: 1998-2014. En *Revista H-industri@*, Año 10, Nro. 19, Segundo Semestre 2016, pp. 101-139.

Poulantzas, N. (1976). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Przeworski, A. (1995). Las restricciones económicas en las decisiones políticas. En *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 6, pp. 52-69.

Raiter, A. (2013). ¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancias y alternativas. En Balsa, J. (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 105-141). Buenos Aires: CCC - UNQUI.

Rapoport, M., Madrid, E., Musacchio, A., & Vicente, R. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.

Rodríguez Diez, A. (2003). *Historia secreta. Devaluación y pesificación*. Buenos Aires: Bifronte Editores.

Romero, L. A. (2014). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sábato, J. (1991). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: CISEA - Imago Mundi.

Salvia, S. (2017). *Alianzas de los empresarios industriales en la crisis del neoliberalismo en Argentina*. Recuperado de Scielo: <https://www.scielo.br/pdf/rsocp/v25n62/0104-4478-rsocp-25-62-0093.pdf>

Sartelli, E. (comp.) (2008). *Patrones en la ruta El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-junio de 2008)*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Schmitter, P. y Streeck, W. (1981). *The organization of business interests: a research design to study the associative action of business in the advanced industrial societies of Western Europe*. Berlín: Wissenschaftszentrum.

Schneider, A. (2013). Política laboral y protesta obrera durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). En Grigera, J. (comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (pp. 97 - 113). Buenos Aires: Imago Mundi.

Schteingart, D. (2011). *La concepción del desarrollo de la Unión Industrial Argentina (2000-2010)*. Recuperado de Researchgate: https://www.researchgate.net/publication/280979899_La_concepcion_del_desarrollo_de_la_Union_Industrial_Argentina_2000-2010

Schvarzer, J. (1991). *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires: CISEA-Imago Mundi.

Schvarzer, J. (1996a). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Schvarzer, J. (1996b). *Una elite empresaria argentina: la Unión Industrial Argentina*. Recuperado de Historia Social Argentina y Latinoamericana (UBA): <http://historiasal sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/82/2015/06/SCHVARZER-UIA.pdf>

Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (06 de 01 de 2002). *Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario*. Recuperado de Infoleg: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71477/texact.htm>.

Servetti, C. (2013). *Programa Fútbol para Todos e interés público, ¿hacia una democratización de las imágenes televisivas del fútbol*. Recuperado de AAcadémica: <https://www.aacademica.org/000-076/288.pdf>.

Sivak, M. (2015). *Clarín, la era de Magnetto*. Buenos Aires: Planeta.

Valverde Carbonel, J. (2018). *Estimación de la formación bruta de capital fijo por sector de actividad económica de argentina*. Recuperado de LAKLEMS: http://laklems.net/docs/ARG_FBCF_2018-06_%28Valverde%29.xlsx?1544148413

Varela, P. (2013). Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: Entre la herencia de los '90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base. En *ARCHIVOS de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda n° 2*, pp. 77-100.

Viguera, A. (1998). Estado, empresarios y reformas económicas: en busca de una perspectiva analítica integradora. En *Perfiles Latinoamericanos junio, año/vol. 7. n°12*, pp. 9-51.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Wortman, A. (2015). La construcción simbólica del poder kirchnerista. Continuidades y rupturas en la construcción de imágenes y significados del peronismo. En Gervasoni, C. y Perozzotti, E. (eds.), *¿Década ganada?: Evaluando el legado del kirchnerismo* (pp. 367-387). Buenos Aires: Debate.

BASES DE DATOS UTILIZADAS

Banco Central de la República Argentina (2016a). *Base de datos del BCRA*. Recuperado de Banco Central de la República Argentina: <http://www.bcra.gov.ar/Estadisticas/estser030100.asp>.

Banco Central de la República Argentina (2016b). *Balance cambiario*. Recuperado de Banco Central de la República Argentina: www.bcra.gov.ar/Pdfs/Estadisticas/Anexo.xls.

Banco Mundial. (2022). *Indicadores*. Recuperado de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador?tab=all>

Centro de Investigación en Finanzas - Universidad Torcuato Di Tella (2016). *Índice de Confianza del Consumidor*. Recuperado de UTDT: http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=8513&id_item_menu=16458.

Escuela de Gobierno - Universidad Torcuato Di Tella (2016). *Índice de Confianza en el Gobierno*. Recuperado de UTDT: http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1351&id_item_menu=2970.

Ferreres, O. (2019). *Base de datos OJF*. Recuperado de OJF: http://www.ojf.com/index.php?option=com_content&view=article&id=56&Itemid=21&lang=es

Fundación Norte y Sur (2020). *Base de datos*. Recuperado de Fundación Norte y Sur: <https://dossiglos.fundacionnorteysur.org.ar/series>

Fundación Observatorio Pyme (2017). *Base de datos*. Recuperado de Fundación Observatorio Pyme: <https://www.observatoriopyme.org.ar/indicadores-economicos>

Global Trade Alert (2022). *Base de datos de Global Trade Alert*. Recuperado de Global Trade Alert: https://www.globaltradealert.org/data_extraction

Grupo de Estudios de la Realidad Económica y Social - GERES (2017). *Base de datos del GERES*. Recuperado de GERES: http://www.economiageres.com/basededatos-AIzaSyCg-KorOqQ7i2DrEujrOeh1sL_plgpAUz.php.

Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC (2007). *Grandes Empresas en Argentina 1993-2004*. Recuperado de INDEC:

http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=4&id_tema_3=50.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2016a). *Base de datos del INDEC*. Recuperado de INDEC: <http://www.indec.mecon.ar/>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2016b). *Base de datos EPH*. Recuperado de INDEC: <http://www.indec.mecon.ar/bases-de-datos.asp>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2016c). *Información de archivo*. Recuperado de INDEC: <http://www.indec.gov.ar/informacion-de-archivo.asp>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2016d). *Encuesta Industrial Mensual*. Recuperado de INDEC: http://www.indec.gov.ar/series_historicas.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=6&id_tema_3=16.

Maito, E. (2015). *Base de datos*. Recuperado de Academia: <https://uba.academia.edu/EstebanMaito/Datasets>.

Ministerio de Economía (2020). *Información Económica al día*. Recuperado de Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo : <http://www.economia.gov.ar/secretarias/politica-economica/programacion-macroeconomica/>.

Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016). *Contenidos destacados*. Recuperado de Secretaría de Finanzas: www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2016). *Boletín de Estadísticas Laborales (BEL)*. Recuperado de Ministerio de Trabajo: http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/bel/?id_seccion=57.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2020). *Estadísticas e indicadores nacionales*. Recuperado de Ministerio de Trabajo: <http://www.trabajo.gov.ar/estadisticas/oede/estadisticasnacionales.asp>

Organización Internacional del Trabajo - ILO (2022). *ILOSTAT*. Recuperado de OIT: https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer44/?lang=en&segment=indicator&id=UNE_2EAP_SEX_AGE_RT_A

Orlando J. Ferreres y Asociados. (2016). *Selección de datos de libre disponibilidad*. Recuperado de OJF:

http://www.ojf.com/index.php?option=com_content&view=article&id=56&Itemid=21&lang=es.

Vistage (2019). *Base de datos*. Recuperado de Vistage: <https://vistage.com.ar/indice-confianza/>

FUENTES UTILIZADAS

Documentos institucionales y publicaciones de la UIA y de sus principales socios:

- Anuarios de la UIA (2002-2005)
- Boletín Techint, ediciones varias (2002-2015)
- Comunicados de la Unión Industrial Argentina (UIA) (2002-2015)
- Informes de la Fundación Observatorio PyME (2004-2015)
- Informes del Centro de Estudios UIA (CEU) (2009-2015)
- Registros escritos y audiovisuales de las conferencias industriales (2002-2015)
- Revista Coyuntura Industrial, ediciones varias (2003-2005)
- Revista Hecho en Argentina, ediciones varias (2002-2013)

Fuentes periodísticas impresas:

- Ámbito Financiero, ediciones varias (2002-2015)
- Clarín, ediciones varias (2002-2015)
- Crítica, ediciones varias (2008-2010)
- El Cronista, ediciones varias (2002-2015)
- El Economista, ediciones varias (2002-2006)
- La Nación, ediciones varias (2002-2015)
- Página12, ediciones varias (2002-2015)
- Revista Mercado, ediciones varias (2002-2015)
- Revista Noticias, ediciones varias (2002-2015)

Fuentes periodísticas online:

- Ámbito Financiero, BBC Mundo, Chequeado, Clarín, El Cronista, El Día, El Litoral, El País, El Tribuno, Fortuna, Infobae, Infobaires24, Iprofesional, La Gaceta, La Izquierda Diario, La Nación, La Política Online, La Prensa, La Voz,

Noticias Urbanas, Página12, Parlamentario.com, Perfil, Revista Mercado, Río Negro, Télam.

Sitios web consultados:

- Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA) (<https://www.adimra.org.ar/>)
- Asociación Empresaria Argentina (AEA) (<https://www.aeanet.net/>)
- Casa Rosada (<http://www.casarosada.gob.ar>)
- Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) (<https://copal.org.ar/>)
- Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA) (<http://www.faiga.com/>)
- Héctor Massuh (<https://www.hectormassuh.com>)
- Infoleg (<http://servicios.infoleg.gob.ar>)
- Ministerio de Economía - CDI (<http://cdi.mecon.gov>)
- Presidencia Duhalde (<http://www.presidenciaduhalde.com.ar>)
- Unión Industrial Argentina (UIA) (<https://www.uia.org.ar/>)

Fuentes digitalizadas (de descarga libre):

- Link: <https://drive.google.com/drive/u/2/folders/11YVh-8A2B8pqTXDPA5pw5qw1ChoyDVgQ>

